

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
DOCTORADO EN HISTORIA

“PUBLICACIONES PERIÓDICAS
NACIONALISTAS DE DERECHA:
LAS TRES ETAPAS DE *AZUL Y BLANCO*
(*AZUL Y BLANCO* 1956-1960, *SEGUNDA*
REPÚBLICA 1961-1963, *AZUL Y BLANCO –*
SEGUNDA ÉPOCA– 1966-1969)”

AUTORA: MG. MARÍA VALERIA GALVÁN

DIRECTOR: DR. DANIEL LVOVICH

LA PLATA, FEBRERO 2012

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera expresar mi inmensa gratitud a mi director, Daniel Lvovich, por su paciencia, generosidad, dedicación y confianza desde las primeras etapas de mi proyecto de tesis de maestría hasta las últimas de corrección de esta tesis doctoral. Sin sus atentas y exigentes lecturas, comentarios y críticas, no imagino haber llegado hasta estas instancias. También a él le debo el haberme iniciado en el camino de la investigación histórica y, en particular, al apasionante campo de estudio del nacionalismo argentino de derechas.

El desarrollo de esta tesis no hubiese sido posible sin el financiamiento otorgado por CONICET, a través de las becas tipo I y II. Asimismo, es mi deber agradecer por el espacio de trabajo y discusión que me brindó, al Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad de General Sarmiento, donde tuve la suerte de integrar un seminario permanente de discusión con investigadores formados y en formación de esta institución. El debate y las reflexiones suscitados en este lugar contribuyeron enormemente en la profundización de mis conocimientos acerca de la investigación en el campo de la historia reciente y en elevar la calidad de esta tesis. Tampoco puedo dejar de reconocer el constante apoyo que me concedieron durante el desarrollo de toda la investigación las autoridades, profesores y personal del programa del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de La Plata. La formación recibida en esta casa de estudios fue de un valor inconmensurable al momento de escribir estas páginas.

Agradezco, al personal y a las autoridades del Fondo CEN, en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional, que tan diligentemente me facilitaron con celeridad las fuentes solicitadas. Asimismo, hago extensiva mi gratitud a los archivos del CEDINCI, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas Antonio Zinny y a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, donde completé el acervo documental para mi investigación.

También deseo expresar mi gratitud a mis colegas y amigos Ernesto Bohoslavsky, Emmanuel Kahan, Laura Rodríguez, Priscila Miraz, Alexander Hasgall, Gineth Álvarez, Blanca Gauto, Marina Moguillansky, Luis Herrán Ávila, Martín Vicente y Luis Velazco Martínez, que con bibliografía, fuentes, comentarios y lecturas atentas contribuyeron a darle forma a esta investigación.

En este grupo, quisiera agradecer muy especialmente a Florencia Osuna, que leyó varias versiones de esta tesis, me acompañó con críticas y consejos y me proporcionó datos fundamentales para esta investigación.

Finalmente quisiera agradecer a mi familia. A mis padres, Norma González y Salvador Galván, mi sostén principal, les debo innúmeras cosas. Pero en relación con esta tesis, les debo principalmente el haber despertado en mí, desde muy temprana edad, el interés por la historia y la cultura de la década que concierne a esta investigación. A Nora Gelso y a Mercedes Buschini les debo su permanente apoyo, constancia y comprensión. Y, por último, deseo agradecer a quien le debo la mayor parte de esta tesis. Sin el apoyo incondicional de mi marido, José Buschini, que no sólo me acompañó en los momentos más difíciles de la investigación y del proceso de escritura, sino que también, con sus críticas agudas y numerosas lecturas y relecturas de todas las versiones de este trabajo, me brindó una ayuda invaluable. A él va dedicada esta tesis.

ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	5
I. Objetivos y fundamentación temática	5
II. Estado de la cuestión	9
II.a. Los Nacionalistas después de Perón	11
II.b. <i>Azul y Blanco</i> como prensa opositora	19
III. Sobre las fuentes	21
IV. Relación de capítulos	23
<u>CAPÍTULO I: CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL SEMANARIO</u>	25
Introducción.....	25
I. El lugar de <i>Azul y Blanco</i> en el medio intelectual.....	28
I.a. El periodismo de opinión política en la tradición nacionalista de derecha ...	28
I.b. <i>Azul y Blanco</i> y su inserción en el contexto intelectual y político.....	31
I.c. Primera época de <i>Azul y Blanco</i> y su núcleo fundador... ..	37
I.d. La “nueva generación” de <i>Azul y Blanco</i>	49
II. Materialidad y estrategias textuales.....	54
II.a. Primera etapa: <i>Azul y Blanco</i> y 2da República.....	58
II.b. Cambios y continuidades en la materialidad y retórica de la “joven” <i>Azul y Blanco</i>	65
Conclusiones.....	72
<u>CAPÍTULO II: EN DEFENSA DE LA LEGALIDAD</u>	74
Introducción.....	74
I. El segundo gobierno de “la Libertadora” y la mirada crítica de <i>Azul y Blanco</i>	75
II. El país real vs. el país legal.....	93
III. El Republicanismo de <i>Azul y Blanco</i> en la tradición nacionalista	102
Conclusiones.....	108
<u>CAPÍTULO III: LA BATALLA POR LA SOBERANÍA NACIONAL</u>	111
Introducción.....	111
I. La “traición” de Frondizi.....	113
I.a. Las elecciones presidenciales: reemergencia del movimiento nacional.....	113
I.b. El “Gran Cambio”	121

II. La “entrega” y el problema de la legitimidad.....	133
II.a. Ruptura del pacto de representación y la cesión de la soberanía nacion.....	133
II.b. Por una “revocación del mandato”	142
III. Arturo Frondizi como agente del enemigo.....	146
III.a. El comunismo de Frondizi.....	146
III.b. Caracterizaciones de Arturo Frondizi en el discurso textual e iconográfico de AyB.....	151
Conclusiones.....	172
<u>CAPÍTULO IV: EL “PAÍS REAL”</u>	175
Introducción.....	175
I. La construcción de un lector modelo peronista.....	177
I.a. Orígenes.....	177
I.b. La crónica de los fusilamientos de 1956 como “caso fundacional”	180
I.c. Enaltecimiento del “país real”	183
II. La participación política de los trabajadores.....	191
III. En pos de la “Revolución Nacional”.....	199
Conclusiones.....	208
<u>CAPÍTULO V: LA REVOLUCIÓN PENDIENTE Y DESPUÉS</u>	210
Introducción.....	210
I. Significación de la “Revolución Argentina”. Apoyo inicial y puntos de confluencia	211
I.a. La cuestión universitaria.....	221
I.b. <i>Azul y Blanco</i> frente a la ola modernizadora.....	225
II. “Empiezan las dificultades”	230
III. De la crítica a la oposición política.....	239
IV. Hacia nuevas alianzas.....	250
Conclusiones.....	261
<u>CONCLUSIONES GENERALES</u>	263
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	272
<u>ANEXO I</u>	
<u>ANEXO II</u>	
<u>ANEXO III</u>	

Introducción

I. Objetivos y fundamentación temática

Esta tesis tiene por objeto estudiar la publicación nacionalista *Azul y Blanco* (AyB) y la trayectoria del grupo de intelectuales y militantes responsable de su edición en el período delimitado por las fechas de su fundación (junio de 1956) y cierre definitivo (julio de 1969).

AyB fue un semanario político creado por la generación de intelectuales nacionalistas que se había formado en los Cursos de Cultura Católica en la década del treinta, a partir de cuya visión del mundo se iniciaron en la vida cultural y política desde muy jóvenes. En este sentido, las páginas de la publicación dejan ver rastros de continuidad con el pensamiento nacionalista de derecha de la primera mitad del siglo veinte. No obstante observar detenidamente la evolución y desarrollo de AyB en esta clave resulte crucial para los estudios históricos sobre el nacionalismo argentino, el análisis de la publicación centrado en las líneas de continuidad debe ser complementado con la proyección que el complejo marco político del período 1956 y 1969 tuvo en la revista. Esto se debe a que AyB se constituyó como un influyente espacio de convergencia de debates políticos e intelectuales en el ámbito del nacionalismo posperonista –y, aun más, en el medio político e intelectual en general–, motivo por el cual su análisis aporta una mirada interesante sobre los reposicionamientos político-ideológicos de los nacionalistas en el período.

El arco temporal descrito por los años que van de 1956 a 1969 constituye en Argentina una larga década que, marcada por las transformaciones culturales en la clase media y el advenimiento de novedosas preguntas teóricas y realineamientos políticos en base a nuevas cuestiones coyunturales –como por ejemplo la cuestión peronista, los coletazos locales de la Revolución Cubana y los cambios generados por el Concilio Vaticano II–, se caracterizó por una renovación profunda del campo político e intelectual (Sarlo, 2001; Sigal, 2002; Terán, 1993). Así, el contexto de la “larga década del sesenta” vio surgir al semanario AyB no sólo como una prueba más del estallido de nuevos productos

político-culturales sino también como sustrato privilegiado de sociabilidad, discusión y difusión para los intelectuales y políticos nacionalistas.

Para una mejor comprensión del rol y la relevancia del semanario, resulta esclarecedor adelantar brevemente algunas circunstancias de su inserción en el contexto político. *AyB* fue fundado durante la segunda presidencia de la autodenominada Revolución Libertadora (en adelante “Libertadora”) por un grupo de reconocidos intelectuales y políticos nacionalistas de derecha (muchos de los cuales habían formado parte del gobierno del general Eduardo Lonardi) que, decepcionados frente al golpe palaciego por el que había subido a la Presidencia de la Nación el general Pedro Eugenio Aramburu, decidieron fundar un periódico político de frecuencia semanal. No obstante su estilo elitista y pedagógico, esta página de opinión nacionalista dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo –que contó en sus orígenes con la estrecha colaboración de Mario Amadeo, Ricardo Curutchet, Mariano Montemayor, Máximo Etchecopar, Juan Carlos Goyeneche y Federico Ibarguren, entre otros– logró alcanzar un público relativamente masivo durante sus años de existencia.

Con una retórica confrontativa, opiniones políticas agudas y una información profunda y actualizada, *AyB* se encolumnó en las acotadas filas de la prensa política de oposición durante la presidencia de facto de Aramburu y, como tal, desempeñó el rol de “refugio ideológico” para todos aquellos lectores que, en un contexto de represión y censura, se encontraban disconformes con el cambio de rumbo del país en ese momento. El semanario, que gracias a este papel pudo construir una base de lectores más o menos estable, concentró sus esfuerzos retóricos en ampliar su público hacia los sectores más perjudicados por las políticas de la “Libertadora”.

En efecto, luego de que fueran expulsados de sus lugares de influencia en la gestión de la “Libertadora”, quienes fundaron *AyB* se refugiaron en el periodismo de opinión, una actividad habitual entre los nacionalistas argentinos. De esta manera, volcaron en las páginas del semanario sus críticas a un gobierno que, a su juicio, estaba rompiendo con los principios inspiradores de la “Libertadora”. Así, como parte de la deshonrosa categoría de los “vencedores vencidos”, los “azulblanquistas” se identificaron con los sectores relegados por el gobierno de

Aramburu, cuyos intereses defendieron desde las páginas desde un primer momento, entre otras cosas, a partir de sus críticas a las políticas represivas desperonizadoras del sucesor de Lonardi.

Estas circunstancias propiciaron que *AyB* se posicionara en el rol de “prensa opositora”, lugar que ocuparía a lo largo de toda su trayectoria –salvo efímeras excepciones durante los comienzos de las presidencias de Frondizi y Onganía– y que le valdría al menos dos escisiones importantes de su núcleo de colaboradores más cercanos, cinco clausuras por decreto presidencial y meses de cárcel para su director en diversas oportunidades. No obstante la importancia de estos escollos – a los que se solían sumar los problemas de financiación, distribución y cuota de papel–, el semanario nacionalista salía fortalecido de cada embate.¹

La popularidad que había ganado *AyB* en sus primeros meses motivó al grupo a fundar un partido político del mismo nombre en el contexto de los debates por la convocatoria para formar la Convención Constituyente de 1957. Sin embargo, durante la presidencia de Frondizi, con sus fuerzas divididas y su popularidad en merma, el partido se disolvió y los “azulblanquistas” comenzaron a dar forma a un programa “revolucionario”, nacionalista y corporativista –que recuperaba elementos del nacionalismo de los treintas y cuarentas– que tenía el objetivo de volver a fundar las instituciones políticas del país. En esta misma línea, tras su primera clausura, el semanario reabrió sus puertas en 1961 con el sugestivo nombre de *2da República*. Desde esta plataforma, luego de una breve interrupción debida otra vez a la censura (en agosto de 1961), buscó a partir de 1962 el apoyo de trabajadores, sindicatos y militares –cada uno de estos sectores considerado indispensable– para realizar la “Revolución Nacional”, la cual se planteaba como única salida a la crisis institucional, política y económica que, según su criterio, imperaba en el país desde la caída de Perón.

En 1963, el periódico fue cerrado por decreto presidencial y la voz de los “azulblanquistas” se mantuvo dispersa y débil a lo largo de la presidencia democrática de Arturo Illia. Luego de este *impasse*, *AyB* regresó con el golpe del

¹ Así, por ejemplo, con los ánimos exacerbados por su primera clausura (en diciembre de 1960), el grupo de “azulblanquistas” hizo mayor énfasis en el programa político de tinte corporativista al que venía dando forma desde los meses previos y logró también sortear los obstáculos legales que impedían la circulación del semanario a partir de cambiar su nombre (*2da República* en remplazo de *AYB*).

general Juan Carlos Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”. El nuevo y rejuvenecido equipo editorial a cargo del ya clásico semanario nacionalista retomó su crítica política con el nombre de *Azul y Blanco. Para la Segunda República* (en adelante *AyBII*), aunque esta vez con confianza en un gobierno que parecía encarnar sus expectativas revolucionarias. En efecto, a mediados de 1966 todo parecía indicar que, bajo el ala de Onganía, los objetivos de la revolución nacional tantas veces enunciados por los “azulblanquistas” finalmente iban a cumplirse. Sin embargo, como ya les había ocurrido en otras oportunidades, el gobierno no tardó en decepcionarlos.

Así, frente al nuevo rumbo del gobierno, *AyBII* integró una vez más las filas de la prensa de oposición. Hasta el momento de su clausura final, en 1969, el semanario aprovechó este rol para la conformación de una nueva fuerza política, el Movimiento de la Revolución Nacional (MRN), que adoptó un carácter más marcadamente populista que la anterior incursión en la praxis política del grupo.

A partir de estas consideraciones, esta tesis pretende dar cuenta de la trayectoria de este semanario y el grupo responsable de su edición, siguiendo dos ejes que, aunque entrelazados en la práctica, pueden ser deslindados a los fines del análisis. Por un lado, la evolución del pensamiento de los “azulblanquistas” y sus tomas de posición frente a los principales acontecimientos que marcaron los diferentes gobiernos del período comprendido entre los años 1956 y 1969; en su doble relación con la formación de estos intelectuales en los círculos nacionalistas de las décadas del treinta y del cuarenta y con un contexto político signado por cambios constantes y acelerados. Por otro lado, las características que asumieron sus incursiones en la práctica política, que incluyeron tanto intentos de participación en la contienda electoral de acuerdo con las reglas del juego democrático como acciones conspirativas en compañía de militares y otros miembros de la sociedad.

El relato sigue un orden cronológico –con la excepción del capítulo cuatro, que tiene por objeto dar cuenta tanto del modo en que el grupo a cargo de *AyB* buscó construir un vínculo con los trabajadores peronistas como de las características de este lazo y, por lo tanto, retoma cuestiones planteadas en los capítulos previos– que articula los ejes de análisis mencionados, es decir, la

mirada de los “azulblanquistas” sobre los acontecimientos políticos de la época y sus actividades políticas.

De esta manera, teniendo en cuenta la importancia de esta revista política en su medio intelectual y su gravitación en el contexto político de la época, el estudio de sus estrategias discursivas y de las prácticas políticas de quienes escribían en ella pretende realizar un aporte a la historia cultural, intelectual y política del nacionalismo de derecha en Argentina y del convulsionado período político que se abre en el país con el golpe de Estado que derribó al gobierno de Juan Domingo Perón en 1955.

II. Estado de la cuestión

Debido a las características de este objeto de análisis, resultan relevantes algunas contribuciones provenientes de los estudios sobre la derecha y el nacionalismo argentinos. En este sentido, con base en McGee Deutsch (2005), la derecha es entendida aquí de modo amplio, como la reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras que representan un riesgo para determinados principios, tales como el resguardo del orden social y económico, la defensa de la propiedad, la familia, la tradición, la autoridad, el terruño y la nación. Sin embargo, durante el siglo veinte, la versión argentina de esta vertiente ideológico-política se fue ampliando y diferenciando. De este modo, de una derecha relativamente moderada y conservadora, pasando por una derecha liberal, se llega en la década del treinta a una derecha radical de carácter católico y fascista (McGee Deutsch, 2005). Del mismo modo, como sostiene la autora, la derecha argentina “se adueñó del término nacionalismo para sí misma, con el cual se la designa habitualmente.” (McGee Deutsch, 2005: 24).

Con respecto al nacionalismo, interesa a los objetivos de la presente tesis el sentido restringido del término. Es decir, aquel que define al nacionalismo como un movimiento político de derecha, antiliberal, autoritario y centrado en la importancia de la nación (Navarro Gerassi, 1968; McGee Deutsch, 2005; Lvovich, 2006 y 2010; Devoto, 2005; Finchelstein, 2008; Buchrucker, 1999). Estos autores también acuerdan en un conjunto de rasgos típicos que son comunes a este tipo de movimientos: el revisionismo histórico, el catolicismo, el

corporativismo, el antisemitismo, el antiimperialismo, el culto a la virilidad y a la autoridad, la exaltación de la violencia y la militarización. El nacionalismo de derecha se caracterizó, tradicionalmente, por adscribir a dos posturas aparentemente antagónicas. Como afirma Daniel Lvovich, mientras que un sector del nacionalismo, más tradicionalista, antimoderno y reaccionario pugnaba por conservar el orden social y era nostálgico de un pasado idealizado y eminentemente aristocrático, el otro detentaba rasgos populistas. En la presente investigación, estos aspectos serán considerados para el análisis de las tres etapas de la publicación.

Pese a que la literatura sobre *AyB* es escasa y general, existen referencias a estas publicaciones en algunos estudios clásicos generales sobre el nacionalismo de derecha. En este sentido, se expondrán a continuación las tesis principales de los libros de Marysa Navarro Gerassi (1968), Oscar Troncoso (1957) y Enrique Zuleta Álvarez (1975) sobre la revista. La importancia de estos trabajos, que muestran un panorama amplio del nacionalismo, radica en el hecho de que son pioneros en el campo de estudios sobre esta corriente ideológico-política. Más cercanos en el tiempo, los trabajos de Rock (1993) y Senkman (1989 y 2001) se proponen abordar el fenómeno del nacionalismo con una mirada resignificada a partir de la experiencia de la última dictadura y el retorno a la democracia. Seguidamente, se reseñan los trabajos de Beraza (2005) y Goebel (2011), que – también centrados en una mirada de larga duración sobre el nacionalismo – rastrean el recorrido de esta corriente de pensamiento desde comienzos del siglo XX hasta el retorno de la democracia en 1983 (en el caso de Beraza) y hasta la actualidad (en el caso de Goebel).

Por último, los trabajos de Spinelli (2003 y 2005), Fares (2007), Sigal (2002) y Melon Pirro (2009) dan cuenta del rol de los nacionalistas en el marco de un análisis de los cambios en el escenario político e intelectual inmediatamente posterior al derrocamiento de Perón. El trabajo de Spinelli se concentra en las transformaciones y resquebrajamientos al interior del consenso antiperonista (y en el nacionalismo como parte de éste). Fares, por su parte, analiza la trayectoria del partido nacionalista posperonista Unión Federal en el contexto de la Asamblea Constituyente convocada por Aramburu. Silvia Sigal describe las interrelaciones

de los campos intelectual y político en la Argentina de la década del sesenta, a través de los discursos y prácticas de sus principales actores y, como parte de su análisis, refiere al nacimiento del periódico *AyB* en tanto órgano de difusión de las ideas del nacionalismo de la época. Finalmente, Melon Pirro centra su mirada en el escenario político según quedó conformado inmediatamente después de la caída de Perón hasta la Convención Constituyente de 1957, analizando allí el vínculo de los principales actores políticos (entre los que *AyB* se cuenta como uno de los principales medios gráficos opositores a la “Libertadora”) con un peronismo en proceso de transición. En síntesis, a partir de temáticas más generales, estos autores hacen referencia a la publicación de Sánchez Sorondo y al partido político derivado de ella como un actor político esencial en los juegos de poder de los años de la “Libertadora”.

Más allá de la historiografía que analiza a *AyB* de forma lateral, generalmente como parte de un estudio mayor acerca del nacionalismo de derecha, de los intelectuales o los actores políticos protagonistas durante la “Libertadora”, existen algunos trabajos académicos que tratan a esta publicación teniendo en cuenta sus especificidades. Como parte de esta literatura, en primer lugar, se presenta el análisis de Melon Pirro (2002) sobre la prensa opositora a la “Revolución Libertadora”, categoría en la que incluye a *AyB*. En segundo lugar, y continuando con esta línea, se reseña el artículo de Ladeuix y Contreras (2007) donde los autores analizan los ejemplares de *AyB* del período comprendido entre los años 1956 y 1958 a partir de algunos ejes principales: las bases políticas e ideológicas del grupo editor, la composición interna de la publicación, su relación con las masas peronistas, el peronismo y otros sectores nacionalistas y su incursión en la política a través de la formación de un partido.

II.a. Los Nacionalistas después de Perón

A pesar de que la historiografía sobre el nacionalismo de derecha argentino se concentró principalmente en la primera mitad del siglo XX, existen estudios clásicos sobre el tema que, debido a su tratamiento amplio del fenómeno, extienden el análisis a algunas décadas de la segunda mitad de siglo y, en este marco, se refieren al periódico *AyB*.

El primero de estos trabajos es el de Navarro Gerassi (1968), quien se dedica a analizar al rol de los nacionalistas en la realidad socio-política de Argentina. Este punto inspirará el objetivo de su trabajo, hacia el final del cual se concentra en el resurgimiento del nacionalismo a partir de la caída de Perón. En este contexto describe la emergencia de *AyB* como representante de un nacionalismo de nuevo cuño. Sobre el periódico, la autora afirma que no tenía una definición ideológica clara más allá de su antiperonismo moderado y tolerante. Debido a que la descripción de Navarro Gerassi es contemporánea al semanario, no profundiza en su análisis y tan sólo narra su crítica al antiperonismo radicalizado de Aramburu y la separación entre el grupo de Mario Amadeo y el de Sánchez Sorondo.

El trabajo de Troncoso (1957), por su parte, describe el surgimiento de la Alianza Libertadora Nacionalista al tiempo que examina los grupos nacionalistas y sus líderes. Dentro de este contexto, la relevancia e influencia políticas de los nacionalistas y de su periódico *AyB* llevaron a este autor a describir la pretensión del grupo de crear un nuevo líder político y de su supuesto interés en la democracia como una mera farsa. Sin embargo, si el trabajo de Navarro Gerassi carecía de la distancia necesaria para describir al semanario, con mayor énfasis se puede afirmar lo propio de la obra de Troncoso, que data de 1957, es decir, un año después de la fundación de *AyB*.

Otro de los trabajos clásicos sobre el nacionalismo que presenta el mismo sesgo temporal que los anteriores es la obra de Zuleta Álvarez (1975), editada seis años después del cierre definitivo de *AyB*. La referencia de Zuleta Álvarez a la publicación nacionalista es por intermedio del análisis de la trayectoria biográfica y profesional de Sánchez Sorondo. Como parte de este recorrido, describe muy sucintamente la relevancia de la crítica del semanario a la “Libertadora”, al gobierno de Onganía y a la democracia liberal, en este último caso, según el autor, en línea de continuidad con el nacionalismo tradicional. Asimismo, destaca el rol de los “azulblanquistas” en las campañas presidenciales de Illia y de Frondizi, la escisión entre el grupo de Amadeo y Sánchez Sorondo –que, según sostiene Zuleta Álvarez, fue causada por un acercamiento de Amadeo, Máximo Etchecopar, Mariano Montemayor y Santiago de Estrada al frondizismo– y

algunas de sus clausuras. Pese a su corta extensión y a algunos errores en la cronología de la publicación (un ejemplo de ello es que se afirma que el primer cierre es atribuible a Aramburu, cuando en realidad fue ordenado por decreto de Frondizi), el análisis realizado por Zuleta Álvarez es uno de los más completos que existen sobre el semanario. Su trabajo muestra el auténtico rol unificador que tuvo *AyB* entre los intelectuales y políticos nacionalistas del período y recuerda cómo, desde este lugar, la publicación promovió la “Revolución Nacional” sobre la base de una opinión pública mayoritaria. Esta revalorización de lo popular, argumenta Zuleta Álvarez, junto con la preocupación por la situación social y por la soberanía económica, acerca al semanario nacionalista a lo que él denomina el “Nacionalismo Republicano”, alejando asimismo de este modo a su director del “Nacionalismo Doctrinario” con el cual se vinculaba a Sánchez Sorondo desde el comienzo de su carrera².

Más cercano en el tiempo, se encuentra el análisis de David Rock (1993), en el que, con el fin de examinar el rol y los perdurables alcances del movimiento nacionalista en la Argentina moderna, recorre la compleja y larga trayectoria del nacionalismo de extrema derecha, dejando en claro cómo su halo de influencia excede el ámbito del poder militar y alcanza a la sociedad civil. En este marco, se cuestiona acerca de sus orígenes, ideas y actores principales, órganos de difusión y, específicamente, cuáles fueron las fuentes de su enorme poder. Asimismo, ahonda en las causas de su contradictoria supervivencia en relación con (y a pesar de) el retorno de la democracia. A partir de este contexto, Rock analiza la trayectoria de la publicación *AyB* a través de los fluctuantes posicionamientos políticos de su director desde el nacimiento de la publicación hasta su cierre definitivo.

Al respecto, sostiene la hipótesis de que este semanario, representando los intereses de los nacionalistas opositores a Aramburu, pretendió capturar como público a las masas peronistas. Para ello, se opuso al reemplazo de la Constitución de 1949 por la liberal de 1853, condenó las ejecuciones de junio de 1956 y apoyó a los sindicatos. A pesar de estas manifestaciones de interés por el público

² Sobre la distinción entre “Nacionalismo Doctrinario” y “Nacionalismo Republicano”, consultar capítulo tres de la presente tesis.

peronista, Rock recuerda los resquemores de Troncoso (1957) respecto de esta idea para argumentar que “el vínculo entre los nacionalistas y la democracia demostró ser efímero y superficial.” (Rock, 1993: 193). Para Rock, son ejemplos de ello, en primer lugar, el alineamiento de Sánchez Sorondo con la oposición y el impulso a la instauración de un gobierno militar³ durante la presidencia de Frondizi y, en segundo lugar, la oposición visceral al gobierno de Onganía –dejando atrás su apoyo al golpe y a la intervención a las universidades y motivado por el nombramiento de Krieger Vasena– y la formulación de un proyecto político que propugnaba una verdadera “Revolución Nacional”.

Según afirma este autor, “hasta el momento, la nueva línea populista sostenida por Sánchez Sorondo constituía sólo un barniz de su tradicional militancia ultraderechista.” (Rock, 1993: 215). Sin embargo, en 1967 *AyB* se manifestó en contra de la erradicación violenta de villas miseria y del “capitalismo monopolista”, ridiculizó las preocupaciones del gobierno por la amenaza de la izquierda, intentó promover una alianza con el sindicalista Raimundo Ongaro y culpó directamente a Onganía de fracasar en el logro de una efectiva representación popular. Así, “las nuevas orientaciones de *AyB* y de Sánchez Sorondo reflejaban la tendencia, por parte de los nacionalistas opositores a Onganía, a procurar alianzas con peronistas y aún con la izquierda.” (Rock, 1993: 215). En este contexto, *AyB* intentó presentarse –según el historiador– como la responsable de dirigir la revolución nacional y expulsar a los liberales del poder, manteniéndose en esta postura hasta su prohibición en 1969. En este sentido, concluye Rock con sorpresa, la inestable relación de Sánchez Sorondo con la democracia condujo al semanario a promover un programa corporativista que se basaba en una alianza imposible entre sectores sociales, económicos y políticos muy disímiles. Sin embargo, como se intenta argumentar en el desarrollo de esta tesis, el acercamiento de *AyB* a posiciones izquierdistas no tuvo nada de sorpresivo. Antes bien, fue un acercamiento progresivo y que halla explicación, como se demuestra en los capítulos que siguen, en el imbricamiento de las posturas “azulblanquistas” con el contexto político.

³ Con el gobierno de Arturo Illia, sin embargo, se le ofreció a Sánchez Sorondo una embajada que el no dudó en rechazar (Rock, 1993).

El trabajo de Leonardo Senkman (2001), por su parte, se concentra en el análisis del rol desempeñado por la derecha liberal, peronista y nacionalista a partir del golpe de 1955, en un escenario profundamente marcado por la situación de las masas peronistas. El autor analiza las prácticas de la derecha amenazada por el “juego imposible” imperante. En este contexto, describe la trayectoria de *AyB* y lo presenta como el vocero de masas del nacionalismo de derecha durante los años de la “Revolución Libertadora” y la presidencia de Frondizi. *AyB*, refiere Senkman, impulsaba la formación de una nueva derecha opositora que intentó corporizar con la formación del partido Azul y Blanco, encabezado por Sánchez Sorondo y Juan Carlos Goyeneche. Entre los reclamos más importantes de esta publicación, Senkman rescata su campaña en favor de la libertad de expresión, su crítica al antiperonismo cerrado de Aramburu y a las políticas económicas “antinacionales” de Frondizi, que tornaron vulnerable al país para la infiltración comunista. Para este autor, la importancia de la publicación descansa en gran parte en su popularidad, que hacía de ella un importante vocero del nacionalismo. Senkman concluye su análisis en el momento en que el semanario reaparece con el nombre de *2da República*, durante la presidencia de Guido. Al igual que Zuleta Álvarez, Senkman confunde la fecha del primer cierre del semanario y asegura que esta clausura fue en 1957, cuando en realidad no hubo ningún cierre hasta 1960.

En el marco de un análisis más extenso del nacionalismo argentino, Luis Beraza (2005) estudia minuciosamente la trayectoria de la publicación de Sánchez Sorondo y su inserción política (como importante actor de la oposición, tanto desde la tribuna del periodismo de opinión como desde la política partidaria) durante las presidencias de Aramburu y de Frondizi. Asimismo, este autor se refiere, con más detalle que el resto de la historiografía y a partir de un acceso más amplio a fuentes primarias, a las vicisitudes del grupo. Entre éstas, menciona los quiebres que las políticas frondizistas generaron al interior del grupo *AyB* y el rol desempeñado por la revista –bajo su nuevo nombre, *2da República*– en las internas entre “azules” y “colorados” durante el interregno de Guido. También es destacable el nivel de detalle de la narración acerca del resurgimiento y compromiso político de *AyB* en su segunda época, durante la presidencia de

Onganía, cuando volvió a consagrarse, al igual que con Aramburu, como uno de los pocos espacios independientes desde donde se podía ejercer la crítica al gobierno militar.

Particularmente durante la “Libertadora”, destaca Beraza, sobre una plataforma de popularidad muy importante, *AyB* elevó su voz en disidencia, representando así a aquellos sectores en desacuerdo con las políticas del gobierno. Sin embargo, este factor no explica por sí solo su popularidad. En este sentido, el autor sostiene que otro elemento decisivo en la amplia recepción de la publicación fue “la calidad de muchos de los periodistas que allí escribían” (Beraza, 2005: 94). Entre los colaboradores de *AyB* menciona a Mariano Montemayor, Raúl Puigbó, Ricardo Curutchet, Juan Pablo Oliver, Bonifacio Lastra, Juan Carlos Goyeneche y Alberto Tedín. Asimismo, Beraza enfatiza en que la postura fuertemente crítica de *AyB* con respecto a los fusilamientos de civiles y militares en el levantamiento de Valle tuvo una repercusión muy positiva en el caudal de ventas. Con respecto a este acontecimiento, destaca que fue precisamente a partir de ese momento que la línea de *AyB* se volvió frontalmente opositora a la “Libertadora”.

La popularidad del semanario llevó a los “azulblanquistas” a participar de la contienda electoral, lo que, según Beraza, habría influido en la separación de Amadeo y Sánchez Sorondo. Con el retorno de las elecciones, la virulenta oposición de *AyB* a la política desarrollista de Arturo Frondizi, y a los contratos petroleros en particular, derivaría en su primer cierre, seguido por su reaparición bajo el nombre de *2da República*. Al respecto, Beraza sostiene que

“lo que no había hecho Aramburu, pese a todas las críticas durísimas que se le formulaban desde *AyB* lo ejecutó Frondizi durante su segunda presidencia” (Beraza, 2005: 129).

Finalmente, Beraza describe el regreso de *AyB* en 1966 con un nuevo equipo periodístico y de redacción. Al respecto, sostiene que en los primeros números de esta segunda vuelta el semanario apoyó (“sin ilusionarse demasiado”) al nuevo gobierno pero pronto se vio que “la tendencia del gobierno de Onganía era radicalmente opuesta a lo que pretendía *AyB*” (Beraza, 2005: 218). Específicamente, el nombramiento del liberal Krieger Vasena como ministro de

economía marcó el punto de quiebre de la mayor parte de los sectores nacionalistas con el gobierno. A partir de ese momento, Beraza postula que *AyB* volvió a consagrarse, como en épocas de la “Revolución Libertadora”, como uno de los pocos espacios independientes donde se podía ejercer la crítica al gobierno militar. Esta férrea crítica al gobierno de Onganía y el llamamiento para un levantamiento en su contra condujeron a que el semanario fuera finalmente clausurado.

A pesar de que el periódico de Sánchez Sorondo no es el objeto específico del análisis de Beraza, su examen y descripción del recorrido realizado por la publicación en la historia política argentina es el más completo hasta hoy, principalmente debido a la profusión de recursos documentales (básicamente, la colección completa de *AyB* y numerosas entrevistas realizadas en el año 2001 a colaboradores de *AyB*) de la que se vale en su análisis. No obstante ello, es innegable que su obsesión por el detalle descriptivo, sumada a la extensión del arco temporal que abarca (de 1927 a 1983), actúa en desmedro de la profundidad analítica del fenómeno nacionalista en general y del grupo *AyB* en particular.

Finalmente, dentro de este conjunto de análisis extensivos y generales sobre el nacionalismo de derecha, es necesario mencionar el trabajo del historiador inglés Michael Goebel (2011), producto de su tesis doctoral sobre el nacionalismo y los usos de la historia a lo largo del siglo XX. También en el marco de una mirada amplia sobre el nacionalismo argentino, este autor destaca el lugar de *AyB* en la coyuntura política de las presidencias de Aramburu, Frondizi y Onganía, en las que, considera, desempeña un rol insoslayable como actor político e intelectual. Pese a esto, Goebel no deja de indicar que el eclecticismo de *AyB* – que, al mismo tiempo, vinculaba al semanario tanto con los sindicatos peronistas como con los fascismos europeos, el antisemitismo y la izquierda nacionalista argentina– fue otro de los factores que determinó la relevancia que adquirió entre sus contemporáneos.

En los últimos años, la historiografía experimentó un resurgir del interés por el papel de la derecha nacionalista durante el posperonismo inmediato. En este sentido, se podría conformar una lista interesante de trabajos que, sin llegar a considerar a *AyB* como un objeto de estudio en sí mismo, analizan esta

publicación de modo lateral durante los años de la “Libertadora”, llegando incluso algunos de ellos hasta los primeros meses del frondizismo. Dentro de este grupo de trabajos se encuentra el artículo de María Estela Spinelli (2003), que describe el clima de ideas predominante en el debate político de la época a partir de una serie de ideas hegemónicas, básicamente el estatismo y el anti-imperialismo.

En este marco, la autora narra brevemente el rol articulador de ideas de la publicación *AyB* y asegura que esta publicación terminó por formar un nuevo partido y generar simpatías en el peronismo desde un estilo ideológico homogéneo y reacio a la izquierda. Finalmente, demuestra que, gracias a este semanario, el discurso nacionalista influyó en gran medida en la prensa opositora y en el contexto político-cultural de la época. También en un libro posterior (2005) –basado en su tesis doctoral sobre la cuestión peronista desde la perspectiva de los sectores que realizaron y apoyaron el golpe de 1955–, Spinelli hace una breve mención de *AyB*. En ella, incluye al semanario en la categoría de “antiperonismo tolerante” (que se enfrentaba al “antiperonismo radicalizado” del gobierno aramburista y “al antiperonismo optimista” del frondizismo), ubicación desde la que logró erigirse como una oposición antiperonista al gobierno de Aramburu y a sus políticas desperonizadoras.

En la misma línea, María Celina Fares (2007) califica al semanario como el representante de un nacionalismo católico moderado. En su trabajo sobre la trayectoria de la Unión Federal entre 1955 y 1958, en el marco de un análisis de los remanentes del nacionalismo y en función de la oposición al peronismo, Fares refiere brevemente a *AyB* como un importante frente opositor al gobierno de Aramburu, particularmente a partir de su condena a los fusilamientos de 1956. La agresiva política liberal y represiva de Aramburu funcionó como catalizador de la actividad política y condujo a una gran transformación en las filas nacionalistas, que se inclinaron a partir de ese momento hacia la defensa de las libertades republicanas y la participación de las mayorías en función de la restauración del proyecto nacional que había quedado trunco en 1943. Según señala la autora, este nuevo nacionalismo de derecha procuró recuperar un proyecto nacional y popular sin Perón, con base en los debates de la época sobre democracia/autoritarismo e izquierda/derecha. En este contexto, afirma Fares, *AyB* buscó nuclear una

identidad política representativa de un nacionalismo ajeno tanto al peronismo como al aramburismo.

A pesar de que no toma como objeto de análisis al nacionalismo en particular, el trabajo de Silvia Sigal (2002) sobre las interrelaciones de los campos intelectual y político en la Argentina de la década del sesenta amerita ser incluido en la lista de obras clásicas que refieren a *AyB*. En el abordaje de las superposiciones entre los ámbitos de la política y los intelectuales, analizados por esta autora a partir de los discursos y prácticas de sus principales actores, los intelectuales aparecen como los representantes de los discursos e ideas comunes en la época. Dentro de este contexto, Sigal no olvida destacar la importancia del periódico *AyB* como órgano de difusión de las ideas del nacionalismo de la época, que no limitó su ámbito de influencia a los lectores nacionalistas sino que inclusive encontró a los intelectuales de izquierda entre sus lectores frecuentes.

Por último, se debe mencionar el completo análisis de Melon Pirro (2009) sobre el campo político luego de la caída del peronismo en 1955, sus protagonistas y los vínculos establecidos con el peronismo asediado por las políticas desperonizadoras de Aramburu. En esta historia del peronismo después de Perón, el autor destaca el papel de *AyB* como uno de los actores políticos emergentes de la coyuntura previa a las elecciones para constituyentes, que se valieron de las implicancias de la proscripción a los peronistas para construir una plataforma política que buscaba –por su intermedio– reingresarlos a la arena del juego electoral.

II.b. *Azul y Blanco* como prensa opositora

En particular, la literatura específica sobre *AyB* se reduce a dos aportes: los análisis de Melon Pirro sobre las publicaciones periódicas opositoras a la *Libertadora* (2002) y el peronismo después de 1955 (2009), y un artículo de Ladeuix y Contreras (2007) sobre *AyB* durante sus primeros años.

El análisis de Melon Pirro centra su mirada en cuatro medios gráficos opositores al gobierno de la “*Libertadora*” en el marco de la disolución por decreto del partido peronista: *Qué sucedió en 7 días*, *AyB*, *Mayoría* y *Palabra Argentina*. Como sostiene este autor, este acontecimiento generó asunciones y

expectativas sobre a propósito de la existencia de una masa en “disponibilidad” que, en última instancia, terminó por reposicionar a los actores políticos del período. Este proceso es estudiado por Melón Pirro sobre la base de la prensa opositora, adscripta a las corrientes desarrollista, nacionalista y peronista. En este marco, el rol de *AyB* descolló gracias a su gradual pero constante acercamiento a un público peronista. En este sentido, el autor reconoce la responsabilidad del semanario en una serie de campañas políticas destinadas a presentar al nacionalismo como el dueño original de las banderas que había enarbolado posteriormente el peronismo. Así, en opinión de Melón Pirro, *AyB* se caracterizaba por promover las figuras políticas más relevantes del nacionalismo y difundir la retórica nacionalista entre los sectores obreros. El autor también recuerda que esta publicación contaba con ciertas referencias religiosas y pretendía transformarse en articulador de una opción electoral, al igual que *Qué...* Por otra parte, considera importante destacar que *AyB* rivalizaba con *Palabra Argentina*, debido a que compartían un discurso nacionalista en común. Finalmente, concluye dando cuenta del modo en que, en el marco del rol articulador de salidas políticas posibles de esta prensa opositora, *AyB* terminó por constituirse en un actor con vocación de intervención directa en la política nacional y, debido a ello –pese a que era demasiado aristocrático para triunfar con una política populista–, no renunció a buscar nuevas estrategias para consolidar su crecimiento político.

En el último de los trabajos mencionados, Juan Ladeuix y Gustavo Contreras (2007) analizan los ejemplares de *AyB* del período 1956-1958 a partir de algunos ejes principales: las bases políticas e ideológicas del grupo editor, la composición interna de la publicación, su relación con el peronismo y otros sectores nacionalistas, y su incursión en la política a través de la formación de un partido. En base a estas dimensiones, abordan cuestiones de la revista que no habían sido trabajadas anteriormente, tales como un análisis de sus viñetas de humor gráfico, las implicancias de los cambios en la diagramación y composición internas, y la relación del texto con el partido político homónimo.

En conclusión, la mayor parte de los trabajos sobre *AyB* destacan la

importancia del semanario en su contexto histórico-cultural. No obstante ello, gran parte de esta bibliografía se refiere al semanario de modo general y lateral, dejando fuera del análisis aspectos fundamentales respecto de la sociabilidad del grupo, las estrategias textuales e iconográficas del semanario y su influencia en el contexto político e ideológico de la “larga década del sesenta”. Por este motivo, con la intención de introducir dimensiones relevantes del análisis de esta página nacionalista que han sido desestimadas por la bibliografía específica, la presente tesis indaga en profundidad la publicación en sus distintas etapas, combinando las herramientas proporcionadas por la historia política, cultural e intelectual y el análisis discursivo e iconográfico⁴.

III. Sobre las fuentes

Para cumplir con los objetivos de esta tesis se revisó la colección completa de la primera *AyB* (232 números), los dos únicos números de *AyB* (prohibido), los 53 números de *2da República*, los 120 números de *AyBII* y los dos únicos números de *2da República* en su segunda época⁵. Estas colecciones, que fueron consultadas en el archivo del Centro de Documentación e Investigación sobre la Cultura de Izquierda en la Argentina (CEDINCI), en el Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN) del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional, en la hemeroteca de la misma institución y en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas Antonio Zinny, constituyen el corpus documental central de la tesis.

Para complementar el análisis, las colecciones arriba mencionadas fueron contrastadas con copias de las publicaciones periódicas de las organizaciones tacuaristas⁶; de los semanarios *Junta Grande* (dirigido por Federico Ibarguren) y *Presencia* (dirigido por Meinvielle)⁷ en el CEDINCI; documentos de la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE) y de Presidencia de la Nación, recortes periodísticos de los diarios *La Nación*, *La Razón*, *Noticias Gráficas*, *La Prensa* y

⁴ La bibliografía teórica en la que se fundamentan estas perspectivas de análisis es abordada en el capítulo uno.

⁵ Las fechas correspondientes a cada número están detalladas en el anexo I.

⁶ *Ofensiva*, del MNT (1962), *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista* (1964), *Barricada*, del MNRT (1963) y *Mazorca*, del GRN (1966, 1968 y 1969).

⁷ Los números consultados también se encuentran incorporados al cuadro del anexo I.

El Mundo y una selección de recortes de *AyB*, en el CEN⁸. Asimismo se realizaron entrevistas semiestructuradas a Enrique Zuleta Álvarez (04/10/11) –quien no sólo es un reconocido historiador del pensamiento nacionalista argentino sino que además frecuentó a Marcelo Sánchez Sorondo en círculos sociales en común y fue discípulo y amigo de los hermanos Irazusta– y a Juan Manuel Abal Medina (17/01/12), ex secretario de redacción de *AyBII*.

Finalmente, se incluyen también en esta lista algunos documentos bibliográficos contemporáneos al semanario *AyB*, cercanos temporalmente o referidos a él o a su director. Estos son el libro de Mario Amadeo Ayer, *Hoy y mañana* (1956); el estudio *El Nacionalismo: una incógnita en constante evolución* (1970), editado por la Comisión de Estudios de la Sociedad Argentina de defensa de la Tradición, Familia y Propiedad; el folleto *Homenaje a Marcelo Sánchez Sorondo* (1992), con textos de Máximo Etcheopar, Enrique Zuleta Álvarez y Marcelo Sánchez Sorondo; el documento *El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio* (1967), con ensayos de Arturo Jauretche, Monseñor Podestá, Ernesto Sábató y Marcelo Sánchez Sorondo; *La Revolución Argentina. Análisis y prospectiva* (1966), con textos de Raúl Puigbó, José Luis de Imaz y otros y los discursos del general Aramburu, editados en *La Revolución Libertadora en 12 meses de gobierno. Discursos del presidente provisional General Pedro Eugenio Aramburu y del vicepresidente contraalmirante Isaac F. Rojas* (1956). Asimismo, fueron consultados también la autobiografía de Marcelo Sánchez Sorondo: *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá* (2001), sus dos recopilaciones de artículos de los semanarios *Nueva Política* y *AyB: La Revolución que anunciamos* (1945) y *Libertades Prestadas* (1970) y su libro de historia, *La Argentina por dentro* (1987); el ensayo breve de Máximo Etcheopar, *De la Democracia Política a la Democracia Social* (1958), su *Breve y variada lección* (1957) y *Esquema de la Argentina* (1966); el libro *Claves para entender a un gobierno*, de Mariano Montemayor y el *Cuaderno de Azul y Blanco*, nro. 1 (octubre de 1956), del mismo autor. Finalmente, también fueron consultadas las notas compiladas en los dos tomos de Gregorio Selser, *El Onganiato* (1986a y

⁸ Fondo CEN, cajas 263, 483, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 335, 336, 895, 1218, 1681, 1700, 1184, 895, 928, 1424.

1986b)⁹.

IV. Relación de capítulos

El primer capítulo de la tesis se concentra en la caracterización general del grupo que conformaba el comité editorial del semanario. En este sentido, se describe su importancia en el mundillo de los intelectuales nacionalistas en general, donde fue un centro aglutinador y catalizador de ideas, debates e itinerarios intelectuales, a partir del análisis de las trayectorias de su núcleo fundador. Seguidamente, y para complementar esta línea argumentativa, se da cuenta de la emergencia de la segunda generación de “azulblanquistas” y su relación con el grupo anterior.

Junto a esto, con el fin de comprender plenamente la relevancia del periódico en su medio intelectual, se analizan su carácter material y sus estrategias discursivas, a partir de las cuales *AyB* se inserta en una determinada cultura gráfica que define su relación con el público lector. Es decir, este primer capítulo aun guarda un sesgo introductorio que pretende allanar el camino de escollos teóricos y definiciones conceptuales para la lectura de los capítulos que siguen.

El segundo capítulo analiza la inserción de *AyB* en el contexto político modelado por la segunda presidencia de la “Libertadora” a partir del eje temático de la legalidad, de la construcción dicotómica “país legal-país real” y de los valores republicanos que defendían. Desde este punto de vista, se describen las posturas críticas del semanario, el crecimiento de su popularidad y la primera y única incursión del grupo “azulblanquista” en la política partidaria.

A continuación, el capítulo tres recorre el “período de oro” de la materialidad de la publicación, en cuyo discurso se destaca la decepción con el gobierno de Frondizi y su giro hacia una oposición implacable, que se analiza con detenimiento en las estrategias discursivas, tanto textuales como iconográficas, de la revista. Asimismo, la oposición a Frondizi contribuyó a la adopción de un nuevo programa político a partir del cual *AyB* comenzó a ver al lector modelo como un actor político concreto.

⁹ Las referencias bibliográficas completas de estos documentos están listadas en la Bibliografía general de la tesis.

En el penúltimo capítulo de la tesis se analiza específicamente la construcción discursiva de este nuevo interlocutor político, a quien *AyB* busca interpelar para motivar su adhesión al programa político corporativista que recuperó del nacionalismo de las décadas del treinta y cuarenta luego de la disolución de su partido político y, principalmente, con la reedición que le siguió a la clausura de Frondizi.

Finalmente, el quinto y último capítulo da cuenta de un nuevo proceso de ilusión y decepción experimentado por el grupo *AyB*, que se reunió, luego de haber estado tres años alejado de la tribuna política, para apoyar a la “Revolución Argentina”. La casi inmediata decepción que sufrió el grupo editorial con el nuevo gobierno lo acercó una vez más a la vereda de los opositores. A esto, se le sumó la influencia de los cambios ideológicos y socio-políticos de fines de la década del sesenta, que definieron en el discurso “azulblanquista” posturas más cercanas al populismo de la época. Así, este capítulo final acompaña el recorrido de la revista en esta dirección que es –como se intenta probar a pesar de lo sorpresivo que esto pueda resultar a primera vista– consecuente con el desarrollo de su discurso y de las prácticas sociales y políticas de su grupo editorial desde 1956.

Capítulo Uno: Caracterización general del semanario

Introducción

El semanario político nacionalista *AyB*, fundado en junio de 1956 por Marcelo Sánchez Sorondo en compañía de Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche –núcleo al que se incorporó inmediatamente Mariano Montemayor como secretario de redacción–, fue una de las publicaciones políticas más relevantes de la “larga década de los sesenta” (1955-1969). Como tal, esta revista político-intelectual sirvió como levadura y dio forma al microclima de intelectuales¹⁰ nacionalistas de derecha de fines de los cincuenta y sesentas.

Además de su insoslayable significación en el mundillo nacionalista de derecha, *AyB* se erigió también como un observatorio privilegiado de las transformaciones por las que estaba atravesando el contexto político, marcado principalmente por la proscripción al peronismo, la Revolución Cubana y, más tarde, el Concilio Vaticano II. En este dinámico campo de fuerzas políticas, el semanario nacionalista siempre terminó ubicándose en la incómoda vereda de los opositores a las sucesivas presidencias de aquellos años (aunque en los casos de Frondizi y Onganía esta decisión fue el desenlace de un proceso de expectativa y desilusión).

En este sentido, la revista pasó de una crítica moderada al gobierno de Aramburu a una fuerte oposición política que le significó un crecimiento en el número de lectores. La popularidad así obtenida sumada a la actividad política de base barrial en los llamados “Centros Populares” sirvieron como plataforma para lanzar el partido político homónimo. Sin embargo, la ilusión electoralista de los “azulblanquistas” fue de corta duración. Después de llamar a votar en blanco en las elecciones para Constituyentes de 1957, se abstuvieron en las elecciones presidenciales al año siguiente, no obstante lo cual apoyaron informalmente la candidatura ucrista. Con el triunfo de Arturo Frondizi, festejado ampliamente en un comienzo por el semanario, el relativo apoyo popular que había tenido el

¹⁰ El término “intelectual” se entiende aquí en su sentido más amplio. Esta acepción de corte sociocultural incluye tanto periodistas, escritores y profesores como eruditos e “intelectuales comprometidos” (Sirinelli, 2003: 242).

partido en un principio comenzó a diluirse de manera acelerada. En este contexto, los términos de un desarrollo de la economía nacional basado en inversiones extranjeras que planteaba Frondizi comenzaron a generar resquemores en el semanario respecto del gobierno y, al mismo tiempo, a abrir grietas en el consenso interno del núcleo originario de “azulblanquistas”. Con ello, se disolvió el partido y se produjo la primera y más importante escisión del grupo editorial.

A partir de estos cambios estructurales tan fundamentales, el grupo de *AyB*, desilusionado de la política partidista, comenzó a desarrollar en sus páginas su programa revolucionario-corporativista basado en la idea de un golpe militar “purificador” de un sistema al que veían irremediabilmente corrompido. Esta retórica golpista tuvo su correlato en la praxis política del grupo. En este sentido, el director, Marcelo Sánchez Sorondo, mantuvo reuniones con militares conspiradores y, acusado de intentar organizar un golpe, fue encarcelado y su semanario fue cerrado por decreto presidencial. Con esta primera clausura se inauguró una larga dinámica de censuras y arrestos por parte de sucesivas presidencias.

En este primer caso, el grupo de *AyB* respondió inmediatamente con la publicación de un folleto de dos números titulado *AyB (prohibido)*. Cuando Sánchez Sorondo fue liberado, reabrió el semanario con un nuevo nombre: *2da República*. A través de este cambio de fachada el equipo “azulblanquista” buscaba, principalmente, enfatizar en la nueva misión de la publicación; es decir, concientizar a los trabajadores politizados en la misión histórica que debían cumplir para hacer la Revolución Nacional. La radicalidad en el discurso derivó en una nueva censura tan pronto emitido el primer número. Por eso, el semanario recién retomó la actividad una vez derrocado Frondizi. En este contexto, se abocó a criticar la crisis institucional frente a la cual proponía como única solución la formación de una alianza entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores para llevar a cabo la revolución pendiente.

En 1963, el semanario enfrentó una nueva clausura y debieron pasar tres años antes de que el grupo se vuelva a reunir para reeditar *AyB*. Así, con el golpe de Onganía, *AyB* (ahora *AyBII*, como se recordará) recuperó su lugar en el concierto de publicaciones periódicas políticas. Al principio, apoyaron el

programa y las personalidades nacionalistas del nuevo gobierno, pero poco tiempo más tarde, ante el cambio de rumbo de la autodenominada “Revolución Argentina”, el semanario volvió a la oposición. Desde este lugar, los nuevos “azulblanquistas” (categoría en la que se incluye tanto a los miembros de la primera época que continuaron en el semanario como a la nueva camada conformada por jóvenes discípulos de entre dieciséis y treinta años) se acercaron gradualmente a otros sectores, principalmente izquierdistas.

En esta última etapa, el semanario experimentó tres cambios de dirección, un quiebre del grupo editorial, un importante cambio de formato y una censura en 1967. Finalmente, poco tiempo antes del estallido social y político conocido como el “Cordobazo”, *AYBII*, ya con predominancia de la generación más joven, se convirtió en prensa partidaria de un nuevo intento de incursionar en la praxis política del grupo. Como tal, y buscando aliarse con nuevos sectores políticos, criticó la represión militar durante el “Cordobazo” y fue clausurado definitivamente en 1969.

En este convulsionado contexto, la trayectoria del grupo fue igualmente accidentada. Así, éste no sólo debió sobreponerse a cuatro clausuras acompañadas en algunas oportunidades por el encarcelamiento del director y secretario. También, como resultado del constante reacomodamiento del semanario en las cambiantes relaciones de fuerzas de esta década y media, sufrió varias bajas de responsables y colaboradores cercanos. Éstas permiten trazar una línea paralela a la línea que describe el compromiso político del grupo *AyB*, entendido como entidad homogénea. Esta segunda línea, imposible de comprender sin recurrir a relatos biográficos extra textuales, presenta al menos cuatro inflexiones importantes: cuando se disuelve el partido y se inicia la etapa de oposición más dura a Frondizi, cuando se reedita *AyB* en 1966, cuando abandona la dirección del semanario Ricardo Curutchet en manos de Sánchez Sorondo y se aleja del grupo (por la intensificación de los vínculos con la izquierda de este último) y, por último, cuando Sánchez Sorondo deja la dirección del semanario a cargo del joven Luis Rivet, en 1967.

En concordancia con el recorrido que se hizo hasta aquí, y con el objetivo principal de delimitar el grado de influencia de *AyB* en su contexto intelectual y

político, luego de un breve esquema de las publicaciones antecesoras a *AyB* –en el que ya se percibe el trabajo conjunto de los padres fundadores de este semanario– se estudiarán en particular las trayectorias individuales del director, secretarios y principales colaboradores. A partir de esta síntesis es posible reconstruir las redes y espacios de sociabilidad que los vincularon (en general, desde una edad muy temprana), conformando de ese modo solidaridades de origen, de edad y de militancia muy fuertes y perdurables a través del tiempo.

Asimismo, para completar el análisis y facilitar la comprensión del rol desempeñado por *AyB* en su contexto, es necesario tener en cuenta las principales características del soporte material y las estrategias textuales más importantes puestas en práctica por el semanario. Ambas dimensiones tuvieron un peso decisivo tanto en el número como en el grado de diversidad de los lectores que *AyB* atrajo hacia sí. Por este motivo, la segunda y última parte del presente capítulo se aboca a estas cuestiones.

I. El lugar de *Azul y Blanco* en el medio intelectual

Inmediatamente tras la caída de Perón en 1955, el convulsionado escenario político asistió a la emergencia de nuevas publicaciones políticas, cuya dinámica permite esquematizar la primera etapa del proceso de reacomodamiento de los actores políticos (1955-1958). En este sentido, con la “Revolución Libertadora”, el mundo editorial eclosionó y numerosas nuevas publicaciones se encolumnaron tras el incómodo rótulo de “prensa opositora”. Entre las más destacadas de esta lista extensa se encuentran los semanarios peronistas *Rebeldía*, *Palabra Argentina* y *El Federalista*; los nacionalista-populistas *Revolución Nacional* y *Mayoría*; el frigerista *Qué sucedió en 7 días* y el nacionalista *AyB* (Melon Pirro, 2002 y 2009: 159-173; Ehrlich, 2011: 14-31).

I.a. El periodismo de opinión política en la tradición nacionalista de derecha

El periodismo político siempre había sido una tradición cara a la corriente nacionalista en la que se inscribía el semanario *AyB*. En este sentido, el nacionalismo argentino se valió durante el siglo veinte de revistas y periódicos como vía principal de difusión de sus ideas (Zuleta Álvarez, s/f). La lista de

medios gráficos nacionalistas –importantes en número de lectores e influyentes en su contexto político y cultural– que precedieron al nacimiento de *AyB* es larga y se puede dividir en tres grupos. Al primer grupo corresponden *La Voz Nacionalista* (1925), dirigida por Juan E. Carulla; *La Nueva República* (1927), dirigida por los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta¹¹; *Criterio* (1928)¹², dirigida hasta 1930 por Atilio Dell’Oro Maini y, surgida de un grupo disidente de la anterior, *Número* (1930). Estos medios inauguraron la tradición del periodismo político en los grupos nacionalistas y se caracterizaron por difundir un nacionalismo republicano que combinaba la defensa de la Constitución Nacional con la crítica democrática.

En el marco de la preparación ideológica al golpe militar de 1930, el más importante de estos medios, *La Nueva República*, había contribuido al desprestigio del gobierno radical; sin embargo, decepcionados con el gobierno militar que le sucediera, los neorrepUBLICANOS repudiaron en conjunto la Constitución Nacional, defenestrándola como resultado de un liberalismo foráneo que impedía el libre desarrollo del espíritu nacional. Con la Guerra Civil Española, el catolicismo “integral” maurrasiano que había primado hasta el momento en las páginas nacionalistas fue dejado de lado por un hispanismo nostálgico y tradicionalista, inspirado en la ideología de la nueva derecha española. Dentro de este marco de ideas, aparece el segundo grupo de publicaciones nacionalistas. Los principales representantes de esta tradición de pensamiento fueron en este período *Baluartes* (1932); *Nuevo Orden* (1940)¹³; *Bandera Argentina* (1932); *El Pampero* (1939); *Crisol* (1932); *Clarínada* (1937); *Sol y Luna* (1938-1940), dirigida por Juan Carlos Goyeneche¹⁴, y *Nueva Política*

¹¹ *La Nueva República*, que había sido el principal órgano de difusión del pensamiento nacionalista, contó con la colaboración de Ernesto Palacio, César Pico, Tomás Casares, Juan E. Carulla, Alfonso de Laferrere, Mario Lassaga, Lisardo Zía, Alberto Excurra Medrano y otros.

¹² En sus primeros años, *Criterio* continuó con la línea autoritaria y nostálgica de *La Nueva República*, pero sumaba a ésta una versión actualizada desde la cultura católica. A Dell’Oro Maini le sucedieron en la dirección Tomás Casares, Gustavo Franceschi, Luis Capriotti, Jorge Mejía, Rafael Braun, Carlos Floria, Fermín Fevré, Osvaldo Santagada y José María Poirier.

¹³ Las principales plumas de *Nuevo Orden* eran las de los hermanos Irazusta, Ernesto Palacio y Ramón Doll.

¹⁴ En ella colaboraban Mario Amadeo, Ignacio B. Anzoátegui, José María de Estrada, Alberto Espezel Berro, César Pico y Marcelo Sánchez Sorondo. *Sol y Luna* era una publicación cultural, pese a que la política y la ideología de un nacionalismo católico-hispanista y nostálgico se filtraba en sus páginas.

(1940-1943)¹⁵, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo. Estas publicaciones, signadas tanto por la situación española como por la Segunda Guerra Mundial, adoptaron posturas políticas extremas que se condecían con el espíritu de la época. En este sentido, mientras que *Pampero*, *Crisol* y *Clarín* eran violentamente antisemitas y apoyaban con un estilo crudo los regímenes fascistas, *Sol y Luna* guardaba una retórica más sutil y cuidada (por su carácter eminentemente literario, esta publicación tuvo un tinte más cultural que político). Finalmente, *Nueva Política*, con un claro proyecto golpista y anti-partidista, reactualizaba las ideas de Lugones acerca del rol de las Fuerzas Armadas en el destino político argentino, enmarcándolo en el contexto ideológico de los fascismos. La contundencia de sus críticas no desestimaba una sátira irónica que la diferenciaba de otras publicaciones de su época más violentas y hasta groseras. Este estilo de confrontación más sutil respondía, al igual que las posiciones políticas, al estilo personal de su director, Sánchez Sorondo. De hecho, su primer libro publicado, *La Revolución que anunciamos*, fue una continuación de la línea política de *Nueva Política*.

Por último, durante la posguerra, especialmente a partir del advenimiento del peronismo, el nacionalismo de derecha experimentó una contracción de sus expresiones políticas. Así, quienes no se incorporaron al partido peronista se retiraron a la cátedra universitaria o al periodismo. Con ello, dicho período sirvió para la consolidación del nacionalismo en el terreno cultural. En este contexto se comenzó a editar *Nuestro Tiempo* (1943), dirigida por el sacerdote Julio Meinvielle, con la colaboración de la gente proveniente de *Sol y Luna* y *Nueva Política*¹⁶. Particularmente, los artículos de Meinvielle, Sánchez Sorondo, Etchecopar y Amadeo se concentraron en la crítica política. Poco tiempo después del cierre de *Nuestro Tiempo*, continuando con la misma línea y conservando

¹⁵ En *Nueva Política* escribieron su director, Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar, Juan Carlos Goyeneche, Carlos Ibarguren, Federico Ibarguren, Héctor Bernardo, Héctor A. Llambías, Juan Carlos Villagra, Ricardo Font Ezcurra, Héctor Saenz y Quesada, Juan Pablo Oliver, Juan P. Ramos, Carlos Obligado, Gustavo Martínez Zuviría y Manuel Gálvez, entre otros.

¹⁶ José María y Santiago de Estrada, Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar, Héctor Bernardo, Federico Ibarguren, César Pico, Héctor A. Llambías, Juan R. Sepich, Alberto Ezcurra Medrano, Alberto Espezel Berro, Rodolfo Martínez Esponzoa, Alberto V. Tedín, Octavio N. Derisi, Juan M. Bargalló Cirio, Darlos Disandro, Leonardo Castellani, Fray Agustín Pinto, Alberto Caprile (h.), Tomás Hary, Tomás de Lara, Carlos Mendioroz, Julio M. Ojea Quintana, Pedro A. Sáenz, Gastón Terán, Juan Oscar Ponferrada y Arturo E. Sampay

muchos de los colaboradores que ya venían trabajando junto a él, Meinvielle creó *Balcón* (1946). Esta publicación fue testigo de la decepción de los nacionalistas con Perón, a quien dejaron de mirar como el dictador militar que refundaría el sistema político en base un corporativismo católico, hispanista y tradicional. En último lugar, luego del cierre de *Balcón*, Meinvielle retomó el periodismo de opinión tardíamente con *Presencia* (1949), con una importante merma de sus antiguos colaboradores (Zuleta Álvarez, s/f, 1975a y 1975b; AAVV, 1992; Lvovich, 2003: 237-440 y 2006 23-77; Devoto, 2006: 169-310).

La progresiva disconformidad con las políticas y estilo peronistas, motivada por la creciente pérdida de influencia de políticos e intelectuales nacionalistas en el escenario político, condujo a los sectores nacionalistas a participar del golpe que derrocaría a Perón en 1955. Luego del golpe interno con el que finalizó la primera presidencia de la “Libertadora”, el nuevo presidente, el general Pedro E. Aramburu, barrió con las tendencias nacionalistas en el gobierno de su predecesor. En este marco, las publicaciones nacionalistas, que habían experimentado una pérdida de importancia y una disminución de lectores en los últimos tiempos del gobierno peronista, intentaron recuperar su lugar –siempre reducido a un público minoritario y nunca del todo influyente, si se las compara con otras publicaciones políticas– en el concierto de los agentes formadores de la opinión pública. Los nacionalistas habían sido expulsados, una vez más, de los principales espacios de decisión política y relegados al periodismo de opinión.

I.b. *Azul y Blanco* y su inserción en el contexto intelectual y político

En este contexto de repliegue forzado del activismo político para los nacionalistas, se funda *AyB*. Como se deduce en parte de la breve síntesis de las publicaciones que precedieron a este semanario, la tradición ideológica que decidió continuar esta nueva publicación era –en términos generales– de derecha, antiliberal, anticomunista, autoritaria, corporativista y centrada en la importancia de la nación. Asimismo, *AyB* presentaba otros rasgos típicos del pensamiento nacionalista argentino, tales como el revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo y el antiimperialismo (Navarro Gerassi, 1968; McGee Deutsch, 2005; Lvovich, 2003 y 2006; Buchrucker, 1999; Spektorowski, 1990). Estas

características se deducen tanto de las temáticas abordadas en las notas de opinión o de formación histórica y teórica como de las estrategias discursivas puestas en práctica por la publicación, que se abordarán con mayor especificidad al final del presente capítulo.

La continuidad entre el nacionalismo de las primeras décadas del siglo y el de *AyB* ya había sido destacada por Marysa Navarro Gerassi en 1968. La autora ubicó el nacimiento de este semanario en el momento en que resurge el movimiento nacionalista luego del derrocamiento del gobierno peronista. A pesar de haber identificado la existencia de importantes líneas de continuidad entre los “azulblanquistas” y los nacionalistas de las décadas del treinta y cuarenta, Navarro Gerassi postuló la pérdida de influencia efectiva del nacionalismo en la nueva configuración de fuerzas políticas como una de sus principales diferencias. Desde este punto de vista, la tarea del semanario representaba una vía alternativa para continuar ligado a los destinos políticos del país. En este sentido, el principal objetivo político del semanario, como declaró su director años más tarde, era aconsejar al nuevo presidente en el buen gobierno:

“nuestra intención fue ejercer una especie de magisterio dirigido a esos nuevo ricos del poder que resultaban los jefes elevados por la Revolución Libertadora; queríamos transmitirles una metodología para tratar al peronismo y diluir el trasfondo fuertemente militarista que tenía la gestión gubernamental” (Sánchez Sorondo, 2001: 116).

Según se intenta demostrar en los capítulos siguientes, el *Leitmotiv* de “aconsejar en el buen gobierno” sostenido por *AyB* se transfiguraría en diferentes objetivos políticos concretos según lo exigiesen las circunstancias por las que atravesaría la Argentina desde 1956 hasta el cierre definitivo de *AyBII*, en 1969. Así, por ejemplo, en el marco del acalorado debate político acerca de la “cuestión peronista”, *AyB* elevó su voz a favor de recuperar los aspectos positivos del peronismo. Desde este lugar, se manifestó en contra del gobierno de Aramburu y pasaría a ser, en pocos meses, uno de los principales medios políticos opositores. Su rol como vocero de los sectores más perjudicados por el accionar de la “Libertadora”, inclusive, le forjó una popularidad tal que operó como plataforma para una breve incursión en el terreno electoral con el partido político del mismo

nombre.

Tiempo después, la publicación apoyó al candidato ucrista, Arturo Frondizi, pero este compromiso no impidió el desarrollo de una postura fuertemente crítica contra el nuevo presidente una vez que éste traicionó sus promesas electorales y optó por un desarrollismo basado en el apoyo de los capitales internacionales. El retorno a la vereda de la oposición le costó a *AyB* el resquebrajamiento de su núcleo principal de colaboradores, la disolución de su partido político y, eventualmente, su primera clausura. Este golpe inesperado por parte de un gobierno débil no minó la confianza de los “azulblanquistas” en su misión política. De hecho, algunos meses antes de la clausura la publicación había comenzado a difundir un programa político de corte corporativo que implicaba la disolución de las instituciones de la democracia liberal a través de una revolución “purificadora”, necesaria bajo su óptica para dar origen a una auténtica república.

El ímpetu de resistencia exacerbado por la censura y el encarcelamiento del director recrudesció los términos de este proyecto político, que se plasmó en una segunda versión del semanario. Así, el equipo de *AyB* reabrió sus puertas bajo un nuevo nombre, *2da República*. Pese a este cambio circunstancial de denominación y mínimas modificaciones en la diagramación y en el formato (que se debieron principalmente a razones presupuestarias), el mismo equipo editorial prosiguió con la consigna revolucionaria “azulblanquista” con el fin de salvar al país de la gravísima crisis que, juzgaban, atravesaba y cuyo signo más evidente había sido la asunción de José María Guido a la presidencia, por declaración de acefalía. El programa corporativista al que dedicó sus páginas *2da República* descansaba en dos actores políticos fundamentales: la clase obrera y las Fuerzas Armadas. Por este motivo, ambos se volvieron los interlocutores privilegiados del semanario. Sin embargo, la interpelación golpista y la retórica agresiva de las críticas fueron interrumpidas abruptamente a raíz de una nueva clausura, esta vez por parte de Guido. Inmediatamente después de la clausura el grupo *AyB*, no retomó de forma directa su misión.

En efecto, algunos de sus miembros continuaron sus actividades en el semanario *Junta Grande*, una nueva publicación dirigida por Federico Iburguen. Asimismo, Sánchez Sorondo continuó su compromiso desde artículos

independientes y conferencias (*AyBII*, nro. 1, p. 5). Pero los avatares de la política argentina en esos años no tardaron en alojar una vez más a *AyB*. Con el triunfo del golpe autodenominado “Revolución Argentina”, el semanario volvió a las calles con un equipo editorial rejuvenecido y un formato modernizado. El retorno de *AyB* (ya como *AyB. Para la Segunda República*) después de tres años fue festejado por sus pares (Ver por ejemplo, *AyBII*, nro. 7, p. 2). Así, la página nacionalista retomó una vez más su misión de controlar y colaborar en las decisiones políticas desde el periodismo de opinión. En un comienzo, esta misión halló a los “azulblanquistas” del lado de la “Revolución Argentina”, pues creían que encarnaba su programa corporativista de transformación institucional. Sin embargo, estas expectativas acerca del significado y el futuro del nuevo gobierno se frustraron pronto y, en pocos meses, la crítica a la nueva orientación liberal y al agobiante autoritarismo del gobierno de Onganía sedimentó en una fuerte oposición política que derivó –a su vez– en la conformación de un movimiento político amplio. Así las cosas, *AyBII* apoyó a las fuerzas responsables por el estallido social en Córdoba, razón por la cual fue clausurada, en esta oportunidad de manera definitiva.

Las sucesivas clausuras que experimentó *AYB* (1961, 1963, 1967 y 1969) siempre motivaron el apoyo de sus pares, aun cuando adscribieran a distintas corrientes ideológicas (*Noticias Gráficas*, 08/12/60, 29/03/61, 08/07/61; *La Razón*, 09/12/60, 13/12/60, 20/12/60, 24/12/60, 12/01/61, 29/03/61; *La Nación* 11/12/60, 13/12/60, 20/12/60, 12/01/61, 29/01/61, 11/08/61; *La Prensa*, 21/12/60; *El Mundo*, 30/03/61; Selser, 1986b: 387-398). El hecho de que las clausuras de *AyB*, *2da República* y *AyBII* hayan sido consideradas noticeable por los medios de la época (por más que muchas de estas notas hayan sido publicaciones de cartas que enviara Sánchez Sorondo desde la cárcel), da cuenta de la reputación de su director. Efectivamente, la trayectoria de Sánchez Sorondo era respetada por otros periodistas e intelectuales contemporáneos que admiraban su intransigencia con los poderes políticos de turno, más allá de las diferencias ideológicas. Así, por ejemplo, las posturas antiimperialistas de *AyB*, lo posicionarían eventualmente como lectura obligada para los intelectuales de izquierda que se inclinaron a comprar el periódico nacionalista durante la presidencia de Frondizi (Sigal, 2002:

137-138). Esto puede verse, por ejemplo, en las palabras de Gregorio Selser, un intelectual de la época ajeno a las ideas de *AYB*

“a despecho de posibles discrepancias, el actual director de *AyBII* nos sigue mereciendo el mismo e invariable respeto por su clara y definida posición de defensa de la economía nacional contra los embates de los cipayos internos y los buitres de afuera” (Selser, 1986a: 34).

Debe agregarse, a lo anterior, que la prensa peronista de la época recomendaba a su público la lectura semanal de *AyB* (Ehrlich, 2011: 24).

Este reconocimiento por parte de sus pares es un indicador interesante del lugar que ocupaba *AyB* en el ámbito intelectual de aquellos años, donde era considerado un interlocutor válido desde otras tendencias políticas. Así, por ejemplo, Milcíades Peña (con el seudónimo Hermes Radio) publicó en 1957 un folleto que discutía con el proyecto político de *AyB*: “*AyB* y la clase obrera”. Este documento se había editado de forma tal que fuese vendido junto a *AyB* en los quioscos (Tarcus, 1996: 312-314). Por su parte, en retribución a este reconocimiento, *AyB* abría sus puertas para el debate político con medios socialistas, comunistas, radicales y peronistas. En este sentido, desde el comienzo se convocó a intelectuales diversos a expresar su opinión sobre la situación política nacional en la página nacionalista (ver, por ejemplo, entrevista a Leónidas Barletta, director del semanario izquierdista contemporáneo, *Propósitos*, en *AyB*, nro. 101). En esta misma línea, la publicación nacionalista siempre le otorgó importancia a las polémicas que la involucraban y, en ese sentido, se pueden encontrar en sus páginas (tanto en la primera como en la segunda época) incansables respuestas a acusaciones recibidas por otros medios gráficos o intelectuales y políticos adversos a sus ideas (*AyB*, nros. 8, 9, 32, 177, 228; *2da República*, nros. 24, 44; etc.). De la misma manera, el espacio que otros medios gráficos tenían en *AyB* no era sólo de carácter negativo. De hecho, siempre se promocionaron nuevos emprendimientos editoriales, se felicitaban reaperturas y se expresaba solidaridad frente a clausuras por parte del gobierno, independientemente de la coincidencia ideológica con la publicación en cuestión (*AyB*, nros. 8, 88, 119; *AyBII*, 28; entre otros).

En general, como parte de las pocas publicaciones opositoras al gobierno de

Aramburu, *AyB* fue –en sus inicios– un espacio particularmente valioso para peronistas y otros disidentes de la “Libertadora”. La retórica respetuosa y estilizada, y el rigor conceptual de los primeros años del semanario apelaban a un lector no necesariamente nacionalista de derecha. Esta política editorial –como se podrá observar más adelante– se exacerbaría, sobre todo, hacia el final de la historia de *AyBII*. Desde este punto de vista, el semanario de Sánchez Sorondo fue un espacio de comunicación política y de formación de opinión de referencia más allá del pensamiento nacionalista de derecha.

Verdaderamente, *AyB* ocupó un espacio preponderante en el medio intelectual de su época. En sus comienzos, desde ese lugar de prestigio y a partir de una retórica de intransigente oposición al autoritarismo y antiperonismo del gobierno de Aramburu, *AyB* fue ganando amplia difusión y popularidad. Incentivados por el apoyo de un importante número de lectores y por el éxito de los Centros Populares que dirigía Mario Amadeo, el grupo “azulblanquista” fundó un partido político que llevaba el mismo nombre del semanario. Esta iniciativa, que incluía a Sánchez Sorondo, Tito Lambruschini, Enrique Ariotti, Bonifacio Lastra, Santiago de Estrada, José María Cravero, Luis Bernaudo, Ricardo Curutchet, Mariano Montemayor y Mario Amadeo, fue un infructuoso intento de trasladar el éxito editorial que representaba *AyB* a la praxis política directa. Como se verá en los capítulos siguientes, no hubo un correlato directo entre la reputación del grupo “azulblanquista” en el periodismo de opinión y su débil capital político. En este sentido, el partido Azul y Blanco fue el primer desengaño de varios intentos del grupo editorial por gravitar de manera más directa en el escenario político. Pero, más allá de la frustración que avino al fracaso de los objetivos del partido político, una de las consecuencias más importantes en términos de la sociabilidad del grupo fue que con él se produjo la primera división.

En efecto, con la disolución del partido Azul y Blanco se produjo el primer quiebre importante del núcleo duro de “azulblanquistas”. El desmembramiento del partido fue el resultado de diferencias de opinión fundamentales acerca del rumbo que estaba tomando la gestión de Frondizi. Su giro aperturista, que terminó por “beneficiar a los intereses extranjeros por sobre el interés nacional”, como acusó incansablemente la página nacionalista, dividió al grupo *AyB*. Muchos de los

miembros de este grupo que habían apoyado a Frondizi durante su campaña presidencial ya tenían al comienzo de la gestión importantes cargos en el gobierno; este fue el caso, por ejemplo, de Mario Amadeo, nombrado embajador ante Naciones Unidas. Probablemente influenciado por estas cuestiones, sin descartar, en absoluto, el peso de convicciones ideológicas auténticas¹⁷, se produjo la primera escisión del grupo fundacional, que enfrentaría a Sánchez Sorondo, Ricardo Curutchet, Máximo Etchecopar, Juan Carlos Goyeneche, José Luis Muñoz Azpiri y otros a sus antiguos camaradas, entre los que destacaban por su cercanía a los anteriores Mario Amadeo¹⁸, Mariano Montemayor, Raúl Puigbó y Bonifacio Lastra.

El semanario recibiría, inevitablemente, los coletazos de esta escisión del núcleo original de “azulblanquistas”. Sin embargo, las repercusiones de estos reacomodamientos no tendrían mella en la línea general del discurso de esta página nacionalista. Más allá de un recrudecimiento de las críticas al gobierno –ya latentes en números anteriores– y de una renovación de nombres en el plantel editorial, *AyB* sobrellevó este resquebrajamiento de su núcleo sin cambios importantes. Para comprender las particularidades de esta aceptada transición, es necesario tener en cuenta la importancia de su director, Marcelo Sánchez Sorondo, en el espíritu de la revista.

I.c. Primera época de *Azul y Blanco* y su núcleo fundador

AyB fue desde su fundación un verdadero espacio de discusión, difusión y promoción del pensamiento nacionalista. Desde la propaganda de los autores nacionalistas clásicos y contemporáneos hasta el diálogo con lectores para responder a críticas directas o la participación en debates teóricos, son, en suma,

¹⁷ La hipótesis de la existencia de verdaderas convicciones políticas e ideológicas como causa del acercamiento al frondizismo se sustenta en el hecho de que varios “azulblanquistas” que no pertenecían al gobierno se opusieron a las críticas más ácidas del semanario (ver por ejemplo, la solicitada “Declaración de la junta nacional de *AyB* sobre la situación del petróleo”, en *AyB*, nro. 113). Asimismo, la convicción de este grupo de frondizistas nacionalistas impulsó la unión, años más tarde, en un Frente político multipartidario y, luego de su fracaso, este mismo grupo se volvería a reunir en el Ateneo de la República (Sobre estas actividades de los “azulblanquistas” frondizistas, se volverá en el capítulo cuatro).

¹⁸ Amadeo, en realidad, ya se había alejado del semanario para dedicarse de lleno a la actividad política en la Unión Federal, sin embargo, antes de la disolución del partido Azul y Blanco el semanario seguía apoyando a este “amigo de la casa”. A partir de la escisión del grupo en 1958, este apoyo se le retiró escandalosamente (Beraza, 2005: 102-103 y 110).

numerosas las pruebas materiales de su rol como aglutinador y difusor de esta ideología. Las publicaciones de este tipo no sólo son el lugar de reconocimiento privilegiado de un grupo de intelectuales –y, como tal, forman parte de la base misma del medio intelectual de una época determinada– sino que además, analizadas en términos de su estructura de sociabilidad, proporcionan información valiosa al momento de reconstruir la evolución de las ideas (Dosse, 2007: 51). En este sentido, *AyB* fue tanto un lugar de “fermentación intelectual” como la base de una estructura de vínculos afectivos.

En relación con estas consideraciones, el análisis detallado de la estructura de sociabilidad en la que descansaba la publicación arroja mayor claridad sobre el peso que tuvieron los ámbitos y las redes que asociaban a los intelectuales de esta tendencia política. En general, la importancia del medio intelectual encargado de la edición de una revista o periódico se define principalmente por las redes de sociabilidad y afectividad establecidas entre esos individuos (Sirinelli, 1996: 248). Muchos de ellos, como ya se ha ido adelantando en algunos casos, habían comenzado su trayectoria intelectual y política en el nacionalismo de la década del cuarenta. Este fue el caso de los fundadores de la revista, Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche, quienes tuvieron contactos personales durante sus estudios secundarios y en los Cursos de Cultura Católica. También, antes de decidir retomar el periodismo de opinión con *AyB* bajo la mencionada consigna de “aconsejar al Príncipe”, se habían cruzado en varios emprendimientos editoriales.

La voluntad de Marcelo Sánchez Sorondo por influir en el ámbito de decisiones políticas siempre lo mantuvo cercano a este tipo de misiones. Sánchez Sorondo (1912-) fue un intelectual nacionalista comprometido con su contexto político desde una edad muy temprana. Hijo del político conservador Matías Sánchez Sorondo (1880-1959), que más tarde colaboraría con el gobierno de Uriburu, entró en contacto con quienes luego serían sus amigos y colegas ya desde su secundario en el Colegio del Salvador, en donde tuvo como profesor de historia al padre Leonardo Castellani. En la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, fue compañero del joven tucumano Máximo Etchecopar. Juntos trabaron relación con Mario Amadeo y asistieron a los Cursos de Cultura

Católica, donde también confluyeron con Castellani, Octavio Derisi, Julio Meinvielle, Alberto Ezcurra, Federico Ibarguren y Juan Sepich, entre otros. Sánchez Sorondo se inició tempranamente en el periodismo político desde la tribuna nacionalista *La Nueva República*, donde formó parte de un grupo juvenil llamado “El Baluarte”. Más tarde –como ya se dijo más arriba– colaboró en *Sol y Luna* con Goyeneche, Amadeo y Anzoátegui y en *Nuestro Tiempo y Balcón*, ambos de Meinvielle. Asimismo, editó y dirigió *Nueva Política*, en base a cuyas posturas publicó después su primer libro, *La Revolución que anunciamos*. Así, su trayectoria intelectual previa a *AyB* tiene como denominador común tanto su compromiso con el contexto político como su lugar de privilegio entre los intelectuales nacionalistas de derecha (Zuleta Álvarez, s/f y 1975: 702-719; AAVV, 1992).

Por su parte, Mario Amadeo (1911-1988) –hijo mayor del diplomático y escritor Octavio R. Amadeo y de la bisnieta de Domingo French, María Justa French– había sido un militante de grupos católicos e hispanistas. Diplomático de carrera, se concentró en el desarrollo de esta actividad desde donde pivotó en varias presidencias durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta¹⁹. Durante la Segunda Guerra Mundial defendió la política neutralista –inclusive renunció a su cargo diplomático en Chile por esta cuestión, cuando Argentina declaró la guerra al eje– y, ya con el peronismo, formó parte de los nacionalistas que se replegaron de la vida pública. Con la “Revolución Libertadora”, habiendo participado directamente del golpe, volvió a la escena política. Fue ministro de Relaciones Exteriores de Lonardi y se alejó con el golpe interno de Aramburu. A partir de ese momento, participó del debate intelectual desde una postura autocrítica sobre la importancia y significación del “hecho peronista”. En este

¹⁹ Desde su ingreso a la carrera diplomática en 1938 ocupó los siguientes cargos: secretario de la Embajada ante la Santa Sede (1939-1941), secretario de la Embajada en Uruguay (1941-1942), miembro de la delegación diplomática enviada a la Tercera Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (Río de Janeiro, enero de 1942), secretario de embajada en Chile (1943-1944), Director General de Política de la Cancillería (1944-1945), ministro de Relaciones Exteriores en 1955, embajador ante las Naciones Unidas (1958-1962). Durante el desempeño de esta misión, presidió el Consejo de Seguridad, supremo organismo ejecutivo de las Naciones Unidas en 1959-1960, fue Presidente de la Comisión de Derechos Humanos en 1960 y Presidente de la Comisión Política ante la Asamblea General de 1961. En 1966 fue nombrado Embajador en el Brasil, cargo desde el cual creó el Instituto Cultural Argentino Brasileño. Renunció en 1969 y de este modo finalizó su carrera diplomática.

marco, publicó *Ayer, hoy y mañana*, su libro autobiográfico sobre el tema. Ya como parte del equipo editorial de *AyB*, participó de la Unión Federal, dirigió los centros de base militante denominados “Centros Populares” y, desde allí, colaboró con la formación y dirigencia del partido político Azul y Blanco, del cual se separó para unirse al proyecto frondizista (Zuleta Álvarez, 1975: 698-702).

Con respecto a esta última cuestión, resulta interesante destacar aquí cómo el entrecruzamiento de las trayectorias de Amadeo y Sánchez Sorondo revela la importancia de la afectividad como amalgama de redes intelectuales (Sirinelli, 2003: 250). Ambos, amigos desde muy jóvenes tras haber compartido espacios de militancia y emprendimientos editoriales –luego también por la pertenencia a un mismo grupo reducido–, se distanciaron por diferencias políticas importantes en 1958 y esto quebró para siempre la amistad de toda una vida (Sánchez Sorondo, 2001: 67-70; Entrevista a A.M., 17/01/12). En el caso de los nacionalistas, las solidaridades de origen (usualmente determinadas en base a edades similares, estudios compartidos, vínculos familiares) suelen generar lazos de fidelidad muy perdurables a través del tiempo. En este sentido, son comunes los casos en los que las amistades trabadas en la adolescencia continuaron hasta la actualidad, atravesando con éxito las vicisitudes de las militancias y trabajos compartidos (Entrevista a A.M., 17/01/12; Entrevista a Z.A., 04/10/11; Bardini, 2002: 163-193; Galván, 2008: 154). Estas fuerzas de adhesión positivas que caracterizaron la sociabilidad de los “azulblanquistas” influyeron sin dudas en ciertos rasgos del devenir de la publicación en su última etapa²⁰. Pero, de la misma manera, las fuerzas de exclusión definidas por este tipo de publicaciones –y que en el caso de *AyB* destaca por su relevancia la pelea entre Sánchez Sorondo y Amadeo– repercutieron en algunas posturas políticas posteriores del semanario. Un ejemplo de esto fue la declaración que Sánchez Sorondo envió a diarios de la época desde su prisión, cuando había sido encarcelado por decreto presidencial a fines de 1960, acusado de participar en la conspiración militar del Gral. Iñíguez. En esa

²⁰ Esto se evidencia, principalmente, en la heterogénea nómina de colaboradores de *AyBII*, donde reaparecen viejos conocidos de su director, como Meinvielle, Castellani y Estrada, pese a la orientación más alejada del nacionalismo tradicional de la nueva *AyB*. Asimismo, como se aclara más abajo, la incorporación del nuevo Secretario de Redacción, el joven Abal Medina, a *AyB* en 1966, se debió a las influencias de Castellani sobre Sánchez Sorondo (Entrevista a A.M., 17/01/12).

oportunidad, Sánchez Sorondo se opuso al pedido de Amadeo ante Frondizi a favor de su excarcelamiento y escribió desde la cárcel:

“Desautorizo toda gestión ante el Poder Ejecutivo que signifique ‘interceder’ por mi libertad o solicitarla como si fuera una gracia. Incluyo, pues, en esta desautorización terminantemente el pedido hecho por el doctor Mario Amadeo al presidente Frondizi. Lamento que el embajador en la UN, a quien agradezco por lo demás su propósito amistoso, no haya tomado la precaución de consultarme previamente. **No son pocos, sin duda, los que hubieran preferido advertir en el doctor Amadeo una diligencia parecida para oponerse a la entrega moral y material del país.**

“Sin embargo, la oficiosa gestión del embajador en la UN me permite afirmar invocando su testimonio y sin posibilidad de ser desmentido; que el presidente está resuelto a impedir la campaña de esclarecimiento, especialmente en las FFAA, realizada por AyB” (*La Nación*, 12/01/61 y *La Razón*, 12/01/61, énfasis propio).

La crudeza de las palabras de Sánchez Sorondo al antiguo camarada, de quien no estaba dispuesto a recibir ayuda de ningún tipo ni siquiera frente a esas circunstancias, se tradujo también en la fuerte oposición por parte del semanario al Frente Nacional, conformado por Amadeo y otros frondizistas en 1963. Este punto será desarrollado con mayor exhaustividad en el capítulo cuatro, sin embargo, baste por ahora aclarar que, sin haber sido el único ni el más importante factor que impidió a AyB sumar fuerzas con el Frente Nacional en 1963, la afrenta entre Amadeo (uno de los principales organizadores del Frente) y Sánchez Sorondo influyó en esta decisión.

Otro de los integrantes del núcleo fundacional de AyB fue Máximo Etchecopar, colaborador junto a Amadeo y Sánchez Sorondo en *Nueva Política*, *Sol y Luna* y *Nuestro Tiempo*. De ideas más católico-conservadoras, hispanistas y nostálgicas que Sánchez Sorondo, es autor de varios ensayos sobre la situación política argentina, de fuerte impronta orteguiana. Etchecopar, que conocía a Sánchez Sorondo desde los tiempos de la facultad, fue uno de los que se alejó de AyB con Amadeo, en apoyo a Frondizi en 1958 (Zuleta Álvarez, 1975: 691-695).

Para completar la lista de “padres fundadores” de AyB, es necesario referirse a Juan Carlos Goyeneche. Éste –hijo del político radical Arturo Goyeneche, ex presidente de la Cámara de Diputados e intendente de Buenos Aires durante la

presidencia de Ortiz– había sido secretario de prensa con Lonardi por un brevísimo período y, contando con su experiencia como director de *Sol y Luna*, se incorporó a *AyB* desde el momento de su fundación (Sánchez Sorondo, 2001: 130-131). Desde esa tribuna, recibió en varias oportunidades acusaciones de haber sido simpatizante nazi en su juventud, por lo que *AyB* debió contestar esta grave denuncia que manchaba inevitablemente el prestigio del semanario en conjunto (ver, por ejemplo, *AyB*, nros. 6,7,9).

En efecto, durante su viaje a Europa en la década del cuarenta, Goyeneche había sido voluntario en la División Azul del ejército franquista, había estado en la Alemania nazi –donde sus entrevistas con altos funcionarios del partido generaron serias sospechas de espionaje que nunca fueron del todo desestimadas– y se había encontrado en secreto con Mussolini (Sánchez Sorondo, 2001: 131; Buchrucker, 1999: 227-230; Finchelstein, 2010: 300). Estos puntos oscuros de su trayectoria, que lo ligaban a los fascismos europeos, aún estaban frescos en la memoria de la opinión pública en 1956, cuando *AyB* tuvo que salir a negar estas filiaciones de su miembro fundador.

Otros nombres que se repiten en las trayectorias de los ya mencionados y que fueron colaboradores en algún momento de *AyB* son Nimio de Anquín, los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, José Luis Muñoz Azpiri, José María Rosa, Santiago de Estrada, Julio Meinvielle, Ramón Doll, Raúl Puigbó y Federico Ibarguren, entre otros.

De este modo, el entrecruzamiento en ámbitos comunes de sociabilidad de quienes escribían en *AyB* repercutió en la existencia de vínculos personales y laborales que perduraron a través de los años (Entrevista a A.M., 17/01/12). En este contexto, los fundadores de *AyB* tenían una relación de tipo personal entre sí y con muchos de sus principales colaboradores. En efecto, el hecho de que ninguno cobrara por escribir en el periódico destaca la preponderancia de los vínculos afectivos por sobre los vínculos profesionales en la estructura del semanario (*AyB*, nro. 98; Sánchez Sorondo, 2001: 113; Entrevista a A.M. 17/01/12). La fidelidad a las solidaridades de origen y la importancia de los vínculos afectivos entre los “azulblanquistas” dominaron gran parte de la historia de la revista. Como se explicó en parte más arriba, la mayoría de ellos no sólo

había confluído anteriormente en colegios, universidades, en otras publicaciones o grupos como los cursos de Cultura Católica, sino que aun frecuentaban, en el momento de fundación de *AyB* hacia mediados y fines de la década del cincuenta, los mismos cafés y las mismas reuniones sociales. De todos, el lugar de encuentro preferencial fue el estudio jurídico que Sánchez Sorondo compartía en un principio con Francisco Uriburu Quintana y Jorge Ramos Mejía en Charcas 684, desde donde se tomaban las decisiones editoriales de *AyB* y el grupo debatía sobre los principales acontecimientos políticos de la época.

Desde los inicios del semanario hasta su última clausura, el estudio de la calle Charcas siguió siendo el principal ámbito de sociabilidad en el que confluían todos aquellos que pasaron por *AyB* entre 1956 y 1969. En este sentido, Sánchez Sorondo actuaba como engranaje de diversos intelectuales nacionalistas o afines a esta tendencia y, en varias oportunidades, fue el mentor de quienes recién se iniciaban en el periodismo político²¹. Tanto en su rol de mentor como de difusor del pensamiento nacionalista, Sánchez Sorondo fundó una editorial, llamada “Sigla”. Este proyecto editorial fue responsable de la publicación de varias obras de relevancia para el pensamiento nacionalista de aquella época. Algunos de los títulos recabados en las publicidades que de ellos hacía el semanario mismo son: *Dos veces rebelde. Memorias del Contraalmirante Aníbal O. Oliveri*, por Oliveri; *Operación Masacre*, por Rodolfo Walsh; *La revancha oligárquica y el porvenir obrero*, de Raúl Puigbó; *Enseñanza libre y monopolio*, por Santiago de Estrada; *El español será el idioma más difundido en Occidente*, Ángel Ferreyra Cortés y *De la democracia política a la democracia social*, por Máximo Etchecopar. En este sentido, debido al rol fundamental de Sánchez Sorondo en carácter de mentor

²¹ El ejemplo más notable de esta función de “mecenazgo” que solía cumplir Sánchez Sorondo fue el caso de Rodolfo Walsh. Éste, se habría presentado en la redacción de *AyB* con el relato de los fusilamientos en José León Suárez que Aramburu había ordenado en represalia por el intento de levantamiento peronista en junio de 1956. La difusión de la historia en el semanario dio origen a la investigación judicial y la relación con el joven periodista prosiguió por varios años en los que los unió no sólo la publicación de su famoso libro sobre los fusilamientos en la editorial de Sánchez Sorondo, Sigla, sino numerosas colaboraciones sobre diversos temas de actualidad política, entre los que destacan la gestión Frondizi y la Revolución Cubana (*AyB*, nros. 166, 215, 212, 213, 214, 216, 218, 219, 230, 231; Sánchez Sorondo, 2001: 127-128). De modo similar, la relación entre Sánchez Sorondo y Juan Manuel Abal Medina se inició con la presentación de ambos, organizada en el estudio de Charcas por Leonardo Castellani, quien pretendía acercar al segundo a un ámbito de producción cultural y política, donde el joven Abal Medina pudiera seguir formándose (Entrevista a A.M., 17/01/12).

y difusor del pensamiento nacionalista, no es exagerado pensar que uno de los elementos comunes más constantes entre los “azulblanquistas” fue la relación afectiva con el director (Beraza 2005: 227; Entrevista a A.M., 17/01/12). En esto, *AyB* no se diferenció de la estructura típica de una revista intelectual.

En efecto, este tipo de publicaciones se constituye como un reagrupamiento medianamente heterogéneo en torno a un individuo (generalmente el director), que le otorga personalidad y garantía de continuidad a la revista, en un contexto de sucesivos quiebres. La identificación del grupo con el director puede ser de orden afectivo y ésta no sólo es el mínimo común a todos los colaboradores sino que suele ser también –como lo es en el caso de *AyB*– el único elemento constante en una trayectoria signada por rupturas y realineamientos políticos, propios de la heterogeneidad de un grupo de estas características (Dosse, 2007: 58-59). En relación con estas cuestiones, es necesario aclarar aquí que, en efecto, el sentido de la diagramación y los contenidos discursivos de *AyB* se apoyaron exclusivamente en los vínculos personales entre intelectuales que se reconocían a sí mismos como nacionalistas y Marcelo Sánchez Sorondo. Es decir que, casi en su totalidad, los nombres que pasaron por *AyB* fueron convocados por su director. En relación con ello, su impronta personal fue de una hegemonía tan marcada en la primera etapa del semanario que se rumoreaba que éste solía escribir solo la totalidad de las notas de algunos números (Entrevista a A.M., 17/01/12).

Durante la primera etapa de *AyB* y *2da República* (1956-1963), la distribución de las tareas en el semanario es de difícil rastreo, debido a que –como forma de proteger de la censura y la represión a quienes escribían– la mayoría de las notas aparecía sin las firmas correspondientes. Aun así, se pudo determinar que Raúl Puigbó fue el primer encargado –desde su prisión por motivos políticos durante el gobierno de Aramburu– de la influyente sección de contratapa “7 días en los gremios” (con la colaboración de Mario Álvarez, Romeo Zaccaro y Salvador Ranucci). Otros colaboradores importantes de la etapa fundacional de *AyB* fueron Máximo Etchecopar (dedicado a la columna “Visto y Oído”), Manuel Mosquera (a quien se le encomendaban los temas económicos), Ángel Ferreyra Cortés, José María de Estrada, Pedro Juan Vignale, José Luis Muñoz Azpiri, Ángel Osvaldo Delgado, Jorge Melazza Muttoni y Bonifacio Lastra (*AyB*, nro.

98). Por otra parte, a un joven Roberto Etchenique se le encomendó la “columna de chismes” de las Fuerzas Armadas, “Información Topo” o “Notitopo” (Fondo CEN, caja 1424). Etchenique sería en 1960 quien, junto a Roberto Estrada, se separaría del Movimiento Nacionalista Tacuara para fundar la más derechista Guardia Restauradora Nacionalista (GRN)²². Más allá de esta colaboración de Etchenique, la relación entre *AyB* y Tacuara siempre se caracterizó por su cordialidad y, como representante del nacionalismo, el semanario se preocupaba por mostrar a Tacuara de su mismo lado en la lucha por el interés nacional²³.

En esta breve descripción de los responsables de la diagramación en la primera etapa de *AyB* no se debe olvidar a Mariano Montemayor, quien, hasta su

²² El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas surgen durante el proceso de inestabilidad política, que comenzó en la Argentina con la caída del presidente Juan Domingo Perón, luego del golpe de 1955, y se mantienen en actividad hasta el inicio del terrorismo estatal en 1976. El nombre genérico de Tacuara se refiere a un conjunto de agrupaciones conformadas por jóvenes católicos y nacionalistas de derecha. Estas nacen a partir de las reuniones de varios ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES) y de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), quienes decidieron formar una agrupación política adoptando el nombre que había pertenecido a una publicación de la vieja UNES ya que era lo que mejor representaba sus influencias revisionistas. De este modo, el Movimiento Nacionalista Tacuara, comenzaría su militancia política en el marco de los conflictos motivados por la introducción, durante la presidencia de Arturo Frondizi, de la potestad de entregar títulos universitarios a instituciones privadas —conocidos como el conflicto “Laica o Libre”— donde defenderían las posiciones de la educación católica. Más tarde, con la llegada a este movimiento aristocrático de militantes con simpatías peronistas y con la declarada intención de la jefatura del MNT de acercarse al peronismo para cooptar sus bases sociales, la frágil trama ideológica de características derechistas, antisemitas y nacionalistas que sustentaba sus prácticas de violencia política se iría rasgando al ritmo de los acontecimientos políticos nacionales e internacionales de la convulsionada década de los sesenta. De este modo, surgen en 1960 la Guardia Restauradora Nacionalista, en 1961 el Movimiento Nueva Argentina y en 1963 el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara. La primera de estas escisiones se debió a una radicalización de las tendencias derechistas y antisemitas de un sector seguidor del primer mentor del MNT: el sacerdote integrista Julio Meinvielle. El segundo grupo se asimiló al sindicalismo peronista, luego de los intentos fallidos del MNT de infiltrarse en aquel. Por último, el MNRT se separó del MNT por conflictos de poder al interior del grupo original, y disidencias ideológicas originadas por las influencias del peronismo de izquierda y la Revolución Cubana. A pesar de estas disimilitudes entre los grupos, la opinión pública de la época los asimilaba a todos bajo un nombre que los englobaba: Tacuara.

²³ En las páginas de estos primeros años, los lazos públicos entre estas agrupaciones y el semanario se limitaban a la publicidad de sus actividades militantes (principalmente actos políticos y misas). A partir de 1960 —como se desarrollará en el capítulo tres con mayor exhaustividad— las acusaciones que recibiera Tacuara por atentados antisemitas cometidos luego de la captura de Eichmann encontraría un defensor confiable en *AyB*. Asimismo, seis años después, el semanario salió nuevamente en defensa de estas agrupaciones, cuando el ministro del Interior del entonces presidente Onganía se entrevistó con el ex tacuarista, Patricio Errecalde Pueyrredón (sobre esto, ver capítulo cinco). En este sentido, no obstante el semanario no haya tenido un vínculo reconocido de ningún tipo con las agrupaciones Tacuara, éstas fueron puestas bajo su ala, cada vez que se consideró necesario.

alejamiento con los frondizistas en el primer semestre de 1958, estuvo a cargo de la Secretaría de Redacción de la revista y del contenido de la sección política central, “7 días en política”, ubicada en la tapa. Asimismo, Montemayor aprovechó su lugar privilegiado en el grupo para editar por su cuenta (aunque no sin el apoyo y la subvención de *AyB*) el primer número de los *Cuadernos de AyB*, titulado “Las dos Revoluciones del 16 de septiembre”, en octubre de 1956. El ambicioso proyecto de sacar junto al semanario una serie de *Cuadernos* quedó trunco luego de esta primera y única edición. No obstante ello, el valor principal del documento es la prueba que ofrece del afecto y armonía que caracterizaban la relación de Montemayor con el resto de los “azulblanquistas” en un comienzo. Así, Sánchez Sorondo introducía el texto de Montemayor con palabras elogiosas:

“*AyB* agradece a su secretario de redacción el estreno de sus *Cuadernos*. No creemos haya en el periodismo nacional, una pluma más ágil, una inteligencia más rápida, un porvenir más completo” (*Cuadernos de AyB*, nro. 1).

De la misma manera, Montemayor retribuía en el mismo documento el apoyo recibido de sus colegas y amigos:

“sin dedicarlo a mi mujer que lo facilitó con aliento constante y a mis amigos de *AyB* –Marcelo Sánchez Sorondo, Máximo Etchecopar, Mario Amadeo, Juan Carlos Goyeneche, Ricardo Curutchet, Bonifacio Lastra, Raúl Puigbó, Augusto Rodríguez Larreta, Bruno Jacovella, José María de Estrada y tantos otros– con quienes comparto orgulloso semana a semana, la dura pero alegre faena de contribuir a la unión de los argentinos y a la salud de esta Patria que queremos entrañablemente” (*Cuadernos de AyB*, nro. 1).

Sin embargo, pocos meses antes de la disolución del partido Azul y Blanco, Montemayor se alejó del núcleo más cercano a Sánchez Sorondo por discrepancias en torno al apoyo a Frondizi (Montemayor, 1963: 131). En este sentido, la brecha que abrió este punto de discordancias crecería hasta la abierta confrontación entre *AyB* y Montemayor, quien pasaría a atacar al semanario nacionalista desde la redacción de *Qué...* pocos meses después de haber renunciado a la revista de Sánchez Sorondo (*AyB*, nros. 98 y 133). En este contexto, las elogiosas palabras de aprecio manifestadas por el director

anteriormente quedaron en el olvido:

“no nos resulta llevadero ocuparnos, en ningún sentido, de Mariano Montemayor. Quien ahora, con aparente desenfado, se alquila desde la dirección de *Qué...* para desempeñarse como menudo detractor fue, mal que nos pese, hasta el 1ero de mayo, uno de los nuestros (...) Deseamos recordar esto, a propósito de Mariano Montemayor, al verlo hoy –transformado en un bribón con pretensiones de pequeño Judas– hacer alarde de su felonía, para darse ánimo ante los demás, mientras se aturde a sí mismo (...) Y así como los criminales vuelven siempre al lugar del crimen, el espíritu y la letra del pobre Montemayor vuelven también sobre *AyB* –es decir, al punto de encuentro de su dignidad perdida– con toques cada vez más enfermizos y menos edificantes” (*AyB*, nro. 133).

La ida de Montemayor del semanario representaría, al mismo tiempo, el ascenso de Ricardo Curutchet, quien hasta mayo de 1958 había sido el responsable de las columnas “Paraninfo Palace Theatre” y el “Tablado de los Políticos”. El futuro director de la revista nacionalista-católica *Cabildo* en la década del setenta (Orbe, 2009) pasaba de esta manera a reemplazar a Montemayor como Secretario de Redacción en 1958, cargo en el que permanecería hasta el último número de *2da República*, en 1963.

Finalmente, otro de los colaboradores cercanos al semanario en su primera época, que también se alejaría con la escisión de 1958, fue el conocido caricaturista Lino Palacio. Palacio, hermano del historiador nacionalista Ernesto Palacio, firmaba en *AyB* con el seudónimo de “Arpo” (Beraza, 2005: 95; Ehrlich, 2011: 165, Entrevista a A.M., 17/01/12). El famoso ilustrador, quizás más conocido por su seudónimo “Flax” (Pauls, 1995), fue el responsable de la importante viñeta semanal de humor gráfico de la portada desde octubre de 1956 hasta diciembre de 1958. Palacio creó los personajes de la “Vaca”, el “Pingüino” y el “Martillo” a través de los cuales ridiculizaba a Aramburu, Rojas y Frondizi, respectivamente. Su reemplazo en 1959 por el caricaturista “Erizo”, seudónimo que aunaba el trabajo de André Delbaerre y Jean-Henri Azéma, determinó un giro en las representaciones gráficas de Frondizi, inspiradas en una crítica más cruda e intransigente²⁴ (*AyB*, nro. 151; *AyB*, *2da época*, nro. 8, p. 12). La dupla del

²⁴ La retórica de este cambio en el humor gráfico es desarrollada con mayor detalle en el capítulo

“Erizo”, que permaneció anónima hasta 1966, era formada por dos colaboracionistas nazis, refugiados ilegalmente en el país en la década del cuarenta. El belga André Delbaerre había sido condenado por el Consejo de Guerra de Anvers a 15 años de prisión en 1945 pero logró escapar hacia la Argentina en 1948, donde se asoció con Jean-Henri Azéma, colaboracionista francés, también fugitivo e ingresado a la Argentina por la vía suiza (Quatrocchi, 1999: 21-22; Klich, 2002: 185, n.). El estilo iconográfico que lograron conjuntamente, como se mostrará más adelante, da cuenta de sus proveniencias ideológicas y de su larga militancia en el nacionalismo y fascismo europeos.

El peso del humor gráfico para *AyB* queda evidenciado no sólo en la importancia espacial de las viñetas (definida tanto por su ubicación central en tapa como por el tamaño normalmente de media página) sino también por los numerosos cambios de dibujantes, explicados al lector en recuadros firmados por los editores en los números correspondientes. El primero de estos cambios fue, precisamente, en el número 19, cuando se introdujo la prestigiosa firma de “Arpo” al plantel en reemplazo del dibujante Santiago, debido a un cambio en la línea editorial del periódico. En este sentido, las viñetas de Santiago, que parodiaban a la intelectualidad del liberalismo y la izquierda tradicional argentina, representada para los “azulblanquistas” por la Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Recuperación de los ideales de Mayo (ASCUA), por la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y por el partido socialista –cuyas personificaciones gráficas eran el “Dr. Ascuoso”, su “hija Fubita” y el “Dr. Norteamérico Ghioldi”– fueron consideradas irrelevantes hacia fines de 1956 frente al nuevo escenario político y, sobre todo, frente al cambio de orientación de la crítica de *AyB*, más centrada ahora en el gobierno propiamente dicho que en sus “aliados antiperonistas” (Ladeuix y Contreras, 2007: 181-182).

En síntesis, como se puede observar aquí, estos reacomodamientos en el corazón del semanario en su primera etapa no implicaron un redireccionamiento de su línea principal. Muy por el contrario, el análisis de estos puntos coincide con lo que se afirmó más arriba sobre su director: el semanario era, en efecto, la personificación de Sánchez Sorondo. En este sentido, la línea política de *AyB* era

la expresión unánime de su pensamiento y sus posturas políticas. Por este motivo, los realineamientos de sus colaboradores en la compleja estructura de relaciones de poder de fines de la década del cincuenta y de la década del sesenta nunca afectaron al semanario más allá del obligado recambio de nombres en su nómina.

I.d. La “nueva generación” de *Azul y Blanco*

Sin dejar de lado la importancia de *AyB* como centro del microclima de intelectuales nacionalistas durante el inmediato posperonismo, es necesario destacar la mella considerable que la revista dejó en el contexto intelectual más amplio. Esto no sólo se deduce del diálogo constante y fluido entre *AyB* y otros comunicadores e intelectuales contemporáneos. También es prueba de ello la plataforma común que legó a los jóvenes de mediados y fines de la década del sesenta. En este sentido, la revista no se limitó tan sólo a reunir a los intelectuales nacionalistas cercanos al núcleo fundacional original, ni a modelar y reflejar sensibilidades comunes, sino que funcionó como un importante acervo compartido del que se nutrirían los jóvenes nacionalistas, cuyos intereses políticos e intelectuales, preocupaciones y lecturas en común, permiten agruparlos como parte de una misma generación (Sirinelli, 2003: 254-255).

En este sentido, las solidaridades de edad establecidas entre los nacionalistas más jóvenes (que tenían entre dieciséis y treinta años hacia fines de la década del sesenta), hallarían como momento fundacional de su despertar político el largo período de proscripción peronista; en especial el lapso temporal marcado entre dos acontecimientos emblemáticos: los fusilamientos a militares y civiles acusados de rebelión en José León Suárez, en 1956, y el “Cordobazo”, en 1969. Esta generación se inició en la cultura política nacionalista de la mano del semanario, que solían leer sus padres cada semana (Entrevista a A.M., 17/01/12). En este marco, *AyB* funcionó como un factor de fermentación común en el mundillo nacionalista y su ímpetu fue reflatado en 1966 por quienes se reconocían legatarios de su tradición cultural y política.

Así, en 1966, *AyB* vuelve a editarse bajo la dirección formal de Ricardo Curutchet, la edición de Santiago Díaz Vieyra (ex director de la vieja *Cabildo*, en la década del cuarenta) y la colaboración del joven Juan Manuel Abal Medina (de

21 años de edad en ese momento) como secretario de redacción. En esta nueva versión, Marcelo Sánchez Sorondo fue relegado –en un comienzo– a la figura de mentor o consejero, no obstante lo cual siempre siguió a cargo de la columna editorial. Ricardo Curutchet (el antiguo secretario de redacción), se ocupó de la dirección durante el primer año de esta segunda etapa, pero, luego de 20 números, la abandonó, según se leía en *AyBII*, para “dedicarse a tareas políticas dentro del movimiento nacional” (*AyBIII*, nro. 20, p. 2). Este alejamiento, que conllevó el retorno de Sánchez Sorondo a la dirección del semanario, no implicó inmediatamente una discordancia entre *AyBII* y Curutchet, quien siguió colaborando en la redacción. Sin embargo, las diferencias insalvables entre la publicación y Curutchet llegarían más tarde, en 1968, con la consolidación del Movimiento de la Revolución Nacional (MRN). Curutchet, desde la recientemente formada “Junta Coordinadora Nacionalista”, se opuso al MRN debido a su “espíritu aperturista”. Coincidentemente, en 1967 el tono de las críticas del semanario al gobierno derivó en la primera clausura por parte de la dictadura de Onganía (Decreto 7954, 28/10/67). Con *AyBII* cerrado, la revista salió a la calle con su nombre alternativo para estas ocasiones, *2da República*. En esta ocasión, este recurso frente a la censura duró tan sólo dos números debido a que se pudo retomar la edición de *AyB* con normalidad por vía judicial. A partir de ese momento (14/05/68), hasta su cierre definitivo, la dirección de *AyBII* quedó a cargo de Luis Rivet, un joven tucumano de 28 años que se había incorporado al grupo en 1963 a partir de la introducción de su mentor Juan Carlos Goyeneche (Sánchez Sorondo, 2001: 183; Beraza, 2005: 229-233; Entrevista a A.M., 17/01/12).

Entre los más jóvenes que colaboraron en la nueva versión del semanario y que se fueron sumando a lo largo de los tres años de vida de *AyBII*, destacan los nombres del mencionado Juan Manuel Abal Medina; Juan Manuel Palacio, hijo de Ernesto Palacio y sobrino del antiguo caricaturista de la primera época del semanario; el poeta Luis Alberto Murray; Luis Rivet; Mario Gustavo Costa; el diseñador gráfico Roberto Ortiz; Antonio Valiño; el caricaturista Pedro Vilar; el artista plástico Jorge Lezama; Luis Bandieri; Roque Raúl Aragón; Pedro Ancarola; Carlos P. Mastorilli; Eleodoro Marengo, reconocido artista plástico,

autor de obras con motivos gauchescos; y los colaboradores ocasionales Raimundo Ongaro, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde. De la generación anterior, continuaron Curutchet (sólo hasta 1968), Federico Ibaguren, José Luis Muñoz Azpiri, Ignacio Anzoátegui y las colaboraciones asiduas de Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, Nimio de Anquín, Julio Irazusta, José María Rosa, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, Santiago de Estrada, Mauricio Birabent (ex funcionario peronista), Jean-Henri Azéma y Luis Alem Lascano. A todos ellos se le sumaron en la inauguración el ex ministro de Defensa del depuesto presidente Illia, Leopoldo Suárez, junto a su hermano Facundo Suárez y el general Carlos Augusto Caro (Sánchez Sorondo, 2001: 183; Beraza, 2005: 213; Entrevista a A.M., 17/01/12).

La diagramación y la edición general de la nueva *AyB* quedaron mayoritariamente a cargo de los más jóvenes. Así, la diagramación de secciones y de tapa eran realizadas por el diseñador Roberto Ortiz (en algunas ocasiones con la colaboración del artista plástico Jorge Lezama), los humoristas gráficos de la nueva edición eran Pedro Vilar (quien no llegaba a los 20 años y contaba con el antecedente de su trabajo en *Tía Vicenta* a una tempranísima edad) y Jean-Henri Azéma (que ya tenía, a esa altura, su propia agencia de publicidad) y los ilustradores Eleodoro Marengo y “Marengo”. Como ya se dijo, la nota editorial estuvo –prácticamente de forma ininterrumpida– a cargo de Sánchez Sorondo y la columna política (“Lo que pasa”) fue responsabilidad de Luis Rivet. Asimismo, de las notas teóricas de difusión del pensamiento nacionalista y de la cultura literaria criollista se ocupaba generalmente Federico Ibaguren. Las cartas de lectores y el resto de las secciones no tenían responsables fijos. Por último, las notas de la nutrida sección internacional fueron dejadas a cargo de corresponsales extranjeros, contactados por intermedio de publicaciones nacionalistas francesas con las que guardaba contacto Jean-Henri Azéma (Entrevista a A.M. 17/01/12). Del grupo de periodistas internacionales, quizás el más renombrado fue Wilfred von Oven, que firmaba en *AyB* con su seudónimo “Willie Oehm”. Von Oven había sido asistente personal de Joseph Goebbels en la década del cuarenta en Alemania y aprovechó la página nacionalista argentina para criticar el trato dado a los jerarcas del nazismo y para promover el neo-nazismo alemán (Goebel, 2011:

154; *AyBII*, nros. 104, pp. 22 y 23; 101, pp. 18-20; 60, pp. 28 y 29; 39, pp. 26 y 27; 23, p. 11; 22, p. 13; 12, p. 13; 14, p. 13; 9, p. 13; entre otros).

Al igual que la primera generación en su momento, este heterogéneo y amplio grupo responsable de la nueva versión de *AyB* frecuentaba el estudio jurídico de Marcelo Sánchez Sorondo en Charcas 684. El estudio, a esa altura, ya se había abocado plenamente a la actividad editorial y política, razón por la cual el antiguo socio de Sánchez Sorondo, Jorge Ramos Mejía, había mudado su lugar de trabajo a dos cuadras de allí. En ese estudio *ad hoc*, apenas recibido, se inició Juan Manuel Abal Medina en la profesión de abogado. También en la misma zona, surgieron otros puntos de encuentro del grupo. Uno de estos lugares aledaños, tanto geográfica como social e ideológicamente, fue el “Bar Castelar”, ubicado en la intersección de las calles Esmeralda y Córdoba. Allí tenía una mesa fija Arturo Jauretche, a quien se le solían unir Marcelo Sánchez Sorondo y Juan Manuel Abal Medina al caer la tarde. Asimismo, a pasos de allí, tenía su estudio jurídico el abuelo de Abal Medina (en Córdoba y Pellegrini) y, a la vuelta de éste, se ubicaba la agencia de publicidad de Juan Manuel Palacio. A esta primera lista también debe agregarse el centro revisionista Instituto Juan Manuel de Rosas, ubicado en la calle Montevideo al 600, cuyos integrantes tenían contacto con los más jóvenes de *AyBII* (Entrevista a A.M., 17/01/12).

El reducido radio geográfico en el que se afianzaron las redes de sociabilidad entre la nueva y la vieja generación de “azulblanquistas” se extendió algunas manzanas cuando la rama juvenil fundó el Círculo del Plata. El Círculo comenzó a reunirse en 1969 en la calle Bolívar 887 del barrio porteño de San Telmo. Sus socios fundadores fueron Ricardo Curutchet, Juan Manuel Palacio, Amparo Portal, Nene Matienzo, Juan Manuel Abal Medina, entre otros. Con la presidencia de Juan Manuel Palacio, se organizaron tertulias y comidas sociales a las que asistían Marcelo Sánchez Sorondo, Leonardo Castellani, Arturo Jauretche, José María Rosa y otros nacionalistas de la vieja guardia. De esta manera, el Círculo se convirtió en un punto institucionalizado de intersección entre ambas generaciones, desde donde fluían debates teóricos, discusiones políticas e influencias personales. Así, como ámbito de intercambio social e intelectual, el Círculo comenzó a abrir sus puertas hacia interlocutores de otras tendencias

políticas semanas antes del “Cordobazo”.

Esta apertura coincidió con la participación de algunos de los miembros del Círculo en las reuniones y actividades gremiales que se llevaban a cabo en la CGT de los Argentinos, donde también organizaron charlas. Su dirigente izquierdista, Raimundo Ongaro, compartía con los jóvenes “azulblanquistas” no sólo su preocupación por los sectores populares sino también su formación y adscripción católicas (Entrevista a A.M., 17/01/12; Beraza, 2005: 249-265). De la misma manera, una mirada más amplia sobre las redes de sociabilidad que los conectaban permite rescatar otros datos curiosos en común, como por ejemplo el hecho de que uno de los principales abogados de Ongaro hacia fines de los sesenta haya sido Conrado Ortigosa Antón, miembro de un grupo de exiliados españoles cuyo fanatismo joseantoniano los había enfrentado al régimen franquista, luego de haber integrado la División Azul (Bernetti, 1998: 29-30). En relación con esto y, teniendo en cuenta que el pensamiento de José Antonio Primo de Rivera era también para la página nacionalista un referente ideológico fundamental que guiaba las concepciones políticas del grupo (Entrevista a A.M., 17/01/12), las proximidades entre la joven generación de *AyB* y la dirigencia de la CGT de los Argentinos revelan raíces más profundas de lo que se percibe a primera vista.

En síntesis, la larga lista de viejos y nuevos nombres entre los colaboradores permite hablar de la emergencia de un nuevo grupo de “azulblanquistas” que se distingue del de la primera época no sólo por el peso de los más jóvenes –que eran los que manejaban la diagramación, las tapas, caricaturas y edición de la revista, a la vez que comenzaron a controlar la sociabilidad del grupo– sino también por nuevas preocupaciones teóricas, políticas, culturales y sociales que son analizadas en su particularidad hacia el final de esta tesis. En este sentido, el nuevo (y último) período de *AyB* se caracterizó por una dinámica más aperturista. En relación con ello, como se analizará en detalle en el quinto capítulo, en esta segunda época el semanario describe un recorrido que va desde las posturas nacionalistas más tradicionales hacia una apertura ideológico-política que aproximaría a quienes escribían en *AyBII* a fuerzas políticas que diez años antes les hubiesen resultado antagónicas, como ciertas fracciones de la izquierda.

II. Materialidad y estrategias textuales

Más allá del innegable peso de las redes y espacios de sociabilidad en los que se apoyó y que contribuyó a modelar el semanario *AyB*, su prestigio y relevancia en el contexto que lo alojó no se comprenden plenamente si no se considera su costado material y semiótico. Estas variables permiten observar las prácticas de lectura en cuyo marco *AyB* llegaba a su público lector (Chartier, 2001 y 1993).

Los modos de leer un texto constituyen un factor fundamental al momento de determinar su popularidad e incidencia entre sus contemporáneos. En este sentido, es necesario tener en cuenta que las estrategias textuales desplegadas por un autor (o director, en este caso), la materialidad y prácticas de edición y las prácticas de lectura se inscriben en una determinada “cultura gráfica” (Chartier, 2007). En el caso de *AyB*, su análisis es indisociable de una cultura gráfica signada por la ya mencionada explosión de nuevos semanarios políticos –muchos de ellos de carácter militante, pero no exclusivamente– que buscaban el reposicionamiento del grupo político-intelectual al que representaban en el nuevo campo de fuerzas político, tal como había quedado reconfigurado a partir la proscripción del peronismo.

En general, la huella material de una publicación de estas características queda delineada en el rastreo de una serie de elementos tales como la diagramación, las secciones, los logos, las ilustraciones, el humor gráfico, el número de páginas, el diseño y tamaño de página, la tirada, las publicidades, solicitadas, cartas de lectores, relación texto/imagen, dispositivos de “apelación” (títulos, subtítulos, copetes), estilo argumentativo, uso de figuras retóricas, tipos de recorridos propuestos al lector, etc.), la edición, las temáticas abordadas, idioma/s utilizados, referencias culturales, entre otros. Todos estos elementos contribuyen, a su vez, a darle forma a un contrato de lectura y a un lector modelo específicos.

El contrato de lectura entre un grupo editorial y sus lectores es un conjunto de estrategias discursivas definidas por el vínculo de lectura entre dos partes. Su estudio remite, precisamente, a todas estas modalidades del soporte material listadas más arriba, que funcionan de nexo entre el medio gráfico y su lector

(Verón,1985: 6). En este sentido, el contrato de lectura hace referencia –a su vez– al lector tipo o lector modelo a quien la publicación interpelaría. El lector ideal se construye en base a una organización determinada de la estrategia textual, para lo cual el autor del texto en cuestión remite a una serie de competencias que le permiten al lector modelo comprender y “dar contenido” a las expresiones de su interlocutor. Para ello es necesario que el conjunto de competencias a las que se apela implícitamente en el texto constituya un piso común entre lector y autor (Eco, 1993:80). En este sentido, el lector modelo y su contraparte, el autor modelo, son papeles actanciales del enunciado (roles determinados e interdependientes en una estructura narrativa). Es decir, mientras el lector modelo es previsto en el texto a través de la selección de un idioma, un determinado conocimiento enciclopédico, cultural y político, un patrimonio léxico y estilístico específicos, el autor modelo se caracteriza por un estilo e idiolecto reconocibles y por su aparición como operador de las fuerzas ilocutorias y perlocutorias del enunciado, básicamente, es el tipo de enunciación que se pone en práctica.

En este sentido, para ahondar en este análisis textual, se remite a lo largo de esta tesis a la teoría de la enunciación, a las consideraciones de los estudios sobre géneros textuales y a los análisis argumentativo, metafórico y transtextual – inspirados en los trabajos de Arnoux, 1986 y 2006; Steimberg, 1998; Verón, 1987; Segre, 2985, Lakoff y Johnson, 1995; Maingueneau, 1987; Plantin, 2002; Filinich, 1998; Angenot, 1982, Genette, 1989 y Romano, 2004– con el fin de identificar las particularidades de estilo, tipo de enunciador, los juegos de lenguaje utilizados y otros elementos discursivos que permitan clarificar el contrato de lectura.

Finalmente, la importancia de las imágenes en las páginas de *AyB* obliga a considerar analíticamente la especificidad de su uso, al momento de determinar el tipo de estrategias textuales puestas en práctica de cara a sus lectores. Así, para el estudio de las imágenes “azulblanquistas”, resulta iluminador apelar al análisis iconográfico e iconológico de Warburg y Panofsky (Freedberg, 1992; Ginzburg, 1989 y 2003; Francastel, 1970; Gombrich, 1983 y 1997; Mitchell, 1994; Burucúa, 2002; Saxl, 1989; Burke, 2005). A través de esta metodología se buscan parentescos y filiaciones (esquemas) entre los elementos de las imágenes

publicadas y fenómenos figurativos diversos y hasta lejanos geográfica y temporalmente con el fin de identificar pertenencias a posibles tradiciones. Para llevar a cabo esta empresa se recorren tres niveles analíticos diferenciados: el preiconográfico o fenoménico, el nivel iconográfico propiamente dicho o del “significado convencional” y el nivel iconológico o de los principios culturales subyacentes.

Específicamente, en relación a las imágenes y textos utilizados en función del género historietístico –debido a la asiduidad y relevancia formal y de contenido de su uso en *AyB*–, se tienen en cuenta las reflexiones en torno al humor gráfico de diversos autores (Steimberg, 2001 y 1997; Gawryszewski, 2008; Levín, 2009; Scolari, 1999; Rivera y Romano, 1971; Streicher, 1967; Gombrich, 1978; Rivera, 1990).

En síntesis, como se dijo más arriba, estas consideraciones teóricas tienen como objetivo principal facilitar la comprensión de qué significó *AyB* para sus contemporáneos. En este sentido, se detallará a continuación un cuadro sintético (a cuyo desarrollo se pretende concentrar cada capítulo) de las estrategias textuales y los modos de lectura puestos en práctica por esta publicación, que – como se observará–, pese a mantenerse constante en muchos puntos a lo largo de su historia, se fue reactualizando y *aggiornando* de acuerdo a las transformaciones de la ecléctica y dinámica (tanto en su aspectos políticos como culturales) década del sesenta.

II.a. Primera etapa: Azul y Blanco y 2da República

En términos generales, durante este período *AyB* estableció un contrato de lectura cuya característica más llamativa parece ser una preocupación por mostrar distancia del gobierno y una creciente intransigencia en la crítica a las políticas antipopulares y antinacionales de los presidentes P. E. Aramburu y Arturo Frondizi. En este sentido, desde sus primeros números, el semanario se apoyó crecientemente en una retórica crítica frente al antiperonismo intolerante del gobierno de la “Revolución Libertadora”, incentivada por el que fue el acontecimiento fundacional de esta orientación discursiva: los fusilamientos de José León Suárez en 1956. Frente a este hecho de represalia, ocurrido por fuera de

todo marco institucional-legal, el semanario basó su argumentación de crítica al régimen en una interpretación que postulaba el “retorno a un estado prelegal”. Así, basándose en una postura legalista, comenzó a interpelar a un público disconforme con las restricciones dictatoriales a la libertad, resaltando la ironía que derivaba del nombre que se había adjudicado a sí misma la dictadura de Aramburu. Desde este lugar, *AyB* comenzó a ganar popularidad en sectores no exclusivamente nacionalistas.

El crecimiento en el número de lectores una tirada máxima de 150.000 (según datos del grupo) (AAVV, 1992 y *AyB*, nro. 51). Parte de este éxito no debe interpretarse sin tener en consideración ciertas condiciones materiales básicas que acompañaban al semanario desde su primer número. Entre éstas, se encuentran el acotado número de páginas (cuatro, con excepción de algunos pocos números especiales o de aniversario en los que éstas se duplicaban), que facilitaba una lectura medianamente rápida y completa de la revista. Asimismo, aun cuando *AyB* se caracterizaba por ser una de las publicaciones más baratas del mercado editorial de la época (Melon Pirro, 2002), el mismo ejemplar era leído por varias personas que compartían entre sí una única copia (AAVV, 1992). Esto último no sólo da cuenta de un número real de lectores que supera al número de tirada, sino que también ilumina las implicancias culturales de la lectura de *AyB*. Las características de esta lectura colectiva (normalmente llevada a cabo en fábricas o sindicatos) sugieren una distribución y discusión mayor de las temáticas propuestas por el semanario cada semana.

En sus portadas o primeras páginas, la publicación presentaba las notas políticas más relevantes de la semana (correspondiente a la sección “7 días en política”) y un recuadro en el margen izquierdo inferior con una nota de opinión. En la tapa así diseñada, el semanario expresaba su postura respecto a la situación política del momento. Como encabezado de página se encontraba el titular de esta nota en letras grandes y debajo (mitad de la parte superior), rodeado por la nota, el logo de la revista. El logo estaba formado por las letras impresas (en un tamaño menor a las del titular) del nombre y una línea debajo con información acerca del año, número, lugar y fecha de publicación del ejemplar, además del precio. El nombre del semanario había sido registrado por Bruno Jacovella y se lo transfirió

a su amigo Sánchez Sorondo (Sánchez Sorondo, 2001: 116).

La diagramación de la primera página del semanario resaltaba, principalmente, la nota política más importante de la semana (junto a la opinión de la redacción al respecto) y una caricatura política. En los números que incluían un diseño de tapa de estas características –que si bien no eran todos, si eran la mayor parte de ellos– el estilo sobrio del logo quedaba opacado por la inclusión de la viñeta de humor gráfico, que generalmente ocupaba un cuarto de página o más. La viñeta de humor siempre se relacionaba directamente con la nota principal, satirizando su temática. De esta manera, la caricatura política representaba un vehículo masivo de difusión de los posicionamientos políticos del semanario, que debido a su estructura cómica escapaba con facilidad a las redes de la censura de este período. Con estas herramientas, la caricatura política tenía la capacidad de proponer una crítica más abierta, que motivase al lector a cuestionarse lo obvio y a desmontar la realidad. Asimismo, el recurso figurativo combinado con el humorístico y un lenguaje simple, llegaban a un público masivo y no necesariamente erudito pero sí debidamente informado (Do Nascimento, 2003). En este sentido, las viñetas de humor de *AyB* reflejaban de manera sintética e incisiva el contenido de la nota de tapa, cuya comprensión quedaba a disposición de una lectura más rápida, con menos requisitos de concentración.

La importancia de estas imágenes ya fue sugerida más arriba, cuando se detallaron las circunstancias de los dos cambios de los caricaturistas y humoristas gráficos. En efecto, la relación texto-imagen²⁵ que construyó el semanario se caracterizó por una relación de equilibrada complementariedad. En general, el recurso historietístico en *AyB* se valía de elementos estilísticos específicos del género, tales como la hipérbole o exageración, la utilización de nombres propios o de referencias obvias combinada con la representación en el dibujo de esos personajes, la universalización del enunciado a través de las oraciones sin sujeto o el uso de versos, proverbios o refranes. Asimismo, existían guiños figurativos específicos para Aramburu, Rojas y Frondizi. En este sentido, Aramburu siempre

²⁵ Por “imagen” se debe leer “caricatura política”, debido a que la fotografía no cumplió un rol relevante en esta primera etapa (entre 1956 y 1963 se pueden contar no más de cinco fotos en total, todas ellas pertenecientes a archivos personales y siempre utilizadas de forma ilustrativa de ciertos personajes “dignos de destaque”, generalmente, intelectuales o políticos nacionalistas).

era representado por una vaca de cara vacía y quijada ancha. Rojas, por su parte, era siempre un pingüino petiso, flaco, de cara angulosa y hocico prominente, con anteojos oscuros. Finalmente, Frondizi podía ser cualquier objeto inanimado o animado pero siempre se lo identificaba con un par de anteojos de marco grueso y algunas veces con una nariz ganchuda (en alusión a una hoz), extremadamente larga, probablemente a modo de alusión a las acusaciones de comunista que recibía por los periodistas de *AyB*. Su personificación más característica fue la del martillo, y luego del reemplazo de Palacio por la dupla que daba forma al Erizo (Azema y Delbaerre), se lo representaba principalmente como un animal, como una hoz y un martillo o como un monstruo, un ser débil e infrahumano. Sin embargo, un análisis más exhaustivo de estas características se realizará en los capítulos segundo y tercero de esta tesis.

Por otra parte, la esquematización de las secciones de *AyB*, más allá de la columna editorial, explicitan una forma sencilla y rápida de encontrar la información que el lector pudiese llegar a considerar relevante, según sus intereses. Así, las secciones más importantes del semanario, “7 días de política” (tapa) y “7 días en los gremios” (contratapa), eran resumidas de una manera más amena, sucinta y, muchas veces, en un tono irónico o humorístico en las secciones de las páginas 2 y 3: “Glosas políticas”, “El tablado de los políticos”, “Visto y oído”, “Topolino gremial”, “Información topo” y “Politiquerías”. A esta lista se agregaban “Cartas al director” y “Seis preguntas a...”, secciones a través de las cuales se dejaba oír tanto la voz de los lectores como de “intelectuales de renombre”, que en su mayoría eran representantes del pensamiento nacionalista pero no exclusivamente (como fue el caso de Barletta, mencionado más arriba). Asimismo, algunos números contaron con notas escritas por corresponsales extranjeros (entre los que, visto desde una perspectiva contemporánea, se destaca el nombre de Rodolfo Walsh, que enviaba su crónica semanal desde Cuba en los primeros meses de la Revolución) o intelectuales nacionalistas de renombre que escribían “colaboraciones especiales”. Más allá de estos y algunos otros casos excepcionales –en los que la firma del autor se ponía al pie de la colaboración especial, la entrevista (en este caso, el nombre del entrevistado encabezaba la nota) o la carta de lector–, la mayor parte de las notas no estaban firmadas, por lo

que el director se hacía responsable explícitamente del contenido de cada una de ellas.

De esta manera, se refuerza la hipótesis sostenida en la primera parte de este capítulo acerca de la importancia de Sánchez Sorondo para el espíritu y estilo generales de *AyB*. Este punto reviste de una particular importancia cuando se analiza el nexo que se buscaba entablar con el lector modelo, debido a que construye una identidad muy fuerte entre el semanario y su director, cuyo nombre era –prácticamente– el único que el lector veía en el transcurso de la lectura de las cuatro páginas de *AyB*. Así la voz del semanario se presentaba ante el lector modelo como unívoca, ocultando la polifonía típica de este tipo de publicaciones (Romano, 2004: 6-21), motivo por el cual el vínculo entre *AyB* y sus lectores se simplificaba al extremo.

Relacionada con esta orientación aparentemente más popular de la revista que se describió hasta el momento, se deben confrontar ciertas características de su materialidad y estrategias que relativizan esta cuestión. En primer lugar, es necesario volver sobre lo que se afirmó en la primera parte de este capítulo acerca del rol de *AyB* como aglutinador de ideas e intelectuales del nacionalismo de derecha de este período. En este sentido, algunas características de su diagramación daban cuenta de que *AyB* era, efectivamente, un semanario producido por nacionalistas y pensado para el microclima de intelectuales nacionalistas, donde buscó erigirse como espacio de discusión y síntesis de su pensamiento. En relación con esto, las páginas del semanario cedían un espacio de publicidad para otros semanarios y libros nacionalistas, se publicaban opiniones de intelectuales nacionalistas en la sección de cartas de lectores y avisos sobre presentaciones de libros, reseñas bibliográficas, cursos, charlas y conferencias de esta misma tendencia. Igualmente, había convocatorias a actos o misas y comunicados del Movimiento Nacionalista Tacuara, la Guardia Restauradora Nacionalista y otras organizaciones políticas nacionalistas; de la misma manera, también proliferaron los recuadros y propagandas sobre actos político-partidarios luego de que se hubiese formado el partido político Azul y Blanco (principalmente en el marco de la Convención Constituyente de 1957).

Por otro lado, como se adelantó más arriba en relación a la caricatura de

tapa, *AyB* no escatimaba en el uso del humor gráfico político. Asimismo, hacía un uso frecuente de recursos tales como la ironía, los dobles sentidos, las personificaciones, las sinédoques, metonimias, metáforas, los juegos de palabras²⁶ en el humor gráfico, en titulares y en el cuerpo de los artículos. También, es necesario tener en cuenta que la descripción de las carátulas o primeras páginas de una publicación son su “carta de presentación”. Es decir, éstas ya no sólo “presentan” el contenido de la revista o semanario sino que “representan” su línea editorial; son su “marca registrada”. En calidad de esto, las tapas encierran tanto las formas de presentación gráficas como los padrones de diagramación adoptados que pasan a ser reconocidos por el público lector (Steimberg, 1997; Scalzo, 2003, citado en Do Nascimento, 2003). De esta forma *AyB* formulaba un contrato de lectura y un lector modelo específicos ya desde la portada. Estas estrategias excluían a quien no estuviese embebido de la situación política nacional y a quien no contase con las destrezas necesarias para saber interpretar el lenguaje figurado de los titulares y las viñetas de humor.

En general, en base a las características mencionadas, el lector modelo de *AyB* era un lector maduro, con capacidad para interpretar los juegos de doble sentido y de reconocer en el lenguaje figurado los contenidos presentados (es decir, la información extralingüística). Esto se ve reforzado a través de las implicancias del formato de hoja-sábana (de lectura más pausada y que remite a un lector más tradicional) y del estilo erudito de escritura (incluso con frases en idioma inglés o citas de literatura inglesa²⁷), con constantes referencias a la situación política del momento, lo que –de nuevo– estaría apelando a un lector culto. Por otra parte, la presencia de eslóganes daba cuenta de la referencia a una especie de “Gran Ausente”, cuya autoridad es indiscutible (su función en el texto

²⁶ “Las Fuerzas Armadas y la ‘fuerza desarmada’ (*AyB*, nro. 111); “Que hablen los contratos” (*AyB*, nro. 111); “Democracia contra la mayoría y la más amplia libertad para adular” (*AyB*, nro. 38); “La doble versión ‘Laika’” (al seudónimo tomado de la perra Laika que la URSS envió al espacio, aludiendo así al tinte comunista de la propuesta por la educación laica, *AyB*, 117); “Aquelarre laico” (*AyB*, nro. 109); “Historia e Histeria” (*AyB*, nro. 106); “Poco a poco, como la luz que se cuele entre la bruma, empezó a advertirse que AF, en materia económica tenía un programa ‘inédito’ más bien distinto del ‘édito’” (sobre la firma de los contratos petroleros del gobierno de Arturo Frondizi, *AyB*, nro. 116); etc..

²⁷ “Seven days of petroleum: a dark explanation” (*AyB*, nro. 114); “[Frondizi] [su] papel de Hamlet porteño desconcierta sobremanera en la masa ciudadana que lo votó el 23 de febrero pasado. La cual masa, desde luego, nunca ha leído a Shakespeare” (entrevista a Federico Ibaruren, en *AyB*, nro. 116).

es similar a la de la cita de autoridad)²⁸. A este listado también se le debe agregar un tipo de enunciación objetivista. Ésta se caracteriza por la pretensión de legitimación tras un “discurso verdadero”, libre de ambigüedades, impersonal y no modalizado²⁹. Finalmente, también aparece un enunciador pedagógico, responsable de la formación de su enunciatario (lo que parece contradictorio con el lector modelo culto al que apuntaban) y fácilmente identificable por la presencia de las ya mencionadas secciones más cortas que resumían o comentaban las notas largas de opinión, por el uso del imperativo, de la primera persona, de preguntas retóricas y de exhortaciones directas al lector³⁰.

En resumen, el lector maduro, culto e informado de la actualidad política nacional requerido por *AyB* encontró en esta publicación manifiestamente nacionalista un refugio interesante en un contexto de represión política y censura mediática. Esto último, no es un dato menor. En efecto, la revista, en este marco de opresión y represión generalizada, tuvo una particular influencia en los sectores peronistas, que pudieron canalizar a través de ella sus reclamos políticos contra las “purgas desperonizantes” en las universidades y sindicatos, contra la represión física (como en el caso de los fusilamientos), por la liberación de presos políticos, contra las restricciones a la libertad de prensa, etc.³¹. En este marco, la hoja nacionalista se ponía a disposición del lector peronista desde una retórica claramente representativa del discurso nacionalista. Como tal, pretendió “iluminar” al actor político peronista en la “vía nacional”; es decir, demostrarle al lector (visto como actor político) que sus reclamos hallaban solución en la “causa nacional”.

Este programa político de *AyB* se exacerbó hacia fines de 1960, cuando el

²⁸ Los eslóganes se encontraban generalmente en el recuadro de humor político, complementando el dibujo. También se los utilizaba como epígrafes: “Otra vez será” (*AyB*, nro. 33).

²⁹ “Nuestra prédica parte de certezas” (*AyB*, nro. 115).

³⁰ “Quién es quién en los gremios” (*AyB*, nro. 106); “¿Qué debe hacerse en la CGT?”, “Seguimos esclareciendo” (*AyB*, nro. 104); “Advertimos al país: cuidado con el petróleo” (*AyB*, nro. 110); “Que se anulen los contratos” (*AyB*, nro. 112) y otros.

³¹ De hecho compartían la misma imprenta con publicaciones peronistas y otras nacionalistas como por ejemplo *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *Palabra Prohibida*, *Línea Dura*, *El Guerrillero*, *El Hombre y Norte* (y también la trotsko-peronista *Palabra Obrera*). La imprenta en cuestión (cuyos trabajadores eran, aparentemente, todos peronistas) era la conocida “The Standard Publishing & Co.”, también llamada “The Standard” o “Alemann y Cía”, de propiedad de la familia tradicional porteña Alemann, también dueña del periódico liberal alemán *Argentinisches Tageblatt* (Ehrlich, 2011: 30).

fracaso de su propio partido y la creciente oposición a las políticas “antinacionales” de Frondizi, empujaron al grupo hacia posturas golpistas. En ese momento, recobró fuerza la idea de la “Revolución Nacional”, para cuyos fines, los trabajadores politizados y “concientizados de la importancia de defender el interés nacional” se constituían en el elemento fundamental del programa corporativista. En esta misión se concentró, en particular, *2da República*.

Cuando *AyB* es clausurada por primera vez, a fines de 1960 –luego de un breve interregno de un folletín de dos números titulado *AyB (prohibido)* y editado por “amigos de *AyB*”, en solidaridad con su director encarcelado–, se retoman las ediciones bajo un nuevo formato y con un nuevo título que llevaba implícita esta radicalización de las posturas corporativistas en el grupo. En efecto, la fundación de una “segunda república” sobre las ruinas de la primera (liberal, extranjerizante e ineficiente) era el objetivo final de la Revolución Nacional. En este sentido, el nuevo nombre se presentaba a modo de efecto-choque en la tapa del nuevo formato. Igualmente de cuatro páginas, esta renovada publicación se caracterizó por una diagramación más austera, como se puede observar en la ausencia de secciones (con la consecuente desaparición de notas explicativas de las notas de opinión, de las columnas de humor, de secciones de entrevistas y de cartas de lectores), la uniformidad temática de las notas (más notoria que en el formato anterior) y la disminución de propagandas, del uso de lenguaje figurado³² y de viñetas de humor gráfico (prácticamente inexistentes). La sobriedad y simpleza de la diagramación y de la retórica argumentativa se compensaban con una novedosa introducción del color azul para resaltar algunos títulos o recuadros, además del logo. En consonancia con esto, se hizo un uso más asiduo de la combinación de tamaño de las letras: letras gigantes para titular principal y logo, letras grandes para titulares de noticias centrales, letras menores para titulares de noticias subsidiarias a las centrales y para encabezamientos, etc. Asimismo, se observa una concentración de los ejes temáticos en los que predominó la crítica a la crisis

³² Los ejemplos de recursos retóricos son pocos. Algunos de ellos son las ironías “La actual clase dirigente no es clase ni tampoco dirige” (*2da República*, nro. 34), “La ‘legalidad’ y el orden” (*2da República*, nro. 36), “La izquierda antinacional” (*2da República*, nro. 22); las metáforas “Con algo bajo el poncho” (*2da República*, nro. 24), “Las señoras gordas han perdido el rumbo” (*2da República*, nro. 23), “La mano en la trampa” (*2da República*, nro. 22), “Caballo de Troya en la CGT” (*2da República*, nro. 19), “La sangre llegó al río” (*2da República*, nro. 19); etc.

institucional en relación a la promoción del programa corporativista ya mencionado (que se presentaba como solución) y el conflicto militar entre “azules” y “colorados”.

Por otra parte, entre los elementos de continuidad con el formato anterior, se pueden mencionar la ausencia de firma en las notas y el tipo de enunciación objetivista y pedagógica³³. Del mismo modo, se conservan algunas estrategias argumentativas, como el uso del imperativo o las exhortaciones directas al lector, pero en el caso de *2da República* éstas adoptan un cariz más concreto y orientado a los trabajadores como actor político. En muchas notas, aparece una desambiguación (que no se puede extender al semanario en su totalidad) respecto del lector modelo. En estas notas específicas, éste ya deja de ser una entidad discursiva abstracta e ideal y se identifica concretamente con el trabajador politizado, el trabajador peronista o el sindicalista. El enunciador adopta en estos casos el rol de un líder político que dicta a sus seguidores el curso de acción y exige demandas en su nombre³⁴. En otras ocasiones, el enunciador se aleja del papel de líder y, a través del uso de la primera persona, en conjunción con el recurso de la ficción, se pone en la piel del “hombre simple” que relata, desde su experiencia “personal”, los problemas del trabajador común³⁵.

Pero esta suerte de manifiesto largo que fue, desde lo discursivo, *2da República* tuvo un abrupto final en 1963 y el posterior silencio de *AyB* como grupo (muchos de sus integrantes continuaron escribiendo de forma independiente) duró tres años. En el transcurso de este tiempo, los cambios del escenario político definieron un retorno de la publicación desde un lugar enunciativo muy diferente.

³³ “Plan político sin libertad electoral pero con trampa integracionista” (*2da República*, nro. 38), “Nueva etapa política del caos: debilidad de los brigadieres y rebelión de los sargentos” (*2da República*, nro. 37), “La verdadera opción” (*2da República*, nro. 19), “La elección es clara” (*2da República*, nro. 18), “La primera verdad para el empresario industrial” (*2da República*, nro. 17), etc.

³⁴ “Consigna para obreros y empresarios” (*2da República*, nro. 13), “Este caos o nuestra revolución” (*2da República*, nro. 31), “La revolución nacional exige” (*2da República* nro. 30), etc.

³⁵ Ver, por ejemplo, “Confesión de un obrero libre” en *2da República*, nro. 11.

II.b. Cambios y continuidades en la materialidad y retórica de la “joven” *Azul y Blanco*

Con el golpe de 1966, autoproclamado “Revolución Argentina”, se reeditó el semanario con su nombre original, al que se le agregó el subtítulo *Para la Segunda República*. A través de esta combinación, se volvía a la idea primera del semanario pero recuperando la experiencia de los 53 números de *2da República*. El nuevo semanario no sólo había renovado su equipo editorial. Desde su diseño, formato, tamaño, relación imagen-texto, secciones y calidad de página, la publicación nacionalista parecía, a simple vista, ser otra. Sin embargo, no lo era.

En primer lugar, más allá de las continuidades en el equipo de redacción y colaboradores referidas en la primera parte de este capítulo, había una intencionalidad explícita de parte del enunciador por mostrarse como herederos del *AyB* original. Así, por ejemplo, en el primer número se aclaraba en un recuadro destacado en la primera página:

“Creemos sin jactancia pero también sin falsa modestia, que *AyB* no necesita presentación. En sus páginas y en las que, en una misma línea de pensamiento y de conducta le subsiguieron con el nombre de *2da República y Junta Grande*³⁶, se hizo el diagnóstico de la crisis argentina y se propusieron sus soluciones. Una de ellas, la de previo y especial pronunciamiento, es la que acaba de consumarse: el derribamiento del régimen.

“Pero queda todo lo demás por hacer. Para contribuir a esa magna

³⁶ En realidad el periódico *Junta Grande*, fundado y dirigido por Federico Iburguren durante el encarcelamiento de Sánchez Sorondo después de la clausura de 1967, no es tomado en esta tesis como un eslabón más de la cadena unívoca que fue *AyB*, debido a que las diferencias con *AyB* y *2da República* son tan variadas y numerosas (diagramación, estilo, equipo editorial, objetivos, etc.) que no se puede pensar que hayan sido el mismo semanario con diferente nombre. Asimismo, en el primer número de *Junta Grande* el redactor manifestaba su solidaridad con Sánchez Sorondo y aclaraba: “*Junta Grande* que retoma las ilustres banderas del nacionalismo tan gallardamente sostenidas por *AyB* y *2da República* en etapas sucesivas, rinde con estas palabras tributo de admiración y de solidaridad a Marcelo Sánchez Sorondo y a Ricardo Curutchet, claros capitanes de una Argentina en marcha hacia su destino histórico”. Es decir, en esa expresión de solidaridad se aclara la cercanía ideológica con *AyB* pero se delata, al mismo tiempo, la alteridad. Esta última se hace más explícita con otras dos notas de tapa, una de ellas es una carta de Marcelo Sánchez Sorondo desde la cárcel de Devoto y la otra es una declaración de los objetivos del semanario (donde en ningún momento se propone ocupar el lugar dejado por *2da República*): “*Junta Grande* –organismo colegiado presidido por Saavedra– fue lo que dio a su tiempo, en la historia vernácula, la precisa solución revolucionaria y emancipadora al pueblo criollo harto de mentiras (...) *Junta Grande* sale por eso a la calle en 1963 a combatir la hipocresía de las izquierdas pro-marxistas (siempre promotoras de ‘frentes’ más o menos electorales). A defender a nuestro traicionado pueblo trabajador: superficialmente desaprensivo pero bien católico en el fondo de su alma latina. A denunciar a gritos, desde ya, la inercia cómplice de gobernantes vendidos (o vencidos)”.

realización nacional, ni más ni menos, que para eso, reaparece hoy *AyB*” (*AyBII*, nro. 1, p. 2).

A esta declaración de principios y objetivos editoriales se les sumó la reedición de notas completas –con la debida aclaración– previamente publicadas tanto por *AyB* como por *2da República*. Con esta estrategia, el enunciador buscaba evocar en el lector las mismas representaciones que le habían suscitado la primera versión de la revista. Estas notas, principalmente referidas a su programa revolucionario corporativista, permiten demostrar coherencia, continuidad en la línea política de estas primeras semanas y destacan una referencialidad muy notoria de la labor del semanario a lo largo de la crisis, buscando de esta manera que el lector los percibiese como continuadores de ese papel de guardián crítico del interés nacional. Básicamente, se apelaba al prestigio de la primera *AyB* para construir en base a aquel un público lector fiel.

Pero este intento explícito de generar ese efecto de “continuación” marca, precisamente, la distancia real (que era necesario soslayar a partir de estas estrategias) entre la primera y la segunda generación de “azulblanquistas”, como se adelantó en la primera parte de este capítulo.

La nueva *AyB*, pretendidamente continuadora de aquella revista inaugurada en 1956, era una publicación típicamente “moderna”. Con una tirada máxima de 30.000 ejemplares (Entrevista a A.M., 17/01/12), la renovada publicación pretendía, desde la tapa, cautivar al posible lector con fotos a color y collages muy sofisticados que abarcaban la superficie completa de la página, por lo que el logo y el titular principal se superponían a la imagen. La relación imagen-texto estuvo durante los dos primeros años al borde del desbalance en favor de la primera. En este sentido, en casi todas las páginas había alguna fotografía, caricatura política o dibujo ilustrativo (con excepción de la página editorial) y muchas veces había tan sólo imágenes en páginas completas³⁷. Asimismo, la diagramación de página (conformada por recuadros de diverso tamaño y dispuestos en varios sentidos

³⁷ El principal ejemplo de esto son las tapas ya mencionadas. A ellas se le suman todas las contratapas, que también tenían o bien un collage de corte irónico o viñetas de humor gráfico. Finalmente, es necesario agregar a esta lista, los dibujos de motivos gauchescos que hacía el artista Eleodoro Marengo por encargo exclusivo de *AyB*, debido a que estas obras (utilizadas siempre para ilustrar las notas revisionistas de su propia columna “La página de Marengo”) ocupaban la página entera.

según la información a destacar, así como también por titulares de distinto tamaño, encabezamientos, comentarios e imágenes), al igual que la calidad del papel (satinado), el número de páginas totales (entre dieciséis y veinticuatro) y la inversión en la parte artística dan cuenta de una complejidad y sofisticación mucho mayor que se explica por una red de financiamiento más vasta. Ésta última estaba constituida principalmente por la venta del periódico mismo (cuyo monto se reinvertía totalmente en la edición, debido a que ninguno de los que escribían y hacían *AyB* cobraban por su trabajo), a lo que le seguían las colaboraciones privadas³⁸ y la reventa del papel de ediciones viejas.

Estas diferencias con la primera etapa –a las que debería sumarse el cambio de tamaño de la hoja al tipo berlinés (menor que la anterior) y una extensión menor del cuerpo de cada nota– van en el sentido de una lectura más fácil y atractiva. No por ello, sin embargo, el lector modelo de esta etapa puede considerarse menos culto ni menos reflexivo que el anterior. De hecho, el incremento en el número de páginas derivó en una multiplicación de las secciones y columnas fijas con el siguiente recorrido de lectura: tapa (con resumen de los contenidos o titular principal), cartas de lectores, aclaraciones del redactor, editorial, “Lo que pasa” (columna de política nacional que estaba acompañada de una serie de fotografías dispuestas secuencialmente en el encabezado³⁹), columna gremial, universidad, sección internacional, “Semana Cultural”, “Deportes”, “Orígenes del Nacionalismo Argentino” (columna de historia), “La página de Marengo” (documentos de cultura gauchesca), contratapa de humor. A este recorrido más o menos estable se le sumaban notas específicas de economía, notas de opinión en la parte central sobre la temática que consideraban preponderantemente relevante esa semana y se incluían algunas encuestas de opinión y entrevistas⁴⁰.

³⁸ Uno de los benefactores asiduos de la revista en sus primeros números era el flamante ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei (Entrevista a A.M. 17/01/12).

³⁹ La utilización de fotografías periodísticas en esta columna cumplía la función de enfatizar en el efecto de actualidad y de objetividad, acercando al lector a escenas cotidianas de políticos tal y como eran presentados por los diarios de circulación masiva contemporáneos. Sobre el efecto de objetividad de este tipo de fotografías, consultar Barthes, 2003; Souza Gomes, 2008: 31.

⁴⁰ Frente a estas diferencias aparecen como rasgos de continuidad las entrevistas a personalidades cercanas al pensamiento nacionalista o con intereses políticos en común, los anuncios de conferencias homenajes y actos nacionalistas y las reseñas y propagandas de libros de esa tendencia.

La multiplicidad de notas conllevaba el tratamiento de diversas temáticas, no necesariamente relacionadas entre sí, en un mismo número. Esto suponía un rastillaje más amplio de la actualidad que ahora incluía aspectos novedosos en comparación con la versión clásica del semanario, como la actualidad y crítica de la alta cultura y el deporte, la encuesta de opinión como prueba de verdad, los relatos criollistas (tanto verbales como iconográficos) y la historia del pensamiento nacionalista. Además de eso, la sección internacional tenía más relevancia, había más viñetas de humor gráfico y se respondía con un breve comentario cada carta de lector publicada. Estas características del nuevo contrato de lectura propuesto parecen indicar no sólo la inclusión de los intereses ampliados del lector –lo que, a su vez, al delimitarlos, acotaba la extracción demográfica del lector modelo ya no principalmente definido en base a sus opiniones políticas–, sino también la intención de ampliar el mercado hacia lectores más jóvenes e inquietos, que se sintiesen interpelados por las referencias culturales (ya no sólo implícitas como en la primera etapa).

Sin embargo, como se desarrolla en el quinto capítulo, tras pocos números desde su reinauguración, *AyBII* comenzó a criticar fuertemente al gobierno de Onganía y a comienzos de 1967 se pasó a la oposición. Estas circunstancias del contexto paratextual repercutieron en la materialidad de la revista. Así, en el número 20 se anuncia el cambio de director, debido a que Curutchet (como se comentó en la primera parte de este capítulo) se disponía a concentrarse en la actividad política. Del mismo modo, la adscripción a las directivas de la encíclica *Populorum Progressio*, el hecho de pasar a engrosar las filas de la oposición al gobierno también desde la arena política concreta con la formación del MRN y el acercamiento a la CGT de los Argentinos le restaron a la publicación apoyo financiero y produjeron algunos alejamientos del núcleo editorial (Entrevista a A.M. 17/01/12). Por estas razones, en el número 36 se anunció el drástico cambio de formato a partir del número siguiente:

“El formato menor adoptado, que agiliza el contexto y facilita la conservación de los ejemplares, significa, sin embargo una mayor capacidad de espacio, vale decir, más material de lectura. Para esta hoja se trata de un esfuerzo que debe estimarse conforme a la modestia de sus recursos” (*AyBII*, nro. 36, p. 2).

Los recuadros explicativos de parte de la redacción acerca de las decisiones editoriales de la revista son más asiduos y extensivos que los que también se podían encontrar en algunos números de la primera etapa. En este sentido, como también lo demuestran las respuestas personalizadas a las cartas de lectores, el enunciador se preocupaba por establecer un diálogo directo con el lector. En relación con esto, la interpelación directa al lector continuaba en la página siguiente al anuncio del cambio de formato con una convocatoria abierta a unirse al MRN.

Y, en efecto, el nuevo formato trajo una absoluta primacía de la palabra por sobre la imagen –que prácticamente desapareció (con algunas pocas excepciones), como también lo hicieron las portadas y contratapas sofisticadas, las tiras de humor y el diseño de página elaborado– por lo que la extensión del cuerpo de cada nota ocupaba como mínimo una página y no era raro que se extendiese hasta dos o tres más. Estas notas a su vez, ya casi no presentaban recursos retóricos o juegos de lenguaje sofisticados, los cuales –por otra parte– eran ya de por sí muy poco comunes con el formato anterior. También es cierto que la lectura se facilitaba por el nuevo formato de medio-tabloide que adoptó la publicación, pero el tiempo de lectura se incrementó y se obstaculizó la búsqueda rápida de información, debido a que con la mayor superficie de texto, disminuyó la superficie dedicada a los separadores (tanto figurativos como verbales), a los titulares grandes, a los encabezados y a los comentarios. En esta misma línea, se volvió a la página monocromática de la primera época (con excepción de las tapas y algunos titulares que conservaron el color azul como resaltador) y desaparecieron algunas secciones, concentrando la atención del lector en las notas políticas y doctrinarias⁴¹.

Por otro lado, si bien el número de páginas se mantuvo, se volvió a un papel más económico y se reemplazaron las imprentas privadas con las que se había trabajado anteriormente por la Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentina Limitada (COGTAL), cuyo presidente era Raimundo Ongaro (Entrevista A.M.,

⁴¹ Una incorporación importante en este sentido fue la sección “Lecturas para el Príncipe” en la parte central, donde se transcribían citas bibliográficas de autores clásicos, en relación a las notas de actualidad política de esa semana.

19/01/12). En este último punto se puede observar cómo el estrechamiento de las redes de sociabilidad (con el consecuente influjo ideológico que representaba la amistad de los “azulblanquistas” con el líder de la CGT de los Argentinos) dejó una huella importante en la materialidad de la revista, por lo que terminaría afectando al contrato de lectura de manera irreversible, como se observa en los últimos números.

Pero antes de adelantar el final, es necesario recordar que a fines de octubre de 1967, el semanario sufre su cuarta clausura. Pese al traspie, los jóvenes “azulblanquistas” no se sintieron amedrentados y reabrieron el periódico seis meses después con el viejo nombre de *2da República*, en alusión a las similitudes con la situación de clausura anterior:

“Luego de 5 años de silencio, reaparece *2da República*.

“Por denunciar la delincuencia económica, la falsa legalidad y la necesidad de la Revolución, fue perseguido y clausurado durante los gobiernos de Frondizi y Guido (...)

“*2da República* se especializa en épocas difíciles. Tanto el asalto menchevique como el errático acefalato de Guido consideraron que su prédica era inadmisibles cuando en realidad –como hoy todos convienen– los inadmisibles era ellos. De *2da República* podría preguntarse lo que los Rosacruces se preguntaban de Descartes: ¿qué poder oculto poseía esa hoja?

“Un poder más antiguo que el de todos los brujos y magos de las finanzas nacionales e internacionales: el de preferir la verdad a la conveniencia, la lucha a la hucha. Y esto resulta intolerable en ciertas épocas (...) *2da República* ya conoce estas cortinas de humo típicas de los períodos más fecundos en desnacionalización, desconcierto y desilusión.

“Su papel es el de la conciencia y saber que hay un día siguiente. Como hace cinco años, el día siguiente no es otro que la *2da República*, propiamente dicha” (*2da República II*, nro. 1, p.2).

Bajo el peso de estas consignas, *2da República* se encargó de continuar por dos números (con nuevo director, otra vez) con la tarea de AyB pero de forma más enérgica (como se percibe en la cita de arriba). Cuando en mayo, AyB resuelve el cierre por vía judicial, el semanario vuelve a su nombre original pero sigue con el mismo director y con la misma intransigencia del discurso del primer número de

*2da República*⁴², cada vez más dispuesto a aliarse con nuevos socios políticos.

Así, sin mayores cambios en su materialidad, las temáticas, el estilo y la retórica de los últimos números (60-119) se caracterizaron por una invitación abierta a todos los sectores partidarios, a los militantes de base y al pueblo, en general, a unírseles en un curso de acción único de resistencia a la dictadura a través de la “Revolución Nacional”. En este sentido, se hacían eco de las temáticas de la hora, desde una posición progresista y cercana a los sectores populares. En este marco introdujeron a líderes políticos izquierdistas como Raimundo Ongaro, homenajearon a revolucionarios como el Che Guevara, festejaron movimientos independentistas como la Revolución en Perú, promovieron la opción por los pobres de la encíclica papal y condenaron la represión militar al pueblo durante los sucesos del “Cordobazo”. Asimismo, *AyB* volvió a ser en su final una prensa partidaria (pese a su carácter no-oficial, como se aclara en el número 62); es decir, sus páginas se llenaron de colaboraciones de miembros del MRN y de anuncios de actos, solicitadas y declaraciones de ese mismo movimiento.

En conjunto, todos estos cambios finales indican el cierre de un nuevo pacto de lectura, diferente a los anteriores. Ahora se apuntaba al lector militante y se buscaba prepararlo para una acción política conjunta. De esta manera, el lector modelo de esta etapa ya no era el ciudadano bien informado, disconforme con el gobierno y susceptible de transformarse en un sujeto político concreto, ni el peronista que debía ser concientizado en la causa nacional-corporativista. Pero tampoco era el argentino joven, con intereses amplios y sediento de actualidad (tanto política como cultural) de las primeras tapas coloridas de esta segunda época. El lector modelo de los últimos meses de *AyBII* era un sujeto político preexistente al que se buscaba convencer de unírseles en la lucha contra un enemigo común⁴³. La radicalidad de esta propuesta, como era esperable, no tardó

⁴² En éste se había optado ya por una apertura hacia nuevos sectores: “hoy nos podemos dar el lujo de ser optimistas. El acierto del diagnóstico, la continuidad de ese acierto, ha determinado una amplia convergencia de la opinión nacional hacia nuestras banderas” (*2da República II*, nro. 1, p. 2).

⁴³ En esto, *AyB* también se diferenciaba de los más simples boletines políticos u órganos de difusión nacionalistas, que pretendían construir de cero un actor político inmaduro y sin formación previa, a través de un tipo de enunciación fuertemente pedagógica, como fue el caso de las revistas de las agrupaciones Tacuara, contemporáneas a *AyB* (Galván, 2008: 51-88).

en ser cercenada por la dictadura, que decretó la muerte definitiva del semanario en julio de 1969.

Conclusiones

El papel que *AyB* y sus continuadoras, *2da República* y *AyBII*, desempeñaron en el medio intelectual y en el concierto de actores políticos entre los años 1956 y 1969 fue un papel que oscilaba entre ser una tribuna destacada de la escena política y un actor secundario, siempre a punto de saltar al estrellato. Desde este punto de vista, el breve recorrido realizado por las redes y ámbitos de sociabilidad de las dos generaciones de “azulblanquistas” dio cuenta tanto de la importancia que tenía el semanario como lugar de reunión de pensadores tradicionales del nacionalismo como de su papel de escuela de formación en la cultura política nacionalista para las generaciones más jóvenes que encontraron en el semanario un espacio de intersección con sus maestros. En el mismo sentido, *AyB* fue el principal centro difusor de las ideas y posturas políticas de esta tendencia en los debates de la época y, como tal, fue reconocido y respetado por sus pares políticos e intelectuales por fuera de las fronteras del microclima nacionalista.

En relación al análisis de la publicación como reflejo y agente modelador de la sensibilidad política de los intelectuales nacionalistas en el período analizado, no se debe desestimar la función que ocupó su director en este juego de relaciones. La relevancia de Marcelo Sánchez Sorondo radica no sólo en el hecho de que fue prácticamente el único elemento constante durante toda la historia de la publicación, sino además en que sus posicionamientos políticos y su malla de relaciones sociales controlaron la lógica de desarrollo de la revista desde su fundación hasta los últimos números. En este sentido, casi todos los resquebrajamientos del consenso interno del grupo y los cambios en el equipo editorial se debieron a discordancias con las posiciones del director. Al mismo tiempo, y si bien los últimos números de *AyBII* parecieron estar bajo el control de la generación más joven, los constantes realineamientos del semanario acompañaban siempre las iniciativas políticas de su director.

Pero al momento de analizar la especificidad de la relevancia de *AyB* entre

sus contemporáneos, sin menospreciar el rol desempeñado por la alquimia del grupo editor, es importante considerar también las prácticas de lectura en las que se insertó la revista. Para ello, se recurrió en la segunda parte del presente capítulo a un sintético análisis de las características más llamativas de la materialidad la revista –entendida esta última como producto cultural– y de las estrategias textuales desarrolladas en sus páginas. Estos aspectos iluminaron el hecho de que la relación del semanario (en sus tres versiones) con el público lector no fue siempre la misma sino que varió en el sentido de las posiciones políticas del grupo. Así, si el primer lector modelo no estaba aun definido como un actor político concreto, éste se intentó definir en el sentido de la revolución corporativista con *2da República* y se presupuso como preexistente en los últimos meses de *AyBII*. Estas redefiniciones del contrato de lectura se explican en gran parte por el lugar que ocupó *AyB* en el escenario político. La publicación, siempre desde la primera fila, buscó acercarse a los sectores populares, en quienes depositaba la esperanza de cambio en el sentido de la Revolución Nacional. Si bien al comienzo estas posturas estaban cruzadas por un fuerte elitismo, al final de la década fueron estas mismas ideas las que, contrastadas con la dinámica política de la época, acercaron al grupo al límite de aliarse con actores políticos antiguamente antagónicos.

De cualquier manera, el desarrollo extensivo de estas cuestiones atravesará cada uno de los capítulos que siguen. En este sentido, sólo resta concluir aquí, a partir de las consideraciones abordadas en este capítulo, que *AyB* se erigió indefectiblemente no sólo como centro aglutinador y difusor del nacionalismo de derecha en la larga década del sesenta, sino también como un observador y actor privilegiado de la vida intelectual y política de su época.

Capítulo Dos: En defensa de la legalidad

Introducción

Los primeros años del semanario nacionalista *AyB* fueron impetuosos y marcados por la búsqueda de un camino propio en medio del agitado clima político que se vivía en el país luego de la caída del gobierno peronista. Como se puede observar en el análisis de sus trayectorias realizado en el capítulo anterior, los intelectuales nacionalistas que escribían en estas páginas se habían iniciado a una edad muy temprana en la actividad política. Asimismo, habían participado directamente del derrocamiento del gobierno constitucional de Perón y, al ver frustrado su programa político de gobierno con el contragolpe de Aramburu en septiembre de 1955, se volcaron al periodismo de opinión.

Desde el periódico que fundaron a mediados de 1956 buscaron participar en los procesos políticos de la época, en un primer momento desde una postura tímidamente crítica al gobierno y sus aliados. Sin embargo, a medida que el rumbo adoptado por la segunda presidencia de la “Libertadora” se alejaba de los objetivos originales del golpe contra Perón –y, junto a esto, de las consignas nacionalistas que habían inspirado originalmente el golpe, entre las que se contaban la protección de tradiciones políticas argentinas como el resguardo de las formas republicanas, la soberanía política y económica, y la búsqueda de la “paz social”–, *AyB* se valió de estos tópicos para ejercer una crítica acérrima al régimen.

La postura de este semanario, generalmente opositora a los gobiernos del momento, determinó que su presencia fuese intermitente en la vida política argentina. Sin embargo, la ofensiva que experimentó de parte de las sucesivas presidencias de la década, lejos de amedrentar a los “azulblanquistas”, parecía insuflarles vitalidad. Así, ya desde sus años iniciales durante la presidencia de Aramburu, envalentonados por la popularidad que fue ganando el semanario por su perspectiva sumamente crítica, quienes escribían en él fundaron un partido propio.

No obstante el partido político haya sido de corta duración y de escasa

influencia en los principales acontecimientos políticos, sirvió para probar el compromiso auténtico de estos nacionalistas con un programa político que, pese a ir cobrando forma con el calor de los hechos, determinó un claro acercamiento del nacionalismo típicamente elitista hacia los sectores populares y, a partir de éstos, el peronismo.

Las secciones que siguen describen los primeros años de *AyB* (1956-1957) siguiendo tres ejes: las críticas a las políticas de la segunda presidencia de la “Libertadora” en general, el encuadramiento del análisis que realizaban de la situación política a partir de la oposición discursiva “país real” y “país legal” – cuyo estudio, a su vez, arroja claridad acerca de la importancia coyuntural que tenía para el semanario el respeto a la ley, a las instituciones republicanas y a la participación popular– y, finalmente, las raíces ideológicas de las concepciones políticas más relevantes de las que aparecen en este período en las páginas de la publicación.

El análisis a partir de estos tres ejes revelará un “reacomodamiento” del grupo *AyB* en relación a los protagonistas políticos del período 1956-1957, marcado por su oposición a la dictadura desde una acérrima defensa a la institucionalidad y un primer acercamiento hacia los sectores trabajadores, que se iría profundizando en etapas posteriores.

I. La presidencia de Aramburu y la mirada crítica de *Azul y Blanco*

Pese a que la mayoría de quienes escribían y colaboraban en *AyB* habían apoyado y hasta formado parte de la presidencia del general nacionalista Eduardo Lonardi⁴⁴, el carácter opositor del semanario respecto del segundo gobierno de la “Libertadora” –que había desplazado a Lonardi por medio de un golpe interno– fue ganando visibilidad e importancia de manera progresiva en sus páginas.

Con el derrocamiento del gobierno de Perón, a través del alzamiento cívico-militar en septiembre de 1955, se produjeron cambios sumamente significativos en el escenario social y político nacional. Durante la presidencia de Lonardi, las

⁴⁴ Mario Amadeo fue ministro de Relaciones Exteriores; Juan Carlos Goyeneche, Secretario de Prensa; Luis Cerruti Costa fue ministro de Trabajo y Máximo Etchecopar fue designado embajador en el Vaticano.

fuerzas que se habían unido para derrocar a Perón, a poco de haber logrado su objetivo, comenzaron a mostrar sus disidencias en torno a cuestiones fundamentales (Spinelli, 2005).

Desde el inicio de la primera presidencia de la “Libertadora”, el gobierno quedó a cargo principalmente –aunque no de manera exclusiva– de sectores nacionalistas, corporativistas y católicos integrales. De este modo, los liberales y el resto de los partidos tradicionales que habían apoyado el golpe fueron relegados a un segundo plano. A esto se le sumó la resistencia de Lonardi a reincorporar a los oficiales antiperonistas y a negarse a tomar medidas más drásticas contra los peronistas. Los malestares que estas actitudes del gobierno generaban en la marina (fuerza tradicionalmente ligada al liberalismo oligárquico) desembocaron en una profunda crisis que, eventualmente, motivó la renuncia de dos ministros provenientes del ala nacionalista de las Fuerzas Armadas: los generales Justo León Bengoa (ministro de Ejército) y Juan José Uranga (ministro de Transporte) (Potash, 1985; Rouquié, 1998). Luego de esto, con el fin de contrarrestar la influencia de los aún mayoritarios nacionalistas, el vicepresidente, almirante Isaac Rojas, promovió y logró introducir la figura de la Junta Consultiva (Rouquié, 1998: 127). Así, en los primeros días del mes de noviembre de 1956, a tan sólo dos meses de producido el golpe contra Perón, la crisis del gobierno militar y el cuestionamiento público a la tolerancia de Lonardi con los peronistas provocaron su reemplazo por el general Pedro Eugenio Aramburu, representante de la facción liberal de la coalición golpista (Potash, 1985; Rouquié, 1998; Spinelli, 2005).

Según el texto de designación del nuevo presidente provisional, el principal objetivo del gobierno era “suprimir todos los vestigios de totalitarismo para reestablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia” (Rouquié, 1998: 129). Con ello, el tono conciliador del lema “ni vencedores ni vencidos”, que había caracterizado a la presidencia de Lonardi fue definitivamente abandonado. De este modo, el nuevo gobierno tomó partido directamente y se erigió como representante de los “vencedores” (Spinelli, 2005: 77).

En efecto, al asumir el gobierno, Aramburu se apresuró a desmontar las principales estructuras de poder del peronismo. En este sentido, en noviembre

intervino la CGT y encarceló a sus autoridades, disolvió el Partido Peronista y la Confederación General Económica y restituyó el diario *La Prensa* a sus antiguos propietarios, que habían sido expropiados durante el peronismo. Asimismo, mientras que numerosos dirigentes peronistas eran encarcelados, se profundizó el liberalismo para reprimir al peronismo bajo la consigna de la democratización. En lo económico, se emprendieron medidas orientadas a recuperar el beneficio de los sectores agro-exportadores tradicionales y, al seguir las recomendaciones del informe que Lonardi le había encargado al especialista en macroeconomía y finanzas Raúl Prebisch, se optó por paliar la inflación en detrimento del gasto público y generar incentivos a la producción a través del aumento del beneficio de los empresarios. De esta manera, a medida que desde lo político se excluía a la mayoría por medio de la proscripción al peronismo, el gobierno de Aramburu hacía todo lo posible por avanzar también en el desmantelamiento del estado social. Finalmente, en el terreno de las relaciones internacionales, el plan Prebisch también suponía un cambio de orientación que implicó el ingreso del país al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, la firma de los acuerdos de Bretton Woods y la ratificación de la carta de la OEA. En el marco de la Guerra Fría, este acercamiento hacia los Estados Unidos también tuvo su correlato en la formación militar argentina⁴⁵.

Teniendo en cuenta este marco económico y sociopolítico (sin dejar de lado el hecho de que la clase trabajadora –ahora altamente organizada y politizada– era la principal perjudicada de este plan económico de corte liberal), es comprensible que la “Libertadora” arribara a la conclusión de que su permanencia en el poder solo podía sustentarse a través de una “dictadura democrática” (Rouquié, 1998: 141). Sin embargo, los huecos imperantes en la legitimidad del gobierno de Aramburu, posibilitaron el rápido crecimiento de lo que eventualmente constituiría la resistencia peronista. Así, a partir de la idea del retorno de Perón, y en un contexto de proscripción política, social y cultural del peronismo, comenzó a configurar una nueva identidad peronista.

⁴⁵ En los colegios militares se introdujo la materia “educación democrática” en reemplazo de la doctrina nacional peronista y fue también durante la presidencia de Aramburu que las academias militares argentinas abandonaron el modelo prusiano y comenzaron a incorporar materiales e intercambios pedagógicos norteamericanos.

Al interior de las Fuerzas Armadas, la “Libertadora” llevó a cabo un proceso de depuración que comenzó con la reincorporación de oficiales antiperonistas. Esta situación eclosionó el 9 de junio de 1956, cuando hubo un intento de levantamiento cívico-militar dirigido por oficiales y suboficiales peronistas (Rouquié, 1998). Como resultado de este intento de golpe por parte de sectores peronistas, el gobierno provisional aplicó –de contramano con la tradición argentina- la ley marcial por la cual fueron fusilados los militares que se habían levantado y los civiles que fueron relacionados con los rebeldes. Una semana después, el primer número de *AyB* salía a la calle en todo el país.

Desde sus primeros ejemplares, *AyB* se mostró moderadamente crítico frente a las decisiones del gobierno. En relación a los fusilamientos de junio, por ejemplo, la redacción tomó partido inmediatamente y llamó la atención al gobierno de Aramburu por haber recurrido a la última instancia dictatorial para sofocar una sedición interna (*AyB*, nro. 2). Este posicionamiento le aseguró credibilidad ante cierto público masivo y, debido a ello, este acontecimiento “inaugural” se convirtió en un hito para el periódico (Beraza, 2005: 99). *AyB* no sólo fue uno de los pocos que denunció los asesinatos políticos sin precedentes cometidos sino que también se involucró más tarde directamente en la publicación del libro emblemático sobre los acontecimientos de junio de 1956. *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh, fue publicado por la editorial de Marcelo Sánchez Sorondo. A poco más de un año de los fusilamientos, Ediciones Sigla (que compartía la misma dirección postal que el semanario) se lanzó al mercado con la primera edición de la obra de Walsh (Sánchez Sorondo, 2001: 128; *AyB*, nros. 79 y 80).

Del mismo modo, *AyB* reaccionó vehementemente cuando los generales Bengoa y Uranga, ex ministros lonardistas, fueron arrestados. Por un lado, según había publicado en junio *AyB* en su tapa, los generales lonardistas ya habían mostrado su desacuerdo con las políticas de corte autoritario y profundamente antiperonistas dirigidas por Aramburu en una reunión que mantuvieron con el presidente, con el fin de reclamarle el “pleno imperio del derecho con vigencia de las garantías constitucionales” y de comunicarle “la aspiración nacional de que se terminara con la división entre ‘réprobos y elegidos’ (*AyB*, nro. 7). Por otro lado,

se incrementaban las exigencias y presiones de los antiperonistas recientemente reincorporados al servicio activo (Rouquié, 1998). En este sentido, tanto la actitud de Bengoa y Uranga como el exacerbamiento de las depuraciones en las Fuerzas Armadas confluyeron en el arresto y prolongado encarcelamiento de los notorios oficiales nacionalistas (AyB, nros. 8, 9, 12, 13, 54, 58 y 62, entre otros). La manera en que se produjeron los arrestos a oficiales de tan alto cargo y prestigio al interior de las fuerzas fue considerada escandalosa por los “azulblanquistas”. Según la publicación, el general Uranga fue detenido en su domicilio de manera violenta, mientras que Bengoa, junto con numerosos civiles y militares que habían detentado altos cargos del gobierno del general Lonardi, fueron arrestados inmediatamente de forma arbitraria y, como en el caso de tantos otros, sin seguir las vías procesales necesarias (AyB, nro. 12).

El encarcelamiento y los largos meses en prisión (alrededor de un año en la mayoría de los casos) de personalidades lonardistas relevantes, a la vez que cercanas a los intereses de AyB, sin descartar su potencial liderazgo político en la oposición (Bengoa, Uranga, Raúl Puigbó, entre otros), transformó el reclamo por su liberación en una verdadera bandera política. Con ella, el grupo de Sánchez Sorondo no sólo apuntó a generar consenso entre los opositores al régimen (particularmente entre los peronistas, como se mostrará más adelante) sino que también, de esta manera, explicitó una particularidad de la Libertadora: quienes habían hecho la “revolución” contra Perón el 16 de septiembre de 1955 estaban, tan solo un año más tarde, encarcelados, mientras el “consenso Libertador” festejaba el derrocamiento del “dictador” (ver por ejemplo la nota “Con vencedores presos se celebró la revolución” en AyB, nro. 16).

AyB fue, efectivamente, uno de los pocos actores de la época que criticó la falta de legitimidad de la segunda presidencia de “la Libertadora”⁴⁶. La heterogénea alianza antiperonista representaba para el semanario una mera restauración liberal, una *vendetta* de la (por ellos denostada) “línea Mayo-Caseros” contra el peronismo, cuya llegada y permanencia en el poder sólo era

⁴⁶ Una característica muy descriptiva del interés de AyB por exhibir sin hesitaciones su postura conciliadora con el peronismo es la inclusión de eslóganes con leyendas alusivas a la unión nacional en los pies de página de sus primeras ediciones: “Unión Nacional sin vencedores ni vencidos” (AyB, nro. 1); “Por una convivencia nacional. Gobierno para todos y superación de los revanchismos” (AyB, nro. 2).

posible si se desoía a la mayoría. Sin embargo, dentro del heterogéneo grupo de antiperonistas, las Fuerzas Armadas (categoría en la que aún se incluía a Aramburu) no eran, para el semanario de Sánchez Sorondo, los principales enemigos de la Nación Argentina: “Tenemos confianza en las Fuerzas Armadas de la Nación que a lo largo de la historia han sido el verdadero poder moderador” (AyB, nro. 1). Ese rótulo fue reservado durante estos primeros meses a los partidos e instituciones liberales aliados del segundo gobierno de la “Libertadora”, quienes se constituyeron en uno de los ejes centrales en torno de los cuales se estructuraron las críticas del semanario.

En efecto, del conjunto de actores responsables del golpe de 1955, la llamada “línea Mayo-Caseros” –encolumnada tras lo que Spinelli llamó “antiperonismo radicalizado”⁴⁷– ganó preponderancia durante la presidencia de Aramburu⁴⁸. La restauración de la tradición democrático-republicana y liberal fue una de los fundamentos en los que se basó el programa de reordenamiento político institucional a largo plazo. Ella se llevó a cabo a través de la exaltación de los “próceres” y de las “fechas patrias” denostados por el peronismo. Al mismo tiempo, se promovía la “austeridad republicana”⁴⁹ y un marcado maniqueísmo que beneficiaba a la “revolución libertadora” en detrimento del régimen anterior

⁴⁷ María Estela Spinelli divide las fuerzas que apoyaron a la “Revolución Libertadora” en tres grupos principales: el antiperonismo tolerante, conformado por radicales intransigentes, comunistas, ex socialistas, ex comunistas, el sector lonardista y los nacionalistas, quienes separaban el proyecto peronista del personalismo político de su líder; el antiperonismo radicalizado (socialistas, demócratas, demócratas progresistas y cristianos), que demonizó al peronismo en su totalidad, lo asimiló a los fascismos europeos y se concentró en su erradicación definitiva; y el antiperonismo optimista (UCRP). Según la autora, estas corrientes se diferenciaban principalmente en los métodos propuestos para “desperonizar” la sociedad argentina y en sus estrategias frente a las elecciones para constituyentes y generales (Spinelli, 2005).

⁴⁸ Aramburu se autoadjudicó desde un primer momento el rol de defensor del espíritu que había nacido en mayo de 1810 y se había consolidado con la Batalla de Caseros. Así, en el discurso de fin de año, poco tiempo después de asumir la presidencia, Aramburu declaraba: “Un silencio sombrío cubría la Nación. Las voces que insinuaban protestas eran acalladas con torturas, prisiones, cuando no con la muerte. Ese era el panorama de nuestra República. Sus hijos ávidos de libertad, anhelaban el cambio que desplazara al tirano y sus secuaces. Obreros, estudiantes, periodistas, empleados, comerciantes, industriales, universitarios, artistas, sacerdotes, campesinos, niños, hombres y mujeres, que supieron de torturas vejámenes, cárceles y exilios, emprendieron la resistencia contra tanto oprobio embargados por los sentimientos de Mayo y de Caseros” (Aramburu, 1956: 22).

⁴⁹ En este sentido, Aramburu cerraba su discurso de asunción al cargo, el 13 de noviembre de 1955, con las siguientes palabras: “Hacemos, finalmente un llamado a todos los habitantes de la República para posponer todo interés partidario y tendencioso a los intereses superiores de la colectividad. Que la austeridad republicana sea guía de nuestra conducta y que la solidaridad en el esfuerzo común permita alcanzar, prontamente, los fines que ansía nuestro pueblo” (Aramburu, 1956: 8).

(Spinelli, 2005: 78-80). En este sentido, por ejemplo, se celebró cada 16 de septiembre hasta 1965 el día de la “Revolución Libertadora” y se utilizó el 1ero de mayo de 1956 para recordar la Batalla de Caseros y el valor de la Constitución de 1853 (Spinelli, 2005: 79n). En este marco, la Constitución Nacional de 1853 fue otro de los símbolos de la república liberal que el gobierno de Aramburu se empeñó en recuperar. Ya desde sus primeros discursos como presidente invocaba la letra de aquella Constitución para legitimar su acción de gobierno⁵⁰. Tan sólo algunos meses más tarde Aramburu derogaría la Constitución reformada por Perón en 1949 y reestablecería la liberal de 1853. Para esto, contó con el consenso de los partidos representados en la Junta Consultiva Nacional, de la que se habían visto excluidos los sectores nacionalistas luego del cambio de gobierno (Spinelli, 2005: 79; Fares, 2007: 42).

En este contexto, frente al protagonismo que habían recobrado con Aramburu el ideario liberal, los partidos políticos tradicionales –principalmente el radicalismo de Ricardo Balbín y el socialismo– y las organizaciones culturales de tradición demócrata-liberal, AyB, ubicado en una de las posiciones contrarias a esta alianza (antiperonismo tolerante), concentró sus esfuerzos en deslegitimar las posturas del partido socialista y su periódico *La Vanguardia*, de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y del grupo en torno a la Asociación de Cultura Argentina (ASCUA⁵¹). Según el semanario nacionalista, éstos habían quedado anquilosados en un pasado cuyo profundo sesgo antiperonista les impedía apreciar las transformaciones socio-políticas que se habían producido con el peronismo. Asimismo, no se perdonaba a los partidos –como parte de lo que se conocía como “las fuerzas democráticas”– el cercenamiento de libertades

⁵⁰ Así, en un mensaje radial del 22 de noviembre de 1955, en el cual Aramburu examinaba los problemas de gobierno que debía afrontar, concluía: “como en las más grandes horas de nuestra historia, repito las magníficas palabras del preámbulo de la Constitución sancionada en Santa Fe en 1853, e invoco ‘la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia’ para que ella nos ayude a asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino” (Aramburu, 1956: 13).

⁵¹ ASCUA había sido fundada por un grupo reunido en torno al escritor ensayista Carlos Alberto Erro en 1952 para nuclear a los intelectuales antiperonistas vinculados a la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). El objetivo de esta asociación había sido generar un espacio para discutir la actualidad política desde la tradición de Mayo (Fiorucci, 2001).

disfrazado de moralismo político:

“Se nos permitirá deplorar aquí las por demás abstractas alusiones a los partidos democráticos, a la línea democrática y a la democracia, que sólo sirven para alimentar un equívoco que sería cómico si ya no fuera trágico. Porque la democracia se especifica como democracia en la medida en que se somete a la voluntad política y el orden legal a la decisión de la mayoría” (AyB, nro. 6).

En relación con esto, el periódico tampoco dejaba pasar por alto las divergencias entre el discurso de antaño de los partidos y su accionar actual. Así, sostenía que

“lo curioso es que los mismos partidos y hasta los mismos hombres que en el año 18 se alzaron para defender contra la ‘dictadura’, el imperio de la ley y el inmediato retorno a la normalidad, son hoy los que, con estupenda falta de memoria, ocupan la posición que entonces tildaban de ‘reaccionaria’” (AyB, nro. 5. Agregado propio.).

En numerosas oportunidades, el semanario presentó la hipocresía de los partidos a través de una estrategia discursiva que contraponía sincrónicamente los discursos de un mismo partido en un lejano “Ayer” con los de un contradictorio “Hoy”⁵². Este tipo de nota se utilizó por primera vez con las personalidades más conocidas del partido socialista y del diario *La Vanguardia*, y luego se impuso como sección fija para referirse a otros actores opositores relevantes⁵³. El cambio que el peronismo significó para los sectores populares llevaba a AyB a afirmar que estos partidos tradicionales habían perdido su especificidad, es decir su capacidad de representación (AyB, nro. 4). En este sentido, el semanario de Sánchez Sorondo

⁵² Al respecto ver las secciones “Ayer/Hoy”, “Antes/Después” y “Del Archivo de *la Vanguardia*” (AyB, nros. 10, 11, 15, 16, 158, 162, 135 y 140, entre otros).

⁵³ Uno de los políticos que mayor recurrencia tuvo en esta sección fue el presidente Arturo Frondizi, luego de haber firmado los contratos petroleros.

denunciaba la ironía subyacente en la postura de los partidos que se erigían a sí mismos como defensores de la democracia en oposición al peronismo en la medida en que defendían un sistema cuya plena y real implementación anularía – en realidad– su propia existencia (AyB, nro. 5).

El antiperonismo radicalizado de los partidos tradicionales era justificado en el hecho de que se pensaba al régimen peronista como un fascismo más. La relación que sus críticos establecieron entre el peronismo y el nazismo provenía de la década del cuarenta, cuando Américo Ghioldi comenzó desde *La Vanguardia* a criticar a la ya descollante figura de Perón, cuya formación y características de liderazgo, sumadas al sindicalismo estatal que propugnaba, lo acercaban al fascismo italiano (Altamirano, 2002: 225-231). En los años de la “Revolución Libertadora”, con la identificación antiperonismo-antifascismo, no sólo se legitimaron los prejuicios contra el peronismo y su correspondiente condena sino que además se consolidó un proyecto pedagógico destinado a educar a la sociedad en los valores democráticos y convencerla de los vicios del régimen derrocado (Spinelli, 2005).

En este marco, acusaciones de nazismo también alcanzaron a AyB. Los posicionamientos oscuros y hasta declaraciones explícitas a favor del Eje que diez años atrás habían realizado muchos de quienes escribían en AyB les fueron recriminados por amplios sectores del antiperonismo radicalizado, que no estaban dispuestos a dejar pasar cualquier “vestigio de totalitarismo” que evocase (aunque sea indirectamente) al peronismo. En este sentido, el semanario debió expedirse en varias oportunidades acerca de las numerosas acusaciones que estos sectores (principalmente los socialistas) propinaban contra personalidades cercanas a su grupo, como fue el caso del general Bengoa o de Goyeneche, quienes debieron aclarar su postura frente a estas imputaciones (AyB, nros. 6, 7, 9, entre otros).

Por su parte, muchas de las críticas que realizaría más tarde la publicación nacionalista al antiperonismo radicalizado se respaldaban en un –en apariencia– celoso cuidado y protección de las formas republicanas de gobierno, las cuales, a su criterio, estaban siendo violadas por una dictadura que enarbolaba las banderas de la democracia y la libertad, al mismo tiempo que encarcelaba a sus opositores y restringía la participación política de la mayoría. Esto se debía a un estado de

cosas, promovido desde la coalición al frente del gobierno, que *AyB* juzgaba intolerable. En efecto, durante la presidencia de Aramburu el peronismo se volvió antónimo de “democrático”, por lo que desde el gobierno se intentó mostrar toda medida o pronunciamiento antiperonista como llevada a cabo exclusivamente en defensa de la democracia. Con esta dicotomía extrema como marco, la presidencia Aramburu-Rojas, el Partido Socialista, el periódico *La Vanguardia*, los intelectuales de ASCUA, la FUBA y hasta el radicalismo balbinista quedaban del lado de las “fuerzas democráticas” mientras que el nacionalismo que defendía el grupo aunado en torno a Sánchez Sorondo quedaba enfrentado a ellas. A partir de no aceptar este estado de cosas, *AyB* procuró denunciar la contradicción implícita en partidos democráticos que promovían actitudes verdaderamente antidemocráticas y, al mismo tiempo, buscó develar el “carácter auténtico” de estos partidos que, por un lado, decían ser aliados de los militares en el poder para defender los intereses del pueblo (a quien habían “salvado” del dictador derrocado) pero en realidad eran antimilitaristas, izquierdistas y detentores de un elitismo que les impedía siquiera acercarse a comprender la voluntad popular pese a lo cual pretendían erigirse como sus representantes legítimos (*AyB*, nros. 5, 6, 9 y 14). En este sentido, es interesante observar, a modo de ejemplo, cómo en la nota “La Mano Negra o de acuerdo con *La Vanguardia*” el editorialista afirmaba con ironía

“*La Vanguardia*, nombre que, en efecto, le cae bien al órgano socialista, miradas las cosas desde el fin de los siglos, pues siempre andan los de la Casa del Pueblo a contramano de la historia: cuando el pueblo pide dictadura, ellos piden libertad, y cuando el pueblo pide libertad, ellos dictadura. Vistos así, por el revés del lente, parecen sin duda marchar delante de los acontecimientos” (*AyB*, nro. 7).

Junto a las críticas realizadas a los partidos políticos tradicionales, también se advertía acerca del doble discurso de otros organismos adscriptos al antiperonismo radicalizado, como ASCUA o FUBA. Según denunciaba *AyB*, ASCUA era una organización originalmente antiperonista y liberal que luego de la caída de Perón pasó a nuclear uno de los frentes intelectuales antiperonistas más influyentes en el gobierno de Aramburu. Esta asociación formó parte, ya

desde el segundo número del semanario, de la lista de sus enemigos (que no eran otros que “los enemigos del interés nacional”):

“Los pontífices de la doctrina ascuosa, que unidos a los de la Casa del Pueblo, se afanan por erigirse en los teóricos y mentores de la Revolución Libertadora desde hace siete meses –y por cierto que lo están consiguiendo–” (AyB, nro. 2).

Por otra parte, la animosidad frente a la FUBA se debía principalmente a su protagonismo e importante poder decisivo en la política universitaria desperonizadora de la “Libertadora”. Inmediatamente después del golpe, la Universidad de Buenos Aires (UBA) fue dominada por organizaciones estudiantiles antiperonistas y fue intervenida pocas semanas más tarde (Buchbinder, 2005, Neiburg, 1999). La política universitaria de Aramburu estuvo marcada por la impronta de la desperonización, que se había generalizado en todas las esferas de la vida social y política del país. En materia de educación, el ministro designado por Lonardi, Atilio Dell’Oro Maini, reconocido militante católico, se mantuvo en su cargo con el cambio de gobierno (Halperín Donghi, 2002). Asimismo, decidió apoyar la línea aramburista que consistía en incentivar la autonomía universitaria, resguardar la libertad de cátedra y el cogobierno, con el objetivo de alcanzar un pronto estado de normalización (Orbe, 2004). En la práctica, esto se tradujo en la concesión de un lugar de privilegio a la dirigencia estudiantil que, entre otras cuestiones, se pudo apreciar en la designación de José Luis Romero como interventor de la UBA por parte de Dell’Oro Maini a partir de una terna que había elevado la FUBA (Buchbinder, 2005; Neiburg, 1999).

A partir de ese momento, al igual que en las Fuerzas Armadas, se llevó a cabo una purga que implicó la reincorporación y la separación de docentes en todas las universidades nacionales en base a criterios morales, es decir, según el signo respecto del régimen derrocado. En este proceso de desperonización de los claustros, cumplieron un rol destacado las organizaciones estudiantiles. Esta redistribución de funciones y responsabilidades en el sistema universitario resultó en una ampliación significativa de la autonomía universitaria, lo que se plasmó en el decreto 6.403. El decreto, firmado por Dell’Oro Maini, incluía un artículo (número 28) que establecía la posibilidad de creación de instituciones privadas

(“libres”) con títulos habilitantes oficiales. Con esta medida, se hacía eco de la antigua pretensión de la Iglesia Católica de abrir universidades confesionales. Por este motivo, y debido también al peso que el laicismo tenía en la tradición universitaria argentina, dicho artículo provocó la ruptura del cuidado consenso antiperonista en las universidades. Pese a su acérrimo laicismo, los líderes socialistas que habían mantenido la oposición más significativa al artículo (Américo Ghioldi y Alicia Moreau de Justo) arribaron eventualmente a un acuerdo favorable. Sin embargo, las organizaciones estudiantiles de tradición reformista dieron una dura batalla que concluyó en las respectivas destituciones de Dell’Oro Maini y José Luis Romero, y en la postergación de la reglamentación del artículo 28, que volvería al centro de la escena durante la presidencia de Frondizi (Zanca, 2006, Buchbinder, 2005, Orbe, 2004, Halperín Donghi, 2002).

Mientras que al Partido Socialista y a los miembros de ASCUA se los acusaba de ser los ideólogos del régimen aramburista, *AyB* mostraba a la FUBA como la seguidora joven de la primera. De hecho, el semanario plasmó estas representaciones sobre las organizaciones que según su criterio eran suscriptoras de la línea Mayo-Caseros en la viñeta de humor “El Dr. Ascuoso y su hija Fubita”, que salió sin interrupción en la contratapa de la publicación desde el número 3 hasta el 17. En ésta gráfica se concentraban todas las críticas desarrolladas en las notas políticas contra las organizaciones mencionadas, que se condensaban con el liberalismo y el Partido Socialista. Así, como afirman Ladeuix y Contreras, repudiaron la participación interesada y oportunista de estas organizaciones en el gobierno de la “Libertadora”, cuyas consecuencias principales eran la contaminación de la cultura nacional con su liberalismo y su discordancia discursiva respecto a los valores democráticos, lo cual perjudicaba directamente a los nacionalistas, acusados de nazis (2007: 181).

El rumbo de la presidencia de Aramburu en materia económica motivó a *AyB* a extender sus críticas también a este terreno. Según el semanario, las medidas del gobierno destinadas a instrumentalizar el plan Prebisch no sólo buscaban liberalizar la economía en detrimento del interés nacional sino también desandar los logros alcanzados durante los gobiernos peronistas en ese sentido. Así, la publicación dedicó páginas enteras a criticar el rumbo de la política

económica (*AyB*, nro. 12, 11, 13, 10, 20). Según el informe que Prebisch le había presentado a Lonardi, era imperioso ayudar desde el estado a ciertos sectores claves de la economía. Para ello, se debía mejorar la balanza de pagos a través del impulso al sector agropecuario. Prebisch creía que esto beneficiaría al desarrollo de la industria, a pesar de lo cual el informe dejaba claramente este punto en un segundo plano frente al protagonismo de las exportaciones y la importancia del estímulo a la producción agropecuaria (Sikkink, 1988).

Para *AyB*, todo esto no significaba más que, por un lado, abandonar la soberanía económica que en buena medida se había mantenido durante el peronismo y, por otro lado, sabotear la producción nacional, en detrimento de la industria, los empresarios y la clase trabajadora misma. El semanario, para sustentar este argumento, combinaba estas notas económicas con las de la creciente sección gremial de la contratapa. En este contexto, las inhabilitaciones e intervenciones de los sindicatos, marcados entre los primeros pasos del programa desperonizador de Aramburu, fueron vistos por el semanario como importantes causantes de desindustrialización y de desarme de la estructura productiva del peronismo.

El juicio negativo del programa económico “libertador” respondía también a las representaciones negativas acerca de la figura de Prebisch que el grupo *AyB* compartía con otros sectores del nacionalismo, el “forjismo” y el peronismo (Altamirano, 2001a: 51-54). En la Argentina, Prebisch era relacionado –a pesar de su participación en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)– con el pacto Roca-Runcimann (1933), del cual había sido artífice como director del Banco Central de la República Argentina (BCRA) durante las presidencias conservadoras que surgieron después del golpe de 1930. Por este motivo, era considerado un protector de los intereses de los capitales extranjeros (Sikkink, 1988; Altamirano, 2001a). Según la óptica de amplios sectores opositores a la “Libertadora”, el informe presentado ante Lonardi y continuado por Aramburu confirmaba estas asunciones (Jauretche, 1984).

Efectivamente, las medidas económicas adoptadas por la “Libertadora” estaban destinadas a recuperar al país de lo que, se concebía, eran los efectos adversos del peronismo; sin embargo, este espíritu hostil hacia el gobierno

anterior fue más evidente en el terreno de la política, otro de los ejes alrededor de los cuales *AyB* centró sus críticas a la “Libertadora”. En este plano, el gobierno de Aramburu convocó una Asamblea Constituyente —a llevarse a cabo en 1957— con el fin de reformar la Constitución Nacional peronista de 1949 (que había derogado ni bien asumió) y profundizar así la reforma del orden político, de modo tal que se resguardase al sistema de un gobierno totalitario, como habría sido el de Perón según la opinión de los partidarios de la reforma. Al mismo tiempo, en vistas de los comicios generales, se buscó probar un método electoral capaz de potenciar el peso de los partidos minoritarios y dejar así sin efecto a eventuales influencias peronistas. El debate en la Convención Nacional Constituyente giró en torno a las impugnaciones y a la legitimidad misma de la Convención, el plan de trabajo y las reformas sociales y económicas. Así, al comienzo de las sesiones, el sector frondizista del radicalismo (partido de mayor representación en la Convención) impugnó la legitimidad de la Asamblea y se retiró. Los convencionales se enfrentaron en relación a la inclusión de las reformas sociales, la proscripción política del peronismo y las reformas políticas y económicas a ser incluidas en la nueva Carta, es decir que disintieron en, prácticamente, la totalidad del programa a ser tratado. Como resultado concreto, se obtuvo la anulación definitiva de la Constitución de 1949 y la introducción del artículo 14 bis, que incorporaba los derechos sociales a la Constitución de 1853. Al finalizar la Asamblea, Aramburu llamó a elecciones presidenciales (Spinelli, 2005)⁵⁴.

De esta manera, se había dado comienzo a un plan político de normalización institucional en dos tiempos: la elección de constituyentes en julio de 1957, conjuntamente con la Convención, y la elección general para presidente en febrero de 1958. Parte del fracaso de este plan⁵⁵ puede ser atribuido a la emergencia de un nuevo opositor político: el antiperonismo tolerante, mejor preparado que los peronistas para competir en la contienda política con la segunda generación de

⁵⁴ Para un análisis detallado del desarrollo de la Convención Constituyente y de la acción y posturas de las fuerzas políticas participantes en ella consultar Spinelli, 2005: 279-297 y Melon Pirro, 2009: 191-235.

⁵⁵ Entiéndase “fracaso” en el sentido de que los planes políticos personales de Aramburu se vieron frustrados ante el surgimiento de Arturo Frondizi como el nuevo líder político que le disputó el poder a la “Libertadora”. Frondizi como figura descollante en el escenario político nacional de este período se vio fortalecido por las circunstancias del plan político de normalización en dos tiempos aramburista.

“vencedores” (Spinelli, 2005). En este sentido, el grupo *AyB*, como uno de los principales voceros de un importante sector del antiperonismo tolerante, utilizó el espacio de la revista para construir identificaciones positivas con todo aquel que, como ellos mismos, considerase tanto a la Asamblea Constituyente como a la dilación de la convocatoria a elecciones generales un abuso de parte del gobierno de facto.

Ni bien había comenzado la organización de la Asamblea, Sánchez Sorondo y su equipo llevaron a la primera plana sus críticas contra la “farsa democrática”, ya no sólo sostenida por los ideólogos de la “Libertadora” sino fomentada desde el gobierno mismo con el fin de legitimar la derogación de una Constitución democrática. Así, se instauraba un sistema fraudulento, bajo el resguardo de una legalidad ficticia:

“Se han tácitamente postergado las elecciones presidenciales y se abre un procedimiento que manejado con el absoluto discrecionalismo (sic) que permite la cómoda teoría de los ‘derechos revolucionarios’, puede convertirse a la reforma de la Constitución en el instrumento de un fraude por el cual una minoría determina las futuras autoridades” (*AyB*, nro. 22).

De esta manera, *AyB* argumentaba en contra de la legitimidad de una reforma constitucional impulsada por un gobierno de facto, cuyo único fin al modificar la Constitución Nacional era legitimar ilícitamente su acción de gobierno “en el papel”. La postura legalista del periódico de Sánchez Sorondo se identificaba, con el discurrir de estos acontecimientos –considerados por el grupo, por un lado, como paradójicos para un gobierno de facto como era el de Aramburu y, por otro lado, como antipopulares–, cada vez más con el sector opositor al segundo gobierno de la “Libertadora”. Este posicionamiento estratégico frente a la creciente impopularidad del “aramburismo” no sólo les permitía ubicarse frente a la dictadura –y, por ello, junto a la mayoría– sino también reconectarse con postulados ideológicos típicos del nacionalismo, de los que, en su mayoría, se habían sentido expropiados por Perón. Así, en parte motivados por el creciente número de lectores que seguían y apoyaban sus análisis de la situación política, quienes escribían en *AyB* decidieron transponer su

oposición discursiva al plano de la praxis política y formaron un partido político que fue lanzado públicamente en 1957⁵⁶. De acuerdo al relato autobiográfico de Sánchez Sorondo, el objetivo del partido era personalizar sus palabras ante el público lector; que éste viese que sus ideas eran sostenidas por personas reales y comprometidas:

“el eco de nuestra palabra, su llamado a somatén al difundirse *Azul y Blanco* por los cuatro puntos cardinales del país nos estimuló de rebote, por contagio entusiasta, a incentivar la campaña periodística con otro desafío cuyo sentido consistía en dar la cara frente al público de suerte que no fuésemos sólo unos nombres sin rostro, sino personas físicamente identificables dispuestas a tomar el toro por las astas” (Sánchez Sorondo, 2001: 129)

Según sostiene el director de *AyB*, se reunieron “viejos y nuevos amigos” entre los que se contaban Tito Lambruschini, Enrique Ariotti, Bonifacio Lastra, Santiago de Estrada, José María Cravero, Luis Bernaudo, Ricardo Curutchet, Mario Amadeo y él mismo, para abrir los Centros Populares que funcionaron como comités de base. La importancia de éstos alcanzó su punto cúlmine en una comida multitudinaria organizada en el Parque Retiro para festejar los primeros 100.000 ejemplares semanales de *AyB*, el 12 de noviembre de 1956.

Luego de la exitosa convocatoria, se planificó un acto en el Luna Park para el 20 de diciembre, que fue ampliamente publicitado y anunciado por el

⁵⁶ Esta tendencia, durante la “Libertadora”, que marcaba el pasaje de la prensa política a la actividad partidaria ya se había iniciado –en el campo del nacionalismo– con la Unión Federal y su periódico *Unión* (Fares, 2007: 70). Indudablemente, el surgimiento de nuevos partidos pequeños en 1957 se encuentra estrechamente vinculado con la reforma del Estatuto de los Partidos Políticos. En el marco de la puesta en marcha del plan político para “democratizar” el orden político e institucional, durante la presidencia de Aramburu, se buscó también reestructurar el sistema de partidos políticos. Las crecientes divisiones en los partidos tradicionales y los enfrentamientos entre fracciones radicales y su Comité Nacional (cuya conducción era aliada del gobierno) dificultaron la discusión acerca de los principios en los que se basaría la reforma. Finalmente, más allá de los reclamos partidarios específicos, se sancionó un nuevo estatuto, en el que el gobierno asumía un carácter prescindente en los asuntos partidarios internos (Spinelli, 2005: 116-120). Con el nuevo Estatuto, quedó establecido un umbral muy bajo de afiliación para la obtención de la personería jurídica. Asimismo, el surgimiento de estas nuevas organizaciones político-partidarias se debió al estímulo de las elecciones programadas y a la adopción de la representación proporcional. Para un análisis detallado de la actividad de estos nuevos partidos consultar Fares, 2007 y Melon Pirro, 2009: 159-191.

semanario (*AyB* nros. 24, 25, 26 y 27). Sin embargo, éste fue suspendido por orden del Ministerio del Interior pocas horas antes de realizarse (Sánchez Sorondo, 2001: 129-134). Los motivos esgrimidos giraban en torno a la posibilidad de “disturbios peronistas”; es decir, por un lado, había habido unos días antes incendios en fábricas, atribuidos a los peronistas y, por otro, se esperaba que este sector iba a ser el de mayor concurrencia al acto. De hecho, este evento hubiese sido el “primer acto público de fuerte tono crítico a la dirección que había tomado la Revolución Libertadora” (Melon Pirro, 2009: 185). En este sentido, su clausura exacerbó las críticas al gobierno de Aramburu y marcó el comienzo de un “verdadero cortejo a la ‘masa trabajadora’, en primer lugar, y a los peronistas, en general” (Melon Pirro, 2009:185). El partido, que llevó el mismo nombre que la publicación, quedó constituido como fuerza política en abril de 1957 durante la realización de un nuevo acto en el Luna Park, destinado a concretar la reunión suspendida el año anterior (*AyB*, nros. 45 y 46). Su programa político se centraba en la conformación de un frente nacional, capaz, por un lado, de restaurar los valores originales de la “Revolución Libertadora” y, por otro lado, de defender las viejas banderas del nacionalismo, *aggiornadas* a los tiempos que corrían: la soberanía política y económica, la justicia social, el respeto por los valores cívicos y las instituciones republicanas. El programa partidario se dio a conocer en las páginas del semanario homónimo, principalmente por medio de reclamos y consignas políticas más inmediatas que apuntaban a exigir la libertad de los presos políticos y sindicales que habían sido encarcelados por Aramburu, a presionar al gobierno para acelerar la convocatoria a elecciones generales y a evitar la reforma constitucional que consideraban ilegítima.

De este modo, esta nueva fuerza política se abocó a una intensa actividad de propaganda –principalmente entre las organizaciones de trabajadores⁵⁷– que tenía como objetivo principal la difusión de sus consignas coyunturales pero que incluía también parte del núcleo duro de su ideología política. Imitando la tendencia general de los noveles partidos neoperonistas (Melon Pirro, 2009: 188-189), Azul y Blanco se inclinó finalmente por el voto en blanco y se abstuvo de participar en la Convención Constituyente. En relación con esto, declaraba:

⁵⁷ Los anuncios de actos partidarios, charlas e incluso una copia de la ficha de afiliación se publicaban siempre en la sección sindical del periódico.

“El viernes 28 de junio, la Convención Nacional del Partido Azul y Blanco resolvió por unanimidad su abstención activa frente a los próximos comicios.

“Ratifica así la posición adoptada en oportunidad de impugnar la derogación de la legítima y jurídicamente en vigor Constitución Nacional de 1949, y desconocer la validez de los actos subsiguientes a tan torpe atropello del derecho (...)

“Lo que el país pide es que se abra paso el movimiento nacional y popular, que imponga al gobierno de facto la obligación de irse cuanto antes” (*AyB*, nro. 55).

Con ello, el redactor pretendía enfatizar la continuidad y coherencia del partido.

Asimismo, la postura de Azul y Blanco predijo en cierto modo el fracaso de la Asamblea. De cualquier manera, luego de este bautismo político, Azul y Blanco fue perdiendo adeptos hasta que, frente a la popularidad ganada por Frondizi en el frente del antiperonismo tolerante, “se extinguiría por asfixia” (Sánchez Sorondo, 2001: 134). No obstante el carácter transitorio de su experiencia partidista, *AyB* continuó su denuncia a la manipulación del sistema legal a cargo de Aramburu en la retórica argumentativa de sus artículos.

Debido a que la exaltación de la democracia y la libertad provenía del gobierno mismo, el semanario de Sánchez Sorondo tomó ésta como la principal contradicción del segundo gobierno de “la Libertadora” y, por lo tanto, se transformó en un eje prolífico a partir del cual atacarlo. Para los “libertadores”, democracia y libertad eran valores recuperados con el derrocamiento de “la dictadura peronista”. Una vez más parecía aquí cobrar importancia la identidad que se establecía entre peronismo-dictadura-fascismo, por un lado, y antiperonismo-democracia-antifascismo, por otro. En este esquema maniqueo, los nacionalistas de *AyB* habían caído del lado del fascismo. En contrapartida, además de las numerosas réplicas a esta acusación (*AyB* nros. 6, 8), el grupo de Sánchez Sorondo denunció al gobierno y a sus aliados por defender una libertad

contradictoria, en la medida en que ésta contemplaba el cercenamiento de la libertad de prensa, el encarcelamiento indefinido de contrincantes políticos sin el debido proceso judicial, la manipulación de la Constitución Nacional y las formas republicanas en pos de obtener un beneficio partidario y el reestablecimiento autoritario de la ley marcial (AyB, nros. 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 15, 16, 19, 22, 29, 32, 51, 52, 54, 55, 56, 80, entre otros). Es decir, según AyB, el gobierno de Aramburu se estaba manejando discursiva y prácticamente en planos muy diferentes. En uno, el gobierno defendía los intereses y las libertades de sus ciudadanos mientras que, en el otro, cercenaba sus derechos y se imponía como representante de un pueblo que no lo había elegido, atribuyéndose tareas de representación política que no le correspondían. En este sentido, las acusaciones de AyB lo situaban del lado de los perjudicados por la “Libertadora” y esto le resultaba muy conveniente en términos de popularidad.

II. “País real vs. el país legal”

Las numerosas oportunidades en que AyB mostró su descontento frente al rumbo que estaba tomando la “Libertadora” se sintetizaban en una metáfora. Al denunciar la discordancia entre el discurso público de Aramburu y su gestión de gobierno, AyB recurrió a la dicotomía “país legal vs. país real”, oposición tomada de Charles Maurras. Para el filósofo francés, el *pays légal* representaba las falsas apariencias de las instituciones políticas republicanas y de una elite falsa en la que incluía judíos, masones y extranjeros que conspiraban contra el *pays réel*, el cual no era más que la Francia real y verdadera. Éste último, en el plano de las instituciones políticas, se condecía con el absolutismo monárquico y en el nivel biológico y cultural, con la Francia tradicional, conformada por grupos y razas de “verdaderos franceses” (Vaarakallio, 2008). Así, y pese a que en sus Memorias Sánchez Sorondo niega la preponderancia de Maurras en su formación (Sánchez Sorondo, 2001: 34), el autor francés parece guiar en este aspecto las lecturas que AyB realizaba del segundo gobierno de la “Libertadora”.

En este sentido, para el semanario, el “país legal” también se relacionaba con el plano de lo aparente, del discurso teórico desligado de lo que acontecía en la realidad concreta, cuyo fin principal era generar una fachada de democracia,

libertad y legalidad para conseguir consenso político:

“la palabra del general Aramburu, se ha mantenido en el terreno de las sentencias abstractas, sin aproximar demasiado sus alusiones a la realidad (...) No se ha recuperado el ámbito de las libertades; pero ello no obsta a que todos los días se entone un himno a la reconquista de una mayúscula libertad” (AyB, nro. 12).

En contraposición con esto, el “país real” era el pueblo, la nación argentina; es decir, su cultura, historia e idiosincrasia. Asimismo, “pueblo” eran los trabajadores, que estaban siendo castigados por la política desperonizadora de Aramburu, pero también era “pueblo” el empresariado nacional, igualmente perjudicado por las directivas económicas de Prebisch. No obstante estas definiciones, el nacionalismo de AyB se ubicaba por encima de las concepciones clasistas (AyB, nro. 22), en tanto consideraba que la “esencia” de la patria o nación era lo fundamental. En este sentido, mientras que liberales y marxistas (entre otros) quedaban por fuera del “país real”, los intelectuales y políticos nacionalistas no sólo eran poseedores de las características necesarias para formar parte de él sino también para erigirse como representantes del pueblo. Las características específicas que les permitían posicionarse de este modo (a diferencia, por ejemplo, del gobierno aramburista o de los “tradicionales partidos políticos”) tenían que ver, precisamente, con la defensa del interés nacional en todos los ámbitos que pudiesen pensar: educación, economía, política.

A modo de ejemplo, con respecto a la educación criticaban la tibieza de la gestión en el ministerio de educación de Dell’Oro Maini y el poder de los socialistas y de agrupaciones como ASCUA en la universidad, lo que para ellos había determinado el triunfo del laicismo y de los valores reformistas. La postura de AyB sobre esto era clara: la religión católica era inherente a la cultura y la historia argentinas y, por ese motivo, no debía excluirse de la formación de los jóvenes ciudadanos. Este posicionamiento respecto a la educación laica no implicaba una particular adherencia al catolicismo. De hecho, en sus primeros números, el semanario se preocupó por hacer explícito su carácter no-confesional (AyB, nro. 4). Es que, efectivamente, AyB defendía los valores católicos tan sólo en la medida en que ellos eran constitutivos de la identidad nacional.

De la misma manera, en el terreno de la economía, esta publicación no cuestionaba al Plan Prebisch por el hecho de que beneficiase el ingreso de capitales extranjeros en sí (la publicación no deja de reconocer como beneficiosas y necesarias, en muchos casos, las inversiones de maquinaria y la importancia del rol de las compañías extranjeras en la modernización de la industria nacional) sino por la forma en que el diseño de esta política contravenía los principios de defensa del interés nacional, al conceder grandes ventajas a empresas extranjeras en detrimento del empresariado nacional, muchas veces incluso incumpliendo acuerdos legales firmados durante el gobierno peronista (*AyB*, nros. 26, 27). En las notas económicas, *AyB* también deslizaba el carácter contradictorio entre lo que se enunciaba y la política concreta a través de la cual se implementaban las directivas de Prebisch. En este sentido, en la nota “Caos y esquizofrenia” (*AyB*, nro. 27) se resumía un año de contradicciones e impericias en materia económica, como fue el caso de la “destrucción” del Banco Industrial de Desarrollo, a pesar de que discursivamente se proclamara el fortalecimiento de la industria nacional para sustituir importaciones. A su vez, a esto se le había sumado la liberación de importaciones para beneficiar la modernización del sector agropecuario, el cual, sin embargo, había experimentado una suba de los costos de transportes, influenciado por el estancamiento de YPF. Asimismo, la supuesta “indispensabilidad” de los capitales extranjeros, en el discurso económico del gobierno, se oponía en la práctica a las interdicciones de las acciones. El balance final, según el análisis de fin del año 1956 de *AyB*, era claramente negativo para la economía nacional y para los sectores populares, que también formaban parte del país real. Estos últimos, como eslabón de la producción nacional, habían experimentado –según denunciaba *AyB*– un claro deterioro en su calidad de vida ya que a estas condiciones económicas se les habían sumado las consecuencias de la desperonización en sus lugares de trabajo, cuyo efecto más evidente era la drástica y violenta pérdida de poder de negociación en sus reclamos gremiales, razón por la cual, por otra parte –como se expondrá con mayor detenimiento en el capítulo cuatro– quedaban vulnerables frente a los mecanismos de cooptación del comunismo internacional (*AyB*, nro. 52).

En el plano político, el semanario argumentaba su defensa del país real,

principalmente, en relación con las instituciones y tradiciones políticas típicamente argentinas. Es decir, respondiendo a influencias maurrasianas, los nacionalistas de *AyB* interpretaban que el régimen republicano era inherente a la esencia nacional Argentina y por esa razón lo defendían. De este modo, con metáforas acerca de la existencia de un “país de papel maché” vs. un “país real”, visiblemente excluido de la contienda política legal (ver, por ejemplo, *AyB*, nro. 48), *AyB* se opuso a las pretensiones democráticas de la presidencia de Aramburu, que comenzó a ser llamada por la redacción el “Provisorio” o la “Prescindencia”, ironizando en relación al presunto carácter provisorio del gobierno militar (pese al cual dilataba el llamado a elecciones generales democráticas) y a su pretendida política de no intervenir en la contienda partidaria (que había quedado acuñada con la reforma del Estatuto de Partidos Políticos). La ironía radicaba aquí en la preocupación que despertó Aramburu cuando anunció, en su discurso del 26 de octubre de 1956 desde la ciudad de Tucumán, la convocatoria a elecciones para constituyentes, que tendrían lugar antes de las elecciones generales al año siguiente. El anuncio provocó la desconfianza de sectores opositores que interpretaron esto como una prórroga innecesaria –además de sospechosa– de las elecciones generales democráticas que Aramburu había prometido en julio de ese mismo año (Potash, 1985: 324). Desde ese momento, en *AyB* se produjo una significativa radicalización de la crítica a la presidencia de Aramburu.

A partir de aquí, desde las páginas del semanario se comenzó directamente a increpar a las autoridades nacionales por no terminar con el gobierno de facto, ni garantizar una vuelta a la democracia (*AyB*, nros. 22, 29, 32, 34, 35, 36, 37, 51, 55, entre otros). Aún lejos del peronismo, la publicación comenzó a destacar con mayor frecuencia las similitudes y diferencias entre las políticas peronistas y las aramburistas, viéndose estas últimas perjudicadas en el saldo final, principalmente debido a que –incluso teniendo en cuenta el sesgo dictatorial de los gobiernos de Perón– las primeras eran fruto de la elección de la mayoría y, precisamente, éste era el talón de Aquiles de una presidencia prolongada de la “Libertadora”. *AyB* explicitaba de ese modo lo que muchos ya empezaban a pensar: los métodos dictatoriales que la “Libertadora” ponía en práctica para “democratizar” la vida

pública eran aún más perjudiciales para las instituciones y la democracia que el gobierno de Perón, que, debido a ello, comenzaba a verse beneficiado bajo la luz benevolente de la comparación (*AyB*, nros. 34, 52, 53).

Con el estallido provocado por la convocatoria a constituyentes, postergando de esta manera las elecciones generales, el año 1957 comenzó para *AyB* con la puesta en práctica de una estrategia abiertamente agresiva respecto del gobierno de Aramburu. Si con anterioridad, el semanario de Sánchez Sorondo había pasado de ser complaciente y justificatorio con Aramburu y Rojas a levemente crítico, ahora la revista se declaraba explícitamente opositora (*AyB*, nro. 29). Si la intención con la que se había fundado *AyB* había sido lograr constituirse en una suerte de “consejero del Príncipe”, con los numerosos desplantes que le realizara Aramburu, el último de los cuales –y el que más había herido al grupo de *AyB*– había sido la obstaculización de la propaganda y finalmente suspensión de la convocatoria política de los Centros Populares dirigidos por Amadeo en el Luna Park, el semanario enarboló más decididamente el estandarte de prensa de oposición.

Así, durante 1957 *AyB* continuó con el pedido de libertad de los presos políticos (los “vencedores” encarcelados durante los festejos de la “Revolución Libertadora”), con los cuestionamientos a la situación de la educación superior⁵⁸ y con las críticas a la política gremial y al plan económico (en este último caso, cada vez con más énfasis en la crisis de YPF) (ver, a modo de ejemplo, *AyB*, nros. 29, 57, 47 y 50). Sin embargo, el tema principal fueron las circunstancias y consecuencias políticas de la Convención Constituyente. En relación a esta última, se consolidaron las metáforas país real-país legal, los epítetos “Provisorio”, “Libertadura” y “Prescindencia” para referirse a Aramburu y, en general, los juegos de lenguaje acerca de la extraña democracia que postulaba la Libertadora: una democracia que, bajada del plano teórico al práctico, no haría más que provocar el ocaso de su propio predicador (ver, por ejemplo, *AyB*, nro. 34).

Asimismo, desde la inclusión del dibujante Palacio (*AyB*, nro. 18), el humor gráfico del semanario dejó de lado la crítica a los partidos e instituciones liberales

⁵⁸ Ver, por ejemplo, “Los profesores que perdió la universidad ‘recuperada’”, en relación con los profesores apartados de sus cargos en las universidades nacionales por el gobierno luego del golpe (*AyB*, nro. 38).

y comenzó a ser protagonizado por Aramburu y Rojas. Hacia fines de 1956 y durante todo 1957, se afianzaron las representaciones gráficas de Aramburu como una vaca sin rostro. Rojas, por su parte, era siempre un pingüino petiso, flaco, de cara angulosa y hocico prominente, con anteojos oscuros. Estos guiños figurativos específicos para el presidente y su vicepresidente daban cuenta del manejo de elementos estilísticos específicos del género historietístico, tales como la hipérbole o exageración, la utilización de nombres propios o de referencias obvias.

Las caricaturas de Aramburu y Rojas iban normalmente acompañadas de una leyenda explicativa de la situación representada en el dibujo o de un diálogo satírico entre ambos personajes. Con ello, se apelaba a una comprensión rápida por parte del lector del sentido velado por la retórica iconográfica, a través de la universalización del enunciado (efecto que se lograba con el uso de oraciones sin sujeto o de versos, proverbios o refranes; es decir, apelando a estructuras sintácticas simples y populares). A modo de ejemplo, se pueden citar los siguientes casos: “La actitud prescindente llegó a este fin y comenta la gente: ¡pobre Balbín!” (en relación al fracaso de la Convención Constituyente del año 1957, *AyB*, nro. 74); “Su rostro, nada elocuente, nunca muestra una emoción y nada expresa, expresamente...¿se ha olvidado el presidente que hay ‘libertad de expresión’? (con esto se explicaba la adopción del rostro en blanco del dibujo de Aramburu, con anterioridad al uso de la figura de la vaca, *AyB*, nro. 28); “-Tenés que elogiarlos menos; nunca faltará un salvaje que diga: ¿si eran tan buenos, por qué les dieron el raje?” (diálogo entre Aramburu y Rojas sobre la renovación de los ministros, a comienzos de 1957, *AyB*, nro. 33). Con estas herramientas estilísticas y retóricas que resguardaban tras el humor el sentido de la composición historietística en un contexto autoritario y de censura, la caricatura política buscó proponer una crítica más abierta, que motivase al lector a cuestionarse lo obvio y a desmontar la realidad.

La crítica a la falta de legitimidad del gobierno de Aramburu se reiteraba en varias notas, viñetas y titulares, y a través de un colorido número de estrategias retóricas, tales como las ironías, las personificaciones, las sinécdoques, metonimias, metáforas y los juegos de palabras en el humor gráfico, en titulares y

en el cuerpo de los artículos de las cuatro páginas del periódico. Por ejemplo, es habitual encontrar paradojas como “‘ni vencedores ni vencidos’: solamente unos cuantos miles de presos y fusilados” (AyB, nro. 32), o personificaciones del estilo “Los enemigos de la industria” (AyB, nro. 13) o aquellas que se valen de anécdotas de la naturaleza de los gorilas (animales) para explicar las políticas o actitudes de los antiperonistas (comúnmente llamados “gorilas”) (ver por ejemplo la nota: “El mensaje de ‘Carita Dulce’, Gorilita”, sobre la pasión de los gorilas por la libertad, en AyB, nro. 32). Asimismo, hay varias ironías marcadas por el uso de comillas: “los argentinos que gozamos de los beneficios de la ‘prensa libre’” (AyB, nro. 22); “Abrigamos la convicción de que el gobierno provisorio que padecemos integrará el grupo de los regímenes de ‘libertad’ en la próxima revista política americana” (AyB, nro. 51), también eran usuales las metáforas: “El problema de la ‘Prescindencia’ es la manzana de la discordia oficial” (AyB, nro. 34) y los juegos de palabras como la construcción homófona que incluye un recuadro humorístico donde se alude a la convocatoria a elecciones generales con el término “botaciones”, jugando con el sentido de las botas militares que Aramburu (representado en el dibujo) debería sacarse para cumplir con una propuesta supuestamente democrática (AyB, nro. 38). De igual modo, las preguntas retóricas fueron un recurso argumentativo utilizado ampliamente en el semanario. Por ejemplo, sobre el tema de las elecciones generales, en el editorial del 15 de octubre de 1957, Sánchez Sorondo inquiere

“Las elecciones suponen una posibilidad de diálogo cívico que no existe. Las elecciones por sí mismas, antes que un recurso de normalización, son reflejo de una vida pública fundada en una unánime aceptación de las reglas políticas de juego. Preguntamos pues: ¿hay acuerdo?, ¿hay tales reglas de juego?, ¿no resulta un secreto a voces que la mayoría del pueblo ha vuelto, aunque fuere por espíritu de oposición, por virtud de su actual desconfianza, a sus primeros amores?, ¿y puede entonces confiarse razonablemente en la eficacia de las elecciones y en la realidad del proceso democrático?” (AyB, nro. 70)

En este sentido, el ferviente rechazo del grupo AyB hacia las contradicciones que generaba el discurso democrático de la “Libertadora”, se articuló en las páginas del semanario a través de una retórica, a primera vista, defensora de los

valores democráticos. En este contexto, luego de que los últimos meses de 1956 vieran las páginas de *AyB* transformarse gradualmente en una prensa partidaria, el partido Azul y Blanco adoptó las banderas de la democracia auténtica (real) y la defensa de la Constitución Nacional y las instituciones republicanas.

Más tarde, Sánchez Sorondo declararía al respecto que la defensa a la ley y al texto constitucional de 1949, en particular, respondía a motivaciones de naturaleza estrictamente jurídica:

“¿cómo podía derogarse, anularse, por simple decreto de una autoridad desnuda y precaria la reforma de 1949 sancionada por una convención promovida por el Congreso según el procedimiento establecido en la Constitución de 1853?” (Sánchez Sorondo, 2001:122).

Como ya se ha afirmado, la denuncia intentaba poner en evidencia frente a los lectores la gran contradicción en la que se basaba el gobierno de Aramburu que, por un lado, se vanagloriaba de haber restituido la democracia mientras que, por otro, excluía del juego político a la mayoría popular a la vez que buscaba – sobre estas bases– cambiar las reglas de juego mismo. Así, *AyB* se hacía eco abiertamente de los intereses de la mayoría popular (nuevamente podríamos decir: del “país real”), aun cuando este reclamo político no era exclusivo de este semanario.

En efecto, con el golpe a Perón en 1955, invadió el medio intelectual y político la pregunta acerca de qué hacer con las masas peronistas y, a partir de ella, se redefinió el campo de fuerzas político (Altamirano, 1992). En este contexto, *AyB*, en la antesala del protagonismo partidario, ya había comenzado a identificarse discursivamente con el “pueblo” (*AyB*, nro. 21, entre otros). Para el semanario, los sectores populares representaban sencillamente ese “país real” – definido como una entidad con sentido nacional– que había quedado excluido de la democracia formal postulada por Aramburu y los viejos partidos. Así, el constante reproche a la censura y a las numerosas y contradictorias trabas a la libertad de prensa –por las cuales *AyB* y sus lectores se veían particularmente afectados– igualaba a la publicación y la colocaba entre aquellos que habían perdido gran parte de sus derechos y libertades ciudadanos con el contragolpe del

13 de noviembre de 1955. De este modo, el grupo de Sánchez Sorondo se posicionaba como parte del “país real”. Sin embargo, a este lugar privilegiado en la coyuntura de los preparativos de la reforma constitucional se le sumaba el ya mencionado envalentonamiento que la creciente popularidad del semanario había despertado en el grupo editorial. Así, sobre esta base, *AyB* se atribuyó la representación política y discursiva del “país real”. En este sentido, se leía por ejemplo en los recuadros que convocaban a la comida popular que conmemoraba los 100.000 ejemplares de la revista:

“Muchas veces desde esta columna hemos denominado ‘país real’ al país auténtico, expresión de pueblo con sentido nacional, que sigue viviendo sus destinos a pesar del olvido y de la persecución. Los hombres que han sabido representarlo en todos los tiempos asistirán a la comida de *Azul y Blanco*” (*AyB*, nro. 21).

“si quiere enterarse de la real situación política del país asista a la comida de *Azul y Blanco*” (*AyB*, nro. 22).

La revalorización de la participación popular en los destinos de la patria adquirió así un nuevo sentido para estos nacionalistas de mediados de siglo, que comenzaron a ver a las masas politizadas y despojadas de su líder como un aliado político capaz de brindarles el peso necesario para enfrentar a Aramburu y a sus aliados liberales. La reconsideración de la importancia de abrir la participación política hacia los sectores populares se explicaba, según el semanario, por la evolución del pueblo hacia el nacionalismo:

“(…) si algo caracteriza con positivos rasgos el presente argentino es esta conciencia adquirida por el pueblo con respecto a nuestra entidad nacional. En nuestro tiempo, las masas antaño cosmopolitas se han incorporado definitivamente al medio argentino y, son pues, parte irreversible y decisiva de la ciudadanía (...) por eso, el problema conservador de comienzos del siglo que planteaba la práctica incompatibilidad del buen gobierno con el ejercicio del sufragio universal... no tiene ya sentido” (*AyB*, nro. 72)

Eventualmente, el concepto de “país real” en *AyB*, asociado a esta idea de pueblo, acercó a los “azulblanquistas” al peronismo. Pero más allá de estas

repercusiones políticas de la metáfora (que, por otra parte, se desarrollarán específicamente en el capítulo cuatro), interesa aquí profundizar en las consecuencias que esta concepción de “país real” generó en su discurso público acerca de la democracia y la república, conceptos preponderantes en las páginas de *AyB* en estos primeros años y sobre los cuales se apoyaría en los años siguientes par dar el salto hacia el desarrollo de su programa político corporativista.

III. El republicanismo de *Azul y Blanco* en la tradición nacionalista

En sus memorias, Sánchez Sorondo sostiene que tanto su formación académica como su paso por la cátedra de Derecho Constitucional de la Facultad de Derecho de la UBA determinaron su firme apego a la ley y a la Constitución Nacional (Sánchez Sorondo, 2001: 96). A pesar de que estos comentarios autobiográficos parecen explicar el acérrimo legalismo que caracterizaba a las notas que analizaban la situación política de la “Libertadora”, resulta aun más esclarecedor volver la mirada hacia las raíces ideológicas del nacionalismo de *AyB*.

Quienes escribían en este semanario se presentaban a sí mismos como herederos del nacionalismo católico lonardista. Sin embargo, más allá de las particularidades de la coyuntura, se reconocen en el discurso de esta primera etapa de *AyB* algunos rasgos en común con los nacionalistas argentinos de la primera mitad del siglo XX. Al igual que sus predecesores, el semanario presentaba, en general, un discurso católico (no confesional), anticomunista, antiliberal y corporativista (Ladeuix y Contreras, 2007; Melon Pirro, 2002). No obstante, entre sus principales características, la defensa de la ley y de las formas republicanas es, quizás, la que más peso tuvo en las páginas de la revista durante este primer período y sirvió como plataforma para conseguir mayor llegada al pueblo. El apego del semanario de Sánchez Sorondo a las formas republicanas encuentra su antecedente más directo en el semanario nacionalista mencionado en el capítulo anterior, *La Nueva República*, fundado en 1927 y de publicación ininterrumpida hasta 1932⁵⁹.

⁵⁹ Esta revista, definida desde su subtítulo primero como órgano y posteriormente como semanario

Ya los intelectuales que escribían en aquella publicación, muy influida por el pensamiento de Maurras, se habían destacado por oponerse al gobierno de Yrigoyen argumentando la defensa de la vida republicana, consagrada por la constitución política e histórica de la Argentina. Así, *La Nueva República* promovía “la defensa de las libertades y del orden dentro de la ley, en una república jerarquizada donde los valores espirituales no fuesen anulados por el desborde de las pasiones de la masa” (Zuleta Álvarez, 1975: 218). En este sentido, veían con malos ojos la práctica electoral sancionada recientemente con la Ley Sáenz Peña ya que la democracia –según sostenían los “neorrepublicanos”– no sólo se encontraba ausente de la Constitución Nacional Argentina y de la cultura política nacional, a la vez que contradictoria con el federalismo y el sistema republicano de gobierno, sino que también era la responsable de males tales como la expansión del empleo público, la decadencia intelectual y moral, y, en última instancia, el socialismo. Por estos motivos, *La Nueva República* combinaba la defensa de Constitución Nacional con la crítica al sufragio universal implementado por la Ley Sáenz Peña (Lvovich, 2006: 25-30).

Quienes escribían en esta revista (especialmente los hermanos Irazusta, con una formación de fuerte impronta clásica) veían a la República tan sólo como el régimen político más adecuado –por tradición y derecho– a la Nación argentina. Como tal, era un medio para lograr el bien común y, mientras que el régimen republicano estaba contemplado en la Constitución Nacional, no lo estaba la democracia, impuesta artificialmente mediante la Ley Sáenz Peña, motivo por el cual ésta no les merecía ninguna simpatía (Devoto, 2006: 200-201).

Luego de haber considerado al liderazgo del general José Félix Uriburu como una solución viable a la crisis de la república⁶⁰, *La Nueva República* dejó de lado su desprecio hacia las mayorías, su elitismo jerárquico característico y viró hacia un corporativismo que la llevó, asimismo, a abandonar su defensa del texto

nacionalista, fue el núcleo de reunión de los nacionalistas de toda una generación: Rodolfo Irazusta (director), Ernesto Palacio (redactor jefe), César Pico, Juan E. Carulla, Tomás D. Casares, Julio Irazusta y Alberto Ezcurra Medrano, entre otros. El periódico se inauguró con la presidencia de Alvear, atravesó la segunda presidencia de Yrigoyen, el golpe de 1930 y la decepción nacionalista ante el liderazgo de Uriburu.

⁶⁰ A pesar del fluido contacto entre los “neorrepublicanos” y Uriburu en los meses previos al golpe, Ernesto Palacio –quien se encargó de la dirección durante el prelude al golpe– había polemizado con Lugones por su precipitada campaña a favor de un golpe militar (Lvovich, 2006: 30).

constitucional. De hecho, hacia fines de 1931 es posible leer en *La Nueva República* justificaciones del golpe basadas en el hecho de que la Constitución Nacional era un mero instrumento extranjero, incapaz de reflejar la autenticidad nacional, debido a que era la consecuencia de la derrota del caudillismo federal después de Caseros y, en este sentido, un elemento liberal (Lvovich, 2006: 32). Desde entonces, el pensamiento de Rodolfo Irazusta evolucionó hacia el reconocimiento y la resignada aceptación de que era imposible gobernar contra la voluntad del pueblo (Zuleta Álvarez, 1975: 203-361).

En esta cadena de antecedentes republicanos directos del nacionalismo argentino en *AyB* se puede agregar, siguiendo a Zuleta Álvarez⁶¹, al semanario *Nuevo Orden*. Esta publicación nacionalista, fundada en 1940, era dirigida por Ernesto Palacio, con la colaboración de los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, Ramón Doll y Bruno Jacovella, entre otros. Producto del cambio producido en *La Nueva República* después del desencanto con Uriburu, *Nuevo Orden* se reconocía –a su pesar– democrática, debido a que la participación política de las mayorías ahora sí era parte de la tradición republicana argentina; en este sentido, la aceptación de la república democrática se debía exclusivamente a su empirismo político. De cualquier modo, quienes escribían en *Nuevo Orden* se caracterizaban por eludir la discusión teórica sobre el régimen político y preferían concentrarse en la acción (Zuleta Álvarez, 1975: 363-508).

⁶¹ Este autor divide al nacionalismo argentino en “Nacionalismo Doctrinario” y “Nacionalismo Republicano”. En la primera de estas categorías, Zuleta Álvarez incluye a aquellos pensadores que proponían un nacionalismo con una doctrina clara y explícita, basada en el catolicismo tradicional, la filosofía tomista y las ideas de los contrarrevolucionarios europeos. En este sentido, esta tendencia idealizaba los valores medievales y antimodernos, era apolítica y no le otorgaba ningún valor especial a las tradiciones argentinas. Por otra parte, el “Nacionalismo Republicano” estaba representado, según el análisis de Zuleta Álvarez, por los intelectuales de *La Nueva República*, *Nuevo Orden* y el partido político Unión Republicana –fundado en noviembre de 1955 por los Irazusta–. Es decir, Zuleta Álvarez define al Nacionalismo Republicano principalmente a partir de las trayectorias de los hermanos Irazusta y Ernesto Palacio. Éstos se consideraban legalistas, influenciados por la tradición clásica, antioligárquicos, empiristas, postulaban la primacía de las tradiciones argentinas, el revisionismo histórico y la independencia de los intereses extranjeros. Aunque reconoce numerosas coincidencias entre el pensamiento de Marcelo Sánchez Sorondo y los nacionalistas republicanos, Zuleta Álvarez asegura que los intelectuales de *AyB* corresponden a la primera categoría. Pese a ello, considero aquí que las concepciones de *AyB* acerca del régimen político y legal, la participación de las mayorías, la secularización de la política y la relevancia de la acción política permiten establecer una línea de influencia directa entre los semanarios de Irazusta y Palacio y el de Sánchez Sorondo. Igualmente, Zuleta Álvarez admite que *AyB* (a diferencia de los primeros años de la trayectoria de Sánchez Sorondo) ya se aleja definitivamente del Nacionalismo Doctrinario, al revalorizar el rol de la acción política, la importancia de la soberanía económica en el marco de un evidente antiimperialismo y de la participación popular.

El último eslabón del Nacionalismo Republicano se encuentra representado por el partido político que los hermanos Irazusta fundaron a fines de 1955, la Unión Republicana. Éste se caracterizó por su oposición al Plan Prebisch y a las políticas de la “Libertadora” en general. Sin embargo, se distanciaba del resto de las posturas nacionalistas de la época por no disimular su crítica al peronismo en un contexto en el cual seguir esta línea implicaba perder la posibilidad de quedarse con su caudal político (Zuleta Álvarez, 1975: 554-564).

Por su parte, el republicanismo de *AyB* se ancló casi exclusivamente en la supremacía de la Ley Fundamental, en donde se prescribía la forma republicana de gobierno. Más allá de este imperativo constitucional, el grupo *AyB* consideraba que tanto el “acatamiento sincero de la voluntad popular” como “un efectivo federalismo” y “la defensa de los principios republicanos” eran condiciones necesarias para lograr la paz y estabilidad de la vida pública nacional (*AyB*, nro. 12). En relación con esto, la problemática de la pacificación apareció siempre en el semanario asociada a la voluntad conciliatoria que había caracterizado a Lonardi y que había sido dejada de lado por Aramburu, con graves consecuencias para la paz social y la estabilidad institucional. En este sentido, ya frente a los fusilamientos de civiles y militares en junio de 1956 *AyB* había adoptado específicamente en relación con este tema una postura fuertemente crítica y había acusado al gobierno de haber echado por la borda cualquier intento de “reconciliación nacional”. De esta manera, el semanario denunciaba un inconcebible retorno a un estado pre-legal de lo político. Así, se sostenía que

“Desde que fue consolidada nuestra Organización, jamás hasta el presente en nuestras luchas internas se castigó con pena de vida al adversario vencido” (*AyB*, nro. 1).

El carácter dictatorial que el gobierno de la “Libertadora” había delatado con su accionar en relación a este punto ponía en cuestión la legitimidad de la medida.

No obstante ello, la problemática de la legitimidad de la “Libertadora” adquirió aun mayor relevancia a partir del debate en torno a la Asamblea Constituyente. La articulación del reducido espectro de la prensa opositora (*AyB*,

Qué sucedió en 7 días, Palabra Argentina, El Federalista, La Argentina, País Unido, entre otros medios gráficos) en torno a la toma de postura ante las elecciones para convencionales, la Asamblea y las elecciones generales caracterizó a la opinión pública de la época. Estos medios abandonaron definitivamente el “tono cauteloso” de sus críticas y, a partir de una evidente predisposición por integrar a los sectores peronistas, se definieron por una oposición explícita (Melon Pirro, 2009: 163-164).

Así, en *AyB* se pueden encontrar desde octubre de 1956 denuncias contra el principio de legitimidad, supuestamente amparado en la Constitución de 1853, en el que Aramburu decía basar su gobierno: “el derecho de revolución” (*AyB* nro. 22). De esta manera, el gobierno “libertador” pretendía basar su legitimidad en la ley, al tiempo que sus políticas dictatoriales lo llevaban a desoírla. Respecto a esto, el semanario, además de denunciar el atropello a la Ley Fundamental por parte de la “Libertadora”, cuestionaba a ésta por perpetrar un auténtico atentado a las tradiciones nacionales más profundas.

Es decir que, al igual que otros medios gráficos opositores a la “Libertadora” –y a pesar del tono crítico de su primer número–, *AyB* no se decidió a alinearse en la oposición hasta que fue anunciada la convocatoria para una Asamblea Constituyente. Antes bien, en numerosas oportunidades había aclarado que sus críticas sólo tenían la intención de aconsejar y de contribuir para el correcto accionar de las Fuerzas Armadas (en quien tenían “plena confianza”) y el “buen gobierno” de la “Libertadora” (*AyB*, nro. 1); o, directamente, declaraba: “no nos mueve ningún afán opositor” (*AyB*, nro. 2). Sin embargo, el propósito de *AyB* de erigirse como “consejero del príncipe” durante el gobierno de Aramburu se diluyó –como se explicó más arriba– frente a los numerosos desaires por parte de Aramburu (censura, el encarcelamiento político de amigos, la alianza con partidos de izquierda, el rumbo liberal que en general estaba adoptando el gobierno y, finalmente, la suspensión del acto del Luna Park a fines de 1956) y a los enfrentamientos con la fuerza política alternativa que el grupo de Amadeo y Sánchez Sorondo estaba intentando consolidar.

En este marco, el partido Azul y Blanco adoptó una retórica directa y continuó con las mismas consignas políticas del semanario, buscando adeptos

particularmente entre las filas de los sindicatos. Al contar con un medio de difusión propio, distribuido –a pesar de sus problemas de cuota de papel y de financiación– en todo el país, el partido aprovechó no sólo para publicar propagandas de charlas o actos políticos sino también fichas de filiación, solicitadas, cartas de otros medios gráficos o partidos y discursos enteros, pronunciados por sus principales dirigentes en actos públicos o entrevistas radiales. En ellos, siempre destacaba las críticas al problema de la legitimidad del gobierno provisorio, su programa económico, el atropello a la legalidad que protagonizaba y la discordancia entre el discurso “democrático” y su praxis dictatorial.

En este sentido, la crítica a la legitimidad de las reformas estatales y constitucionales, y la denuncia del rumbo general que había tomado la “Libertadora” a partir del contragolpe del 13 de noviembre se condensó en la oposición entre “país real” vs. “país legal” y se enriqueció a medida que crecía la hostilidad respecto del gobierno de Aramburu-Rojas. De este modo, en 1957, *AyB* cuestionó duramente la postergación de las elecciones generales, que parecía confirmarse con la formación del nuevo gabinete de mayoría civil a comienzos de 1957 (*AyB*, nro. 33). Posteriormente, también se oficializaron los reclamos por la libertad de los presos políticos y sindicales, las inhabilitaciones en los sindicatos, las reformas y maniobras “desperonizadoras” en los tres niveles educativos y, principalmente, se atacó la legitimidad de la reforma constitucional con base en el “derecho de revolución” como principio de legitimidad del plan político de Aramburu.

En el discurso crítico, basado eminentemente en la supremacía de la ley, la diferencia entre el narrador *AyB* como “prensa opositora” y como “partido opositor” era francamente sutil. Sin embargo, a partir de la fundación el partido comenzó a desplazarse levemente el foco en la ley escrita, la protección de las instituciones republicanas y la importancia de la legitimidad de las acciones de gobierno hacia la defensa y la empatía con las mayorías “excluidas del juego político”. Desde el surgimiento del partido como expresión política y voluntad de acción concreta del grupo, *AyB* suma a su defensa de la legalidad y las formas republicanas –con mayor énfasis que en números anteriores– su defensa de las

mayorías y del sistema democrático. La apelación directa a los trabajadores desde los anuncios partidarios ubicados en la sección sindical de contratapa no sólo buscaba incentivar la movilización sino que lo hacía desde la identificación de sus intereses con el programa político de Azul y Blanco. Luego de la disolución del partido durante el frondizismo, el programa de *AyB* se develaría como enteramente corporativista; por lo que el proceso de cooptación de los sectores trabajadores politizados adquiriría un cariz diferente a cuyo análisis se concentra de manera extensa el capítulo cuatro.

De cualquier manera, durante la presidencia de Aramburu, al buscar apropiarse de los sectores peronistas que habían quedado sin líder, *AyB* no se diferenció del resto de las opciones políticas del momento. Pese a ello, la particularidad de este grupo fue que el interés y acercamiento al pueblo se ve en las páginas del semanario de estos años como un proceso gradual y sostenido –afianzado como consecuencia de los resultados arrojados por la Convención Constituyente y por el desarrollo de la campaña presidencial–, con un origen claro en el discurso en defensa de la legalidad y los preceptos de la Ley Suprema.

Conclusiones

Durante la segunda presidencia de la “Libertadora”, *AyB* se caracterizó por ocupar el lugar de la oposición tanto desde la tribuna periodística como desde la participación política directa con un discurso eminentemente republicano, legalista y respaldado en las banderas del interés y la independencia nacional y de la defensa de una democracia que había sido cercenada por la “Libertadora” de Aramburu. Mientras que su republicanismo queda siempre meramente enunciado, sin ningún tipo de definiciones más allá de la letra dura de la Constitución Nacional, la “democracia” era precisada como la participación del pueblo, que en los meses de la disputa por la reforma constitucional y el llamado a elecciones generales se identificaba claramente con “la mayoría”. Esta última, a su vez, revestía de una especificidad relativamente vaga: la mayoría era tanto “el pueblo” –que incluía a trabajadores, clases medias, empresariado nacional y políticos e intelectuales interesados por el bienestar de la Nación– como los trabajadores excluidos de la participación política (a los cuales se comenzó a interpelar de

manera directa y se los invitó a recuperar su participación política en la creciente contratapa sindical, donde se publicaban formularios de afiliación al partido Azul y Blanco, se publicitaban actos, se continuaba denunciando las inhabilitaciones, se seguía pidiendo por los presos políticos y se publicaban reclamos específicos de cada rama de producción, entre otras formas de inclusión). Así, a partir del protagonismo que iban cobrando los trabajadores y los sindicatos, la cuestión del peronismo no tardó en asimilarse a la idea de pueblo. Como se verá más adelante, esto indicó el comienzo de un giro obrerista en las concepciones del grupo y en el discurso de la publicación.

Por otra parte, la crítica al bastardeo de la democracia también se enmarcó en la diferenciación entre país legal-país real. En este sentido, se enfatizaba en los elementos concretos, “tangibles”, que distanciaban una verdadera democracia de la simple idea o, peor aun, del “plan de defensa” de un sistema democrático inexistente en la práctica. En este marco, el fracaso de la Convención Constituyente fue tomado por *AyB* como prueba fehaciente del fracaso del plan político de Aramburu y del preludio a la muerte de su poder político (*AyB*, nros. 21, 29 y 75). Así, el resultado, reinterpretado por el semanario como el repudio electoral de las mayorías, fue también leído como una consecuencia necesaria de las contradicciones propias entre un discurso plagado de elogios a los valores democráticos y de acusaciones de totalitarismo al gobierno peronista, en un contexto dictatorial.

En síntesis, no obstante los “azulblanquistas” proviniesen de una tradición ideológica que descreía de los beneficios de la democracia —en el marco de la represión aramburista y de la existencia de amplios sectores populares disconformes con ella—, no dudaron en valerse de su defensa. En este marco, proclamaron que la mayoría censurada, encarcelada, empobrecida y subestimada debía tener representatividad política, y que el fracaso de la Constituyente era la prueba de que su voluntad había conseguido expresarse a pesar de todo. De esta manera, las tendencias institucionalistas de *AyB* —a las que se sumaban su defensa de los intereses económicos nacionales y de la unidad nacional así como su compromiso con la Constitución y el pueblo— lo habían colocado en un lugar de privilegio frente a los sectores perjudicados por la “Libertadora”. A partir de allí,

en sintonía con las convicciones legalistas que mostraron en sus primeros años de existencia, los “azulblanquistas” se embarcaron en las vicisitudes de la campaña presidencial. Luego, a partir de la convulsionada presidencia de Frondizi, comenzarían a abandonar estas orientaciones iniciales.

Capítulo Tres: La Batalla por la Soberanía Nacional

Introducción

Durante la campaña presidencial de 1957 los “azulblanquistas” se acercaron al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)⁶², Arturo Frondizi. Al igual que muchos otros sectores políticos, los nacionalistas vieron en Frondizi la única alternativa real frente a la presidencia “proscriptora, liberal, antipopular y antinacional” de Aramburu. En este sentido, el triunfo de “la opción” a la “Libertadora” aramburista en febrero de 1958 fue considerado de manera positiva en el semanario. Pese a que Frondizi no era exactamente un candidato propio ni elegido por ellos, los guiños nacionalistas de su discurso de campaña bastaron para ganarse su simpatía y el apoyo de muchos.

Sin embargo, casi inmediatamente después de la asunción del candidato ucrista, las páginas del semanario comenzaron a expresar la decepción que despertó su gestión de gobierno y, de esta manera, el grupo de Sánchez Sorondo se pasó, nuevamente, a las filas opositoras. La campaña antifrondizista en la que se embarcó a partir de este momento *AyB* finalizó con la clausura del semanario por orden del gobierno y el encarcelamiento de su director en diciembre del año 1960.

Si los años de la “Libertadora” representaron el período en que *AyB* alcanzó su pico de popularidad, supo construir un público estable a partir de ciertos nudos temáticos que, sumados a una retórica estilizada y crítica, lo acercaron a sectores opositores al gobierno (entre ellos, el peronismo mismo) y, debido a todo eso, creyó contar con la plataforma política necesaria para lanzarse al terreno electoral; la era frondizista fue su “época dorada” en lo que respecta a la materialidad del periódico. En este sentido, la presidencia de Frondizi atestiguó una sofisticación en la diagramación, el humor gráfico, calidad y cantidad de colaboraciones, secciones y notas.

Asimismo, nuevamente, una serie determinada de núcleos temáticos

⁶² La UCRI era el sector disidente del partido radical, cuyo núcleo más conservador continuó siendo liderado por Ricardo Balbín, con el nombre de Unión Cívica del Pueblo (UCRP).

definieron el criterio de noticieabilidad del semanario en el sentido contrario al rumbo que comenzó a adoptar el gobierno. De esta manera, no obstante el apoyo inicial, el grupo editorial se ubicó en la oposición a Arturo Frondizi a partir de los tópicos de la democracia restringida, la problemática del petróleo, el plan económico dirigido por el FMI, su política gremial represiva, la reglamentación del artículo 28 del decreto que autorizaba a las universidades privadas a emitir títulos habilitantes para la práctica profesional, la Revolución Cubana y el caso Eichmann, entre otros. Todos estos tópicos coincidían en un punto: el tono general de las notas sugería (de manera sutil al comienzo de la gestión y de forma cada vez más cruda con el paso del tiempo) que el destino del país estaba en manos extranjeras y esto era motivo suficiente para derrocar al presidente.

Simultáneamente, en la medida en que crecían las hostilidades con el oficialismo, aumentaban los resquebrajamientos al interior del heterogéneo grupo de nacionalistas que en un primer momento se habían unido para oponerse al gobierno de Aramburu. Así, con el pasaje de un sector importante de los “azulblanquistas” a las filas de Frondizi, se disolvió el partido político homónimo y se dio por concluido el programa electoralista del fragmentado grupo *AyB*. A partir de ese momento, comenzarían las sutiles interpelaciones por un golpe de estado corporativista que “purificase” el sistema de la corrupción “partidocrática”.

Por lo pronto, este capítulo se concentra en esos años de gloria del semanario en los que, mientras sus páginas ganaban vuelo estilístico y calidad periodística, el grupo perdía de manera acelerada fuerza política. Esta trayectoria enmarca tres ejes principales. En primer lugar, el proceso por el cual en el semanario se perdió la confianza en el proyecto frondizista. En segundo lugar, la manera en que este cambio de postura de *AyB* repercutió en los lineamientos de una incipiente argumentación golpista. Finalmente, el tercer eje, analiza la caracterización de Frondizi como “agente del enemigo” a través de la degradación (tanto en palabras como en imágenes) de su figura.

Es necesario aclarar, antes de dar paso al análisis, que estos ejes se encuentran inevitablemente cruzados tanto por la cuestión peronista como por el recrudescimiento de la guerra fría en la región, motivo por el cual aquí se observará el modo en que estas cuestiones les otorgaron un tinte específico.

I. La “traición” de Frondizi

I.a. Las elecciones presidenciales: reemergencia del movimiento nacional

Con la participación de Arturo Frondizi en la Convención Constituyente, donde se destacó por sus posturas en contra de la legitimidad de la reforma constitucional, fue creciendo la popularidad del líder ucrista. En este marco, durante la campaña presidencial del año 1958, *AyB* se acercó de manera optimista a las propuestas del único candidato con posibilidades reales de triunfar que a la vez representaba un alto a las medidas del segundo gobierno de la “Libertadora”, que a su juicio minaban el interés nacional por ser autoritarias, liberales y profundamente antiperonistas; a lo que debía agregarse las críticas realizadas a sus aliados (*AyB*, nros. 74, 76, 77, 78, 79, 84). Frondizi no era exactamente “el candidato de la Revolución Nacional”, razón por la cual su aceptación por los “azulblanquistas” no fue inmediata ya que se lo seguía vinculando hasta pocos meses antes de las elecciones con la política partidista y con el radicalismo tradicional (cuyo candidato era Ricardo Balbín) (*AyB*, nros. 78, 84). Sin embargo, ya al comienzo del año electoral, Frondizi ciertamente comenzó a hacer guiños a los nacionalistas, haciendo gala, de este modo, de su característica cintura política. Pero más allá de que, en el contexto de crisis en el que había caído la presidencia de Aramburu, el eclecticismo político fuera considerado una virtud, generaba, al mismo tiempo, un clima de incertidumbre. Así, *AyB*, ya en las vísperas de los comicios, no dejaba de advertir acerca de la incógnita que representaba la figura del candidato ucrista:

“Nadie sabe cual sea el verdadero rostro del radicalismo intransigente ni qué se esconde bajo la demagogia con floripondios del absurdo candidato radical. Nadie sabe nada en términos positivos porque atrás de todos y de cada uno empujan otras fuerzas. Porque nadie responde ya a sus propios lemas. Y nuestra sincera estima por la personalidad del Dr. Frondizi y nuestra afinidad con determinados sectores que apoyan su candidatura no nos impide señalar que su nombre pinta hoy un mosaico de tendencias y es como el precinto de caja de Pandora” (*AyB*, nro. 88).

No obstante estas inseguridades se plasmaran claramente en las páginas de

AyB correspondientes a las últimas semanas de campaña, se percibe también que con anterioridad el candidato ucrista había despertado un profundo respeto entre los “azulblanquistas” (Sánchez Sorondo, 2001: 141; *AyB*, nros. 11, 85, 86, 87, 88)⁶³.

Ciertamente, desde la óptica del periódico nacionalista, Arturo Frondizi parecía ser la mejor opción de cara a las circunstancias. Para quienes escribían en esta publicación, el gobierno de facto de Aramburu había traicionado los ideales de la “Libertadora” para convertir al gobierno en una tiranía impopular y antinacional, que sólo servía a los intereses del liberalismo, desoyendo los intereses del “país real”. Así, con el fin de contrarrestar este flagrante fracaso de los principios que habían inspirado originalmente el golpe de 1955, desde el recientemente formado partido Azul y Blanco se propuso la conformación de un “Frente Nacional” de cara a las elecciones venideras. Con éste, postulaban los “azulblanquistas”, se buscaba representar al “país real” de manera digna con el fin de reestablecer la paz social y la normalidad institucional sobre la base del movimiento obrero organizado y con la unión de todas las fuerzas nacionales (*AyB*, nros. 74, 82, 83, 84; Sánchez Sorondo, 2001: 140).

Así, al terminar la Convención Constituyente, *AyB* emprendió su campaña para concretar las alianzas necesarias para la mentada “unión nacional”. En este marco, se intentó un acercamiento estratégico al candidato ucrista, que fue gentilmente rechazado por éste (Sánchez Sorondo, 2001: 141; *AyB*, nro. 84). De todas maneras, aun cuando Frondizi se negó a definirse como representante de un Frente Nacional, la opción de un presidente que había repudiado la farsa armada para abolir la Constitución Nacional peronista (al igual que los nacionalistas mismos), que compartía los ideales de defensa de los intereses nacionales y pacificación y, al mismo tiempo, era apoyado por diversos sectores, era valorada por *AyB* como una salida airosa de la ilegalidad:

“no ponemos en duda la sinceridad de Frondizi. Señalamos que, en

⁶³ Sobre este aspecto no deja de resultar interesante que el semanario se refería en este período al “Doctor Frondizi” y se destacaba su carácter de intelectual, pero estas formas discursivas que indican respeto o reverencia se irían dejando de lado a lo largo del año por un tratamiento cada vez más hostil y hasta inapropiado para la figura presidencial que tendría su correlato en las representaciones iconográficas. Esto se desarrolla con más detalle en la última sección.

términos objetivos, accesibles a todo el mundo, en términos de situación, esto es, por fuerza de los antecedentes, de las etiquetas, de los mitos y hasta de los intereses, Frondizi sigue cerca de Valbín (sic⁶⁴), en la intransigencia radical y en la oposición de la prescindencia. Sólo subjetivamente, en el plano de la intención o de lo que se aspira y proyecta, Frondizi, trasciende el estrecho marco partidario y la precaria base de legalidad en que se apoya. La realidad, por consiguiente, es que Frondizi es el candidato de un sector radical que acepta el hecho de fuerza de la prescindencia y se coloca como el candidato vicario de las fuerzas excluidas. El proyecto todavía pendiente de Frondizi es gobernar para todos y con todos, con el auspicio de lo nacional y popular.

“De nuestro lado hace tiempo le pedimos a Frondizi que sin disolver su estructura partidaria convocara a una reunión del pueblo argentino y sometiera a ese Frente Nacional su candidatura a presidente (...) Sin embargo (...) ha preferido una solución ecléctica: mantener intacto el partido y provocar en torno a su persona un sucedáneo del Frente Nacional.

“Cualesquiera sean las tácticas circunstanciales y de momento (...) nos toca comprobar una vez más que Arturo Frondizi renueva con su presencia los cuadros profesionales de la política argentina. Si borráramos de nuestra actualidad su nombre, la significación de su nombre se produciría, no cabe duda, un gran vacío y habría que declarar desierto casi el concurso de los postulantes por los partidos. Porque la presencia de Frondizi, a pesar de las circunstancias de su candidatura, será perdurable en nuestro medio. Sea como fuere, esta presencia política no termina el 23 de febrero” (AyB, nro. 84).

A la capacidad de conformar a diversos sectores políticos en pugna se le sumó la exitosa gestión de Rogelio Frigerio –el principal asesor de Frondizi, señalado como un de los principales ideólogos del desarrollismo– para llevar a cabo un pacto con Perón (Sánchez Sorondo, 2001: 144; Beraza, 2005: 108; Sikkink, 2009: 108; Rouquié, 1998: 144). Por medio de este acuerdo, el presidente derrocado envió desde el exterior la orden de apoyar al candidato de la UCRI a cambio del compromiso de Frondizi de levantar la proscripción del peronismo y los obstáculos impuestos a la CGT. La creencia que llevó a los peronistas a confiar en una gestión radicalmente diferente a la del antecesor de Frondizi fue la misma que –sin desestimar su coherencia en el apoyo y defensa de una única causa nacional y con las reservas que generaba el pragmatismo político del

⁶⁴ En varias oportunidades, AyB optó por cambiar la primera letra del apellido del candidato de la UCRP por una V corta para aludir a su cercanía con Aramburu, quien era representado en las viñetas de humor gráfico como una vaca.

candidato– incentivó las expectativas de los nacionalistas. De este modo, apoyado por un sector de los nacionalistas, por la izquierda, por los demócrata cristianos y por los peronistas, Frondizi obtuvo la victoria que lo llevó a la presidencia en mayo de 1958.

Para el grupo de Sánchez Sorondo este triunfo, efectivamente, parecía venir a poner fin a la viciada política “Libertadora”. Pese a la heterogeneidad de posturas políticas que lo respaldaban, los *azulblanquistas* entendían que, en última instancia, su legitimidad radicaba en el voto de la mayoría, en la expresión de repudio a la “Libertadora” y deseo de cambio del “país real”. De este modo, al conocer el resultado de los comicios, el semanario publicó en tapa la nota “El país dijo basta. La revolución nacional reanuda su camino y tiene que recuperar dos años perdidos”, en la que atribuía plenamente la elección de Frondizi al movimiento nacional del cual ellos eran voceros:

“este triunfo es precisamente la derrota de todo cuanto pretendió restaurar el plan político del 13 de noviembre (...) se ha vuelto – aunque por líneas torcidas– al programa inicial: sin vencedores ni vencidos (...)

“no ha triunfado ningún partido sino la fuerza del Movimiento Nacional. Esta tendencia enérgica y representativa que no tiene ni quiere dueño no se identifica con ninguna facción porque en su seno ha de realizarse el orden civil, la unanimidad en lo nacional (...) la superación del fraude indica que el pueblo, nuestro pueblo, es hoy el principal factor de poder político y que al margen de las ideologías, desea recuperar sus libertades” (AyB, nro. 89).

Así, en esta tapa, el semanario se asociaba al triunfo de Frondizi y, simultáneamente, lo interpretaba como parte del movimiento nacional, principal objeto de su propio proyecto político. Para despejar dudas acerca de otras posibles filiaciones políticas, el redactor se preocupaba, asimismo, por enfatizar en el carácter no-partidista del resultado electoral. En este sentido, el principal fantasma que sobrevolaba las urnas era el voto peronista y por eso se postulaba en la nota que el resultado no era

“una victoria de un hombre, una sigla o un programa partidario, sino la del país contra los que quisieron burlarse de él e imponer su dominación por la vía de la fuerza o de las maniobras. Sería

equivocado también, nos parece, atribuir simplistamente el impresionante vuelco de las masas a una consigna llegada del exterior (...) no cabe duda de que las instrucciones de Ciudad Trujillo volcaron a muchos hasta entonces recalcitrantes y sobre todo que sirvieron para que el peronismo votara a Frondizi con la conciencia tranquila, pero la más desapasionada observación de la realidad nacional y del clima social en los últimos meses indica que JDP no hizo sino lo que el pueblo quería; y el pueblo quería votar para despertar de algo que se le asemejaba con bastante razón, a una pesadilla” (*AyB*, nro. 89).

Por estas razones, el apoyo inicial a Frondizi frente a su bienvenido triunfo recorrió todo el espectro nacionalista. En este sentido, en el mismo número, Castellani reconocía que a pesar de que el presidente electo no había sido de su agrado en un principio, había ahora que ayudarlo a gobernar con el “país real” que lo había consagrado, ya que este triunfo se encontraba libre de cualquier tipo de “partidismos” (*AyB*, nro. 89). En este sentido, el sacerdote coincidía en que el triunfo de Frondizi había demostrado la recuperación del mando político del “país real”, lejos de las lógicas y vicios de los partidos políticos que habían imperado en la Argentina durante la mayor parte de su historia.

Luego de esta primera expresión de alivio por la derrota del régimen aramburista, *AyB* siguió insistiendo en que el triunfo de Frondizi no sólo expresaba el repudio del “país real” al régimen de la “Libertadora” sino que además era la prueba de que una nueva oleada del movimiento nacional estaba retomando las riendas del destino político del país. En esta línea, el semanario consideraba que la virtud del proyecto frondizista de poder conciliar diversas facciones políticas lo asemejaba a la figura de Perón. Sin ir más lejos, este último había sido elegido como “caudillo” del mismo “movimiento nacional” que había reposado sus expectativas de cambio político en el joven Frondizi. No obstante ello, se recordaba que Perón en el gobierno no había cumplido con la voluntad popular y había intentado pasar por encima de ese movimiento que lo había apoyado; en el caso de Frondizi, se dejaba la pregunta abierta acerca de qué pasaría en su gestión de gobierno.

En este sentido, la publicación, pese a sus expectativas y optimismo, no confiaba del todo en el nuevo presidente por lo que se le recordaba ya desde este temprano momento que la base de su legitimidad era el movimiento nacional y

popular, lo que había otorgado el carácter apartidista a la victoria electoral. En el gran esquema, Arturo Frondizi no era más que una figura circunstancial, como lo había sido Perón. La verdadera sustancia detrás de estos dirigentes era el movimiento nacional, abonado por el “país real”.

Al mismo tiempo que –hechas las salvedades referidas– *AyB* festejaba el fin de la “Libertadora” que el triunfo de Frondizi había posibilitado, no dejaba de reconocer las virtudes que separaban al nuevo mandatario de su antecesor, al igual que de los “viejos políticos”:

“juzgamos que su figura es, en efecto, representativa de una Argentina nueva y hasta distinta... El Dr. Frondizi no tiene raíces en el pasado, sino que, como muchos argentinos de toda condición social SIENDE la política conforme a otros estímulos, con una visión que tiene puesta la grandeza argentina en su futuro. Pero también que el Dr. Frondizi en nuestra política significa una presencia intelectual, la presencia de una actitud pensativa que conoce por aguda reflexión el país y que ha discernido su aptitud para servirlo” (*AyB*, nro. 92).

Efectivamente, el período posterior al triunfo electoral de Frondizi vio renacer en las páginas del semanario un importante voto de confianza hacia la política electoral:

“pensamos que Frondizi no ha llegado al gobierno en virtud de un contubernio, sino en razón de un sufragio que otra vez volvió a actualizar la decidida voluntad del país real” (*AyB*, nro. 94).

Así, durante los preparativos para la asunción, debido a coincidencias ideológicas en materia de política económica pero principalmente, debido a que tenían aliados en común y compartían los mismos adversarios, el semanario fue testigo de un fluido diálogo con el candidato ucrista. Precisamente, una de esas oportunidades fue plasmada en la nota de tapa “La conciliación es con el país real” (*AyB*, nro. 94). En ella, el redactor advertía al presidente –como volvería a hacer tantas veces más durante su gestión– que su legitimidad dependía de la voluntad del “país real”⁶⁵. Asimismo, recordaba la gran estima y confianza que el grupo *AyB* sentía por el futuro presidente –sentimientos que parecen ser mutuos,

⁶⁵ Sobre esta base de legitimidad, según era entendida en el semanario, se volverá más adelante.

según manifiesta el artículo– y celebraba el primer encuentro “público” desde su elección; sugiriendo de esta manera la existencia de otros “no públicos”.

En sus memorias, Marcelo Sánchez Sorondo también reconoce haberse reunido en varias oportunidades con Frondizi, incluso luego de que este último hubiera asumido como primer mandatario (Sánchez Sorondo, 2001: 141-142). Desde la Convención Constituyente hasta el golpe de 1961, la relación entablada entre el grupo en torno al semanario nacionalista y Arturo Frondizi fue compleja y se caracterizó por la existencia de altibajos, definidos por momentos de coincidencias políticas y mutuas palabras de admiración y por momentos en los que ambas partes se contrapusieron en luchas y debates políticos. Esto se observa con claridad en las páginas de *AyB* pero su análisis se expone con mayor detalle hacia el final del presente capítulo. En cualquier caso, importa por ahora que, pese a que la publicación se preocupó en los meses siguientes por negar este vínculo de cordialidad y apoyo político⁶⁶, éste existió, y el apoyo más decidido de algunos de los nacionalistas del grupo *AyB* les redituó cargos públicos en la nueva gestión. Eventualmente, como se explicará aquí, esto también provocaría una importante escisión en la revista.

El período de armonía y cordialidad con el gobierno, que caracterizó a este intento de reapertura democrática, no se vio empañado por las igualmente

⁶⁶ Por ejemplo, en *AyB* nro. 228, en la nota “*Correo de la Tarde* está mal informado”, el redactor responde a la acusación que realiza aquel semanario, de haber apoyado a Frondizi en un comienzo y aclara que hubo una división en el partido por causa de la orientación que estaba tomando el nuevo gobierno: “*Correo de la Tarde* desglosa con admirable tino lo permanente y lo mudable de las cosas. Por eso con solemne estupidez, no exenta, sin embargo, de malas intenciones picarescas (...) [formula] un distingo especial (...) [dice:] ‘el mismo Marcelo [Sánchez Sorondo] que hoy denuncia sus [de Frondizi] antecedentes rojos es uno de los mismos Marcelos que el 23 de febrero venía montado a horcajadas de la integración apoyando su candidatura... aparentemente estos ‘descubrimientos tardíos’ son el resultado de diferencias intestinas y no de cuestiones de fondo’ (...) Es un avieso error (...) Porque ‘este mismo Marcelo’ como dice con tan simpática prueba de confianza el suelto de marras no apoyó jamás la candidatura de Frondizi. Antes bien, dirigida, ayer como hoy por ‘el mismo Marcelo’ nuestra hoja propició la formación de un Frente Nacional y al fracasar este intento, señaló los graves equívocos de la candidatura de Frondizi. A su vez, el partido Azul y Blanco declaró –para ser exactos el 27 de diciembre de 1957– su abstención electoral fundada en ‘la forzada opción entre dos candidatos’ y ‘exhortando a sus cuadros partidarios a preservar en la defensa de sus ideales’ y a ‘denunciar entre tanto, en todas las oportunidades que se les brinde el fraude de estas elecciones que no traerán una solución de paz y concordia para el pueblo argentino (nro. 82) (...) Nuestro director y nuestro desde entonces Secretario General así como todos los actuales redactores y colaboradores de *Azul y Blanco* se separaron con numerosos afiliados del partido homónimo cuando esta hoja inició en julio de 1958 su campaña contra los contratos petroleros que no fue apoyada por algunos miembros directivos de dicho partido que parecieron entonces inclinados a ofrecer un testimonio de confianza al gobierno”.

insistentes dudas de *AyB* acerca del verdadero plan de acción. Así, el semanario, en simultáneo a los vítores por el triunfo electoral del “país real”, no cesaba de pedir definiciones concretas al nuevo presidente. En este sentido, en su edición del 11 de marzo (nro. 91), la publicación –en referencia a las expectativas de la numerosa base electoral que lo había elegido como nuevo presidente constitucional– tituló en tapa con letras en negrita que ocupaban media página: “F: cuatro millones de votos os contemplan”. Asimismo, un mes más tarde, el semanario iniciaba la semana con el título: “Cuidado con dar un paso en falso” (*AyB*, nro. 95). Esta nota, más allá de advertir directamente al presidente sobre los riesgos en los que podía derivar su conducta, era el primer indicio del declive en el que pronto caería la figura de Frondizi ante la mirada de *AyB*.

En ella se alude a la continuidad que Frondizi le daría al programa de Aramburu. Esta situación se describe figuradamente y, en este estilo, se destaca la referencia al refrán francés *cherchez la femme* (el cual indica la causa de los comportamientos inexplicables o ilícitos de los hombres) que se aplica, según *AyB*, a la actitud política de Frondizi, a pesar de que (se aclara), en el caso del presidente “no son las faldas, sino los uniformes” a quienes él obedece. Este ejemplo, que anticipa algunos de los elementos argumentativos con los que se cuestionaría la legitimidad de la figura presidencial algunos meses después, refuerza, al mismo tiempo, la duda acerca de una continuidad entre su gobierno y el gobierno de la “Libertadora”. Este último, había sido claramente ilegítimo y producto de la ficción democrática que, por otra parte, había avalado la elección del presidente actual, como se recordaba en la nota de tapa del nro. 88.

En este contexto, el semanario comenzó a cuestionarse en sus tapas si el nuevo régimen realmente representaría un quiebre respecto de la “Revolución Libertadora”. Es el caso, por ejemplo, de las notas “1º de mayo ¿hacia una nueva política?” (*AyB*, nro. 96) y “¿Qué espera Frondizi?” (*AyB*, nro. 105), en las que *AyB* mostraba inquietud por el futuro de este gobierno constitucional que había renovado su confianza en un régimen viciado. Por ese mismo motivo, se le concedía una última oportunidad al sistema republicano y al régimen democrático liberal que tanto repudiaban, y el éxito de ella dependía exclusivamente de la gestión del nuevo gobierno, porque –se agregaba en estas notas– Frondizi había

sido una salida de compromiso que los nacionalistas terminaron por aceptar y ahora mucho dependía de su desempeño, pero si fracasaba, siempre restaba la posibilidad de instaurar una dictadura:

“Atravesamos unas circunstancias cuya misma dificultad van a someter el sistema de la Constitución a una prueba definitiva. Parecerá una paradoja decir que esta vez se requiere una energía subjetiva, una gravitación personal para infundir vida en ese cuerpo inanimado, carcomido por la crisis de la confianza y de la autoridad que son nuestras instituciones republicanas ¿Piensa así Arturo Frondizi? ¿Sabe que su gobierno será un gran gobierno o si no, no será nada? Desde luego, Arturo Frondizi sabe mucho mejor que nosotros que si por defecto o por exceso fracasa el presidente de la Constitución, no queda otra alternativa que la dictadura” (AyB, nro. 105).

I.b. El “Gran Cambio”

Pese a que los cuestionamientos al presidente crecían, a mediados de 1958 todavía se esperaban de Frondizi definiciones en favor de los intereses nacionales y populares. Su programa desarrollista no había sido debidamente implementado en la opinión pública de la época y de éste su costado “nacionalista” era lo más conocido y aceptado (Szusterman, 1998: 119-157). En este sentido, los mecanismos utilizados para llevar a cabo el nuevo programa económico fueron duramente cuestionados y los “auténticos” nacionalistas se sintieron no sólo traicionados en la fe que habían puesto en el nuevo gobierno sino también expoliados de sus propios conceptos sobre el interés nacional, para un uso inapropiado de ellos (AyB nros. 11, 29, 53, 153, entre otros).

Al principio, Arturo Frondizi tomó algunas medidas que parecían indicar el sentido sugerido durante su campaña, es decir, a favor del peronismo y de los sectores populares en general. Así, declaró una amplia amnistía a los presos políticos y sindicales, convocó la colaboración multipartidista (lo que se tradujo, a su vez, en la conformación de un heterogéneo gabinete), derogó las inhabilitaciones gremiales y el decreto que prohibía el uso de símbolos peronistas, estipuló la negociación laboral por industria y la ausencia de minorías en la representación gremial, autorizó el control sindical de las obras sociales y concedió un aumento salarial del sesenta por ciento (Szusterman, 1998: 163-167; Tcach, 2003: 31). Sin embargo, el aumento de los salarios disparó inmediatamente

la inflación y el déficit fiscal. Esto se tradujo en las páginas del semanario en más exigencias y cada vez más preocupadas exhortaciones directas al presidente y a su “consejero invisible”, Frigerio:

“Si entonces Frondizi se movilizó con tanto tesón ¿por qué ahora que es gobierno se deja estar y cede al Congreso y simultáneamente a invisibles o visibles asesores algo tan urgente y tan elemental?” (AyB, 101).

Así, luego de un optimismo inicial plagado de iniciativas prometedoras y alentando desde su nacionalismo económico las expectativas de los nacionalistas, Frondizi comenzó a definirse y, en esto –según los “azulblanquistas”– a traicionar su programa.

Contradiendo los postulados de su plataforma electoral pero, sobre todo, impugnando las banderas que había defendido durante toda su trayectoria intelectual y política hasta el momento, el nuevo presidente inició una política económica y social que se caracterizó por la apertura hacia los capitales extranjeros, la hostilidad con los sectores peronistas y la pauperización de los trabajadores. El eje del plan económico de la primera etapa de gestión era conseguir inyecciones de capital en áreas industriales clave. En este contexto, resultaba imprescindible lograr el autoabastecimiento de YPF para superar la profunda crisis en la que estaba inmersa la empresa estatal más importante.

Así, a fines de julio de 1958, Frondizi retomó los proyectos de Perón (que también había considerado Aramburu⁶⁷) con compañías extranjeras para explorar y explotar reservas argentinas y, para facilitar esto, envió al Congreso un proyecto de ley para nacionalizar la riqueza petrolera del país en el que responsabilizaba a YPF plenamente por la compra y venta del petróleo y la autorizaba para firmar contratos de riesgo con empresas extranjeras. A su vez, la producción resultante se vendería a YPF con precios fijados de antemano. En el marco de estas medidas, se aprobó y reglamentó inmediatamente una nueva ley de inversiones extranjeras

⁶⁷ Según refiere Szusterman, Aramburu –evadiendo la responsabilidad de decisiones que sabía serían disruptivas de su gobierno durante la “Libertadora”– tomó la precaución de que su ministro de Comercio e Industria, Julio Cueto Rúa, pusiese al tanto al presidente electo sobre el estado de las negociaciones con capitales norteamericanos y sobre los proyectos de exploración y explotación petrolera (Szusterman, 1998: 117).

que se tradujo en una serie de fuertes incentivos para las inversiones de capital extranjero privado en actividades industriales básicas (posibilidades ilimitadas de repatriar capitales al exterior, reducción de impuestos aduaneros y recargos de importación, tratamiento crediticio preferencial, etc.). También, por la misma época, se sancionó una ley de Promoción Industrial destinada a beneficiar a la industria nacional pero el Ejecutivo no la reglamentó. Otra debatida medida fue la organización de una empresa mixta entre la empresa privada Compañía Argentina de Electricidad (CADE) y el Estado con amplios beneficios para la primera. Esta medida, en particular contribuía a la imagen de un gran cambio en relación a las posturas nacionalistas tradicionales de Frondizi debido a que la estatización de la CADE había sido una de sus posturas más conocidas (Sikkink, 2009: 114-120).

Frente a esta situación, *AyB* estalló en duros cuestionamientos hacia el autor de *Petróleo y Política*. El anuncio público de los polémicos contratos petroleros con los capitales extranjeros y con grandes beneficios para éstos fue anunciado públicamente por el presidente en su discurso del día 24 de julio de 1958, a pesar de que había comenzado con las negociaciones pertinentes ni bien asumió (Sikkink, 2009: 120). El carácter secreto que obligaba el polémico giro de sus posturas en materia de inversiones, sin embargo, había sido adelantado por *AyB* dos días antes. Según relata Sánchez Sorondo en sus memorias, los “azulblanquistas” pudieron hacerse de antemano de la controvertida primicia (Sánchez Sorondo, 2001: 148). Así, el 22 de julio se publicaba: “Advertimos al país: cuidado con el petróleo” (*AyB*, nro. 110), nota en la que el redactor se preguntaba acerca del cambio inesperado del autor del clásico libro sobre la defensa del petróleo como bien nacional a través del monopolio de YPF. Aun cuando el tono crítico frente al “gran cambio” que ya se veía venir era duro y se consideraba que la creencia en la necesidad de inversiones extranjeras para paliar la crisis y motivar el desarrollo era una cachetada para el orgullo nacional, todavía había un dejo de esperanza en la conducta del presidente:

“Entiéndase, no ponemos en duda la recta intención del presidente de la República ni de sus principales asesores. Pero sí tenemos ya derecho a dudar del estilo que imprime a su gestión ese gobierno y de la idoneidad de sus funcionarios con muy notables excepciones (...) Es además dañino, profundamente dañino para el gobierno y para el

país dejar que cunda en nuestro pueblo la sensación de que no podemos hacer nada solos y de que a falta del esfuerzo que nadie nos reclama, vendrá a nuestro auxilio la ayuda foránea ¿No advierten los asesores del gobierno y el propio Arturo Frondizi que todo ello puede interpretarse por los argentinos y desde el extranjero como una notable falta de confianza en el país? (...) Este gobierno elegido por cuatro millones de sufragios le debe al país un acto ejemplar y definitivo de sinceridad (...) Hay muchas cosas falsas atrás del régimen recién instalado. Es menester superarlas atendiendo al sinceramiento con el país real” (AyB, nro. 110).

Luego del discurso del 24 de julio y con el correr de las semanas la indignación ante lo que empezó a ser conocido como la “traición” de Frondizi fue en aumento y se extendió por igual entre los adversarios políticos del gobierno, independientemente de sus diferencias ideológicas. Así, la irritación provocada por la “traición” de Frondizi generó el encuentro en la misma barricada entre militantes e intelectuales de izquierda y los “azulblanquistas”, cuyo discurso de abierta confrontación invitó a la intelectualidad progresista a una “lectura frecuente” del semanario (Sigal, 2002: 137-138).

En este contexto, algunas de las formas retóricas seleccionadas para vehiculizar el profundo desacuerdo frente a la “traición” fueron el uso más asiduo del imperativo y de la evidente pretensión de explicar una verdad absoluta: “Que hablen los contratos” (AyB, nro. 111), “Que se anulen los contratos” (AyB, nro. 112), “El petróleo, símbolo nacional” (AyB, nro. 113), “*Seven Days of Petroleum: a dark explanation*” (AyB, nro. 114). En una de estas notas, “Que hablen los contratos”, del día 29 de julio, AyB denunciaba que la esencia del programa petrolero que Frondizi acababa de presentar no era (como había prometido durante su campaña) el desarrollo nacional de los recursos naturales sino la concesión para la explotación por consorcios financieros foráneos; es decir, exactamente lo opuesto a lo que había prometido. Evidentemente, el “sinceramiento con el país real” que se había exigido del presidente en el número anterior había resultado, para AyB, en un auténtico desenmascaramiento de una mentira colosal. No obstante el redactor no pudiese sino escandalizarse ante el “desnivel entre las palabras y los hechos del presidente de la República”, resulta interesante observar que la estima que se había expresado por el presidente y la fe en la solución democrática aun no se habían perdido del todo:

“Deseamos la consolidación en el gobierno del Dr. Frondizi como solución de derecho que permita cumplir un programa de desarrollo nacional. Creemos, también, que la medida de ese fortalecimiento depende de su identificación con convicciones arraigadas en el pueblo, incluso en materia de nacionalismo petrolero. Resultaría, pues, lamentable que hoy desde el gobierno, llegara a herir esa sensibilidad nacional, mediante actos o compromisos que merecerán la segura repulsa, cuando se conozcan sus verdaderos alcances (...) No se confunda, pues, nuestra voz de alerta del número anterior, ni la consecuente crítica constructiva que formulemos a esas actitudes gubernamentales, con la sistemática oposición contra el gobierno mismo, desencadenada por quienes buscan minar su estabilidad” (AyB, nro. 111).

El valor de esta cita, en la que se resalta el carácter “constructivo” de la crítica de AyB y la buena voluntad del semanario en contribuir para el éxito de una gestión que había sido electa por el movimiento popular, se develará algunos números más adelante, cuando la postura del semanario cambie radicalmente.

Como se reconocía en la publicación misma, el petróleo era uno de los símbolos de lo nacional que más había sido enaltecido y defendido por la tradición nacionalista (AyB, nro. 113). En este sentido, los “azulblanquistas” entendían que era el reflejo de la riqueza del país y cargaba sobre sus espaldas la promesa de ser algún día una “gran nación”. Sin embargo, la crisis por la que la producción petrolífera atravesaba era innegable. Aun así, la solución de buscar auxilio en capitales extranjeros exclusivamente sin antes haber probado con una solución nacional era algo difícil de aceptar. En este sentido, para el semanario, como ya habían sostenido los nacionalistas de comienzos de siglo, el petróleo era un símbolo de lo nacional y su “entrega” predecía una larga lista de concesiones y la “entrega definitiva” de la Nación. Una temprana prueba de ello era la negociación llevada a cabo con la CADE, que iba incluso más lejos –en palabras del propio Alsogaray– de lo que los propios liberales habían propuesto (AyB, nro. 118, 123, 163). En relación a la inyección de ayuda estatal a la CADE (en lugar de su estatización, como se esperaba según lo sostenido por Frondizi antes de asumir), AyB se preocupó por dejar en claro cómo el discurso frondizista relegaba al “país real” por esta empresa privada:

“Ha muerto para el gobierno el programa nacional y popular (...) Basta con leer el último discurso del presidente: es el lenguaje de los convencionalismos ‘bien pensantes’. No hay una sola referencia al ‘país real’ (...) Pero hay referencias laudables a propósito del arreglo de la CADE” (AyB, nro. 120).

Por estos motivos, *AyB* tomó partido directamente en la denominada “batalla por el petróleo” (AyB, nros. 112, 113, 114, 115 y 116, entre otros). Esto llevó a Sánchez Sorondo a publicar una propuesta propia para la salida de YPF de la crisis (AyB, nros. 116, 130, 132). En esta serie de notas se había propuesto un plan detallado de producción que resultaría en el autoabastecimiento sin necesidad de recurrir a las inversiones de firmas extranjeras. Más allá de que este plan no entró en la consideración del gobierno, sirvió para sentar las bases de la argumentación de un –aun tímido– discurso sobre la ilegitimidad del gobierno de Frondizi. En este sentido, hacia fines de 1958 se publicó la nota “YPF confirma nuestro plan petrolífero” (AyB, nro. 132), en donde se transcribían informes del directorio de YPF que mostraban plena coincidencia con el plan de producción y de autoabastecimiento sin ayuda extranjera, propuesto por *AyB* en los números anteriores. De este modo, se concluía que la tozudez con la que se habían firmado los contratos tenía una explicación política y no económica: la escasa legitimidad de la elección de Frondizi como presidente, en el marco de una “democracia restringida”, buscaba ser suplida por los consorcios petroleros de estados poderosos e “imperialistas” como el norteamericano.

El problema de la débil legitimidad del gobierno al asumir también era una variable contemplada por el grupo íntimo de colaboradores del presidente. Así, con el objetivo de poner en práctica la complicada maniobra petrolífera, se concibió un programa general de implementación de nuevas políticas que apostaban a conformar a posibles sectores opositores aun a costa de perder irremediablemente el apoyo de otros. Kathryn Sikkink se refiere a esta estrategia diseñada por Frigerio con el objetivo de que las fuerzas opositoras a las controversiales nuevas políticas se anularan entre sí con la metáfora bélica de “abrir todos los frentes al mismo tiempo” (Sikkink, 2009: 115). El nuevo panorama, lejos de conformar a *AyB*, fue leído como una combinación de traición con rasgos demagógicos que no alcanzaban a conformar a quienes

verdaderamente luchaban por el interés nacional.

Parte de esta compleja estrategia había sido la reglamentación del artículo 28 del decreto 6403/55, que permitía la creación de universidades privadas (principalmente bajo influencia de la Iglesia Católica) habilitadas para emitir títulos oficiales. Esta medida aparentemente favorable para los sectores clericales, fue fuertemente cuestionada por *AyB*. Como afirma Zanca, “si bien el catolicismo se alineó detrás de la opción “libre”, los argumentos que se esgrimieron tuvieron marcadas diferencias entre sí” (Zanca, 2006: 119). Con esta heterogeneidad de posturas como base, *AyB* –que a pesar de no ser una publicación confesional era abiertamente católica–, no obstante apoyara la educación “libre”, criticaba el carácter del debate en sí que había introducido la reglamentación del artículo. En este sentido, el semanario denunció en varias oportunidades que lo único que la reglamentación del artículo 28 había logrado era dividir más a la sociedad con un debate en esencia fútil, debido a que, tanto en su texto como en su espíritu, el artículo negaba el cimiento mismo de la cultura nacional argentina; es decir, los auténticos valores católicos (*AyB*, nros. 118, 119, 133, 141). Por ello, *AyB* consideraba que el único objetivo de la reglamentación era sofocar al menos una de las voces en las filas opositoras con una pequeña concesión que, en esencia, lo único que había logrado era politizar aun más las instituciones educativas y exacerbar los conflictos facciosos.

De este modo, la política universitaria de Frondizi que, según lo veían los “azulblanquistas”, parecía –a través de un complejo ardid– conformar a los sectores clericales con migajas para evitar llevar a cabo una verdadera reforma estructural del sistema laico de educación, aumentó los resquemores que tenían sobre el nuevo presidente. Efectivamente, a partir de las luchas contra la legalización de las instituciones privadas de educación superior, el Partido Comunista, por ejemplo, había logrado ampliar su influencia en la política universitaria (Prego, 2010: 151). Asimismo, el hecho de que el hermano del presidente, Risieri Frondizi, como rector de la Universidad de Buenos Aires⁶⁸, saliese al frente de las movilizaciones de septiembre en contra de la reglamentación contribuyó a la construcción de una retórica conspirativa (*AyB*,

⁶⁸ Risieri Frondizi había sido electo por la Asamblea Universitaria como el primer rector de la etapa de normalización en la Universidad de Buenos Aires en noviembre de 1957.

nros. 108, 109, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 142, 162, 173, entre otros).

Así la estrategia de “abrir todos los frentes a la vez” no sólo fracasó en su objetivo inicial, sino que surtió el efecto contrario al buscado. Antes de terminar su primer año, el presidente fue acusado de “entreguista”, por la firma de contratos petroleros; marxista, por incentivar la radicalización política en las universidades; traidor, por promulgar políticas contrarias a lo sostenido antes de llegar a la presidencia y demagógico, por intentar –a pesar de todo– conciliar con sus opositores desde sus discursos (Sikkink, 2009: 120; Tcach, 2003: 33; AyB, nros. 108, 109, 115, 119, 123, 131, 134, 136, y otros).

El aumento salarial del comienzo de la gestión reactivó rápidamente la inflación, causó el déficit fiscal y golpeó con dureza la balanza de pagos. Debido a la profunda crisis que se desencadenó, Frondizi anunció en diciembre de 1958 el “Programa de estabilización para afirmar el plan de expansión de la economía argentina”. Con éste, se buscaba amortizar los efectos inflacionarios según las directivas del Fondo Monetario Internacional (FMI). El objetivo último del plan era aumentar la inversión en las industrias básicas, por lo que se esperaba que la resolución de la inflación y el déficit fiscal (a través de la reducción del gasto público) atrajera más y mejores inversores. Además del respaldo del FMI, el plan ofrecía la unificación del sistema de tipo de cambio doble. Sin embargo, la reducción del gasto público, sumada al aumento de las tarifas de los servicios, provocó una caída de los salarios reales y un aumento de la desocupación (Sikkink, 2009: 121-127; Szusterman, 1998: 175-179; Rouquié, 1998: 166-167 y Tcach, 2003: 33-34). Toda esta serie de medidas, que derivaron en la caída en desgracia de Frondizi ante los ojos de los “azulblanquistas”, fue sintetizada como “el gran cambio” (AyB, nro. 115).

En este marco, el grupo de Sánchez Sorondo llegó a sospechar que las negociaciones con las compañías petroleras extranjeras habían comenzado antes de la asunción de Frondizi (Beraza, 2005: 122). Pero más allá de la firmeza de esta hipótesis, lo importante era que esta imputación resultaba eficaz al momento de abonar la argumentación que acusaba a la nueva gestión de “continuista”:

“Y así hemos vuelto cargados de incertidumbres a esa etapa anterior al 23 de febrero. La legalidad de Frondizi es una vana entelequia frente a

la realidad de los fines de la revolución” (*AyB*, nro. 115).

Como marca de continuidad entre ambos gobiernos, reaparecieron en las páginas del semanario las metáforas acerca de un “país real” opuesto a un “país ficticio”, como había sucedido durante el gobierno de Aramburu (*AyB*, nros. 110, 115, 117, 120, 130, 173, etc.). Asimismo, los “azulblanquistas” –como parte, ellos mismos, del “país real”– no sólo se sintieron traicionados, sino también saqueados en su retórica clásica. Como se adelantó más arriba, el uso de tópicos típicamente nacionalistas en el discurso frondizista también fue motivo de reproches (ver, por ejemplo, *AyB*, nros. 118 y 130). Así, por ejemplo, en el caso del empleo que hicieran los desarrollistas de la distinción analítica entre “nacionalismo de medios” y “nacionalismo de fines” con el fin de justificar el uso pragmático de la cooperación financiera y tecnológica internacional a la que consideraban necesaria para lograr una auténtica liberación nacional (Szusterman, 1998:130).

Había sido también a partir de esta disquisición que gran parte de los *azulblanquistas* (Mariano Montemayor, Raúl Puigbó, Mario Amadeo, entre otros) apoyaron personalmente las propuestas desarrollistas de Frondizi y Frigerio (Beraza, 2005: 120). Es así que, cuando sobrevino “el gran cambio”, la dirección del semanario comenzó a tomar distancia de estos correligionarios que se resistían a criticar las políticas de Frondizi, situación que se percibe por primera vez de manera explícita en el número 113, uno de los muchos números en los que se denunciaba la firma de los contratos petroleros. Allí, en la tapa, se lee en el margen superior izquierdo una declaración de la Junta Nacional del partido Azul y Blanco sobre la situación petrolífera en la que se demandaba al gobierno que rompiese con los sectores facciosos, que extirpase la influencia liberal marxista en la enseñanza, que regularizase los sindicatos y rechazase los convenios petrolíferos con el Banco Loeb Rhoeders y Panamerican International Company por ser estos incompatibles con los intereses del movimiento nacional y popular. Es decir, se intentaba, en un último reclamo partidario, interpelar al gobierno para que recapacitase sus políticas más polémicas.

No obstante este tono crítico guardara coherencia con el del resto de las notas de este número, al pie de la declaración –en una letra más chica– se explicaba que en la votación en la cual se había aprobado esta nota habían

disentido algunos miembros del partido Azul y Blanco que consideraban que publicar un comunicado de esta índole implicaba romper con el gobierno. Pese a ello, sostenía la declaración, la voluntad del partido no era generar un quiebre con el gobierno como se sugería:

“No lo creemos así considerando sobre todo que no cabe quebrar unos vínculos en rigor inexistentes. Pero por cierto no hay disidencias fundamentales entre nosotros: ni los cuatro disconformes de la Junta aprueban los convenios petrolíferos ni la mayoría tampoco desea hostilizar a este gobierno” (AyB, nro. 113).

Más allá de que ésta haya sido la primera vez que explícitamente se reconocieran grietas al interior del partido y del equipo editorial, el estilo discursivo en lo referente a la figura del presidente da cuenta de ciertas ambigüedades irresueltas que eclosionaron en el número 127, cuando se advierte al lector en un comunicado de tapa “AyB se desliga de compromisos partidarios”:

“AyB en esta etapa de su trayectoria, que coincide acaso con la crisis más grave de la nacionalidad, recobra su absoluta independencia respecto de todo compromiso o ataduras partidarios para ofrecer, sin distinción de grupos, en la unidad de los ideales comunes, un testimonio auténtico de nacionalismo.

“Por consiguiente, nuestro director y con el tanto el secretario general como los demás redactores y colaboradores de AyB se han separado de los cargos directivos o deliberativos que desempeñaren en partido homónimo que hace un año contribuyeron a formar como un instrumento útil para una bien entendida política de integración nacional. Estas renunciaciones importan borrar también sus nombres de las nóminas de afiliados.

“Por circunstancias que no cabe por ahora analizar –y que son por otra parte de dominio público– esa política no consiguió expresarse electoralmente. La consecuencia y también el símbolo de eso que más que derrota significó un fracaso fue precisamente el gobierno de Frondizi.

“Hoy frente a los hechos no estamos dispuestos a conceder ni siquiera el sacrificio de una apariencia en detrimento de la libertad y claridad de nuestro juicio. Preferimos pues que calibren otros la ventaja política. Nosotros apoyaremos desde aquí con testimonio fiel la tentativa de llevar adelante la reunión del pueblo argentino al amparo de sus tradiciones y en sostén de su soberanía.

“Pero quede establecido que no podemos consentir que nadie con las banderas del nacionalismo pretenda cubrir o forzar pactos con este

oficialismo.

“No queremos que se trafique con verdades a medias que son mentira o con ilusiones que desmiente luego la realidad. No queremos que el supuesto de la enseñanza libre, por ejemplo, sirva para justificar el tácito silencio o la expresa complicidad con la entrega del petróleo, con el descarado fraude a cuatro millones de habitantes, con el grueso prevaricato cometido contra los supremos intereses del país. Es cierto que no reconocemos enemigos del lado del movimiento nacional y popular, pero no es menos cierto que vivimos tiempos fluidos en que más allá de los rótulos a veces convencionales vuélvese necesario apelar al amor a la patria como un llamado al sentimiento unánime de los verdaderos argentinos. ¿Por qué no decirlo? No confiamos en los proselitismos de partido. Ha pasado para siempre la hora de los partidos. Este país argentino para recobrar la salud, necesita poner su energía en la renovación de la conciencia nacional sindicalista” (AyB, nro. 127).

Como se puede leer en el comunicado, la disolución del partido Azul y Blanco estuvo estrechamente relacionada con las divergencias en las lecturas sobre el “gran cambio” de Frondizi. Según se dijo más arriba, la elección del candidato de la UCRI era la última oportunidad que los “azulblanquistas” decidieron otorgarle a la democracia representativa. Ante el incumplimiento del programa de gobierno en el que habían confiado, fracasó también su plan político partidario; no sólo por las expectativas no cumplidas sino también porque varias personalidades del partido optaron por apoyar el nuevo rumbo del gobierno. Los casos más resonantes fueron los de Mario Amadeo y Mariano Montemayor. Mientras que el primero de ellos continuó en su puesto de embajador ante Naciones Unidas, Mariano Montemayor aceptó el cargo de director de la revista *Qué...* a fines de 1958. Ambos compromisos profesionales con el frondizismo fueron cuestionados duramente por el semanario (ver, por ejemplo, AyB, nro. 133, entre otros; Beraza, 2005: 110) y, a partir de ese momento, lo que quedaba del desmembrado AyB original decidió abandonar esa vía definitivamente y optar por la vía golpista. Al respecto, en la declaración arriba citada se puede leer –hacia el final– un indicio del cambio programático de la publicación y del grupo. En efecto, a partir de la disolución del partido –como se desarrollará más adelante– los “azulblanquistas” abandonaron su apego institucionalista y regresaron a las posturas políticas corporativistas que habían primado entre los nacionalistas de las décadas del treinta y del cuarenta (Spektorowski, 1990). Básicamente, estas

apelaban a la movilización de los trabajadores y de los militares para el inicio de una “Revolución Nacional” que instaurase un estado corporativo⁶⁹.

Sin lugar a dudas, el “gran cambio” de Frondizi fue un parteaguas para el grupo y para la publicación en sí. De este modo, resumiendo este “gran cambio” en la entrega indiscriminada de los recursos nacionales a capitales imperialistas, el semanario inició su nueva etapa “apartidista” y férreamente opositora al gobierno. Así, por ejemplo, en la nota “Fraude de lo ‘nacional y popular’”, *AyB* acusaba con tono irónico a Frondizi por haberlos traicionado al pasarse a las filas del imperialismo:

“...nuestro único delito consiste en habernos mantenido fieles a la posición pública y notoria del nacionalismo, en no haber revisado automáticamente a partir del 1º de mayo el programa nacional y sus temas de doctrina; en no haber comprendido a tiempo, como Frondizi, por ejemplo, que el imperialismo es enemigo visto desde la oposición, pero no desde el gobierno” (*AyB*, nro. 118).

La “traición” de Frondizi (tanto a sus votantes como a sus propias ideas) despertó la imaginación de las plumas de *AyB* en todas las direcciones posibles. En este sentido, se puede citar a modo de ejemplo la ironía plasmada en el titular: “Frondizi versus Frondizi. El gobierno de Frondizi juzgado por el diputado Frondizi” (*AyB*, nro. 131), en cuya nota se contraponen el discurso de Arturo Frondizi antes de asumir la presidencia de la nación con el discurso del año 1958. Asimismo, a partir de esta fecha surgiría una nueva sección en el semanario titulada “Ayer-Hoy” (recurso retórico que –por otra parte– ya había sido utilizado para criticar a los socialistas durante la presidencia de Aramburu⁷⁰). En ella se citaban ya sea discursos de Frondizi o notas de la revista *Qué* del año 1957 (en la columna “Ayer”) y del año 1958 (en la columna “Hoy”) con la intención de volver evidentes las profundas contradicciones del dirigente de la UCRI y de sus partidarios en torno a temas puntuales. Con el fin de resaltar las contradicciones del presidente, *AyB* también se preocupó por destacar su propia coherencia ideológica, particularmente respecto de la defensa del interés nacional (*AyB*, nros. 123, 135, 153, 177, 186).

⁶⁹ Este tema es desarrollado en el capítulo cuatro.

⁷⁰ Sobre este tema ver capítulo dos.

Para rematar el giro que había dado Frondizi desde sus épocas de opositor a las políticas liberales de Aramburu, a mediados de 1959 se incorporó al gobierno Álvaro Alsogaray (ex ministro de Economía de Aramburu y opositor de Frondizi en las elecciones de febrero de 1958) en la cartera de Economía. Esta designación no sólo suponía un verdadero compromiso con el brusco cambio de rumbo sino que además buscaba tranquilizar a sectores liberales y antiperonistas duros de las Fuerzas Armadas que se mostraban inquietos con los coletazos de la insurrección militar de la guarnición de Córdoba⁷¹ (Tcach, 2003: 34; Rouquié, 1998: 172; Potash, 1984: 406; Sikkink, 2009: 125; Szusterman, 1998: 180-184).

Que el opositor al candidato más cercano al movimiento nacional hubiese sido incorporado al gobierno como vector principal de las políticas que beneficiaban a los intereses extranjeros –lo que resultó finalmente en priorizar la estabilidad financiera por sobre el desarrollo– fue interpretado por *AyB* no sólo como el símbolo más notorio del “gran cambio”, sino como un fraude a la voluntad popular que había llevado a Frondizi a la presidencia (*AyB* nros. 116, 159, 173, 175, 176, 186, 187, 217, entre otros).

En este sentido, la designación de Alsogaray no sólo implicó en la práctica la muerte del proyecto desarrollista sino también –debido a la creciente acumulación de poder del nuevo ministro, que además estaba decidido a imponer su programa liberal– contribuyó a sostener el clima de inestabilidad que acompañó a la presidencia de Frondizi (Sikkink, 2009: 126).

II. La “entrega” y el problema de la legitimidad

II.a. Ruptura del pacto de representación y la cesión de la soberanía nacional

La implementación del “plan de austeridad” (como se conoció al Plan de Estabilización) provocó una creciente protesta sindical, que fue ilegalizada y duramente reprimida. Se declaró el estado de sitio y bajo directivas de presidencia se convocó a las Fuerzas Armadas para reprimir las sucesivas huelgas y protestas obreras (Tcach, 2003: 34; Sikkink, 2009: 120; Rouquié, 1998: 168-169). El caso paradigmático del período fue la huelga de los trabajadores del Frigorífico Lisandro de la Torre, que estaba al borde de la quiebra cuando fue privatizado y

⁷¹ Sobre la crisis militar del año 1959 ver Rouquié (1998: 171-174).

vendido a la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP). Como medida de protesta extrema, los trabajadores tomaron las instalaciones durante la huelga. La respuesta inmediata del gobierno fue la intervención del Frigorífico y la represión militar de los huelguistas (Rouquié, 1998: 168; James, 1999: 158-166). La violencia con que se respondieron las protestas de los trabajadores había quedado resguardada bajo la declaración del estado de sitio en todo el territorio nacional en noviembre del año anterior (Szusterman, 1998: 204).

Asimismo, el desalojo violento de las instalaciones del Frigorífico coincidió con la visita de Frondizi a los Estados Unidos. El hecho de que mientras reprimía a obreros argentinos que luchaban contra la desestatización de su empresa, el presidente hubiese viajado a Estados Unidos, fue inmortalizado en el título de tapa de *AyB* de esa semana: “Los obreros saben que fue a entregar el país” (*AyB*, nro. 136). Más allá de la violenta y desmedida represión militar de las protestas –que fue noticia destacada en la página sindical del siguiente número: “Ante la represión obrera, unión nacional (*AyB*, nro. 137)–, en la nota de tapa del número 136 (publicada cinco días después del desalojo a cargo de las Fuerzas Armadas), se prefirió destacar el rol combativo de los trabajadores de base que, bajo las banderas del nacionalismo –y, según el semanario, con un carácter “apartidista–, intentaban impedir el atropello de sus derechos y valores:

“Mientras todo esto ocurre y Frondizi presidente es mimado por sus apetentes anfitriones, el pueblo criollo de Mataderos tras de haberle arrojado piedras a su paso, escribe en las paredes: ‘Patria sí, colonia no. La patria de Rosas no se vende’” (*AyB*, nro. 136).

El énfasis con el que el semanario enalteció el rol de los reclamos obreros en el caso del Frigorífico Lisandro de la Torre es una de las primeras pruebas bien definidas y concretas del cambio programático de los “azulblanquistas” en un sentido más corporativista. Efectivamente, como se verá más adelante, este barniz que empezó a adquirir el discurso de *AyB* –y que remite a sus influencias falangistas– se caracterizaba por situar a la acción directa de los trabajadores en un lugar de privilegio dentro de su nuevo programa político, cuyo objetivo final era realizar un golpe para instaurar un Estado corporativista. Pero antes de profundizar en este último, resulta imprescindible explicar mejor el origen

argumentativo de los fundamentos que *AyB* utilizaría al promover un golpe de estado.

Retomando los acontecimientos del frigorífico, en relación a la declaración del estado de sitio y la consecuente represión de las protestas sindicales a favor de un interés que consideraban legítimo, *AyB* comenzó a cuestionarse cuál era la base de poder de Frondizi si la única fuente de legitimidad con la que contaba era reprimida al alzar su voz en disconformidad por decisiones tomadas en su contra y sobre la base de la mentira (*AyB*, nros. 123, 146,169, 173). Con esto en mente, la publicación se preguntaba

“¿Cómo no advirtió Arturo Frondizi que su legalidad, que su verdadero título para gobernar, arrancaba de ese plebiscito, de esa esperanza que generosamente le facilitaba el respaldo poderoso de una opinión para subsanar el fraude de los procedimientos, para anticiparle su incontrastable apoyo a los actos con que debía desde el gobierno retomar el sentido de la revolución nacional?” (*AyB*, nro. 134).

Lejos de haber comulgado alguna vez con los principios democráticos de gobierno, los “azulblanquistas” habían optado por prestarse a este juego con el objetivo de terminar con el gobierno de la “Revolución Libertadora”. Sin embargo, cuando Frondizi dio a conocer su “gran cambio”, decepcionados una vez más de las implicancias del juego plebiscitario, comenzaron a inquirir ante la opinión pública acerca del fundamento de la legitimidad del presidente. Si éste había sido elegido por el pueblo democráticamente, con el fin de que lo representase ¿por qué parecía representar intereses diferentes a los nacionales, a los del pueblo en cada una de sus políticas? Si estaba incumpliendo el mandato con el cual había llegado a la presidencia ¿no era lo justo, acaso, que frente a las crecientes protestas del pueblo que lo había elegido dimitiese en sus funciones representativas? En este sentido, con ocasión de la toma y represión del frigorífico, desde el semanario se afirmaba, ya sin ninguna duda, algo que estaba resultando cada vez más claro:

“Arturo Frondizi ha optado por la alternativa de cimentar en factores foráneos el poder que ejerce, en lugar de hacerlo en el consentimiento de quienes le encomendaron su ejercicio” (*AyB*, nro. 136).

Así, la problemática de la legitimidad del poder político pasó a ser uno de los temas principales para *AyB*. La denominada “entrega” era considerada el punto de quiebre del contrato de gobierno que el “país real” había firmado con Frondizi, quien no sólo lo había desestimado, sino que estaba actuando en función de los intereses norteamericanos y británicos. En este sentido, eran usuales las representaciones figurativas del “tío Sam” o de “John Bull” para representar a Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente (figuras S4.02, S5.15a, en esta última también hace su aparición Marianne, la personificación de la República Francesa)⁷². Estas imágenes siempre aparecían acompañando a la figura de Frondizi, a modo de consejeros malévolos. En este sentido, era común que aparecieran (principalmente el “Tío Sam”) en la misma composición contrapuestos a alguna imagen representativa de la República Argentina, donde ésta se encuentra oprimida de algún modo. Un ejemplo de esto es la figura S4.02, en la cual Frondizi está ahorcando a un pequeño e indefenso gaucho por consejo del “tío Sam”.

En relación con esto, el semanario de Sánchez Sorondo introdujo una nueva temática que, en realidad, ya estaba presente entrelíneas desde antes: el imperialismo. Al respecto, se pueden citar las notas “Ha muerto el programa nacional”, “YPF al servicio de compañías extranjeras” (ambas en *AyB*, nro. 120), “La Vuelta de Obligado y su significado político” (*AyB*, nro. 127), “Los peligros de una política impuesta desde afuera” (*AyB*, nro. 128), “El Fondo dicta condiciones. Del Carril [ministro de Economía entre mayo de 1958 y junio de 1959] acepta” (*AyB*, nro. 131), “Los obreros saben que fue a entregar el país” (*AyB*, nro. 136), “1946: Braden o Perón/1959: Ganó Braden”, “Un plan elaborado por extranjeros en beneficio del Extranjero” (*AyB*, nro. 135), “En vez de

⁷² La figura del “Tío Sam” (en inglés, “Uncle Sam”) ha representado tradicionalmente a los Estados Unidos, debido a que ambos nombres comparten las mismas iniciales en su idioma original (U.S.). La personificación del Tío Sam viene del siglo XIX pero su imagen se ha popularizado con la propaganda bélica del siglo XX (Hall, 2011, Guinzburg, 2003). Por otra parte el personaje gordo, vestido de frac, remite a John Bull, la personificación de Inglaterra más común, originaria del siglo XVIII y utilizada desde entonces en publicidades y propagandas políticas (Taylor, 1992). Finalmente, la personificación de Francia, Marianne, data de la Revolución Francesa; momento a partir del cual se realizaron numerosos intentos de traducir al lenguaje visual los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad. La cabeza de serie de esta personificación es la mujer de *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix (Burke, 2005).

soberanía, rendición incondicional” (*AyB*, nro. 134). El imperialismo, como tópico crítico de la controversial gestión de Frondizi, funcionó eficazmente como plataforma para la construcción de un enemigo político que atentaba contra la soberanía nacional.

En efecto, las decisiones de gobierno de Arturo Frondizi parecían seguir un patrón “entreguista” según la óptica de *AyB*. Además de la ley de promoción de inversiones extranjeras, la firma de los contratos petroleros, la desestatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, la declaración del estado de sitio, la represión de las protestas obreras, y la “rojización” de las universidades, ahora también la política exterior de Frondizi parecía seguir el camino contrario al de la soberanía nacional y, debido a ello, se volvió un tema central de las páginas críticas de esta publicación. En este contexto, sobresalió específicamente el affaire Eichmann, causa de renovados ataques al gobierno, debido a que lo sucedido demostraba que Frondizi no sólo había fallado en defender la soberanía económica, sino que ahora también regalaba la soberanía política.

Indudablemente, la sensibilidad nacionalista de *AyB* se vio sobrepasada en 1960 debido a la captura del criminal de guerra nazi Eichmann en nuestro país, a cargo de espías del *Mossad* israelí y sin autorización de las autoridades argentinas. La ironía de que Eichmann hubiese sido trasladado de incógnito en un avión diplomático israelí, y de este modo violado la soberanía argentina, en ocasión de los festejos por el sesquicentenario de la Patria, era un golpe bajo para los nacionalistas de *AyB*. Estos, además, veían con incredulidad la falta de reacción del gobierno de Frondizi, que parecía aceptar como normal –según su perspectiva– el abuso de un estado extranjero en suelo argentino. Así, a través de este acontecimiento se instaló en el semanario la “problemática de la soberanía política”, como una suerte de peldaño superior en la ya vergonzosa pérdida de la soberanía económica (*AyB*, nros. 206, 207, 208, 209, 210, 211, 217, 232).

La noticia de la captura de Eichmann nunca alcanzó la tapa de *AyB*, en términos textuales explícitos. De hecho, la primera referencia de este tipo al caso se produce en el número 206 y en la página 3; es que, a pesar de la gravedad del hecho, este episodio era uno más de la extensa serie que constituía la “entrega” indiscriminada de la soberanía. Pese al lugar aparentemente relegado de la noticia

sobre el operativo del *Mossad*, la viñeta de humor gráfico de tapa de ese mismo número se vale del lenguaje figurado del género historietístico para realizar la denuncia a través de motivos claramente antisemitas. En este sentido, la figura S7.18 representa a un Frondizi (reconocible por sus anteojos y nariz, rasgos de identidad típicos, como se explicará más adelante) multiplicado en diferentes personajes, cuyas características corresponden al estereotipo del judío (masón, comerciante, uso del kipá, narices prominentes, etc.) (Wechsler, Cataruzza y Gené, 2005; Lvovich, 1999).

De este modo, respondiendo al título, “Los mercaderes del templo en el Cabildo”, se muestra la puerta del edificio histórico con un grupo de “Frondizis-judíos” que están comprando y vendiendo bienes. La compleja composición alude a la obra de El Greco “La expulsión de los mercaderes del templo”, basado en la escena del Nuevo Testamento, en la cual Jesús visita el Templo y expulsa a los comerciantes que estaban profanando con su actividad la casa destinada a la oración (ver por ejemplo, Lucas 19, 45-48; Mateo 21, 12-17 en el Nuevo Testamento). En la viñeta de *AyB*, los “Frondizis-judíos” están profanando un lugar igualmente sagrado con su comercio, en este caso, desleal e ilegítimo, ya que lucran con los bienes de la Patria. El reemplazo del templo por el Cabildo, hace referencia, en general, a la Nación y, en particular, a la celebración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

Efectivamente, para *AyB*, el caso Eichmann era un episodio de muchos, en la cesión progresiva de la soberanía nacional. En este sentido, la composición iconográfica se completa con motivos de la crónica amplia de la “entrega”. Así, los comerciantes compran y venden torres de petróleo y recipientes con las inscripciones “Esso” y “Shell”, a la mesa de la entrada se acerca el ministro de economía liberal, Alsogaray –del cual sólo se ven sus espaldas y sus elementos iconográficos más distinguibles: sus grandes orejas y un televisor⁷³–, delante de él se divisa un perro (símbolo de sumisión) con la cara de Frondizi⁷⁴, sobrevuela la

⁷³ En varias oportunidades, *AyB* se mofa de la fascinación que el ministro parecía tener con los reportajes televisivos (ver, por ejemplo, en la figura S4.08, en donde Alsogaray aparece representado como un burro y su cola es un micrófono; ver, también, la nota “Limón exprimido” en *AyB*, nro. 217).

⁷⁴ La representación iconográfica de Frondizi como perro da cuenta de la lealtad del presidente argentino a los imperialismos capitalistas. Esta representación se desarrollará con mayor detalle en

escena un globo “comunista”, con la cara de Frondizi como una hoz y un martillo⁷⁵ y en un primer plano se ve un “Frondizi-judío” sonriendo de modo cómplice, mientras lleva bajo el brazo un avión con la estrella de David. Así, el carácter antisemita de esta iconografía, profundamente arraigado en el pensamiento nacionalista de derecha (Lvovich, 2003), parece justificarse simplemente con la nacionalidad de los secuestradores de Eichmann. Interesa aquí agregar que los autores de esta composición figurativa son la dupla el “Erizo”, es decir, los colaboracionistas francés y belga Jean-Henri Azéma y André Delbaerre. Este dato cobra valor frente al contraste entre imagen y texto al analizar el tratamiento del tema. Es decir, mientras que en el plano verbal no se identifican representaciones antisemitas asociadas al caso Eichmann, en el plano iconográfico las representaciones de este carácter son muy evidentes.

En este sentido, más allá de esta llamativa declaración de tapa, que sólo utiliza el lenguaje iconográfico para denunciar la complicidad del gobierno argentino con los “judíos ladrones”, el primer artículo sobre el tema (incluido – como se mencionó– en la misma edición, dos páginas más atrás), titulado “Agravio a la soberanía. Un comando israelí opera en la Argentina”, relata –desde el momento del rapto– la crónica de los acontecimientos que desembocaron en lo que para ellos constituía una vergüenza nacional. En este relato, no sólo se hace referencia a Eichmann anteponiendo siempre su título de coronel sino que además se compara la situación con el caso de un prisionero de la Alemania nazi detenido en Suiza que fue devuelto a su país por respeto al debido reclamo diplomático. En este mismo sentido, se recordaba que en la Argentina aun se encontraban refugiados numerosos republicanos comunistas españoles, “violadores de monjas”, y no por ello Franco enviaba un comando para secuestrarlos y llevarlos a su país ilegalmente. De esta manera, no sólo se destacaba la jerarquía militar del prisionero –sugiriendo honorabilidad– sino que, sin hacer mención alguna del tipo de crímenes que se le imputaban, se relativizaba la gravedad de su fuga, ocultamiento de identidad y refugio ilegal en el país, comparando la situación con el caso de los republicanos españoles exiliados. Por último, se destacaba que

el último apartado.

⁷⁵ La cara de Frondizi formada con la hoz y el martillo, forma parte de una larga serie de figuras que aluden a la filiación comunista del presidente. Esta serie es analizada en el último apartado.

mientras la Alemania nazi había respetado la soberanía de otro país, ante una situación similar Israel no lo hacía.

En general, la complicidad del gobierno argentino en este hecho no se denunció de manera directa pero sí se ligó la represión del Plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES) a la falta de firmeza del Poder Ejecutivo en el reclamo diplomático que se realizó (ver, por ejemplo, *AyB*, nro. 216). El CONINTES otorgaba facultades judiciales al Poder Ejecutivo y autorizaba el involucramiento de las Fuerzas Armadas en la represión interna. Pese a que éste se había originado en la inmediata posguerra y como resultado directo de la Guerra Fría (1948), fue ejecutado por el gobierno de Frondizi, con el fin de poder encarcelar a sospechosos de ser militantes izquierdistas o peronistas con la participación de las Fuerzas Armadas (Tcach, 2003: 34). Es decir, en el marco de las sucesivas denuncias de torturas por aplicación del CONINTES, el “caso Eichmann” proporcionó el disparador necesario para minar aun más la legitimidad de la represión. ¿Cómo era posible que se encarcelaran y torturasen a mansalva ciudadanos argentinos, resguardando al país de un supuesto “enemigo interno”, cuando, por otro lado, ni siquiera se había protestado seriamente contra el secuestro del “coronel” Eichmann (cuyo status de criminal de guerra era puesto en duda por *AyB*) en suelo argentino y su traslado ilegal a otro país para ser juzgado?

Las falencias de la gestión Frondizi en este terreno también fueron criticadas –con diversos matices– desde distintas veredas ideológico-políticas, pero no por eso se dejó de cuestionar, en relación a ello, el reclamo diplomático realizado por Mario Amadeo (embajador en Naciones Unidas). Así, pese a que Amadeo se había alejado de sus contactos nacionalistas durante la presidencia de Frondizi, la oposición denunciaba que las especificidades de su gestión en Naciones Unidas – como por ejemplo, defender indirectamente el ingreso del criminal de guerra al país– se explicaban por su pasado neutralista y sus vínculos con los nacionalistas (obviando así, intencionalmente, el quiebre con los “azulblanquistas”) (Klich, 2002: 194-231).

Por su parte, *AyB* en su argumentación se preocupó por hacer valer su vieja fama de “legalista” y destacó el énfasis puesto en el carácter ilegal de las acciones del *Mossad*. Así, al pie de una de las tantas notas sobre el tema (“El arma secreta

de la diplomacia israelí”, en *AyB*, nro. 208) se transcribió, en un recuadro, el artículo 145 del Código Penal argentino, en el que se determina la pena a quien condujere a una persona fuera del país para someterse ilegalmente al poder de otro estado ¿Se incitaba de esta manera la “justicia por mano propia” ante el agravio sufrido? Por lo pronto, el hecho de que el cuerpo de tareas israelí hubiese actuado en suelo argentino, violando tanto el derecho internacional como el derecho penal local sin ninguna consecuencia diplomática sería –como por ejemplo, la tan reclamada ruptura de relaciones con Israel (*AyB*, nros. 206, 208, 217)–, repercutió en la inclusión de expresiones léxicas antisemitas más osadas que en los números anteriores, así como también, en la defensa de los atentados cometidos por los jóvenes Tacuara en represalia al secuestro del “coronel” Eichmann (*AyB*, nros. 208, 216, 218).

En efecto, los ataques perpetrados por Tacuara, en el marco de las repercusiones del caso Eichmann⁷⁶, fueron minimizados por *AyB*, cuando no desmentidos. Al respecto, el enunciador de la revista tomaba distancia del origen racial de los hechos de violencia y pretendía asimilarlos a rencillas con militantes de izquierda, como lo atestiguan las notas “¿Quiénes son los racistas?” (*AyB*, nro. 220) y “Sigue el juicio a la Sirota” (*2da República*, nro. 15), entre otras. En esto, el semanario nacionalista buscaba no ser asociado por su público lector con el antisemitismo, pero no por ello se ponía en la vereda de enfrente de Tacuara, cuyos asiduos avisos y declaraciones en las páginas de *AyB* mostraban un frecuente intercambio público entre este grupo y los “azulblanquistas”. Así, apelando a un lector ingenuo, que no recordase los vastos vínculos entre nacionalismo y antisemitismo, se aclaraba en una nota de tapa sobre las acciones de Tacuara, a fines de agosto de 1960:

“el nacionalismo argentino no ha inspirado jamás un prejuicio racista del orden que con motivo del episodio que comentamos, vuelve a señalarse. Son demasiado anchos los cauces de sus sentimientos hispano-criollos como para que éstos se hayan reducido a discurrir por semejante estrechez conceptual. Son demasiado espiritualistas las raíces de su pensamiento como para que haya tenido cabida en él un ciego determinismo de sangre. Más ciñéndonos al caso que nos ocupa,

⁷⁶ Sobre este tema consultar Galván, 2008: 47-49.

afirmaremos también que si el grupo presuntamente promotor ha actuado como nacionalista, no lo ha hecho movido por espontáneos impulsos de animadversión racial” (AyB, nro. 218).

Las repercusiones de este caso paradigmático de la indefensión en la que se encontraba la soberanía argentina sobrevivieron, incluso, a la renovación de AyB, que había mutado en la *2da República* luego del derrocamiento de Frondizi. En el número 11 de esa publicación, se recordaba el episodio en la nota “Eichmann desde el punto de vista argentino: una grave ofensa sin reparación”. En ella se destacaba el rol fundamental desempeñado por el pueblo argentino en la protesta:

“es Juan Pueblo, el hombre de la calle, quien ha defendido el honor argentino en discusiones acaloradas ante las pizarras de los diarios, mientras el ‘gobierno’, sus ministerios y hasta las Fuerzas Armadas se han reducido a un mutismo vergonzoso” (*2da República*, nro. 11).

Esta cita –que muy probablemente hacía una referencia velada a las acciones antisemitas de Tacuara, que justificaba calificándolas de “defensas”– se valía del caso Eichmann una vez más para enfrentar la idea de “pueblo” al gobierno de Frondizi. Así, la cita brinda un testimonio más del proceso por el cual los análisis maniqueos de AyB se orientaron en un sentido tal que el “pueblo” o “país real” quedaba situado en la vereda opuesta de los responsables de la “entrega”. En este contexto, si la legitimidad de un gobierno democrático residía en el pueblo, Frondizi, como principal responsable del proceso de pérdida de soberanía, era ilegítimo.

II.b. Por una “revocación del mandato”

En efecto, la problemática de la legitimidad había sido puesta sobre la mesa desde el comienzo, cuando se aclaraba que el poder de Arturo Frondizi se encontraba supeditado al mandato del movimiento nacional y popular, es decir, a la voluntad del “país real” (AyB, nros. 91, 94). Poco después, en ocasión del aniversario de los fusilamientos a civiles y militares de José León Suárez, se recordaba –a modo de advertencia– cómo la legitimidad de un gobierno siempre pendía de un hilo:

“Y a partir de ese momento quedó asimismo sacrificada a los iracundos del 13 de noviembre, la legitimidad de esa revolución que en sus días iniciales pudo ser para TODOS y llamarse sin sarcasmo, verdaderamente ‘Libertadora’” (AyB, nro. 104).

La remembranza de los penosos acontecimientos de junio de 1956, a partir de centrar la atención exclusivamente en el aspecto de la legitimidad, respondía a una estrategia retórica⁷⁷ cuya puesta en práctica buscaba ligar indirectamente el mandato popular del nuevo gobierno con su derecho a ejercer el poder. El recurso de actualizar proposiciones específicas de los fusilamientos pretendía, en este sentido, vehicular valores acerca de la importancia del movimiento nacional y popular para la legitimidad de un gobierno. En esta misma línea, se consideraba que un gobierno que no respetase la voluntad de este movimiento (que, por otra parte, era presentado como inclusivo de toda la “argentinidad”) se tornaba ilegítimo; como había sucedido con la “Libertadora”. Así, luego del “gran cambio” de Frondizi, el semanario insistió con las representaciones de los fusilamientos en relación a la legitimidad:

“Hace apenas tres años una revolución derribó a un gobierno de origen popular. Entonces para legitimarla se invocó la arbitrariedad de ese gobierno que había suspendido el ejercicio de la Constitución ¿No estamos ya en lo mismo pero después de pasar por los fusilamientos?” (AyB, nro. 129).

Las comparaciones con la presidencia anterior y las acusaciones de continuar con los proyectos de Aramburu proliferaron a partir de la “traición” al mandato nacional y popular; y claramente contribuyó a esto el nombramiento del mismo ministro de Economía de Aramburu en la nueva gestión (AyB, nros. 116, 117, 130, 134, entre otros). En este contexto, se llamaba la atención del lector respecto a la oportunidad que había tenido Frondizi para romper con la línea de la “Libertadora” –indudablemente presente en su origen, desde el momento en que las elecciones se habían desarrollado en el marco de una “democracia

⁷⁷ La recordación de determinadas noticias pasadas, con el fin de reactualizar valores o representaciones específicas, puestas en juego en aquella primera oportunidad, en función de una argumentación actual, es una estrategia retórica típica del discurso periodístico (Sánchez Manzanares, 2008).

restringida”–, pero que había dejado pasar, incumpliendo de esta manera con su palabra:

“Arturo Frondizi, con las armas del ‘plebiscito’ pudo transformar el origen de su ‘legalidad’. Aquellos cuatro millones de sufragios expresaron sin duda, un voto de confianza, abrieron una brecha en la muralla continuista. Es lástima que el Presidente haya preferido perder esa confianza, desconocer su mandato” (AyB, nro. 118).

Asimismo, en los inicios de “la batalla del petróleo”, el semanario denunciaba que el trasfondo de la cuestión petrolera se relacionaba con el intento desde la presidencia por fortalecer la débilmente alcanzada legitimidad con el apoyo de los capitales extranjeros y sus respectivos gobiernos, en lugar del pueblo argentino (AyB, nro. 132). En este sentido, la ilegitimidad del gobierno por incumplimiento de su mandato estaba perjudicando gravemente los intereses nacionales, al tiempo que se reprimía al pueblo que resistía estos atropellos a su soberanía. La declaración del estado de sitio y la represión a los obreros que se manifestaban en contra de la “entrega” eran fiel prueba de esta situación (AyB, nro. 129, 131, 135, 136, 137, 138, 156).

Luego de que, a mediados de 1959, Perón denunciara el incumplimiento del pacto preelectoral por el cual Frondizi había ganado las elecciones, el semanario retomó este “vicio original” en el acto de consagración popular del candidato ucrista y lo utilizó en su contra:

“Frondizi aprovechó del contrabando electoral y se instaló gracias al coptado sufragio peronista ¿y el pacto? Porque si la elección de Frondizi dependió de un pacto ¿qué hay de la democracia? Y si la mayoría popular antes y con Frondizi queda excluida del sufragio ¿qué hay de la democracia? Y si las bases democráticas del sufragio están viciadas ¿dónde está la legalidad?” (AyB, nro. 160).

Del mismo modo, el constante estado de ebullición de la institución militar fue entendido (y así transmitido así a los lectores) como una señal más de la falta de legitimidad del presidente; quien evidentemente no contaba con la fuerza legal para desalentar ese tipo de desobediencias (AyB, nro. 163).

En 1959, luego del recrudecimiento de las protestas económicas y sociales

se sucedieron una serie de renuncias ministeriales (entre las que estaba la de Frigerio), todas ellas reclamadas por los militares. Pese a ello, no del todo conformes, algunos militares se sublevaron en la guarnición de Córdoba, exigiendo la renuncia del Subsecretario de Guerra, coronel Manuel Reimundes. Frente a esta situación, Frondizi declaró no temer a un golpe de estado pero terminó cediendo a los reclamos. Así, el ex ministro de Guerra, Ossorio Arana, hizo declaraciones públicas acusando al Secretario de Ejército, Solanas Pacheco, de haberse aliado con comunistas y peronistas, lo que derivó en su renuncia. En reemplazo, el presidente designó al general liberal y antiperonista Elbio Carlos Anaya, quien nombró al general Carlos Severo Toranzo Montero como comandante en jefe del Ejército.

Estas concesiones extremas a los rebeldes fueron percibidas por aquellos sectores de las Fuerzas Armadas que persistían fieles al gobierno como un desplante a su lealtad. No obstante esta crítica, Frondizi continuó cediendo. Así, Toranzo Montero fue un foco de inestabilidad constante en su gobierno. Casi inmediatamente después de su designación y motivado por el develamiento del pacto Perón-Frondizi, reestructuró la cúpula militar con sus leales y, al ser destituido por Anaya, se atrincheró en la Escuela de Mecánica de la Armada. Esta situación crítica que se desató en el seno de las Fuerzas Armadas fue resuelta por el presidente con la destitución de Anaya y la confirmación de Toranzo Montero en su cargo. A partir de ese momento, Frondizi comenzó una irreversible y vertiginosa pérdida de poder frente a las Fuerzas Armadas (Rouquié, 1998: 171-174; Potash, 1985: 407-431).

En suma, según lo interpretaba *AyB* no había razón para esperar más: la necesidad de una “Revolución Nacional” que pusiese las cosas en orden era imperativa. Por este motivo, se interpeló a los trabajadores politizados y a las Fuerzas Armadas para convencerlos de la importancia de ésta y de su necesaria participación (*AyB*, nros. 135, 136, 137, 138, 155, 175, 177, 193, 215, 216, 217, 219, 227). La insistencia en el –cada vez más explícito– programa corporativista de *AyB*⁷⁸ no sólo descansaba en la argumentación sobre la pérdida de legitimidad del presidente, sino también en la creciente amenaza que se cernía sobre el “país

⁷⁸ Sobre este nuevo plan político se ahondará en el capítulo cuatro.

real”, gracias al estado de vulnerabilidad en que la “entrega” frondizista había dejado a la Argentina.

III. Arturo Frondizi como agente del enemigo

III.a. El comunismo de Frondizi

Conjuntamente con el argumento de la “entrega”, comenzó a cobrar peso hacia fines de 1959 el supuesto comunismo de Frondizi (*AyB*, nros. 134, 129, 160, 162, 163, 164, 165, 166, 178, entre otros). La temática del comunismo, en particular, funcionaba en dos direcciones. Por un lado, al mostrar “pruebas” del pasado comunista de Frondizi, se buscó exponer su “filiación originaria” y, por otro, esto permitía atacar la integridad moral de un presidente al que se consideraba ilegítimo.

Arturo Frondizi, como joven abogado, había formado parte del Centro de ex presos políticos y exiliados (en el que fue designado apoderado en 1935) y de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, donde se desempeñó como secretario desde 1936 hasta 1940 (Altamirano, 1998: 18). Este último organismo había sido fundado por patrocinio del Partido Comunista y de ahí se tomó la idea de “filiación originaria” comunista que *AyB* comenzó a imputarle a partir de 1959. Según la revista,

“Está en el poder, detenta el gobierno, un antiguo militante comunista. No hay mejor explicación de los de otra manera inconcebibles procedimientos oficiales. El país es la presa de un experimento ejecutado por el hombre cuyo prontuario ideológico lo identifica como secuaz de ese indigesto profeta que se llama Marx (...) No se trata de determinar el grado de convencimiento con que sirve al comunismo el presidente de la República sino de establecer el hecho irrefutable de la ‘formación’ comunista, de la ‘filiación’ comunista de Arturo Frondizi. Y de establecer también como otro hecho irrefutable que su conducta en el gobierno, todo esto, que resulta de su año de ‘gobierno’ favorece positivamente al comunismo” (*AyB*, nro. 160).

Así, al mentado comunismo de Frondizi, se asociaron representaciones de inmoralidad y mentira:

“Sólo un intelectual comunista que acepta la ley de la contradicción,

puede claudicar sin violencia en el terreno ético” (*AyB*, nro. 166);

“Así miente Frondizi en vísperas del desahucio a YPF y a la economía nacional (...) haremos aquí con fines demostrativos y didácticos una comparación entre las mentiras de Arturo Frondizi y la verdad objetiva” (*AyB*, nro. 229).

Y en otra nota (“Los cultores del engaño”) del mismo número:

“Así en este mórbido clima de disipación y desenfreno bajo el pilotaje de la mentira y el engaño rueda nuestra patria y se consumen las reservas económicas y morales de la población, con propósito siniestro de convertir a nuestra querida república en un inmenso lupanar” (*AyB*, nro. 229).

También, con el objetivo de retratar la inmoralidad del presidente, se publicaron una serie de notas acerca de sus intentos de mostrarse como “buen católico” pese a que su pasado demostraba una evidente falta de preocupación por deberes religiosos de cualquier tipo (ver por ejemplo la nota “La piedad de Frondizi” en *AyB*, nro. 175).

En este mismo sentido, también se lo acusó de delincuente. Para comprobar esta gravísima imputación al presidente de la república, se publicaron una serie de artículos sobre el “prontuario policial” correspondiente a las épocas de rebeldía roja de Frondizi (*AyB*, nros. 169, 228). Esta imagen abonaba el discurso de ilegitimidad del presidente al coincidir con la imagen de “usurpador” en el sillón de Rivadavia, ya que quien había sido en su pasado un delincuente, no dejaba nunca de serlo. Por otra parte, al asociar la figura de Frondizi con el comunismo, se denunciaba que sus estrategias buscaban, en última instancia, “preparar el terreno para la revolución comunista”.

En el marco del avance desmedido de los beneficios a capitales extranjeros, el semanario reconocía como enemigos del interés nacional tanto a estas entidades como a la izquierda marxista y ambos polos se combinaron en las nuevas representaciones de Arturo Frondizi después de su “gran cambio”. Como ya se aclaró más arriba, *AyB* argumentaba que las concesiones extremas a los capitales foráneos tenían el objetivo oculto de conseguir aliados poderosos que le posibilitasen a Frondizi sustentarse en el poder frente a la resistencia del pueblo

traicionado: “El estratega del marxismo se sostiene por apoyo del dólar y la libra” (AyB, nro. 134). Sin embargo, esto era parte de un ardid más amplio que consistía en llevar al país al estado de crisis previo a la revolución comunista (AyB, nro. 160).

En este contexto, el plan CONINTES jugaba un rol primordial. Según el semanario, el CONINTES estaba destinado, en principio, a disimular el comunismo de Frondizi. En relación con esto, desde AyB se lo acusó en numerosas oportunidades por sus políticas desmedidamente represivas contra los comunistas. Así, aumentaban las listas de artículos en contra de la censura y el cierre de medios de prensa izquierdistas, contra el aumento de presos políticos, contra las torturas en las cárceles y, finalmente, contra la ilegalización del Partido Comunista (AyB, nros. 150, 151, 153, 155, 156, 164, 169, 171, 174, 175, 215, 219, 232, entre otros). Todas estas políticas enmarcadas en el plan CONINTES resultaban sospechosamente incoherentes para los “azulblanquistas”, si tenían en cuenta el pasado del presidente.

Asimismo, este plan de represión tenía un objetivo ulterior, más a largo plazo, que daba cuenta del carácter malicioso y calculador de Arturo Frondizi. Éste –según la lectura del plano general que hacían en AyB– buscaba enfrentar y enemistar permanentemente a las FFAA y a los trabajadores; actores principales de la Revolución Nacional, única salida real a la crisis que atravesaba la Argentina:

“Hoy la Argentina no tiene un Estado y representación del pueblo. Hoy a la Argentina le falta un gobierno propio. Hoy, para mantenerse en el gobierno sin el pueblo es necesario entregar nuestra riqueza al extranjero (...) Este esquema de la legalidad conduce al caos y a la revolución social. Porque Frondizi, al traicionar al movimiento nacional ha cerrado todos los caminos normales” (AyB, nro. 160).

En esta enrevesada estrategia, también jugaban un papel fundamental la masonería, los intereses capitalistas y los judíos. A modo de ejemplo de cómo se relacionaban intereses aparentemente tan diversos entre sí, se recordaba en relación a uno de las primeras firmas de los contratos:

“Con comunistas o sin comunistas, la secuela del Plan Económico de sumisión lleva a la República irremisiblemente por la vía de la ‘legalidad’ .

“Resulta más que imbécil refutar estas verdades de a puño oponiendo el hecho concreto de los tratos de Frondizi con el Imperialismo, cuando se recuerda que fue precisamente la Banca Leob la que financió la Revolución rusa en 1917” (AyB, nro. 152).

Estos “aliados” de los capitales extranjeros contribuían a crear una situación de crisis y enfrentamientos (AyB, nros. 110, 115, 146, 218, etc.) y, junto al marxismo, se erigían como los enemigos principales del “país real”, conformado por obreros, católicos y nacionalistas (AyB, nro. 146). En esta conspiración, recobraba importancia el rol de la “sovietización universitaria”:

“Por otra parte, la permanencia de Risieri en la universidad, contra viento, marea y su propio plagio, no tiene otro significado que el constituir allí la cabecera de puente intelectual (y también sabrosamente presupuestaria) donde se forman los equipos que han de hacerse cargo del proceso cuando Arturo Frondizi haya jugado su papel” (AyB, nro. 152).

La lógica conspirativa del discurso sobre la “entrega” era cada vez más insistente:

“No nos cansaremos de repetirlo: en el país existe un plan comunista dirigido desde las alturas del poder y destinado a crear las condiciones necesarias para la implantación del estado marxista” (AyB, nro. 155).

Así, según AyB, el plan comunista contaba con seis etapas. La primera de ellas consistía en la “entrega descarada del patrimonio y de la soberanía nacional al Imperialismo”. Por este último se entendía a los capitales ingleses, norteamericanos y a la “banca judía”. La segunda etapa tenía que ver con el “hambreamiento sistemático, descarado y cínico del Pueblo”, con el fin de condenarlo a una situación de desesperación y miseria. A esto se le sumaba las consecuencias de la tercera etapa, es decir, la “destrucción y aniquilamiento de toda fuerza nacional para que el pueblo no tenga más remedio que encauzar su resentimiento y sus luchas hacia la revolución social y el extremismo comunista”. Aquí, se contaban la ilegalidad del Partido Justicialista, la clausura de todas las

publicaciones de esa tendencia, la persecución política a dirigentes sindicales, la represión violenta de sus medidas de fuerza y protestas y la intervención y clausura de sindicatos nacionales.

La cuarta etapa, a su vez, estaba definida por el desprestigio al que se sometía desde el gobierno nacional a la Iglesia Católica, al hacerla aparecer como “protegida y aliada de un régimen corrompido y “vendepatria”, para que el odio y la resistencia popular contra la entrega y la injusticia social sea también extendida hacia los curas”. A través de esta estrategia, se buscaba presentar la resistencia del “país real” como profundamente anticlericales “al mismo tiempo que en universidades y colegios, la Federación Universitaria Argentina, la FEMES y otros organismos, apoyados por rectores, decanos y directores envenena de marxismo y anticlericalismo a centenares de miles de estudiantes”. A la escalada anticlerical y eminentemente comunista en las universidades se le sumaba, en la quinta etapa, el desprestigio de las FFAA, logrado principalmente a partir de su “utilización descarada en la represión de las luchas obreras”. Con todo esto, en una sexta etapa final, se simula la represión al comunismo “para convertirlo en mártir y volcar hacia él la simpatía de la clase trabajadora” (AyB, nro. 155). Este paisaje de perspectivas apocalípticas que mostraba AyB contaba con un espejo demasiado cercano en el país caribeño, que daba cuenta de que el “peligro comunista” era real.

Como se analiza más específicamente en el capítulo cuatro, AyB había mostrado simpatía con la Revolución Cubana, antes de su alianza con la Unión Soviética. Cuando el régimen de la isla se definió por el comunismo, el semanario consideró que, debido a que lo que sucedía en Cuba concernía a toda Hispanoamérica, si la causa nacional cubana había caído víctima del imperialismo soviético, representaba un peligro inminente para el resto, incluida Argentina. La gravedad de esta situación era –en la mirada de los “azulblanquistas”– también responsabilidad de Frondizi, quien no había sabido mantener el equilibrio de fuerzas en la región para evitar la intromisión de Estados Unidos (AyB, nro. 212, 213, 214, 215, 216, 219, 230, 231).

Para AyB, la situación cubana era un ejemplo, entre muchos otros, de la larga y penosa lucha contra los imperialismos mundiales. En este marco, el patrón

que se repetía se caracterizaba por un contexto de extrema opresión que terminaba por empujar a las fuerzas populares más desfavorecidas hacia postulados izquierdistas, como había sucedido en Cuba (AyB, nro. 214).

En este sentido, la Revolución Cubana era para el semanario un argumento más que exponía al movimiento obrero al comunismo. Es decir, si las condiciones económicas, el avance de las privatizaciones y la proscripción del peronismo continuaban poniendo en riesgo la coexistencia pacífica y cooperativa entre capital y trabajo, los obreros se volcarían (sobre todo considerando el éxito del ejemplo cubano) a una salida marxista (AyB, nros. 84, 186, 214, etc.). En este sentido, Cuba era el ejemplo más claro de cómo la entrega de lo nacional, el desahucio de la patria llevado a un extremo, dejaba el terreno fértil para el comunismo (AyB, nros. 186, 230, 231). Esto también –más allá de todas las variables mencionadas anteriormente– se veía potenciado, según se preocupa por recordar AyB, por el aumento de propaganda comunista en el país (AyB, nros. 150, 151).

En síntesis, el país estaba cercado por sus enemigos y una revolución era inminente. Qué clase de revolución tendría lugar; es decir, si sería una revolución marxista o nacionalista, era la gran pregunta (AyB, nros. 217, 227, entre otros). En estas reflexiones que las páginas “azulblanquistas” ofrecían a sus lectores resonaban los ecos de las banderas “obreristas” que ya habían sido enarboladas por los nacionalistas en las décadas del treinta y del cuarenta, que no sólo procuraban seducir y afiliar a la causa nacional a las masas obreras, sino que advertían sobre el acecho del comunismo que cernía sobre ellas (Spektorowski, 1990). Pero este punto se retomará en el cuarto capítulo. Por lo pronto, es necesario destacar aquí que, en este análisis de la situación latinoamericana de 1960, los “azulblanquistas” veían que, en el caso argentino, el marxismo contaba con un aliado insospechado: el mismo presidente de la República.

III.b. Caracterizaciones de Arturo Frondizi en el discurso verbal e iconográfico de *Azul y Blanco*

Desde la campaña presidencial que había comenzado a fines de 1957, pero principalmente a partir del triunfo de Arturo Frondizi en febrero de 1958 hasta la

censura y cierre por decreto presidencial de esta primera etapa de *AyB* a fines de 1960, la figura del presidente fue objeto de variadas e ingeniosas caracterizaciones –tanto en el discurso gráfico como en el verbal– que describen una trayectoria en la cual de ser el representante legítimo del pueblo, pasa en pocos meses a ser considerado un agente enemigo, infiltrado en el seno mismo del gobierno. El declive político, moral y legal de la figura de Frondizi según el testimonio del semanario nacionalista no sólo se lee en los tópicos temáticos noticeable a los que se abocó el equipo de *AyB* durante la presidencia ucrista, sino que también se deducen de las estrategias retóricas y opciones léxicas puestas en práctica por la discursividad de esta publicación, muchas de las cuales ya han servido como ejemplos a lo largo del presente capítulo.

Típicamente, el discurso periodístico utiliza un lenguaje formal, impersonal, objetivo y estandarizado y la ideología del medio se filtra indirectamente en la selección y elaboración de temas, en las jerarquías de relevancia, en el uso de las categorías y en la selección léxica (Van Dijk, 1990). En el caso de *AyB*, la selección temática se encontraba relativamente limitada por el subgénero (periodismo político de opinión), razón por la cual los tópicos que los redactores “azulblanquistas” consideraron noticeable no diferían en gran medida del resto de las publicaciones de la época que también destacaban la firma de los contratos petroleros y sus consecuencias, los debates de la “Laica o Libre”, el pacto con Perón y la relación con los sindicatos, el antisemitismo y el caso Eichmann, el plan CONINTES, la Revolución Cubana, la relación con las Fuerzas Armadas, entre otros (Terán, 1993; Sigal, 2002; Candiano, 2009; Spinelli, 2007; Ehrlich, 2010; Galván, 2008). Sin embargo, sí resulta distintivo de esta publicación el énfasis puesto en las noticias sobre la relación con las Fuerzas Armadas, el antisemitismo y la suerte de “cruzada” que se puso en marcha contra el comunismo arraigado en el seno mismo del gobierno (jerarquías de relevancia). Estas diferencias respecto a otros medios de la época hallan una explicación razonable en el ideario nacionalista de derecha de quienes escribían en *AyB*⁷⁹.

Es también un rasgo distintivo del discurso de *AyB* el tratamiento argumental y la selección léxica de las referencias al presidente, que denotan una

⁷⁹ El bagaje ideológico de las principales plumas del semanario ha sido analizado en detalle en el capítulo dos de la presente tesis.

marcada animosidad. En relación al análisis específico de las enunciaciones referidas a Frondizi, el cambio más sobresaliente se encuentra en los apelativos. Como se adelantó en el primer apartado, llaman la atención durante el gobierno de la “Revolución Libertadora” y las primeras semanas luego de su asunción las referencias al “doctor” Frondizi, que rápidamente se dejarían de lado y se reemplazarían, en los números posteriores al denominado “gran cambio”, por apelativos que lo calificaban de delincuente, inmoral traidor o diabólico. Este estilo marcadamente agresivo comienza a mediados de 1958 y aumenta de forma gradual hasta fines de 1960, cuando el punto alcanzado favorece la decisión presidencial de clausurar la publicación. En este sentido, por ejemplo, en el contexto de los debates por la “Laica o la Libre”, el semanario había hecho referencia a un “aquelarre laico” (AyB, nro. 109). Asimismo, en relación a los sectores aliados al presidente y “enemigos” de la Patria, se apelaba a metáforas intimidatorias tales como “el imperio tenebroso de la masonería” (AyB, nro. 156), y, en este marco, se hacía mención al “diabólico proceso de entrega nacional” liderado por Frondizi (AyB, nro. 227).

Más allá de las sugerentes apelaciones de estas metáforas al campo semántico de lo diabólico y anticristiano, el recurso de la ironía también proliferó en las páginas de AyB. En este sentido, por ejemplo, fue común el uso de las comillas para los términos “gobierno” y “legalidad” (ver, por ejemplo, AyB, nro. 217) o, en el contexto del CONINTES y la crisis militar, las frases del tipo “la policía, llamada federal” (AyB, nro. 216), “Tenemos Fuerzas Armadas... de paciencia” (AyB, nro. 220), que ponían en duda la positividad de los conceptos en sí. Más específicamente en relación a Frondizi se utilizaban construcciones irónicas para denigrarlo frente a los ojos del lector, sin caer en el insulto burdo. Como ejemplos de esto es posible hallar frases del tipo “El piadoso villano” (AyB, nro. 231) o “se sabe que el primer ministro israelí se limitó a enviar una carta personal al paladín de la dignidad y el honor argentinos, Arturo Frondizi” (AyB, nro. 216). Del mismo modo, se apeló al sarcasmo:

“...queda constituida la comisión que, bajo la presidencia del subsecretario de Defensa Nacional, estudiará las actividades comunistas en el país y el modo de combatirlas; no hay por qué

preocuparse más (¡Oh, si a los Romanoff se les hubiese ocurrido lo mismo!)” (*AyB*, nro. 227).

En conjunto, tanto el estilo como la retórica de *AyB* demonizan y degradan moralmente a Frondizi, cuestionando de esta manera no sólo su moralidad, sino también su legalidad como primer mandatario. Pero, en rigor de verdad, esta argumentación resultaría incompleta si, al hablar del estilo y la retórica de *AyB* en relación con la figura presidencial –cuya descripción, en realidad, ha trascendido los límites de este subapartado y recorre transversalmente todo el capítulo–, no se dirigiese también la mirada hacia sus representaciones iconográficas, que, además, fueron menos trabajadas en las otras secciones. Como se intentará demostrar a continuación, el análisis iconológico de la figura de Frondizi en este semanario permite completar un cuadro fiel de las caracterizaciones extremas a las que ésta fue sometida.

Ubicadas la mayor parte de las veces en las tapas de cada número, las imágenes de Frondizi buscaban condensar, emular y a veces simplemente completar las críticas principales listadas en la misma página, en la sección “La clave de los 7 días”. En este sentido, con un carácter –en principio– eminentemente descriptivo de la nota de tapa se optaba por la representación caricaturesca (el uso de fotografías era muy poco común⁸⁰). Así, la caricatura política constituía un vehículo masivo de difusión de los posicionamientos políticos del semanario, que por su estructura cómica y sus elementos estilísticos específicos (hipérbole, referencias veladas, etc.) escapaba con facilidad a las redes de la censura de este período, a la vez que proponía una crítica más cruda que invitaba a los cuestionamientos críticos.

De este modo, enmarcado en los parámetros de este género, es posible reconstruir siete series o grupos de representaciones figurativas en *AyB* que tienen al presidente Arturo Frondizi como temática principal de la composición. Cada una de estas series se caracteriza por componer una estructura de significación que se relaciona directamente con las críticas más comunes que se le hacían a Frondizi.

La primera de estas series iconográficas compuesta por las figuras S1.01,

⁸⁰ Aparecen muy pocas fotografías en total, en todo el período 1958-1960. De ellas, ninguna tiene como figura central a Arturo Frondizi.

S1.02 y S1.03 presentan a la figura presidencial como un niño juguetón o un joven de sonrisa amable y rasgos delicados. El único elemento grotesco que revela, a la vez, la identidad de Frondizi son los anteojos cuadrados. Esta serie coincide con el período de gracia de la relación Frondizi-AyB. De hecho, en las figuras S1.01 y S1.02 se aprecia la figura armónica de Frondizi en contraste con las figuras grotescas de Balbín, Rojas y Aramburu, a quienes viene a sustituir⁸¹. Asimismo, las tres escenas que componen esta serie, presentan situaciones esperanzadoras. La primera de ellas, muestra al recientemente electo “niño Frondizi”, sentado orgulloso con la urna en su regazo, mientras al lado el “niño Balbín” llora desconsoladamente con el consuelo de la “vaca Aramburu”.

Esta composición con tres de los personajes políticos principales en el momento en que este número salió a la venta (cuando Frondizi gana las elecciones), describe el triunfo del candidato ucrista con el apoyo popular (representado por la urna) y la sorpresa y frustración del candidato de la UCRP, apoyado por el presidente de facto hasta ese momento, Aramburu. En relación con esta idea, la figura S1.02 enfatiza la derrota y frustración de Balbín y remite a las ideas en común entre Frondizi y el vicepresidente Rojas, quien –según se puede ver en el plano iconográfico del análisis– está saludando cordialmente al nuevo presidente, que parece ingresar a escena montando a la “vaca Aramburu”. El hecho de que Frondizi se encuentre sobre un plano del dibujo más elevado que Rojas y que Balbín, representa la idea de superioridad del presidente electo en relación a los otros personajes. Asimismo, destaca que en el rol del caballo se encuentre Aramburu. La composición final de esta escena humillante busca representar de esta manera la absoluta derrota del presidente saliente.

El énfasis de estas imágenes en la comparación entre los “derrotados” y el “triunfante” no sólo busca destacar el triunfo en sí de Frondizi, sino la idea de un triunfo del pueblo, representado por la urna en la figura S1.01. En este sentido, Frondizi como niño o joven complaciente es una figura que, pese a su carácter exitoso, es menor, es decir, no tiene ningún rasgo demasiado llamativo y es de corta estatura. Esto se debe a que el lugar que ocupa la figura de Frondizi, que aún no asumió la presidencia, es la de representar, como un simple delegado, la

⁸¹ Sobre las representaciones iconográficas de Aramburu y Rojas (sintetizadas siempre por una vaca sin cara y un pingüino petiso, con anteojos oscuros), ver capítulo dos.

voluntad popular. Y debido a ello, lo que sí se busca destacar es la diferencia entre éste y los representantes de la “Revolución Libertadora”; a esto se debe, entonces, la diferencia entre “derrotados” y “triunfador”. También, en esta misma línea, la tercera figura (S1.03) de esta primera serie termina por resaltar el cambio en el proyecto que representa Frondizi. Así, aparece aquí en la línea de “largada” de una carrera que está a punto de comenzar, listo y dispuesto a correr en el sentido opuesto al de Aramburu (reconocible por la cara vacía de la ya clásica vaca), que parado sobre la misma línea, tiene una valija de viaje al lado.

Efectivamente, según se expuso en este capítulo, *AyB* tenía una mirada esperanzada del triunfo de Frondizi en los primeros meses del año 1958. Así, en este mismo tono, también se representó al presidente electo en escenas con monos, en las cuales Frondizi los complace con comida (figuras S2.01 y S2.02). Estas composiciones –superpuestas cronológicamente a las de la primera serie– representan a los antiperonistas (comúnmente denominados “gorilas”) y a Frondizi, quien, con sus virtudes conciliadoras era capaz de reducir a estos “grandes simios” a inofensivos chimpancés, a quienes tiene tan conformes que hasta les “da de comer en la mano”.

Así, la figura S2.01 presenta la caricatura de un Frondizi sonriente que alimenta a unos monitos que lo rodean pidiéndole maníes. El cuadro se acompaña con una leyenda:

“Los gorilas que hasta ayer asustaban con su *pam*, ya no son sino tití. No les queda sino hacer puro pito catalán, o aprovechar del maní” (*AyB*, nro. 91).

De este modo, la caricatura hace referencia a la gran virtud del candidato de la UCRI, que había sido, en última instancia, lo que lo había llevado al sillón presidencial: la capacidad de nuclear y contentar (o al menos conformar) a sectores tan disímiles que iban desde la izquierda, el peronismo y el radicalismo hasta el nacionalismo y las Fuerzas Armadas. De igual manera, la figura S2.02 da cuenta de cómo con su sutil manejo el presidente electo les ha quitado el poder a los antiperonistas. Así, relatando una cena en la que Frondizi se habría reunido con algunos de los generales antiperonistas más renombrados de la época, las

palabras que acompañan la imagen además de destacar nuevamente las virtudes del presidente, que lo capacitan para representar un movimiento verdaderamente plurisectorial⁸², dan cuenta de la pérdida de poder real de los tan temidos “gorilas”:

“Frondizi conoce perfectamente como se las gastan estos repentinos ‘prescidentes’ (...) no habría que escandalizarse demasiado por las dosis de anestesia que les reparte con una encantadora sonrisa. Pero existen algunos que piensan que se le va un poco la mano ya que el ‘gorila modelo marzo 1958’ es tan fiero como lo pintan. Se reduce a aterrorizar con bombas a pacíficas señoras, pero tan pronto se lo llama enérgicamente, viene a comer sumiso y respetuoso de la mano” (*AyB*, nro. 93).

Más allá de los elogios al manejo estratégico de los antiperonistas, también se puede leer en esta cita el esbozo de una crítica o advertencia encubierta: los antiperonistas radicalizados ya perdieron; no es necesario seguir dándoles tanta importancia.

Así, en este tono de consejo que prontamente se convertiría en advertencia y más tarde en increpación, cuando *AyB* interpela a Frondizi a resolver de una vez por todos la crisis nacional y cumplir con el proyecto que había prometido al “país real”, lo representa en las tapas de los números correspondientes como un martillo, con los anteojos característicos (figuras S3.01, S3.02, S3.03, S3.04, S3.05, S3.06, S3.07, S3.08, S3.09, S3.10). La figura del martillo permite representar dos funciones clave que se le exigen al Frondizi presidente; estas son, sacar “clavos” (es decir, “limpiar” de elementos espurios el gobierno o el país) y “golpear” con precisión, seguridad y firmeza donde sea necesario. En este sentido, la serie del martillo suele estar acompañada de leyendas alusivas a estas dos funciones. Así, por ejemplo, se pueden citar las frases que complementan las figuras S3.01, S3.02, S3.03, S3.04, S3.05, S3.10:

⁸² Se afirma, por ejemplo, que “la presencia del Dr. Frondizi, compartiendo una esa con el seleccionado nacional del ‘gorilaje’ es prueba de la cautela y prudencia con que el presidente electo se moverá hasta el día en que sentándose en el sillón de Rivadavia, pueda lanzar ese suspiro de alivio con que uno se saca los zapatos por la noche después de correr durante todo el día” (*AyB*, nro. 93).

“Antes de empezar a actuar tendrá momentos muy bravos, cuando empiece a ‘machacar’ y a sacar todos los clavos” (AyB, nro. 96)

“Se pone el martillo duro para romper una nuez. Para cambiar un comando se pone blando después. Si quiere seguir mandando ¡qué endurezca de una vez!” (AyB, nro. 97)

“Dando con seguridad uno que otro toque leve, obtendrá la libertad su verdadero relieve” (AyB, nro. 100)

“Siempre que en el golpe acierte y que el clavo lo resista, mostrará con buena suerte un panorama optimista” (AyB, nro. 103)

“Teniendo en cuenta su rango es preciso que se afane y se prenda del mango antes que otro le gane (AyB, nro. 104)

“Demuestre, ‘no es sencillo, pero si conveniente’ que es un férreo martillo, como quiere la gente” (AyB, nro. 114)

En cada una de estas composiciones, el “martillo” Frondizi se encuentra ya sea en una actitud dinámica (martillando en las figuras S3.02, S3.03, S3.04 y empuñándose a si mismo en la figura S3.05), ya sea en una postura de dignidad, presentado de cuerpo entero (figuras S3.01, S3.10). De esta manera –y teniendo en cuenta las leyendas de cada figura– resalta aún la perspectiva optimista acerca de Frondizi y su gobierno, pero no por ello se deja de lado el mandato para que “actúe con firmeza”, en función de solucionar los problemas de los que había prometido encargarse.

Pero en un segundo grupo de esta misma serie (figuras S3.06, S3.07, S3.08, S3.09) es posible detectar una crítica más severa (no obstante aun respetuosa, en relación a las siguientes series). Claramente influenciadas por la noticia de la firma (ya sea inminente o efectiva) de los contratos con compañías petroleras, el enunciador AyB advierte con las composiciones S3.06, 3.07 y 3.08 para proteger el patrimonio nacional y romper con el “continuisimo” del gobierno de la “Libertadora”, al tiempo que compele en S3.09 a desandar el camino de la entrega, ya público. Así, mientras que al martillo que está clavando torres de petróleo en el suelo (S3.06), lo acompaña la frase: “Con cuatro golpes bien dados serán más que suficientes para verlos afianzados y que ninguno se tiente” (AyB,

nro. 105), al otro que está a punto de dar un martillazo se le desprende la cabeza, por lo que debajo del dibujo la frase reza: “Ahora que el merengue empieza veremos de qué es capaz, si no pierde la cabeza será un martillo eficaz” (AyB, nro. 108).

Una vez públicamente conocido el hecho que marcaría el comienzo del “gran cambio” de Frondizi (es decir, las firmas de los primeros contratos petroleros a fines de julio de 1958), se interpela al presidente a través de titulares y extensas notas –como se mostró más arriba– para que anule los contratos. En el plano de las imágenes, esta increpación se advierte en la figura S3.09, que exhibe un martillo desclavando clavos torcidos. La frase que complementa la imagen dice: “Si ha clavado con descuido, si hubo al golpear concesión, que cambie de posición y saque lo que ha torcido” (AyB, nro. 112). Aquí es preciso recordar que, pese a la resistencia del discurso “azulblanquista” a la inminente “entrega” que se venía perfilando en el horizonte poco después de la asunción del nuevo presidente, el tono crítico (tanto en las imágenes como en las palabras) es todavía sutil debido a que los frondizistas de AyB aun no se habían desvinculado del todo del semanario y fungían (como queda en evidencia en la solicitada del número 113) como filtro de los ataques más duros⁸³.

Con la disolución del partido Azul y Blanco sobrevinieron numerosos cambios tanto en la diagramación como en la retórica y el estilo de la publicación, que –tal y como se aclara en la tapa del número 127– se sintió liberada de ataduras partidarias (es decir, frondizistas) y se pudo concentrar así en la crítica dura. En este contexto, uno de los cambios más sobresalientes fue el reemplazo del caricaturista “Arpo” (Lino Palacio) por el “Erizo” (André Delbaerre y Jean-Henri Azéma).

El “Erizo” es presentado como el nuevo caricaturista de AyB recién en el número 151, pese a que ya desempeñaba su tarea desde el número 146. De cualquier manera, “Erizo” es presentado en un recuadro mediano en la tapa de un número extraordinario de 13 páginas. En dicha presentación, se aclara que el nuevo dibujante no es un simple caricaturista más, sino que es un militante

⁸³ Esto explica, por ejemplo, que la figura S3.10, relativamente amable, sea posterior a la firma de los contratos.

comprometido con la causa nacional⁸⁴. Desde este punto de vista, quizás resulte más comprensible la animadversión que caracterizan a sus dibujos al momento de encarnar la figura presidencial.

Al iniciarse esta nueva etapa en el plano figurativo de *AyB*, que obviamente coincidía con la caída en desgracia de Frondizi, una de las más llamativas fórmulas que se utilizó para representar al presidente fue la de los monstruos o seres deformes (figuras S4.01, S4.02, S4.03, S4. 04, S4.05, S4.06, S4.07, S4.08, S4.09, S4.10, S4.11).

En occidente, la figura del monstruo se ha utilizado históricamente para representar al otro, oscuro, peligroso en algún sentido para la cultura dominante que lo piensa (Burke, 2005: 155-162; Ferro, 2008: 39). La deformación física que usualmente conlleva el carácter monstruoso del representado tiene un correlato en los juicios morales que éste suscita (Burke, 2005: 171; Ferro, 2008: 63-68). De modo similar, las imágenes infamantes, es decir de sujetos deformes o en situaciones vejatorias se han asociado desde fines del siglo XIII con condenas de orden legal (Freedberg, 1989: 287).

Así, valiéndose de estas tradiciones inherentes a la cultura occidental, *AyB* optó por estas fórmulas iconográficas en diversas ocasiones, al momento de representar al “Frondizi traidor”. Dos ejemplos de esto son los casos de S4.04, S4.08, que muestran respectivamente al presidente como una gallina desplumada (luego que saliese a la luz el pacto Perón-Frondizi) con dos cabezas y como un ente fantasmagórico sobre el cuerpo de su ministro de economía, Alsogaray (representado, a su vez, como una mula). Ambas figuras dan cuenta particularmente del carácter esquizofrénico y ocultador de Frondizi (S4.04), que lo lleva, más adelante, a ocultarse detrás de las decisiones de su ministro de economía, pese a que es su verdadero inspirador.

Por otra parte, las figuras S4.01 y S4.02 representan a un Frondizi envuelto en un acto violento debido a su defensa de intereses extranjeros. Así, la figura S4.01 representa la pelea entre dos seres monstruosos ficticios, los “cipayos”⁸⁵,

⁸⁴ Que, recordemos, en realidad no se trataba de una sola, sino de dos militantes del nacionalismo europeo, con un pasado ligado al nazismo.

⁸⁵ Los cipayos eran los soldados indios de los siglos XVIII y XIX al servicio de los poderes imperiales (Inglaterra, Portugal y Francia). Su uso en el imaginario popular como traidor de la patria o secuaz a sueldo remite a esta acepción.

que pelean a picotazos entre sí por defender objetos con el símbolo de la libra esterlina, por un lado, y del dólar, por otro. Hay algunos motivos que delatan quien es cada uno de los monstruos. Los anteojos oscuros y el uniforme militar dan cuenta, de esta manera, que la representación de uno de ellos se refiere al ex vicepresidente Isaac Rojas y los anteojos de marco grueso junto con la prominente nariz, dan cuenta de que el otro es Frondizi.

En realidad, los anteojos como motivo identitario del presidente se tomaron prestados de las series iniciales, a cargo de Lino Palacio. Es posible que esta traslación del motivo, no sólo hacia nuevas series (ya que de hecho, persistirán en todas ellas) sino hacia el estilo de un dibujante diferente, se deba a la necesidad obvia de marcar una continuidad en la manera de representar a Frondizi, de modo tal que éste fuese rápidamente identificable para el lector desprevenido. La nariz, en cambio, como motivo novedoso, es un rasgo de identidad tanto del personaje Frondizi como de su autor, el “Erizo”. El motivo de la nariz hace su aparición rimbombante con esta cuarta serie y se vuelve el elemento central de la mayoría de las composiciones debido a que es el instrumento en torno al cual se construye la caracterización monstruosa. Asimismo, como tal, en muchas oportunidades es la herramienta específica, el “poder especial” para ejercer maldad. En la cuarta serie, las figuras S4.02 (analizada anteriormente en este capítulo) y S4.09 (en la que la nariz es la cárcel misma, repleta de prisioneros víctimas del plan CONINTES) ofrecen claras ejemplificaciones de esta afirmación.

Más allá de que la nariz haya sido el rasgo más monstruoso, el cuerpo flaco, flácido y encorvado de Frondizi (que en algunas ocasiones hasta era mostrado desnudo para enfatizar su malformación; ver por ejemplo las figuras S4.04, S4.06 y S4.07) constituyó un elemento más que no sólo daba cuenta de lo horroroso sino también de la falta de vigor y virilidad, valores a los que los nacionalistas guardaban mucha estima (Mosse, 1996; Finchelstein, 2002; Galván, 2008).

Asimismo, en ocasiones este cuerpo débil y afeminado ha sido asociado con la enfermedad. Este es el caso de las figuras S4.05, S4.07 y S4.10. En la primera de éstas, el presidente es representado como un Quijote malformado, montando en solitario un caballo igualmente raquítico. Aquí, el caricaturista se vale del recurso de la ironía al hacer uso de una escena ecuestre, tradicionalmente utilizada para

representar figuras de poder en relación con valores hidalgos y viriles (Burke, 2005: 77, 85-86), pero que en este caso muestra un caballero débil y de aspecto enfermizo. Además, la referencia al Quijote sugiere la presencia de una enfermedad mental que condena a este “caballero” al delirio.

Por otra parte, la figura S4.07 exhibe el cuerpo escuálido y desnudo de Frondizi que aparece “apestado” de bichos con forma de hoces y martillos. En primer lugar, es necesario aclarar que esta figura se superpone con la serie séptima –que se analizará más abajo– caracterizada por los juegos de composición con las hoces y los martillos combinadas con el perfil de Frondizi para dar cuenta del carácter de “agente comunista” del presidente argentino. Así, en esta misma línea, la figura S4.07 acusa que el presidente ha sido “infectado” por “bichos rojos” con forma del símbolo comunista. De la misma manera, la figura S4.10 muestra a Frondizi con su característica nariz –que esta vez toma la forma de la República Argentina– con una erupción infecciosa en la piel. Ésta representa (como se aclara en las palabras que acompañan la imagen) al plan CONINTES (el “virus”) en acción.

Estas representaciones de Frondizi no sólo se oponen a los ideales de virilidad de los nacionalistas sino que coinciden –por contraposición– con su idea clásica de enemigo: seres cobardes, afeminados, viejos, débiles, enfermizos y “chochos”. Esta manera de representarse al opositor político buscaba asociar el desorden físico general (como ya se había visto en el caso de las figuras monstruosas o en situaciones injuriosas) con el desorden moral (Finchelstein, 2002: 125). En este sentido, esta serie de imágenes de Frondizi coincide con las acusaciones –mencionadas más arriba– que recibió desde el “gran cambio” y la publicidad del pacto secreto firmado con Perón de mentiroso, delincuente, deshonesto.

Conservando este sesgo, otras figuras de esta serie optan simplemente por enfatizar en los aspectos humillantes, vergonzosos, condenables y ridículos del presidente (S4.03, S4.06, S4.11). De este modo, los dedos acusatorios de S4.03 y S4.11, que se suman en esta última a la postura corporal del acusado que denota vergüenza y humillación o la desnudez horrorosa de S4.06, que roza el ridículo, contribuyen a construir la imagen de un Frondizi infrahumano.

Ligada a estas caracterizaciones de inmoral e infrahumano se encuentra la quinta serie de imágenes que exhiben al presidente como animal u objeto (S5.01, S5.02, S5.03, S5.04, S5.05, S5.06, S5.07, S5.08, S5.09, S5.10, S5.11, S5.12, S5.13, S5.14, S5.15, S5.16, S5.17, S5.18, S5.19, S5.20, S5.21, S5.22, S5.23, S5.24, S5.25).

Teniendo en cuenta que las representaciones iconográficas que se valen de figuras de animales apelan a la deshumanización de los representados con el fin de poner en duda la calidad moral de los representados (Burke, 2005: 171), la selección de los animales para construir estas metáforas es singular. En este sentido, las iconografías de Frondizi en *AyB*, construidas sobre la base de figuras de animales, se caracterizaron por optar por una fauna de especímenes considerados “bajos”, parasitarios, indignos, serviles, estúpidos o carroñeros. Así, el presidente adoptó la forma de mula o burro (figuras S5.02, S5.19 y S5.20), de cerda (figura S5.04), de insecto (figuras S5.10, S5.12, S5.22), de rata (figura S5.24), de serpiente (figura S5.09), de cuervo (figuras S5.03, S5.18), de algún animal muerto (figuras S5.15b, S5.21, S5.23), de perro (figuras S5.11 y S5.17), de canguro (figura S5.16) y de oso hormiguero (figura S5.01).

Partiendo de que las iconografías de burros o mulas se relacionan con la estupidez o la incapacidad del representado (Ferro, 2008: 75), se puede conjeturar que las figuras S5.02 (en la cual el burro tiene, además, una pata quebrada), S5.19 y S5.20 ponen énfasis en la incapacidad de Frondizi para dirigir al país. En particular, la imagen S5.20 juega con el nombre del animal (mula) para hacer referencia también al objetivo de las políticas de Frondizi y su ministro de economía de “emular” a los capitales extranjeros, con el fin último –como ya se aclaró aquí– de propiciar una revolución comunista. Así, las palabras que acompañan esta imagen enuncian: “E-mula-ción capitalista-marxista”.

Respecto de la situación relacional de Frondizi con los poderes extranjeros – algo ampliamente cubierto por *AyB* en su plano textual–, las representaciones del presidente como perro, canguro, animal muerto y cerda guardan estrecha relación con las denuncias contra la “entrega”. Así, tradicionalmente el perro se ha utilizado para representar lealtad (Hall, 1974: 105), sin embargo, el resto de los elementos que componen la figura S5.17 (de la cual la figura S5.11 es una síntesis

que se repite en otros números, a modo de separador de párrafo en notas sobre la “entrega”) completan el sentido de este concepto con connotaciones negativas.

Efectivamente, el “perro” Frondizi es leal, pero a sus verdaderos amos: los capitales norteamericanos y británicos, representados por dos manos que llevan del collar al perro y cuyas mangas de camisa tienen el diseño de las respectivas banderas. Asimismo, la frase al pie de la imagen termina de aclarar la situación descripta: “Ambos lo llevan del collar!”. De este modo, se invierten las connotaciones positivas de la imagen canina y se hace uso de otras de sus implicancias: el servilismo, la sumisión. De manera similar, la imagen de Frondizi como la cría de un canguro con rostro de “Tío Sam” (S5.16), busca también representar el carácter sumiso del “entregador” para con Estados Unidos.

Por otra parte, la representación de Frondizi como una cerda que amamanta a sus cachorros, que no son más que el “Tío Sam”, “John Bull”, un militar y un intelectual (posiblemente Risieri), da cuenta del cambio de percepción del semanario sobre una misma característica del presidente. Tradicionalmente, las imágenes de cerdos como representaciones denigrantes fueron asociadas a los judíos, a la monarquía durante la Revolución Francesa o a los capitalistas, por ejemplo, en las obras de Georg Grosz y Diego Rivera (Burke, 2005: 171). En este mismo sentido, la imagen de la “cerda” Frondizi amamantando a los enemigos del “país real” buscaba despertar en el lector asociaciones repulsivas. Es que, antes de que experimentara su “gran cambio” los manejos políticos, a través de los cuales Frondizi buscaba conformar a diversos sectores, habían sido vistos –como se explicó en este mismo capítulo– como una virtud, pero ahora eran objeto de ridículo y justificaban la representación vejatoria.

Del mismo modo, las imágenes de Frondizi como res (figura S5.21); como carnada sostenida por el “Tío Sam”, “Marianne” y “John Bull” (figura S5.15a) con el objetivo de pescar tiburones, donde éstos son la Banca Loeb, el Club de Paris, la Standard Oil y la Shell, (figura S5.15b) o como pez espada en un museo, en donde su sometimiento a los rayos X develan su comunismo intrínseco – representado por las hoces y los martillos– buscan una nueva e ingeniosa forma de representar a Frondizi con connotaciones humillantes, pero a la vez destacando la causa “extranjerezante” de la desgracia del representado.

En el caso de la figura de la res, en realidad, se enfatiza más en el resultado de la entrega y de la “mala” gestión, que repercute –como se había explicado también respecto del discurso textual del semanario– en la falta de legitimidad. Así, lo que interesa de esta imagen es que, más allá de representar a un animal muerto, se encuentra en una postura abandonada y absolutamente pasiva, colgando de un gancho. Esta postura corporal remite a la tradición de imágenes infamantes, a la que se hizo referencia más arriba, en relación a las figuras de monstruos. Las imágenes infamantes, generalmente asociadas a la condena legal o moral, ostentan signos evidentes de oprobio, a manera de castigo. Así, quemar o colgar imágenes de los juzgados por acciones delictivas era una manera de deshonar públicamente al condenado. Particularmente, aquellos acusados de fraude o traición se representaban colgados (Freedberg, 1989: 297).

La relación de la imagen de Frondizi con esta tradición de origen medieval –cuyas huellas subsisten aun hoy– se explica mejor con la nota que la viñeta de la res pretendía ilustrar. En ella se cuestiona, nuevamente, la legitimidad del gobierno de Frondizi que no sólo ha engañado al país valiéndose de un pacto secreto para llegar al poder y ha entregado la riqueza nacional a los poderes extranjeros, sino que ahora tampoco era capaz de mantener el orden y la paz en el territorio nacional. En este sentido, el redactor interpela a los militares para que tomen conciencia de que Frondizi es un peso muerto que cuelga de sus espaldas:

“Los generales lo sostienen pero no lo apoyan (...) y el primer magistrado se deja sostener porque si este apoyo físico le faltara, caería en el vacío. Y esta es la deplorable farsa de la legalidad en la que sigue enredado el prestigio de las Fuerzas Armadas” (AyB, nro. 169).

Continuando con la metáfora del colgado, la representación de Frondizi como carnada transmite –a la vez– una idea de sumisión absoluta, esta vez respecto de los capitales extranjeros, representados por tiburones y por las personificaciones clásicas de las naciones de cuyo seno provenían los depredadores. Asimismo, la expresión indolente del rostro de Frondizi en el gancho –aun cuando está por ser devorado por tiburones– sugiere estupidez.

Lejos de esta crítica que –pese a su crudeza– restaba malicia, intención y

planificación al rol del presidente en el juego de la entrega y la traición, la imagen del pez espada que oculta a primera vista su composición de hoces y martillos adhiere a la hipótesis más tardía del semanario. Esta, según ya se ha referido, sostenía que Arturo Frondizi era un realidad un agente del comunismo internacional, que buscaba con sus políticas entreguistas encender la mecha revolucionaria marxista en el país. En este sentido, recuperando las metáforas biológicas del “miedo rojo” de principios de siglo (Wechsler, Cataruzza y Gené, 2005: 82), se jugaba con la idea de intoxicación que se transmitiría al comer pescado en mal estado. Así, para completar este sentido, se acompañaba al dibujo con el enunciado: “Radioscopia: este pescado envenena la nación” (AyB, nro. 174).

En esta misma línea, AyB también se valió de ratas, insectos y serpientes (S5.24, S5.22, S5.12, S5.10, S5.09) para suscitar en el lector asociaciones repelentes, derivadas de ideas tales como la putrefacción, parásitos, enfermedad y contagio. Asimismo, la figura del cuervo (S5.03 y S5.18) no dista de estas asociaciones. Al escoger un ave de carroña para representar a Frondizi, el caricaturista en primer lugar está remitiendo al lector a escenas desoladas de destrucción y muerte (marco más común en el que se representa a este tipo de animales). En este sentido, con la mencionada imagen se busca advertir sobre el futuro sombrío que se estaría proyectando en el horizonte del proceso de entrega que iniciara Frondizi con la firma de los primeros contratos petroleros. Así, la figura S5.18 incluye una torre de petróleo en la composición iconográfica. Tampoco se debería desestimar la iconografía más elaborada de la figura S5.03, en la que aparecen cadáveres humanos en un segundo plano y se apela al refrán popular, “Cría cuervos y te sacarán los ojos”, para sintetizar el carácter de traidor del presidente.

Para finalizar el “bestiario” de esta serie, resta abordar la figura del oso hormiguero (S5.01). Ésta, pese a asemejarse en algunos aspectos al resto de la fauna ya descrita (como por ejemplo, en su comunismo intrínseco develado por las marcas de hoces y martillos en su pelaje o su carácter depredador) se asemeja más al uso de las representaciones de Frondizi como objeto. Éstas se caracterizan por construir metáforas más o menos obvias, utilizando diversos objetos como

campos-fuente.

La metáfora es el proceso por el cual un campo semántico fuente se proyecta hacia un campo semántico meta, que también se beneficia con las relaciones, las propiedades, los valores y los conocimientos del campo-fuente que lo alcanzan. Por medio de este proceso, es posible construir modelos cognitivos que organizan saberes y el conocimiento general de la realidad (Angenot, 1982). En este sentido, los objetos utilizados para representar la figura presidencial condensaban las diversas críticas y construían analogías entre las acciones de Frondizi y diversos objetos (aspiradora, avión, caballito de madera).

Así, por ejemplo en la figura S5.06, Frondizi es una aspiradora de dólares, sostenida por el “Tío Sam”, quien está secundado por un “John Bull”, con rasgos del monstruoso Mr. Hyde⁸⁶. La frase que acompaña dice: “Aspire... aspire Arturo, por algo aspiró a la presidencia” (AyB, nro. 151). En esta composición gráfica que refiere una vez más al carácter sumiso de Frondizi con los capitales norteamericanos y británicos –como en el caso de la figura S5.08 que representa al presidente como un caballito de madera montado por el “Tío Sam”–, recobra importancia el motivo de la nariz. Como se había adelantado en relación a la cuarta serie, la nariz era el objeto a través del cual Frondizi ejercía sus “actos malévolos”. Particularmente en esta figura, la nariz es la herramienta que utiliza para “aspirar” la moneda extranjera. También es necesario resaltar aquí el juego de palabras que se realiza –en base a la complementariedad del texto y la imagen– con la noción “aspirar”, utilizada en referencia al acto de absorber cosas o sustancias y en referencia al hecho de pretender o desear algo⁸⁷.

El doble sentido también está presente en la figura S5.06, donde Frondizi se transforma en un avión a punto de estrellarse contra el suelo. El texto de la viñeta explica: “Operación Arturo... para operación masacre” (AyB, nro. 151). Con ello, se denuncia, por un lado, el inminente fracaso del gobierno de Frondizi que “va en picada”, mientras que por otro se asocia esto con los fusilamientos de José León Suárez, punto cúlmine del antiperonismo. Esta asociación busca mostrar que, la

⁸⁶ *Doppelgänger* malvado del Dr. Jekyll en la popular novela inglesa decimonónica *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, de R. L. Stevenson.

⁸⁷ Como se explicó en el capítulo uno, los juegos de palabras, las referencias a refranes populares y otras herramientas retóricas de este tipo son características del género historietístico.

alternativa a la “Libertadora” terminó siendo este gobierno, destinado al fracaso.

Este acontecimiento histórico fue fundacional para el semanario, tanto en el sentido literal –ya que coincidió con los primeros números– como en el sentido figurado, debido a que a partir de su oposición a los fusilamientos comenzó a ganar terreno entre lectores peronistas y opositores al gobierno de Aramburu. Así, apelar a su rememoración pretendía advertir al lector no sólo que Frondizi no era la salida política que se había esperado, sino también que la postura de *AyB* continuaba igual desde sus primeros números y por eso no podía callar frente a la “entrega”.

En esta misma línea, la figura S5.07 muestra a Frondizi como parte del batallón de fusilamiento, “disparando” su nariz con forma de rifle. El recurso retórico utilizado en este caso es la metonimia, caracterizado por designar por el signo presente en la cosa significada, la cosa misma. Es decir, en este caso, el cuerpo de Frondizi encarna él mismo el instrumento de fusilamiento. A esta descripción se le suman las figuras S5.14 y S5.13 en las cuales –nuevamente– la nariz característica adquiere la forma del cañón de un tanque de guerra, para significar la represión a las manifestaciones de trabajadores o de cuchillo a punto de atacar a un medio de prensa, para significar la censura y cierre de numerosos medios.

Asimismo, la figura S5.25, representa a Frondizi como las dos puntas de una picana, con escenas realistas de tortura de fondo. El proceso metonímico en este caso está denunciando, de una manera más cruda y explícita que en las palabras de los artículos de este número, el tan criticado plan CONINTES. Esta composición es particularmente interesante porque constituye un buen ejemplo de la capacidad de la imagen para decir más que las palabras y, a la vez, recuerda que, en especial en contextos de represión y censura política, el género historietístico es capaz de expresar denuncias veladas por las redes del humor y la retórica. Evidentemente, *AyB* reconocía la importancia de estos instrumentos y se preocupaba por hacer buen uso de ellos.

La penúltima serie de representaciones de Frondizi identificada en *AyB* durante su presidencia (S6.01, S6.02, S6.03, S6.04, S6.05, S6.06, S6.07) da cuenta de la compleja y frágil relación entre el primer mandatario y las Fuerzas Armadas,

a través de la metonimia de la bota⁸⁸. Ella representa a los militares y se encuentra en estas composiciones asociada a la figura de Frondizi de diversas maneras. En algunos de estos casos, Frondizi aparece asomando por fuera de la bota (S6.01 – en este caso, también se juega con la metáfora de Italia como una bota que expulsa a Frondizi, en referencia a la ascendencia italiana del presidente– S6.03), simplemente ataviado él mismo con uniforme militar (S6.04) o lustrando botas militares con su “instrumento especial”, su nariz (S6.05). Estas imágenes corresponden a la crisis militar, sucedida entre mayo y septiembre de 1959.

Estas idas y vueltas del presidente con los militares eran consideradas por *AyB* (probablemente sensibilizado por la separación de los militares más cercanos al nacionalismo) como una manipulación innecesaria que minaba el prestigio de las Fuerzas Armadas. En este sentido, en una de las notas correspondiente a esta serie (particularmente, a las figuras S6.03 y S6.04) se sostenía que

“entre nosotros, la política se ha hecho actividad castrense, problema militar. Es inútil que los políticos emitan fuertes voces en el Congreso (...) Es inútil que el ‘Poder Ejecutivo’ sea el resultado de una triste operación ciudadana. Es incluso, inútil que haya además un Poder Judicial igualmente investido por la Constitución. Los hechos son los hechos. Aquí antes y después del 23 de febrero (...) la política de última instancia se hace en los cuarteles. Es una operación castrense como lo es la legalidad de Frondizi” (*AyB*, nro. 158).

Así, se cuestionaba la legitimidad del presidente basada en una militarización de la política (hecho al que también se había referido la figura S5.21). Este proceso de militarización ponía en duda la legitimidad presidencial (basada, aparentemente, en la actitud pusilánime de Frondizi, evidenciada en la figura S6.05, cuyo texto reproducía palabras efectivamente pronunciadas por el presidente: “No temo al golpe ni creo en él”, que contrastaban a la vez con la escena del lustrabotas). En este sentido, cuando reconfirmó en su cargo a Toranzo Montero, luego de su ensayo golpista, el presidente fue retratado como parte de la “indumentaria” militar, para destacar su carácter “accesorio” a quienes parecían

⁸⁸ Es interesante la elección de la bota de todos los elementos que ofrece el uniforme militar, debido a que esta prenda –asociada a la parte inferior del cuerpo humano– relaciona al representado con “lo bajo”, en el sentido de lo escatológico y las pasiones impuras. Sobre este tema, consultar Bajtín, 1994.

detentar el auténtico poder político (figuras S5.06 y S5.07).

Sin embargo, el problema de la legitimidad no era el único asunto relacionado con las Fuerzas Armadas que preocupaba a los “azulblanquistas”. La falta de prolijidad en la cuestión militar de parte del presidente, también parecía ultrajar a la institución que resultaba objeto de manejos obvios y humillantes. A esto, al menos, se refiere la figura S6.02 que muestra a Frondizi como una araña tejiendo su red entre dos botas militares y en la cual están cayendo uniformados en paracaídas. En la composición se lee: “Operación telaraña para castrenses cándidos” (AyB, nro. 153).

A estos manejos de la jefatura militar también se le sumaron el uso de sus cuadros para reprimir las protestas obreras. Lo peor de este hecho era para el semanario que el uso de los militares como fuerza de choque contra los trabajadores enfrentaba dos actores fundamentales para la revolución pendiente que propiciaban. Particularmente en el marco del plan CONINTES, esto implicaba encarcelamientos injustos y torturas, a cargo de manos militares. Así se pueden encontrar ya en 1960 titulares tales como “No hay ejército CONINTES para impedir la entrega?” (AyB, nro. 200) o “El ejército guarda las fronteras... de las cárceles” (AyB, nro. 201), entre otros.

Finalmente, resta analizar la última serie de representaciones de Frondizi. La séptima serie compuesta por 18 casos se caracteriza por componer cada figura a partir del símbolo comunista de la hoz y el martillo. Como se recordará, algunas de las figuras analizadas –que se han incluido en las series anteriores por prioridades analíticas– ya contaban con este símbolo en su composición. Concretamente, éste tiene por objeto asociar a Frondizi con el comunismo. Como ya se expuso aquí, el pasado del presidente como abogado del Socorro Rojo Internacional fue tomado por sus detractores como un grave antecedente de filiación comunista. Así, mientras que en las figuras S7.02, S7.03, S7.04, S7.05, y S7.18 la hoz y el martillo aparecen ya sea, dibujadas en el humo de la pipa, como diseño en el sable que cruza la Constitución Nacional, como símbolo central en el estandarte del “caballero del caos”, como ojo o como globo sobrevolando la escena, respectivamente; en el resto de las composiciones de esta serie son la cara misma Frondizi (S7.01, S7.06, S7.07, S7.08, S7.09, S7.10, S7.11, S7.12, S7.13,

S7.14, S7.15, S7.16, S7.17).

Los matices en las licencias creativas de cada una de estas representaciones, en general, hallan razón de ser en las diferentes circunstancias que pretenden ilustrar: censura y control autoritario de los medios de prensa (S7.01 y S7.10), confusión, desorden, desidia, indecisión e incoherencia para gobernar (S7.02, S7.03, S7.11, S7.12, S7.14), cesión de la soberanía nacional y alianza con capitales norteamericanos y británicos –tildados también de judíos y masones– (S7.06, S7.07, S7.08, S7.09, S7.11, S7.16, S7.17, S7.18). Pero más allá de esto, lo primordial de estas imágenes es el comunismo intrínseco del presidente.

Así, el comunismo aparece a veces representado como la causa de los problemas. Es el caso, por ejemplo, de la figura S7.03 que sugiere que el presidente –que aparece recostado fumando opio y en el humo se dibuja una hoz y un martillo– está “intoxicado” de comunismo o de la figura S7.04 –que muestra a un caballero (“caballero del caos”) de armadura medieval con la típica nariz de Frondizi, enarbolando un estandarte con la hoz y el martillo– con la que se explica su “cruzada” a favor del caos con el hecho de que en realidad, al ser un soldado comunista, busca el derrumbe de la Argentina para favorecer la revolución marxista. Otra de las implicancias de esta serie, sin embargo, no tiene que ver con relaciones de causalidad, sino con develar el verdadero carácter del presidente. En este sentido, las figuras S7.07, S7.09 aluden a un ocultamiento implícito que la referencia a la hoz y al martillo está develando como algo novedoso. De esta manera, mientras que la figura S7.07 presenta una caja cerrada con la frase “contrabando ideológico comercial” (AyB, nro. 182), S7.09 muestra una mano que sale por detrás de una tela donde parecía estar escondida, empuñando una hoz (que es el rostro de Frondizi). La frase que la acompaña aclara: “Con el cuchillo debajo del poncho” (AyB, nro. 183). En esta misma línea, las figuras S7.16 y S7.17 se valen del contexto al cual aluden (la visita del ex presidente norteamericano, Ike Eisenhower) para mostrar a Frondizi, quien pese a tener su cara de hoz y martillo, se disfraza para homenajear al visitante. Aquí, la idea del disfraz implica también un ocultamiento de su verdadero ser, un pretender ser otro, en este caso, para conformar al norteamericano.

Por último, retomando las implicancias que presentaban a Frondizi como

delincuente o ilegítimo, refuerzan también esta idea las figuras S7.18 (analizada más arriba, en relación al tratamiento de la noticia sobre el caso Eichmann) y S7.13, en la cual el presidente con la cara de hoz y el ojo como un martillo, está además con un arma en la mano y la boca cubierta como un ladrón. Asimismo, la frase en la viñeta aclara: “1960, será el año del gran (A)salto. (Arturo Frondizi)” (AyB, nro. 186). Con el paréntesis, el caricaturista construye una ironía que implica, efectivamente, la comisión de un delito.

En síntesis, como se intentó presentar a lo largo de este capítulo, la relación entre los “azulblanquistas” y Frondizi pasó del encantamiento al odio en un muy corto período de tiempo. Así, luego de haber visto en la persona de Frondizi a un posible representante del movimiento nacional y popular que sacaría a la Argentina de la crisis que dejara tras de sí el derrocamiento de Perón y el gobierno liberal y autoritario de Aramburu, se comenzó a sospechar de sus verdaderas intenciones políticas. Estas dudas fueron disipadas pocos meses más tarde de la peor manera, según parámetros de los nacionalistas, ya que el cambio de rumbo – en relación a lo que se esperaba– definió una desventajosa apertura a capitales extranjeros.

A partir de ese momento, las representaciones sobre Frondizi cambiaron radicalmente y el presidente pasó a encarnar todos los peores males. En este sentido, se lo acusó de traidor, de estrategia malicioso, de inmoral, de incoherente, de débil y poco viril, de delincuente, de usurpador, de pusilánime con los imperialismos y de mercenario, entre otros calificativos del mismo estilo. La degradación de la figura de Frondizi en las páginas de AyB no sólo da cuenta de su caída en desgracia ante los ojos de los “azulblanquistas”, sino que es testimonio de la pérdida de confianza en la democracia y del vertiginoso acercamiento del semanario a posturas golpistas, que –a su vez– aproximarían cada vez más el grupo a las bases peronistas.

Conclusiones

En el presente capítulo se recorrió la evolución del discurso de AyB en relación al gobierno y a la figura de Frondizi. El programa frondizista antes de la firma de los contratos petroleros presentaba, para el grupo de Sánchez Sorondo,

numerosos puntos en común con la retórica del nacionalismo. Por este motivo, la publicación miró con simpatía la candidatura presidencial y el triunfo del dirigente ucrista, que además venía a romper con la “ficción democrática” del gobierno de “la Libertadora”, sobre la base de un fuerte apoyo popular.

Sin embargo, el alejamiento del ya presidente Arturo Frondizi de los principios del nacionalismo económico (que habían formado parte de su plataforma electoral) le valieron la enemistad con *AyB*, cuyos redactores se sintieron traicionados y vivieron esto como una afrenta a los intereses de la Patria y a los objetivos políticos del movimiento nacional. A partir de ese momento, la figura de Frondizi ingresó en una espiral de ignominias que lo describían como un ser inmoral, maligno y digno de escarnios.

Este cambio de apreciaciones en el semanario –que no dudó en abreviar de los postulados clásicos del nacionalismo de derechas argentino para rearmar su repertorio de representaciones estereotipadas del enemigo político–, se vio, asimismo, influenciado por el alejamiento del sector más cercano al frondizismo, que decidió continuar apoyando al presidente. En este marco, una vez desembarazado de la política partidista, la férrea oposición de *AyB* se tradujo en una elaborada argumentación que cuestionaba la legitimidad del presidente.

En este marco, se desarrollaron estrategias textuales e iconográficas muy complejas que buscaron –en última instancia– asimilar las críticas a las políticas frondizistas a la figura del presidente que, de este modo, adquiriría un aspecto débil, monstruoso, estúpido y vil, características típicamente asociadas a la idea de enemigo.

Frondizi, pese a haber sido elegido por las mayorías, no sólo había traicionado su mandato sino que favorecía a intereses de capitales extranjeros en desmedro de los derechos del pueblo argentino, al que no dudaba en reprimir ante cualquier manifestación de resistencia. En este sentido, la declaración del estado de sitio, la aplicación del plan CONINTES, la violación de los derechos de soberanía durante la captura de Eichmann y el desorden en las Fuerzas Armadas resonaban como síntomas incómodos del caos en el que se estaba transformando la gestión de Frondizi. Desde esta perspectiva de análisis, el semanario de Sánchez Sorondo entendía que un cambio revolucionario que purificase el sistema

corrompido por las ambiciones y debilidades de un gobierno deshonesto, antinacional e ilegal, no sólo era necesaria sino que, además, parecía inminente.

Efectivamente, según esta publicación, las medidas de Frondizi que estaban conduciendo el país a la ruina y a la desesperación, sumadas a la radicalización de la actividad izquierdista en las universidades (fomentada en un primer momento por la reglamentación del artículo 28) y a la proscripción y represión del peronismo, impulsaban a las fuerzas revolucionarias (el “país real”) hacia la revolución marxista. El ejemplo cubano, en este sentido, era un llamado de alerta al que había que prestar atención y del cual era necesario aprender: el “país real”, ahogado por los imperialismos y expropiado de sus vías de representación política “naturales” (como, por ejemplo, las corporaciones), se veía empujado hacia el comunismo para sobrevivir a la opresión extranjera. Por estos motivos, *AyB* insistía en la inminencia (y necesidad) de un cambio revolucionario que, entre otras cosas, rescatase a los trabajadores del “peligro comunista”.

La vieja utopía de los nacionalistas de concretar una “Revolución Nacional” para refundar la república comenzó, en este sentido, a tomar una forma más definida y reorientó el programa político al que se abocaron los “azulblanquistas”. Debido a que el rol de los trabajadores era uno de los pilares fundamentales sobre los que se sentaba este plan revolucionario, los últimos números de *AyB* antes del primer cierre dieron cuenta de un evidente giro hacia este sector, que se cristalizaría en *2da República*.

Capítulo Cuatro: El “país real”

Introducción

El período inmediatamente posterior a la caída del segundo gobierno de Perón fue rico en cambios radicales de las corrientes de pensamiento tradicionales que hasta ese momento habían dominado la vida política argentina.

A partir del golpe de 1955, el rol de las masas peronistas se transformó en la cuestión principal a ser definida por los actores políticos de la década. En este sentido, la incógnita que suscitaba el destino del capital político del líder proscrito (Altamirano, 1992) minó el concierto de actores que había sustentado a la “Libertadora” en un primer momento. Pero no sólo eso. Al mismo tiempo, la “cuestión peronista” marcó a fuego el desarrollo político e institucional de los años siguientes y determinó importantes reconfiguraciones en las identidades políticas de quienes habían apoyado el derrocamiento de Perón. En este sentido, el modo de entender al peronismo que postulaban muchos de los intelectuales socialistas, nacionalistas y liberales puso en evidencia no sólo sus profundas diferencias sino también las grietas de sus identidades políticas.

En este contexto de autoreflexividad, uno de los primeros referentes que se expidió sobre el problema peronista se oyó desde las filas del nacionalismo. Efectivamente, Mario Amadeo fue el primero en publicar una reinterpretación del hecho peronista. En su análisis, recuperaba algo del peronismo como experiencia valorable en función de un proyecto político propio. Este rescate de los aspectos positivos de la experiencia peronista presuponía que su debida consideración era indispensable para los sectores triunfantes del golpe de 1955 que estuviesen dispuestos a desarrollar una estrategia política capaz de dar cuenta del camino a seguir para recomponer la situación de crisis en la que había quedado el país (Amadeo, 1956). Así, en vistas a proponer el nuevo papel a ser desempeñado por el nacionalismo, Amadeo aseguró que tanto la unidad del país como el éxito de un proyecto político alternativo al gobierno depuesto dependían de la interpretación del hecho peronista.

Las divergencias entre los antiperonistas iban desde una postura conservadora simplista que reducía el fenómeno a una patología social o

experiencia de “sugestión colectiva” y una que consideraba al proyecto desperonizador como una suerte de “desratización”, hasta una asimilación del peronismo a una manifestación local de fascismo o de un movimiento antiimperialista. En el marco de estas consideraciones, Amadeo, desde una postura claramente conciliadora, admitió que reconocer lo positivo del peronismo era un modo de evitar la confrontación con la masa peronista convencida y esto dejaba abierta la posibilidad de una eventual “asimilación” de parte del nacionalismo. A su vez, esta hipótesis hallaba fundamento en el hecho de que Perón, en realidad, había tomado las banderas que ya habían sido enarboladas primeramente por el nacionalismo. Como resalta Altamirano,

“la transformación ideológica que Perón encontró ya disponible había sido obra de la ‘generación nacionalista’, como la llamaba Amadeo, de su crítica de las instituciones y las creencias de la Argentina liberal, desconectadas ya del país real según lo probaba el golpe de 1930. Gran ‘succionador de temas’, el peronismo se apropió, aunque abaratándolo, de lo que había de vigente en la temática nacionalista” (Altamirano, 2001b: 23).

En este sentido, Amadeo proponía a comienzos de 1956 un peronismo sin Perón, liderado por los nacionalistas. Esta propuesta teórica tuvo su correlato práctico en las transformaciones y reconfiguraciones de ideas y “simpatías políticas” que se sucedieron en el campo del nacionalismo de derecha.

Los cambios en el nacionalismo respecto de estas cuestiones pueden rastrearse en las páginas de *AyB*, reemplazado ante su clausura en 1960 por *2da República* (1961-1963). En estas dos versiones sucesivas del semanario se puede observar una progresión desde posturas típicamente “antiperonistas tolerantes”⁸⁹ hacia un interés explícito por orientar la lucha de la clase trabajadora (peronista) en un sentido corporativista, para nada ajeno a las ideas del nacionalismo de la primera mitad del siglo veinte. Esta misión se explica, en el marco del discurso “azulblanquista”, desde las posturas golpistas que ganaron espacio en la página nacionalista luego del fracaso de las expectativas partidarias del grupo. De esta manera, hacia fines de 1960 se comenzó a promover la necesidad de hacer una

⁸⁹ Sobre la definición de este concepto tomado de Spinelli (2005), ver capítulo dos.

“Revolución Nacional” como parte de un programa político corporativista. En relación con éste se presentó al trabajador politizado como el ingrediente fundamental de la fórmula revolucionaria.

Sobre la base de estos presupuestos, el presente capítulo intentará dar cuenta de los cambios que se sucedieron en el discurso “azulblanquista” en relación con el debate acerca del hecho peronista. Asimismo, ligado a esto, se analiza la exhortación directa al trabajador peronista, que era visto como un actor político que debía ser convencido de la importancia de involucrarse en la “Revolución Nacional”, debido a que le era –según AyB– históricamente propia.

En este sentido, en la primera parte del capítulo se realiza un breve recorrido de los orígenes de este vínculo entre AyB y su lector modelo peronista. Esto permite introducir en el segundo apartado la cuestión de cómo hacia 1960 se comienza a interpelar a los trabajadores para que tomen partido en la cuestión política detrás de las banderas nacionales que les correspondían por derecho propio, por contraposición a “los trapos rojos” en cuyas trampas estaban en riesgo de caer si el gobierno seguía empujándolos a una situación límite. De esta manera, se comienza a entrever en AyB un programa político que, al contemplar una revolución corporativista sobre la base del movimiento obrero encolumnado en la causa nacional, se distanciaba de sus tendencias legalistas de los primeros años. Finalmente, luego de la clausura de AyB, el mismo grupo retoma el periodismo de opinión en las páginas de *2da República*, que no es más que un continuador de AyB más combativo y ya claramente orientado hacia un lector modelo concreto: el trabajador peronista.

I. La construcción de un lector modelo peronista

I.a. Orígenes

Desde su primer número, el semanario se caracterizó por una retórica crítica del gobierno de facto del general P. E. Aramburu. Los fundadores de esta revista se reconocían partidarios del recientemente derrocado general nacionalista E. Lonardi y, como tales, adscribían a la actitud conciliatoria con el peronismo que había promocionado el primer presidente de la “Libertadora” (AyB, nros. 1, 2, 3 y 4). Así, haciéndose eco de la propuesta de Amadeo en *Ayer, hoy y mañana*, las

páginas del semanario comenzaron a mostrar que a los “azulblanquistas” también les interesaba –al igual que al resto de los principales actores políticos de la época– representar a esa mayoría peronista que, tras ser despojada de su líder con el golpe de 1955, había quedado excluida del juego político legal.

De esta manera, con el endurecimiento de las restricciones tanto simbólicas como físicas al peronismo y a todos aquellos sospechados de simpatizar con él, *AyB* se erigió ante la opinión pública de la época como una de las pocas publicaciones realmente opositoras al régimen de facto de Aramburu (Melon Pirro, 2002 y 2009: 69 y 159-190). Uno de los principales beneficios de esa posición política fue su gran popularidad, inusual para una publicación nacionalista. El rótulo de opositor en el marco de una dictadura crecientemente opresiva y autoritaria –que estaba desarmando la estructura de beneficios a los trabajadores que habían sido construidas durante los años peronistas– funcionaba casi como un exitoso slogan publicitario. En este sentido, esto se tradujo no sólo en su alta tirada sino también en las colaboraciones particulares de dinero (en formas de suscripciones) y papel (cuya provisión dependía de una mezquina e inequitativa cuota gubernamental) que se agradecían cada semana. Asimismo, aumentaron las cartas de lectores. En síntesis, en base a este aparente crecimiento del público lector y del éxito de la convocatoria de los focos de militancia de base organizados por Mario Amadeo (los llamados “Centros Populares”), cimentó la idea de formar un partido político. No obstante la trayectoria de este partido se encuentre mejor desarrollada en el capítulo dos, es necesario agregar que el suceso de sus primeros actos políticos no fue más que la reacción esperada por los “azulblanquistas”, envalentonados por la creciente popularidad del semanario. Sin embargo, este aparente apoyo popular a la iniciativa política se diluiría durante los primeros meses de la presidencia de Frondizi (Sánchez, Sorondo, 2001: 132-134).

Efectivamente, la amarga experiencia de la breve incursión por la política partidista del grupo *AyB* pareció servir de prueba de que el marco institucional proporcionado por la democracia liberal que también permitía la emergencia de un caso paradigmático como el de Frondizi –que, luego de haber asumido la presidencia en base a cierto programa político, una vez en el poder, basó su gestión en principios opuestos a los que le valieron el voto popular–, estaba

viciado desde la raíz. En este sentido, a la vez, la revista nacionalista se caracterizó no sólo por su marcada oposición a la presidencia de Aramburu sino también por su enfrentamiento con Arturo Frondizi, a poco de su asunción al cargo.

Pese a un tibio apoyo inicial, que se resquebrajó rápidamente a partir de la firma de los contratos petroleros, *AyB* se ubicó nuevamente entre los opositores al gobierno y la dureza de sus constantes críticas a la política frondizista le valió finalmente el cierre y el encarcelamiento del director en 1960, cuando fue acusado de conspiración. Debido al arresto de Marcelo Sánchez Sorondo, *AyB* salió a la calle por última vez en diciembre de 1960 (nro. 232). Sin embargo, al año siguiente, la publicación volvió a editarse con dos números especiales publicados el 4 de enero y el 5 de febrero de 1961, titulados *AyB (prohibido)* (nros. 1 y 2). Éstos estuvieron a cargo de los autodenominados “amigos y lectores de *AyB*” y se publicaron durante el cautiverio de Sánchez Sorondo. Pero, cuando meses más tarde Sánchez Sorondo fue puesto en libertad, se volvió a reunir el mismo grupo editorial y relanzaron el semanario con un nuevo título: *2da República*. El ímpetu renovado de la publicación —que continuaba con el tono golpista y de confrontación violenta de los últimos números de 1960 y de *AyB (prohibido)*— fue cercenado de forma abrupta con una nueva clausura que impidió la venta del ya editado segundo número de *2da República* en agosto de 1961 (“Pide amparo un nuevo semanario”, en *La Nación*, 11/08/61). Esta vez se sumaron, al arresto del director, el arresto del secretario de redacción Ricardo Curutchet y el secuestro de los ejemplares.

Pero este encono del gobierno contra Sánchez Sorondo terminó con el advenimiento de la crisis política a partir de la cual Arturo Frondizi fue derrocado y se declaró la acefalía que derivó en la asunción del presidente provisional del senado, José María Guido. Así, *2da República* reabrió sus puertas en abril de 1962, con un programa político más claramente orientado hacia la “Revolución Nacional”. En este programa, el peronismo ya no era meramente tolerado o respetado sino que se había convertido en un actor clave del escenario político, según observaban los nacionalistas. Esto marcó el pasaje de la revista de una postura “antiperonista tolerante” —que, como se había adelantado en el segundo

capítulo, había caracterizado a los nacionalistas durante los años de la “Libertadora”– hacia una revalorización del rol político del peronismo

En efecto, los números correspondientes al gobierno de Aramburu se caracterizaban por un discurso de tolerancia hacia el peronismo pero no de adscripción. Simplemente se creía que, como bien lo habían probado las políticas de desperonización, las represalias contra una fuerza política mayoritaria eran contraproducentes y servían más como propaganda a favor de los proscriptos que como método intimidatorio:

“No nos neguemos a ver las cosas como son. La anormalidad del Provisorio resulta no sólo de su falta de título jurídico sino de su impotencia política (...) Gracias a la persuasiva propaganda oficial en 1957, dentro y fuera del país, ha logrado el peronismo una renovada actualidad (...) ¿Es cierto que el Provisorio no discierne siquiera sus intereses? ¿Ignora que su alarma, verdadera o fingida es tributo rendido al adversario (...) un gobierno que dedica sus energías a combatir las sombras de un ausente que vive en el exilio” (AyB, nro. 38)

En este sentido, aunque no del todo definidos, los “azulblanquistas” intuían ya desde sus primeros números que el peronismo detentaba un creciente peso específico ineludible en el escenario político del momento. Las repercusiones de los fusilamientos de José León Suárez en junio de 1956 parecieron confirmarlos en esta idea.

I.b. La crónica de los fusilamientos de 1956 como “caso fundacional”

En el contexto de la segunda presidencia de la “Libertadora”, AyB, pese a haber comenzado con una postura tímidamente crítica respecto de Aramburu⁹⁰, fue consolidándose en el rol de opositor.

Desde el semanario, uno de los primeros y más significativos cuestionamientos a la “Libertadora” fueron los fusilamientos de José León Suárez del mes de junio de 1956, ordenados por el gobierno en represalia a la

⁹⁰ Como se recordará según ha sido expuesto en el capítulo dos de la presente disertación, AyB se funda en 1956, con el objetivo de funcionar como una especie de “consejero del príncipe” y, en este sentido, lejos de constituirse como oposición, colaborar para el “buen gobierno” de Aramburu (Sánchez Sorondo, 2001: 116 y AyB, nro. 1).

conspiración peronista encabezada por Juan José Valle. El relato de estos acontecimientos fundó la base de la popularidad de *AyB*, como bien recordarían más tarde:

“nosotros estamos convencidos de que la grandeza de *AyB* se forjó en la mañana del 11 de junio: en una mañana gris, cuando imperaba la ley marcial y los piquetes de ejecución seguían en pleno macabro funcionamiento” (*AyB*, nro. 51)

La crónica “azulblanquista” fue una de las pocas que narró la aplicación de la ley marcial por la cual fueron fusilados los militares que se habían levantado y los civiles que fueron relacionados con el intento de golpe peronista. Mientras que algunos de los militares fueron asesinados tras la lectura de la sentencia de un juicio sumarísimo, teñido de irregularidades formales, y otros fueron asesinados inmediatamente, los civiles fueron ultimados a modo de escarmiento sin siquiera corroborar su vinculación efectiva con el movimiento del 9 de junio. Esta serie de represalias, propias de un Estado-parte, tuvieron (incluso antes de finalizar con las ejecuciones) mayor repercusión que el levantamiento mismo (Melon Pirro, 2009: 68-76).

Frente a estas circunstancias, *AyB* fue uno de los primeros que condenó públicamente la represalia de la “Libertadora” (Melo Pirro, 2009: 163). En un contexto mediático con pocas voces discordantes, la página nacionalista no sólo se enfrentó al gobierno al denunciar los hechos sino que fue el principal gestor en la construcción de un caso que resultaría paradigmático para la mística de la resistencia peronista futura.

Así, el relato de los fusilamientos de José León Suárez fue recuperado por el semanario a partir de una particular estructura casuística que se concentró en sus consecuencias, es decir, en el nuevo orden que instauró. El concepto de “caso” define un cúmulo de información cuya noticeabilidad lo transforma en un suceso cerrado que supone la localización del desorden informacional, la delimitación de un sentido y –en el caso de los géneros informacionales– la interpretación de lo sucedido (Ford, 2002: 251-283). Desde este punto de vista, al optar por esta estructura narrativa, *AyB* presentó lo acontecido en un contexto de sentido que le permitía criticar la medida sin todavía comprometerse en la defensa del

peronismo. En este sentido, los hechos fueron interpretados en el segundo número de la revista como un peligroso e incomprensible retorno a un estado “pre-legal” de lo político. De esta manera, el caso de los fusilamientos marcó para *AyB* el inicio de la primacía de la falsedad, del “simulacro de legalidad”:

“Estamos convencidos de que es menester cerrar el ciclo simbolizado por los fusilamientos y concluir con el ‘derecho de revolución’ que ha enlodado con el crimen político el lema de la ‘revolución libertadora’” (*AyB*, nro. 51).

Este posicionamiento frente a la comisión de los crímenes por parte de un estado que buscaba aplacar la revuelta peronista del general Valle para evitar la propagación de este tipo de resistencias se convirtió en el primer punto de crítica a la legitimidad de la “Libertadora”. De este modo, si bien la crónica “azulblanquista” de los hechos no fue –en un principio– un manifiesto de defensa al peronismo, la mera denuncia, en el marco del silencio predominante, le otorgó mayor credibilidad ante cierto público masivo y, debido a ello, este relato inaugural se convirtió en un hito para el periódico.

Efectivamente, debido a las características mnemotécnicas y a las implicancias afectivas de la narración casuística, la estructura del caso permite extender sus efectos a largo plazo. Así es cómo, por ejemplo, inclusive dos años después, el semanario aún recordaba con orgullo su condena a los fusilamientos (*AyB*, nro. 104). En el mismo sentido, a partir de la importancia del lugar que fue ganando posteriormente entre los peronistas por esta primera denuncia, *AyB* también se involucró más tarde –como se recordará– directamente en la publicación del libro emblemático sobre los acontecimientos de junio de 1956. *Operación Masacre* del joven periodista Rodolfo Walsh, fue publicado por la flamante editorial Sigla de Marcelo Sánchez Sorondo, luego de que el autor –que había participado directamente en la difusión y denuncia de los hechos de junio– recorriese varias editoriales que lo rechazaron (Sánchez Sorondo, 2001: 126). Así, la crónica de los fusilamientos se convirtió en el primer peldaño en el camino que recorrerían los “azulblanquistas” hacia los trabajadores peronistas, que, como actor político, había quedado desmembrado desde la proscripción de su líder.

I.c. Enaltecimiento del “país real”

En el marco maniqueísta que prontamente se generalizó en la vida pública argentina, *AyB* comenzó a presentar semanalmente su diagnóstico político a partir del esquema maurrasiano “país legal-país real” al que se hizo referencia en el segundo capítulo. Mientras que el primer polo de esta dicotomía era asociado al plano de lo falso, de lo inauténtico (como era, por ejemplo, el gobierno de la “Libertadora”); el “país real” era el pueblo argentino, su cultura, su historia, su gente. En este sentido, “pueblo” eran los trabajadores, pero ello no descartaba la inclusión en esta categoría de los dueños del capital nacional, los “empleadores”. Así, durante el gobierno de Aramburu, mientras los trabajadores eran perseguidos en los sindicatos y despojados de sus beneficios sociales, los industriales argentinos veían también obstaculizadas sus posibilidades de inversión (como, por ejemplo, a través de la liquidación del Banco Industrial de Desarrollo), algo que desde *AyB* se sintetizaba con la siguiente expresión:

“la política del Provisorio tiende a retrotraer nuestra estructura económica a aquellos años en que la Argentina era simplemente un país pastoril” (*AyB*, nro. 52).

Ambos habían caído víctimas por igual del autoritarismo de corte liberal de la presidencia de Aramburu. En este sentido, el semanario nacionalista, afectado a través de la censura ejercida por medio de la restringida cuota de papel y las “maniobras” del gobierno contra la distribución (*AyB*, nros. 8, 10, 52, entre otros), compartía su condición de “paria” con el resto de los perjudicados por la dictadura.

De esta manera, al ponerse al mismo nivel que las víctimas de la desperonización y de la liberalización de la economía, *AyB* no sólo se ubicaba por encima de las concepciones clasistas sino que desestimaba esta lente de corte marxista como instrumento fiable de análisis de la realidad. En este sentido, en la nota sobre un acto a favor del pueblo húngaro organizado por el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), en el marco del levantamiento de Hungría a fines de 1956, se aprovechaba para aclarar que quienes participaban del levantamiento no eran

“(…) ni solo obrero, ni solo estudiante sino que son verdaderos patriotas unidos por objetivos comunes (…) Hungría nos enseña sin frases declamatorias que la verdadera libertad está en el ánimo viril (…) Esto que parece tan lejano a nuestro país, no lo es en verdad. Desde la cátedra, desde el gobierno, desde todos lados, nos cansan con el eterno estribillo libertario; y es bueno recordar que la libertad –en último análisis– no es más que la capacidad de heroísmo, y que la justicia está sujeta a la Verdad y no a los intereses de las repúblicas socialistas, de la dialéctica marxista o de las revoluciones libertadoras” (AyB, nro. 22).

Desde el punto de vista de los “azulblanquistas”, si “lo nacional” era el único partaguas válido, nadie podía resultar mejor que AyB para representar y canalizar los intereses del “país real” del cual también formaba parte. Efectivamente, AyB basaba su discurso en la defensa del “país real” y, por tal motivo, defendía –además de la religión católica y las tradiciones hispanistas– las formas e instituciones republicanas, intrínsecas a la Nación argentina.

En este sentido, la contraposición entre el “país de ficción” y el “país real”, en desmedro y desvalorización del segundo, al que se le negaba acceso al juego político republicano (ver, por ejemplo, AyB, nro. 48), se convirtió en uno de los principales eslóganes de campaña para el partido político Azul y Blanco durante las elecciones para constituyentes. Esta incursión de los “azulblanquistas” en la contienda electoral se dio en el marco del plan político puesto en práctica por Aramburu en 1957, que terminaría en las elecciones generales de 1958. Para el semanario, el mero llamado a elecciones constituyentes era ilegítimo en un contexto en el que la “reconstrucción” del orden político a llevarse a cabo bajo el signo de la democracia se basaba en la exclusión de las mayorías (AyB, nro. 14). De esta manera, el semanario denunciaba el discurso de la “Libertadora” con ironía:

“Las elecciones suponen una posibilidad de diálogo cívico que no existe. Las elecciones por sí mismas, antes que un recurso de normalización, son reflejo de una vida pública fundada en una unánime aceptación de las reglas políticas de juego. Preguntamos pues ¿hay aquí acuerdo?, ¿hay tales reglas de juego?, ¿no resulta un secreto a voces que la mayoría del pueblo ha vuelto, aunque fuere por espíritu de oposición, por virtud de su actual desconfianza, a sus primeros

amores? ¿y puede entonces confiarse razonablemente en la eficacia de las elecciones y en la veracidad del proceso democrático?” (AyB, nro. 70)

Así, AyB, con su partido homónimo, se abocó a su nueva tarea en la contienda electoral para devolver sus derechos políticos al “país real”. Con éste, el grupo “azulblanquista” tendría las herramientas necesarias para defender los intereses del “país real” en el nuevo juego político. Con esa tesitura, AyB se decidió –al igual que otros actores políticos de la época– por invertir su capital político en la masa trabajadora (Melon Pirro, 2009:185).

Durante los dos primeros años, más allá de las exhortaciones directas del partido al “trabajador argentino”, a través de convocatorias, fichas de suscripción publicadas junto a noticias gremiales, solicitadas para exigir la libertad de los presos políticos y sindicales, se produjo un crecimiento en la importancia y espacio de la página sindical. La contratapa de este semanario, escrita en un comienzo por Raúl Puigbó desde la cárcel, publicaba noticias específicas de cada sindicato, pedidos de liberación de presos sindicales, denuncias de inhabilitaciones y otras medidas de la “Libertadora” que apuntaban a “desperonizar” los lugares de trabajo. Asimismo, se defendían los derechos de representación política libre de los trabajadores, cuyo cercenamiento, sumado a las purgas que derivaban en el encarcelamiento de los líderes sindicales peronistas, no hacía –según AyB– más que beneficiar la entrada de los comunistas a las dirigencias de los sindicatos. En este sentido, desde el semanario se denunciaba: “el mejor aliado del comunismo es el Provisorio” (AyB, nro. 50). Es que para los “azulblanquistas”, el encono del gobierno contra el líder exiliado y sus adeptos le impedía evaluar certeramente la funcionalidad del peronismo como red de contención frente al avance comunista entre los trabajadores (ver contratapas en AyB, nros. 46, 47, 50, entre otros).

Esta “carta libre” al izquierdismo dentro de los sindicatos –a través de estas medidas “desperonizantes”– contribuía a la destrucción de la unidad de las organizaciones sindicales. A su vez, de acuerdo a la argumentación del semanario, esto implicaba reducir las organizaciones que regulaban las relaciones entre capital y trabajo por medio de medidas antipopulares que no sólo apuntaban a

destruir la industria nacional y a retrotraer la economía del país al sistema pastoril y agrícola sino que beneficiaban indirectamente a quienes promovían –en contra de los intereses nacionales– la Revolución Comunista (sobre este tema ver, entre otras, las notas –muchas de ellas en la tapa– “El pueblo ausente”, “AyB defendió los derechos del trabajador”, “La responsabilidad de las Fuerzas Armadas” y “Anarquizar las organizaciones populares es debilitar las defensas del país”, “Los trabajadores fuerza nacional”, “La masa peronista supera a muchos dirigentes” en *AyB*, nros. 47, 51, 52, 53, 72, 82, respectivamente). El peligro de dejar ingresar el comunismo a las organizaciones obreras ya había sido advertido por los nacionalistas de la década del cuarenta, quienes ya entonces señalaban que el marxismo era una reacción justificada de los obreros frente a la opresión (Spektorowski, 1990).

De esta manera, a partir de las estrategias textuales mencionadas, *AyB* comenzó a otorgarle a los trabajadores un lugar cada vez más destacado, tanto en su publicación como en su programa político: en ellos parecía descansar –cada vez más– el desenlace de la crisis política. Este pasaje que se observa en el semanario de la revalorización discursiva de la participación política del “pueblo” y de los trabajadores (a través de sus organizaciones) como parte de la estructura productiva nacional hacia una reconsideración positiva del peronismo no tardó en llegar. En realidad, ya las políticas de Aramburu, interpretadas por la publicación como autoritarias, antidemocráticas y dictatoriales, además de antinacionales y antipopulares, ponían en una perspectiva crítica los juicios apresurados que habían defenestrado los gobiernos peronistas. En este sentido, hacia el final de la dictadura de Aramburu *AyB* recordaba, convenientemente, la cercanía que había tenido el movimiento nacionalista al peronismo:

“Estuvimos junto al pueblo el 17 de octubre de 1945 y votamos por JDP el 24 de febrero e 1946.

“Advertimos la fabulosa oportunidad que se le presentaba al mandatario depuesto y tratamos por todos los medios no sólo de que no se arriaran las banderas de la revolución nacional –la soberanía política, la independencia económica, la justicia social– sino que se acertara en la conducción política. Debemos confesar que no tuvimos mucho éxito” (*AyB*, nro. 88).

La reconstrucción de una “memoria nacionalista” relacionada al peronismo dio el pie necesario para comenzar también a instalar la idea de que los principios de la “Revolución Nacional” eran, originalmente, idénticos a los principios peronistas; o, como dijeron siempre los nacionalistas, éstos les habían sido en realidad expropiados (Fares, 2007: 17-26). En este marco, y pese a que los “azulblanquistas” habían constituido un sector importante del consenso antiperonista originario, el semanario se preocupó por enfatizar que el contraste de las políticas peronistas con las de la “Libertadora” parecía beneficiar indudablemente a las primeras.

“Al revés del mito, esta revolución libertadora de 1955 ha sido devorada por sus inconsecuentes criaturas (...) la verdad incontrastable es que el abuso de ayer se reitera como experiencia de hoy. Ha llegado el momento en que la ficción sucede a la convicción (...) por aquello de que los medios justifican el fin, los libertadores, para sostenerse insensiblemente se transforman en opresores” (AyB nro. 38).

Con la dilación de la prometida convocatoria a elecciones presidenciales, AyB hacía notar a sus lectores que Aramburu no parecía preocuparse seriamente por un retorno del sistema político al cauce de la institucionalidad democrática. Asimismo, según acusaba, las “intolerables contradicciones” entre la normalización del sistema democrático que se proclamaba y el autoritarismo profundo del gobierno lo asemejaban a las políticas dictatoriales del peronismo que ellos mismos criticaban, con el agravante de que éstas habían sido producto de la decisión de las mayorías, privilegio del que carecía el gobierno de la “Libertadora” (AyB, nros. 34, 52, 53).

Sin embargo, este punto débil del gobierno de Aramburu no iba a pasar desapercibido. En este sentido, se vaticinaba que el día de las elecciones convencionales el pueblo,

“además de repudiar los fusilamientos, el derecho de revolución, la destrucción de la CGT, el alza del costo de vida, [no iba a estar] dispuesto a permitir que el necesario debate acerca de quien debe gobernarlo se de en el terreno elegido por una minoría” (AyB, nro. 55).

En este contexto, se sostenía específicamente sobre los trabajadores: “se equivoca el provisorio al pensar las ‘cuestiones obreras’ desde lo económico y no desde el derecho de los trabajadores a participar del debate nacional” (AyB, nro. 72). Para AyB, el gobierno de Aramburu no sólo fallaba al evaluar la participación popular en su elaborado plan de auto-legitimación (cuyo punto más saliente era la reforma de la Constitución Nacional) sino que adolecía de la distancia crítica necesaria para ver al peronismo con la trascendencia que realmente tenía y, debido a ello, su programa estaba destinado a la derrota. En este sentido reconocía que “el peronismo no era un partido, sino el movimiento de la mayoría social” (AyB, nro. 31). Asimismo, AyB llamaba al gobierno a tener en cuenta que

“ese movimiento nacional resiste y subsiste a la caída del ídolo (...) ya hay conciencia de que no cabe, en nombre de la democracia impedirle su libre expresión, ni insistir en el equívoco de achacarle la culpabilidad de todos los hechos aciagos que hayan venido ocurriendo en el país” (AyB, nro. 52).

Por todo esto, ignorar que el peronismo era una “expresión del pueblo (que) trascendía la órbita del gobierno caído” (AyB, nro. 75) era un grave error de parte del gobierno de la “Libertadora”.

Según la mirada “azulblanquista”, el carácter trascendente del peronismo no dependía de la relación con su líder sino del origen de su esencia en el movimiento obrero, que era a su vez el único actor verdaderamente capaz de cumplir la misión histórica que podía hacer reflotar a la Argentina:

“La única fuerza que ha hecho oposición efectiva y le ha impuesto alguna derrota a la política del Gobierno Provisional, ha sido el movimiento obrero. Su condición de sujeto activo ha proyectado al movimiento obrero a un primer plano de la política argentina. Aunque su fuerza sea social, su acción resulta política por las circunstancias (...) Si las fuerzas políticas –por su atonía, sus celos o sus cerrados partidismos– no logran integrar el Frente Nacional y siendo este necesario ¿por qué no hacerlo a través de esta poderosa fuerza extra-partidaria que es el movimiento obrero (...) Es la fuerza ideal para la empresa y además está perfectamente organizada en todo el país” (AyB, nro. 74).

Esto había quedado demostrado, para los “azulblanquistas”, con el fracaso de la

Convención Constituyente, a la que calificaban despectivamente como un intento de otorgar legitimidad a la derogación de facto de la Constitución Nacional peronista.

A partir de estas lecturas de la realidad, durante la campaña presidencial que siguió a la Asamblea *AyB* permaneció cerca de los trabajadores. En este sentido, desde su contratapa, además de continuar con los avisos y noticias de cada gremio, siguió denunciando las intervenciones y las detenciones a dirigentes gremiales (*AyB*, nros. 82, 83).

Así, de manera progresiva, el semanario de Sánchez Sorondo se fue posicionando –ya durante estos primeros años– en un lugar estratégico respecto del peronismo y, en este sentido, simpatizó con las promesas electorales del candidato ucrista, quien había recibido el apoyo del peronismo proscrito y, por lo tanto, presentaba las mejores posibilidades para ganar las primeras elecciones presidenciales desde el golpe de 1955. Sin embargo, como se analiza en el capítulo anterior, luego de un optimismo inicial que se asentaba tanto en las iniciativas prometedoras para el peronismo como en el proclamado nacionalismo económico, las expectativas depositadas por los “azulblanquistas” en Arturo Frondizi fueron decepcionadas tan pronto como éste comenzó a definir un rumbo de gobierno diferente al que había promocionado durante su campaña. Motivado por su intención de impulsar el desarrollo industrial en el país a cualquier costo, y frente a la crisis de YPF, Frondizi autorizó al capital extranjero a explorar y explotar los pozos petrolíferos nacionales. En este marco, casi todas las compañías extranjeras se vieron beneficiadas con privilegios impositivos, amplia disponibilidad de movilidad del capital y ganancias extraordinarias. Ante esta situación, *AyB* estalló en críticas y se pasó al lado de los opositores al gobierno ucrista.

En este marco, a fines de 1958, debido en principio a su pérdida de influencia política, el partido Azul y Blanco se disolvió. Según se expuso en capítulos anteriores, las circunstancias en las que fracasó la iniciativa electoralista de *AyB* son complejas y no hay una única causa que explique lo ocurrido. Pese a ello, si se toma en consideración el discurso de los actores involucrados, se evidencia un importante descreimiento de las reglas del juego democrático, tal y

como estaban siendo implementadas en aquel momento. En relación con esto, en una solicitada en la tapa del número 127 sus líderes exponían las razones que, según su óptica, explicaban el fracaso de su primer proyecto político:

“¿Por qué no decirlo? No confiamos en los proselitismos de partido. Ha pasado para siempre la hora de los partidos. Este país argentino para recobrar la salud necesita poner su energía en la renovación de su conciencia nacional sindicalista” (AyB, nro. 127).

Así, a través de esta declaración, el grupo de Sánchez Sorondo cambió de estrategia y se decidió por abandonar la “viciada” contienda electoral que los había desfavorecido y comenzó a apuntar hacia otros mecanismos de acción política, más directos y cercanos a los trabajadores, sobre la base de la oposición al gobierno frondizista y al sistema electoral en su conjunto.

En este sentido, la retórica dedicada a los trabajadores que *AyB* venía sosteniendo casi desde el comienzo se fue exacerbando a medida que crecía el descontento con el manejo institucional de los presidentes de turno. Así, conjuntamente con el viraje hacia la oposición abierta respecto de la presidencia y la figura de Arturo Frondizi, se produjo un recrudecimiento de posturas políticas corporativistas que, como podía observar cualquier lector atento, ya habían dejado rastros en las páginas de la publicación desde sus primeros números (más allá del ensalzamiento de los trabajadores) aunque no de forma tan comprometida como sería a partir de este momento. De esta manera, por ejemplo, se podía leer ya en los números iniciales un excursus a favor del sindicalismo como canal político privilegiado de los trabajadores:

“la masa trabajadora ha pasado a ser ‘la novia deseada’ de todos los partidos políticos (...) esto obliga a reflexionar: ¿la política debe entrar en el sindicalismo o el sindicalismo debe pesar sobre la política? (...) los trabajadores necesitan mantener sus ideales de unidad y fortalecerse por autodefensa y no escuchar las falaces promesas de aquellos que siempre quieren medrar sobre los humildes (...) los trabajadores tienen que reivindicarse por sí mismos, imponiendo los hombres de conducta que siempre hayan tenido verdadera inquietud por sus problemas y capacitando, además, políticamente a quienes puedan representarlos en el orden público” (AyB, nro. 8).

Del mismo modo, en el número especial que celebraba el primer aniversario de la revista ya se habían comenzado a destacar los sindicatos, por su rol de mediadores entre los trabajadores y el Estado nacional:

“sostenemos que los sindicatos tienen mucho que ver con la política, y están llamados a ser factores cada vez más decisivos en ella, como exponentes y representantes del Pueblo trabajador organizado (...) los sindicatos deben pesar sobre los organismos políticos y no precisamente mendigando soluciones (...), sino con su actividad para lograr el derecho de tener sus representantes en el gobierno político de la Nación” (AyB, nro. 51).

En efecto, estos rasgos corporativistas de AyB no habían emergido en su discurso de un día al otro. Como se deduce del primer capítulo, quienes escribían en este semanario habían realizado antes de 1956 un largo recorrido por organizaciones y semanarios nacionalistas que se habían manifestado abiertamente a favor de este tipo de ideologías. Asimismo, como recuerda Sánchez Sorondo en sus *Memorias*, el ideario y la causa falangistas habían formado parte de la formación de juventud de muchos de ellos (Sánchez Sorondo, 2001: 36-54) y, en este sentido, la influencia del falangismo en el grupo de AyB era innegable (Bernetti, 1998: 29-30; Entrevista a A.M., 17/01/12). Por todo esto, el corporativismo que profesaban los “azulblanquistas” guarda estrecha relación con el falangismo español. Sin embargo, las influencias directas de uno en otro se volverían más evidentes a partir de la disolución del partido, cuando el discurso corporativista de esta revista se volvería más pronunciado.

II. La participación política de los trabajadores

En el marco de las cada vez más asiduas y combativas huelgas y movilizaciones que habían desencadenado por un lado la crisis económica del año 1959 y, por otro, los signos por parte del gobierno nacional de que ya no estaba interesado en transigir con el peronismo⁹¹, AyB interpretó que este

⁹¹ Para paliar la reactivación de la inflación se puso en práctica, entre diciembre de 1958 y enero de 1959, un desfavorecedor plan de estabilización económica, guiado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). La implementación de este plan provocó la renuncia de Rogelio Frigerio y

resquebrajamiento de la paz social volvía a los trabajadores aún más vulnerables frente al avance del comunismo en el continente. En este sentido, pese a que ya había habido indicios en la publicación de que el peronismo representaba un reaseguro para evitar la internacionalización izquierdista de los sectores trabajadores, con el recrudecimiento de la conflictividad social el peligro parecía ser más cercano. A estos temores, vino pronto a sumarse la presencia de un gobierno comunista en la región.

A pesar de que en un comienzo *AyB* miró con interés a la Revolución Cubana, nunca había dejado de advertir a sus lectores acerca de los riesgos del aislamiento regional de la isla. Efectivamente, el semanario había mostrado preocupación por la posibilidad de que, frente a una postura dura norteamericana, el régimen de la isla fuese cooptado por la Unión Soviética. El interés del semanario por la situación de Cuba se manifestó en el espacio cedido a Rodolfo Walsh, quien instalado en la isla colaboraba como corresponsal. En sus artículos, Walsh elogiaba desde el periódico al nacionalismo cubano (ver, por ejemplo, *AyB*, nros. 166, 212, 213, 214, entre otros).

En este contexto, cuando Walsh envió la carta desde Cuba en la que anunciaba el inminente acercamiento del régimen isleño con la Unión Soviética, el semanario tomó distancia de las posiciones de su corresponsal. En efecto, Sánchez Sorondo no podía sino marcar sus discordancias con el periodista que defendía la posición del gobierno cubano y su medida estratégica. En el marco del traslado de la guerra fría a la región, Walsh entendía que la única opción que le quedaba a la isla frente a las presiones de Estados Unidos era este acercamiento a la Unión Soviética. En este contexto, y sin desestimar las –a esa altura insoslayables– diferencias ideológicas con la línea principal del semanario, Walsh coincidía con las aseveraciones de *AyB* acerca de cómo afectaba la situación de la isla al “país real más extenso” (*AyB*, nro. 213).

Efectivamente, el análisis del cuadro más amplio que venía publicando *AyB* en números anteriores acerca de la Revolución Cubana, donde se celebraba el

David Blejer, asesor presidencial y ministro de Trabajo, respectivamente, y la pérdida de estos funcionarios con llegada al peronismo y al movimiento obrero, fue suplida por la incorporación del liberal Álvaro Alsogaray en las carteras de Trabajo y Economía. Asimismo, la creciente protesta sindical, incentivada por estas políticas, fue ilegalizada y duramente reprimida por las Fuerzas Armadas. Estas cuestiones están desarrolladas en el tercer capítulo.

triunfo de una “revolución nacional” en el continente y donde se advertían los peligros del aislamiento al que la sometía el imperialismo norteamericano, contemplaba los efectos de esos avatares sobre la masa trabajadora latinoamericana. Así, retomando los temores frente al comunismo en los sindicatos, *AyB* interpretaba que la soviétización de la Revolución Cubana era el resultado de los movimientos de resistencia del “país real” hispanoamericano, que frente a las condiciones “antinacionales” a las que se veía sometido por líderes que respondían a intereses foráneos quedaba expuesto a una situación de peligrosa vulnerabilidad frente al comunismo.

La carta de Walsh anunciando la soviétización de la isla fue publicada en forma íntegra por la redacción de la página nacionalista y acompañada por una advertencia del director. En ella, Sánchez Sorondo aclaraba que los posicionamientos de Walsh se encontraban más cercanos al gobierno cubano que a la revista, pese a lo cual su diagnóstico era certero y coincidía plenamente con los pronósticos y análisis de *AyB*. Hecha esa aclaración, el director condenaba el pasaje del régimen cubano a la órbita soviética, que –recordaba haciendo alusión a las notas publicadas por *AyB* sobre el levantamiento húngaro de 1956– era un imperialismo tan perverso como el de Estados Unidos y, por lo tanto, ahogaba cualquier causa nacional, impidiendo el pleno desarrollo del “país real” en ese sentido. Es que, para *AyB* –coincidentalmente con Walsh– la Revolución en la isla había puesto de manifiesto un “país real mucho más vasto”, que incluía al pueblo de toda Hispanoamérica (*AyB*, nro. 212). Este análisis de la revista fue aparentemente aprobado por los medios cubanos, que, según relataba *AyB*, se hicieron eco del diagnóstico acerca del “país real ampliado” del semanario “nacionalista y católico argentino” (*AyB*, nro. 214). En ese sentido, cuando se culpó a Frondizi por no haber sabido posicionarse como un país autónomo frente al imperialismo norteamericano, se le acusó por haber colaborado de manera indirecta con el ahogamiento de la isla, que empujó a su gobierno a los brazos del imperialismo soviético:

“No vamos a subrayar ahora las características torpezas de los Estados Unidos. En este caso es honesto reconocerles el derecho de defensa propia y la salvaguardia de su seguridad. La medida en que esa

defensa propia de los Estados Unidos afecta la autodeterminación de los países del Caribe pertenece a un plano de hechos que revela por supuesto la fragilidad del panamericanismo monroísta y la necesidad de asentarlos sobre bases valederas. **Si la Argentina fuese lo que debe ser, no presenciaria hoy la desviación marxista del ‘fidelismo’ en Cuba. No sería un hecho actual esa interpretación comunista de la revolución iberoamericana**” (AyB, nro. 231, énfasis propio).

En efecto, AyB mostró consternación frente al ingreso de Moscú a la región, por vía caribeña. Sin embargo, no dejaba de elogiar la hidalguía que habían mostrado los líderes de la Revolución, principalmente si se contrastaba su accionar en defensa de su Patria, con la gestión del gobierno frondizista, eminentemente “entreguista”. Esta “lamentable” paradoja era para el semanario un argumento más que probaba la vulnerabilidad del movimiento obrero frente al comunismo y, en esta misma línea de razonamiento, se responsabilizaba a las Fuerzas Armadas, en quienes depositaba el rol de evitar este “vertiginoso acercamiento de los oprimidos hacia posturas marxistas” (AyB, nro. 214).

Esta interpelación del semanario a las Fuerzas Armadas para “tomar cartas” en el asunto de la “entrega”, “despojo” y “opresión” de los trabajadores y de la patria en general –principalmente frente al espejo cubano–, si bien había comenzado en realidad de manera sutil cuando se disolvió el partido, se fue exacerbando durante los años 1959 y 1960, junto a las cada vez más mordaces críticas a la figura de Frondizi. En este sentido se increpaba:

“O se recrea sobre las ruinas del liberalismo un Estado para todos o la Argentina será la próxima presa del marxismo” (AyB, nro. 171).

Con el correr de los meses, se intensificó la retórica golpista que proponía “suspender formalmente la democracia para salvar la democracia”, no a través de un “golpe” –del cual entendían que era un simple acto de violencia que no cambiaría en nada la situación– sino mediante la concreción de una “revolución” que implicaba una transformación de las estructuras institucionales heredadas del liberalismo decimonónico por un estado social corporativo (cuyas especificidades aun se presentaban de forma difusa en la revista) y que hacía tiempo estaba pendiente en la Argentina (AyB, nro. 193). A esta propuesta se le sumaba también

la ineludible cuestión del comunismo de Frondizi y el peligro que eso representaba para el movimiento obrero.

Como se recordará de la lectura del capítulo anterior, la política “entreguista” de Frondizi pronto fue interpretada como una estrategia a largo plazo para beneficiar al comunismo. Desde esta óptica, la escalada represiva que había desplegado el gobierno en el marco del plan CONINTES no sólo era un ardid que buscaba disimular las intenciones ulteriores de los marxistas en el gobierno sino que los enfrentaba ideológicamente a los trabajadores argentinos. Es decir, retomando el concepto de “país real”, uno de los elementos inherentes a la esencia del obrero argentino era su “piedad cristiana”, opuesta a las “abominaciones” que contemplaba el “trato inhumano” del CONINTES (AyB, nro. 219). Por ello, la religión preponderante (y “natural”) para los obreros era una de las claves para despertar una resistencia pacífica contra Frondizi, totalmente contrapuesta a la revolución propuesta por el marxismo:

“la gran mayoría de nuestros obreros es sustancialmente cristiana, por lo que difícilmente acepte este tipo de lucha para hacer valer sus derechos (el terrorismo ha sido expresamente condenado por todas las agrupaciones sindicales nacionales del país). Las posibilidades de liberación y de promoción de la clase trabajadora en el país, ofrecen solamente dos caminos: el de la participación en el quehacer nacional con las Fuerzas Armadas y la Iglesia, o de lo contrario el camino contra éstas y sin éstas instituciones. Este último es el camino preconizado por el marxismo, en cualquiera de las formas” (AyB, nro. 215).

En esta misma línea, el nacionalismo se sumaba a la exaltación de las tradiciones cristianas para acercarse al movimiento obrero y diferenciarse del marxismo al mismo tiempo:

“Para nosotros, los hombres que escribimos en AyB, la defensa y justificación histórica que hace el comunismo del gobierno de Frondizi, no nos revela nada nuevo. Por el contrario, confirma la prédica que insistente y reiteradamente venimos haciendo desde estas columnas, al sostener, que aunque parezca paradójico, el gobierno y los planes de Frondizi, conscientemente favorecen, ayudan y empujan, el proceso marxista en el país.
“Y que conste que al alertar a la República, no estamos haciendo el

juego al grosero y anticristiano anticomunismo de los sectores imperialistas y capitalistas que nos someten cada día más. Por el contrario, nuestras divergencias con el marxismo se basan sustancialmente, en nuestras irreconciliables posiciones filosóficas, históricas y económico-sociales para explicar al hombre y para encontrar una solución a sus problemas temporales. El imperialismo capitalista en cambio, se apoya en una filosofía materialista que no difiere en mucho de la comunista y su comprensión del mundo, está sometida exclusivamente a sus intereses económicos. El capitalismo, lo hemos sostenido varias veces es ‘idiota útil de la revolución comunista’. Para que se cumplan las etapas de la temática marxista, se requiere que los países pasen previamente por un proceso económico-social que agudice las contradicciones sociales y económicas.

“Y es lo que ocurre en nuestro país. Al comunismo no se lo combate con la torpeza de la persecución policial no con la proliferación de confesiones y declaraciones anticomunistas. Los hechos y las realidad, son los que determinan en último término, su avance o retroceso (...)

“Para los comunistas, Frondizi entreguista de las riquezas nacionales; Frondizi, autor de un plan económico que pauperiza las clases trabajadoras; Frondizi, carcelero del movimiento social peronista; Frondizi, coautor de la dominación comunista, exige en la Argentina para convertirla mañana en la base de la revolución marxista en Latinoamérica (...)

“Mientras este diabólico proceso de entrega nacional y de miseria social de la Patria, sigue adelante, aquí, los sectores que creen tener la responsabilidad de la orientación nacional, se empeñan en ignorar la realidad mundial de los pueblos que se revelan contra un injusto colonialismo como el de África, al que se nos quiere volver en la Argentina, o desnaturalizan la justa aspiración de los campesinos cubanos cuando empuñan sus armas, no para defender el comunismo, sino el pan y la vivienda que el capitalismo no les procuró antes.

“Porque es preciso decirlo, o los cristianos nos decidimos a caminar al lado de la historia, es decir, junto a los pueblos que quieren ser soberanos y a los trabajadores que no quieren ser más explotados, o perdemos la batalla contra el marxismo” (*AyB*, nro. 227).

El valor de esta extensa cita radica en diversas cuestiones. En primer lugar, interesa las indicaciones que ofrece acerca de las diferencias y justificaciones de las posturas encontradas entre nacionalismo y marxismo que se revelarán particularmente interesantes en comparación con las posturas defendidas en los últimos números de *AyBII* (es decir, los de los años 1968 y 1969), cuyo desarrollo se relega al próximo capítulo.

En segundo lugar, se esclarece aquí también el complejo proceso por el cual *AyB* entiende que las políticas de Frondizi beneficiaban a la Revolución

Comunista, en el marco de un plan conspirativo que afectaba a toda la región. Desde este punto de vista, el estado crítico en el que se encontraba el país parecía estar a punto de eclosionar y, debido a ello, la revista sostenía que era imperante que quienes compartían sus posturas filosóficas y políticas se dispusieran a la acción. Por estos motivos, la cita no sólo es un manifiesto político e ideológico sino también una invitación a unírseles en el golpe. Entre quienes *AyB* podría contar como sus aliados para este plan se encuentran los otros perjudicados de este “diabólico” plan frondizista: los cristianos en general, los trabajadores y los peronistas.

Por último, el manifiesto explicita la continuidad de algunos rasgos ideológicos del nacionalismo de las primeras décadas del siglo con el nacionalismo de los “azulblanquistas”. Efectivamente, de la identidad opositiva que destaca la cita se deducen rasgos típicamente nacionalistas, tales como la retórica independentista (traducida en los sesenta como “antiimperialista”) y anticapitalista, y una preocupación importante por la cuestión social.

En realidad, *AyB* venía destacando la misión política que se les presentaba a los trabajadores en el horizonte desde la “traición” del presidente ucrista y, particularmente, a partir de la represión militar ordenada por el gobierno en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre. Básicamente, según celebraba el semanario, el rol que ya estaban desempeñando los trabajadores por medio de sus sindicatos era oponerse a la escalada entreguista de los bienes nacionales (*AyB*, nros. 109, 123, 130, 143, 146, 153, 156, 159). Esta “resistencia popular”, principalmente liderada por los trabajadores peronistas, ya contaba con algunos militantes nacionalistas, como los miembros de agrupaciones Tacuara (Galván, 2008: 42). Sin embargo, la represión militar con la que respondía el gobierno, enfrentaba a dos aliados “naturales” de la “Revolución Nacional” (militares y trabajadores), hecho que sin dudas minaba la posibilidad de organizar un verdadero movimiento revolucionario (*AyB*, nro. 215).

En síntesis, para *AyB*, todos estos condicionamientos dejaban un solo camino para el movimiento obrero y éste tenía un sentido eminentemente nacional:

“Frente a la entrega no hay masas anarquizadas que cierran los puños y enarbolan trapos rojos, sino un pueblo organizado, con la bandera de la Patria en alto” (*AyB*, nro. 176).

El ímpetu golpista que había invadido las páginas de *AyB* no fue tolerado por mucho tiempo más. Cuando a éste se le sumaron rumores acerca de una conspiración militar para derrocar al presidente en la que estaba implicado el director de la revista, Sánchez Sorondo fue detenido y su periódico fue clausurado antes de fin de año⁹². La conspiración de la que se lo acusaba de participar al responsable de *AyB* era una más de los tantos “minigolpes de estado que minaban la legalidad y socavaban el poder presidencial” (Rouquié, 1998: 177). En esta oportunidad se trataba, concretamente, del intento de golpe dirigido por el general peronista Miguel Ángel Iñiguez en Rosario. Iñiguez, que ya había participado de la insurrección del general Valle en 1956 (Potash, 1985: 313), condujo un levantamiento contra el 11° Regimiento de Infantería, que concluyó con un saldo de numerosos muertos y heridos y con su fuga (Potash, 1985: 433; Rouquié, 1998: 178). Sánchez Sorondo, según refiere en su relato autobiográfico, había tenido la intención de participar en este intento golpista pero finalmente se abstuvo de hacerlo (Sánchez Sorondo, 2001: 155). En cualquier caso, el gobierno optó por no correr riesgos con un ferviente opositor que no sólo amenazaba desde las reuniones secretas en los cuarteles sino que también venía instigando el levantamiento de las Fuerzas Armadas y las movilizaciones obreras desde su semanario.

Inmediatamente después de la detención del director, como fuera señalado, se sacaron dos ediciones especiales a cargo de un grupo de lectores y amigos del semanario. En ellas, además de denunciar la detención de Sánchez Sorondo (pese a que *AyB* estaba, sí, en una “actitud de positiva rebeldía contra el actual gobierno”), se aclaraba que, en última instancia, “la maniobra buscaba enfrentar a nacionalismo y peronismo” (*AyB prohibido*, nro. 1). Asimismo, en estas ediciones comenzaron a aparecer indicios más marcados de que era necesario un cambio revolucionario en el país: “1ero: hay que terminar con esto y 2do: hay que fundar un nuevo orden” (*AyB prohibido*, nro. 1). Y para esto, advertían, “una juventud

⁹² El último número de esta primera etapa fue el 232 y se emitió con fecha 30/11/1960.

madurada en la crisis se apresta a realizar con inspiración patriótica la anhelada obra de la Reconquista Nacional” (*AyB prohibido*, nro. 1).

Este programa político por el que se comienza a exhortar a los lectores de la publicación clandestina ya no guarda relación con la propuesta democrática del extinto partido Azul y Blanco: es nacionalista, corporativista, popular y revolucionario (al respecto ver las notas “Nosotros afirmamos”, en *AyB prohibido*, nro. 1 y “Etapa Revolucionaria de la Segunda República”, en *AyB prohibido*, nro. 2). La continuidad de este nuevo proyecto político, sin embargo, hallará un espacio más duradero y fecundo en una nueva publicación del mismo grupo, que ya desde su propio título anunciaba al lector su objetivo político primordial: instaurar la *2da República*.

III. En pos de la “Revolución Nacional”

Pese a que ya a fines de 1960 se podían leer en *AyB* alusiones a la necesidad de un cambio, es decir, a poner un alto a la “farsa de la legalidad y de la democracia” sostenidas por Frondizi, el corte abrupto en las ediciones del semanario, provocado por su primera clausura en diciembre de 1960, impidió mayor desarrollo del nuevo programa político que se asumía. Éste, enunciado principalmente a partir de consignas golpistas poco elaboradas, fue tomando forma en los últimos números de *AyB* y en las dos ediciones de *AyB (prohibido)*. El objetivo principal del nuevo plan político era provocar una “Revolución Nacional” que viniese a purificar el sistema ilegítimo que había profundizado la ya crónica crisis política en la Argentina.

Aun cuando resultaba nueva para el discurso de *AyB*, la idea de una “Revolución Nacional” corporativista no era ajena al pensamiento nacionalista argentino tradicional. Esta retórica corporativista-revolucionaria, central para los fascismos europeos (Sternhell, Sznajder y Asheri, 1994; Saz Campos, 2004 y 2003), ya había sido adoptada por los nacionalistas argentinos de los treinta y, con un marcado giro hacia las masas obreras, por la Alianza Nacionalista en los cuarenta (Buchrucker, 1999, Spektorowski, 1990). Particularmente, Sánchez Sorondo había desarrollado posturas corporativistas ya en sus artículos de *Nueva Política* y en su libro *La Revolución que anunciamos*, sobre el golpe de 1943

(Zuleta Álvarez, s/f; Zuleta Álvarez, 1975: 716; Goebel, 2011: 71). Asimismo, el programa político del Movimiento Nacionalista Tacuara, contemporáneo a *AyB*, también contemplaba la utopía de la “Revolución Nacional” corporativista (Galván, 2008: 38-40).

En el caso específico de *AyB*, este programa –no obstante su laconismo forzoso debido a la inminente clausura– se había definido como eminentemente corporativista, federal, revolucionario, católico y antiimperialista:

“Nosotros afirmamos el programa de la Reconquista como un programa de coincidencia nacional. Queremos un orden político nuevo, expresión de una democracia orgánica en donde graviten la familia, las asociaciones del trabajo y de la producción, junto a los municipios y a las provincias fortalecidas en sus autarquías regionales. Queremos se elabore por un gobierno revolucionario que asume el poder constituyente ratificado por el pueblo de la constitución política de la Segunda República. Queremos que ese gobierno revolucionario reclame el apoyo de los sectores populares y recupere para el país el dinamismo de sus trabajadores. Queremos que ese gobierno convoque un consejo económico y social compuesto de obreros y empresarios donde se elaboren sus planes económicos. Queremos que ese gobierno anule los contratos petroleros, las leyes energéticas y las estipulaciones con el Fondo Monetario. Queremos que ese gobierno intervenga todas las universidades para excluir de su seno a los roedores marxistas. Queremos que ese gobierno revise integralmente la enseñanza bajo la inspiración de nuestras tradiciones religiosas y de nuestra historia. Queremos que ese gobierno traslade la capital federal (*AyB*, nro. 230).

A mediados de 1961, el equipo original de *AyB* –con su director ya puesto en libertad– decidió retomar su rol de formador de opinión y volvió a los puestos de diarios y revistas con el semanario *2da República*. La nueva publicación tenía un formato más modesto que su antecesora *AyB* pero su estilo discursivo y diagramación eran muy similares. Según se detalló en el primer capítulo, el cambio más descollante respecto de su antecesora fue un lector modelo claramente definido. Éste no era otro que el interlocutor de su programa revolucionario, que ya había comenzado a aparecer hacia el final de *AyB*, sugerido como posible aliado del golpe; en términos generales, el trabajador argentino, políticamente organizado, católico y, también, posiblemente peronista.

El primer número de *2da República* estuvo casi enteramente dedicado a presentar el balance –claramente negativo– de la presidencia de Frondizi. Sin embargo, continuando con la tendencia de los últimos números de *AyB*, aumentaron las noticias gremiales y las notas de opinión destinadas a analizar la situación política de los trabajadores organizados. Así, en este primer número, por ejemplo, se enfatizaba en las posturas corporativistas con las que se había empezado a apuntalar al lector en los últimos números de *AyB*, como salida frente a la crisis en la que el gobierno frondizista había sumido al país:

“las fuerzas del trabajo en todas sus jerarquías saben que la conquista del legítimo bienestar sólo resulta de la auténtica integración concertada de todos los factores que concurren a la creación de la riqueza: técnica, trabajo y capital. Así lo quiso Dios, que es el Señor del Orden por eso lo establece la Ley Natural” (*2da República*, nro. 1).

De esta manera, una vez más se establecían –ahora con mayor combatividad– los fundamentos del nuevo programa político:

“Hay que establecer urgentemente un Estado Nacional que armonice los intereses colectivos con los de cada sector de la sociedad, para así evitar la lucha de clases que se vislumbra; hay que unificar pronto a los argentinos bajo una autoridad reconocida y respetada para no convertirnos en otra Cuba (...) Veamos primero cual es la vitalidad de las Fuerzas Armadas, del sindicalismo, de la Iglesia militante, de los intelectuales, de los profesionales y de los empresarios.
“Se comprenderá que prestemos principal interés a la clase obrera (...) “La (nueva) política exige del Estado una base social de la que hoy carece, y esa exigencia todavía insatisfecha, constituye la revolución pendiente que hay hoy en la Argentina” (*2da República*, nro. 1).

La advertencia obligada para evitar una Revolución Cubana, junto con la primacía del sector trabajador, eran preponderantes en el nuevo programa político. Así, también se volvía sobre el argumento del “riesgo rojo” en los sindicatos. En este sentido, el abuso de métodos de lucha tales como la huelga general ponía en peligro los fines auténticos de la lucha obrera y, de ese modo, la podía alejar de la comunión con el espíritu nacional:

“Es necesario que se tenga clara conciencia de que las reivindicaciones del movimiento obrero están indisolublemente unidas a la reconquista nacional (...)

“La clase trabajadora argentina triunfará el día en que el país esté reconquistado y recuperado. Entonces cuando el gobierno de la Nación Argentina responda a los intereses auténticos de su pueblo y no a los internacionales de las finanzas o de la hoz y el martillo, se podrá planificar una política en la que el sector trabajo tiene una insustituible e irrenunciable tarea (...)

“Los enemigos del movimiento obrero son los mismos enemigos de la Nación, la huelga general es una arma de lucha eficaz para acabar con la entrega y la miseria. Pero no puede ni debe ser un instrumento que se vuelva contra los objetivos que se persiguen. Cuidado con la provocación roja y gubernista” (*2da República*, nro. 1).

De este modo, una vez más se construía la argumentación de la relevancia del rol político del sector trabajador sobre el presupuesto de su misión histórica en los destinos de la nación. Como ya había sostenido *AyB* en 1957, ellos creían que el futuro de la causa nacional se encontraba en las manos del pueblo trabajador, ya que “si algo caracteriza con positivos rasgos el presente argentino es esta conciencia adquirida por el pueblo con respecto a nuestra entidad nacional” (*AyB*, nro. 72). En este sentido, era prioritario salvaguardarlo tanto del comunismo como de los avatares del liberalismo.

Luego de este primer número, su director fue encarcelado nuevamente, otra vez acusados de conspirar para desestabilizar al gobierno, en el marco del estado de sitio vigente. En esta oportunidad, Frondizi tomó también la precaución de solicitar el arresto de su secretario de redacción Ricardo Curutchet (*La Nación*, 11/08/61; Beraza, 2005: 129 y Sánchez Sorondo, 2001: 157). La clausura del periódico y el arresto de los únicos nombres que aparecían en la revista se complementaron con el secuestro de la segunda edición de *2da República*. Sin embargo, los meses que siguieron al cierre de *2da República* parecieron darle la razón al semanario.

En marzo de 1962 se llevaron a cabo las elecciones para elegir gobernadores y renovar parcialmente las legislaturas. Tal y como había predicho *AyB*⁹³, la

⁹³ Dos años antes, *AyB* había vaticinado acerca de lo que le depararía a Frondizi después de las elecciones si continuaba con su tesitura de enemistad con los trabajadores: “...pero al siguiente día de las elecciones Frondizi y los restos de su ‘gobierno’, percibirá qué terribles contornos asume la revolución pendiente, la Revolución rogada y aguardada, la Revolución que nos debemos, con la

extremadamente debilitada legitimidad de Frondizi no superó el resultado de las elecciones. Así, luego del triunfo del peronista Andrés Framini a la candidatura para gobernador de la provincia de Buenos Aires, Frondizi tuvo que decretar la intervención federal en las provincias en las que había ganado esta fuerza debido a las presiones militares en ese sentido. Inmediatamente después, el 29 de marzo, Frondizi fue arrestado. Con el golpe a Frondizi y la asunción del presidente del Senado, José María Guido, en su remplazo, *2da República* reabrió su edición con el tercer número, fechado el 11 de abril de 1962.

El contexto social y político que caracterizó a la presidencia de Guido –a la que *2da República* se refería como “el acefalato”– estaba en permanente ebullición y el semanario no dudaba en reconocer, aun desde su programa golpista, que el origen de la crisis se encontraba en una “mal resuelta cuestión peronista”. En este sentido, ni bien fue declarada la acefalía y asumió Guido, *2da República* advirtió al gobierno:

“Sepan también los mandos y las personas de carne y hueso que transitoriamente los asumen que en esta Argentina de 1962 el problema político tiene una solución social. Esto es, la única manera de asimilar al peronismo y, por lo tanto, de evitar que sea insumido en la dialéctica marxista consiste en entender y entenderse con los gremios. Consiste en revisar esas matemáticas electorales que oponen el peronismo al antiperonismo y hacer la cuenta de las fuerzas aparentemente opositoras que coinciden, sin embargo, en un esquema de conducta nacional” (*2da República*, nro. 6).

El “problema político” al que alude la cita se profundizó durante la presidencia de Guido. Esta se caracterizó por la profunda recesión económica, la desindustrialización, el desempleo, la insolvencia del Estado y el caos social y político generalizados. En este contexto, el semanario insistía en que la única salida posible era la consecución de la “revolución pendiente”. La predilección por la salida “no-democrática” no era exclusiva de los nacionalistas, sin embargo, la solución a la crisis que ganaba más adeptos era a favor de la continuidad de la legalidad; o, al menos, la apariencia de ella. En este sentido, se conformó el Frente Nacional y Popular, buscando integrar, de esta manera, al peronismo en la

que la Patria tiene su más grande empresa de honor” (*AyB*, nro. 193)

solución democrática. El Frente, de gran mayoría frondizista, también estuvo integrado por la Unión Federal, radicales del pueblo y algunas figuras nacionalistas, como el ex “azulblanquista” Mario Amadeo o el general lonardista Bengoa. Desde un primer momento, *2da República* se opuso a este Frente por considerarlo un retorno a la legalidad ficticia, cuya consecuencia había sido, nada menos, que la presidencia de Frondizi, con los resultados trágicos ya conocidos:

“el frente chico no es ni más ni menos que la reiteración del expediente integracionista de 1958, al que también concurrieron, confesada o encubiertamente, pequeños partidos y análogos sectores inorgánicos” (*2da República*, nro. 46)⁹⁴.

Por otra parte, en los últimos años, las Fuerzas Armadas habían ganado un protagonismo político tal que los conflictos internos se traducían rápidamente en graves crisis políticas nacionales. Como producto del deterioro institucional generalizado, sumado al contexto de paranoia de la Guerra Fría, se produjeron hondos resquebrajamientos y luchas de poder entre los militares. Este conflicto de consenso castrense es conocido por la división entre “azules”, o militares legalistas, y “colorados”, que eran radicalmente antiperonistas. Mientras que los primeros juzgaban al peronismo como red de contención eficaz para prevenir el comunismo entre los trabajadores, los “colorados” veían que el peronismo politizaba a los trabajadores, acercándolos de este modo al “peligro rojo” (Rouquié, 1998: 204-221, Tcach, 2003: 38-43).

Las tensiones entre estos dos sectores signaron los años del “acefalato”. Considerando la relevancia que los conflictos internos de las Fuerzas Armadas tenían en la resolución de la crisis política, es necesario destacar que la publicación nacionalista, si bien rechazaba el antiperonismo de los “colorados”, simpatizaba más con esta facción debido a que veían que su postura con respecto al peronismo era más “auténtica”. En contraposición a ella, consideraban que el

⁹⁴ Senkman, en el artículo previamente citado (2001), confunde, en relación a este tema, la voluntad de *2da República* de constituir un movimiento nacional capaz de llevar a cabo la “Revolución Nacional” con la conformación del Frente Nacional y Popular, al que se oponían por utilizar las reglas de una democracia viciada. Al respecto, consultar, por ejemplo las notas “El pueblo pide una dictadura nacional”, en *2da República*, nro. 20; “Bases para el estado nacional”, en *2da República*, nro. 21; “La legalidad enmascara el retorno de Frondizi”, en *2da República*, nro. 27, entre otras.

acercamiento a la fuerza proscripta, que los “azules” manifestaran a través del comunicado 150 sobre el retorno a la normalidad constitucional implicaba continuar con la “fachada de semilegalidad”. Es decir, los peronistas podían ahora votar pero no elegir (Sánchez Sorondo, 2001: 163-165). En este sentido, el semanario había declarado en varias oportunidades su interés por levantar la proscripción al peronismo no sólo porque la veda al sector político indiscutiblemente mayoritario era un serio foco de problemas para la legitimidad de cualquier gobierno que se instaurase en la Argentina en estas condiciones sino también porque los “azulblanquistas” veían en las bases peronistas el germen de un movimiento nacional con posibilidades reales de transformar la realidad política que, de otra manera, sería cooptado por la izquierda (*AyB*, nros. 143, 175; *2da República* nros. 6, 15, 19, 22, 31, entre otros). Al respecto, a fines de 1962, se afirmaba que

“Es obvio que el problema peronista seguirá, como hasta ahora, agravado, si al peronismo se lo deja al margen de las elecciones (...)

“Porque si se acepta que el peronismo es un movimiento nacional, lo peronista es accidente y lo nacional sustancia (...) el peronismo es una etapa esencialmente frustrada, de ese movimiento de revolución nacional. He aquí la única salida auténtica, espontánea de trascender al peronismo, de terminar con el falso problema peronista (...)

“El peronismo no es otro partido, sino esa etapa iniciada entonces del movimiento nacional que fracasó como gobierno y se derrumbó en 1955, pero cuyas bases sociales permanecen saludablemente intactas” (*2da República*, nro. 35).

En este sentido, es claro que el semanario interpretaba al peronismo como parte imperfecta del movimiento nacionalista. De ahí la relevancia de no perder de vista a sus bases, que habían pertenecido siempre –en realidad– al nacionalismo. Y es en relación con esto que se comprende por qué, pese a que los “azules” proponían la reintegración del peronismo a la vida pública, la publicación no veía en esta propuesta –concretada en la coalición frentista– mas que un nuevo ardid, tal y como lo había sido el pacto Perón–Frondizi.

El anuncio de las elecciones presidenciales y la candidatura frentista encontraron en las páginas de *2da República* a un férreo opositor debido a que sus editores consideraban que la inclusión del peronismo (“como ‘objeto’ y no como

‘sujeto’ de la acción política”) bajo el ala del mayoritariamente ucrista Frente Nacional y Popular –es decir, nuevamente bajo la forma de un pacto entre líderes de partidos liberales y marxistas y cuadros peronistas de una notoria “incapacidad revolucionaria” que sólo buscaban aprovecharse de sus “ricas materias primas”– representaba una búsqueda tan desesperada como innecesaria de la reconstrucción de una legalidad a medias, que no era más que un burdo engaño a las bases peronistas y a la ciudadanía en general (*2da República*, nros. 41, 42, 46, Sánchez Sorondo, 2001: 164-165).

Y, precisamente, esta manipulación de las bases –con argumentos robados a la retórica nacionalista– era lo que más resquemores generaba en la publicación. Como afirma Sánchez Sorondo en sus memorias, los integrantes del grupo *AyB/2da República* se sintieron

“expoliados por el saqueo intelectual que perpetró el grupo azul a expensas de nuestra prédica en torno a la concordia y respecto de la convivencia con el peronismo (...) en este caso, el plagio cometido defraudaba también el espíritu de nuestra línea de conducta: en medio del silencio cómplice habíamos impugnado los fusilamientos (...) habíamos intentado salvar de sus errores a la Revolución Libertadora, mientras otros reclamaban la proscripción del peronismo sin perjuicio de absolver a los jefes más ladrones (...) habíamos adherido a los reclamos de justicia social y defendido la personería de los gremios contra las intervenciones indebidas de las Fuerzas Armadas. ¿Por qué, pues, no apoyaron esas campañas de *AyB* los mentores de la ‘Argentina azul’ que en vísperas electorales se mostraban tan empeñados en superar la –recién descubierta por ellos– veda al peronismo?” (Sánchez Sorondo, 2001: 165).

En efecto, la misión de recuperar a los trabajadores peronistas para la causa nacional, con la intención de constituir una nueva fuerza que fuese “más allá del peronismo”, había estado en los planes de *AyB* desde el comienzo (Sánchez Sorondo, 2001: 135 y 139). En este sentido, en varias oportunidades hacia el final de su primera época la revista se había preocupado en mostrar que el peronismo era “parte” de un movimiento nacional más amplio (*AyB*, nros. 143, 175). Para ello, no sólo se había valido de exhortaciones directas de un estilo preponderantemente pedagógico sino que también apelaba a complejas estrategias persuasivas como, por ejemplo, la publicación de una larga carta enviada a la

redacción por el padre de Darwin Passaponti, el héroe mártir de Tacuara⁹⁵, donde éste (que no era otro que el padre de un héroe nacionalista) explicaba –con la retórica y el estilo de un hombre simple– sus razones de apoyo al peronismo a partir de coincidencias ideológicas (*AyB*, nro. 185). El sentido de estas apelaciones al lector peronista para probarle que sus ideas participaban de un ideario y de un movimiento político que iba más allá de la relación con el líder proscrito se acentuó con el discurso de *2da República*. Pero las constantes críticas al “acefalato” le valieron al grupo de Sánchez Sorondo un nuevo arresto y clausura en 1963 y con ello la relación con el lector peronista quedó suspendida.

Aun cuando Sánchez Sorondo recuperó su libertad luego de la asunción de Illia como nuevo presidente democrático, *2da República* feneció con su misión inconclusa, luego de 53 números⁹⁶ (Sánchez Sorondo, 2001: 160). Debido a esto, el proyecto de la “Revolución Nacional”, sobre la base política de los trabajadores peronistas quedó trunco una vez más. No obstante ello, con *2da República* quedó afianzado un vínculo concreto y duradero con los sectores obreros organizados que sería recuperado bajo nuevas formas y en circunstancias diferentes por su continuador *AyBII*, algunos años más tarde.

Conclusiones

La crítica al abandono del lema “ni vencedores ni vencidos” por parte de Aramburu, al igual que sus contradicciones en torno a los preceptos de libertad y democracia, fueron acercando a *AyB* de forma gradual a los sectores populares mayoritarios y cercenados en sus derechos políticos, sociales y económicos. A partir de allí, quienes escribían en esta publicación se erigieron como defensores de los intereses populares y, con la fundación del partido Azul y Blanco, pretendieron representarlos políticamente en el marco del sistema democrático.

⁹⁵ Darwin Passaponti fue un militante de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (agrupación antecesora del MNT) que murió durante la manifestación del 17 de octubre de 1945. El MNT lo reivindicó como su primer mártir y uno de los requisitos para ingresar a la agrupación consistía en prestar juramento frente a su tumba en el cementerio de la Chacarita, en Buenos Aires (Galván, 2008).

⁹⁶ En 1966 volvió a aparecer *AyB*, con un rejuvenecido equipo editorial que contaba con la colaboración especial de Sánchez Sorondo. En esta nueva etapa del semanario, aparecieron dos ediciones de *2da República, segunda época* en los meses de abril y mayo de 1968, durante una nueva clausura del periódico *AyB* (sobre la referencia a la función de *2da República* en épocas de censura, ver capítulo uno).

Con este fin, la revalorización de la participación política popular, sumada a las ideas corporativistas que venían arrastrando desde hacía décadas, los acercó a la actividad sindical y, eventualmente, a los sectores peronistas.

A pesar de que nunca dejaron de ser antiperonistas tolerantes, los nacionalistas de *AyB* veían al peronismo como un reaseguro para evitar que el comunismo invadiese los lugares de trabajo con sus ideas extranjerizantes. Esta creencia se exacerbó primero durante la “Libertadora”, cuando el sistemático y violento ataque a los organismos representantes de los trabajadores y las injustificadas purgas desperonizantes en sus estructuras sindicales dejó vulnerables –según interpretaba la publicación– a los trabajadores frente a posibles filtraciones marxistas.

Posteriormente, ya durante la presidencia de Frondizi, las movilizaciones y protestas contra el plan económico no sólo extranjerizante sino también degradante para los sectores populares significaron un riesgo aun mayor en la mirada de *AyB*. La desatención de esta presidencia a los sectores obreros se asimilaba al descuido de la soberanía nacional que, en última instancia, atentaba contra la armonía y jerarquía social basadas en la justa satisfacción de cada sector productivo de la sociedad; además de que minaba el interés nacional.

Con este sesgo corporativista de la lente con que la publicación juzgaba la realidad política y sindical, la Revolución Cubana y la opción del gobierno castrista por el comunismo se transformaron en una amenaza latente que sobrevolaba las acciones políticas de los trabajadores argentinos. En este contexto, los “azulblanquistas” –luego del fracaso de su partido político– se decidieron por otro tipo de estrategia política sobre la base de los trabajadores: la “Revolución Nacional”. Este nuevo emprendimiento implicaba la participación conjunta de cada uno de los sectores productivos de la sociedad (con la primacía del sector trabajador), en conjunción con las Fuerzas Armadas, en función de un bien común: el bienestar y la paz de la Nación.

Luego de la clausura de *AyB* por conspiración y frente a la crisis política e institucional que derivó en la declaración de acefalía y la consecuente asunción del presidente del Senado, José María Guido, en la presidencia de la Nación, los “azulblanquistas” regresaron a la participación en el debate político nacional. El

retorno se produjo de la mano de un nuevo semanario, cuyo nombre era en sí mismo su declaración de principios: *2da República*. La fundación de una virtuosa, corporativista y nacionalista “segunda república”, sobre las ruinas de la corrompida, expoliada y caótica “primera” república, era el objetivo último de la “revolución nacional”. En este plan, el cuerpo organizado de trabajadores tenía preponderancia por sobre el resto de los sectores sociales y económicos y, debido a esto, era primordial recuperar las bases políticas del peronismo, que –por otra parte– estaban siendo llevadas por las vicisitudes del momento (veda política del peronismo, crisis económica, Revolución Cubana) cada vez más hacia las garras del imperialismo soviético.

El caos de la presidencia de Guido, en la mirada de los “azulblanquistas”, parecía reclamar esa refundación del orden político, institucional, económico y social del país que venían anunciando desde los últimos números de *AyB*. Y precisamente a este proyecto se abocó de lleno *2da República*, que pretendía, con ese fin, “recuperar” del peronismo a sus bases políticas para que pudiesen concretar los fines políticos del movimiento nacional que el peronismo había desvirtuado. En este sentido, *2da República* invirtió su retórica en un lector modelo más definido: el trabajador politizado, en vistas de ganar al trabajador peronista para su causa.

Sin embargo, con el llamado a elecciones presidenciales y la formación del Frente Nacional y Popular, con participación de peronistas, este proyecto perdió viabilidad y, frente a la perspectiva de elecciones democráticas (por más viciadas que estuviesen), la idea de un “purificador” golpe militar pasó a un segundo plano. En todo caso, el gobierno de Guido, pese a su falta de poder real, demostró contar, al menos, con el poder suficiente para clausurar *2da República*. Así, la revista cerró sus puertas en 1963 y el grupo de Sánchez Sorondo permaneció distanciado del primer plano de la escena política hasta 1966.

Capítulo Cinco: Frente a la “Revolución Pendiente” y después...

Introducción

Tras un largo período de silencio, el semanario nacionalista reabrió sus puertas inmediatamente después de producirse la “Revolución Argentina”. El golpe de 1966 fue bienvenido por *AyB* que depositó en el nuevo gobierno militar sus propios planes revolucionarios.

El gobierno del general “azul”, Juan Carlos Onganía, fue una dictadura que se basó en el consenso de algunos de los principales actores políticos de la escena argentina: liberales, católicos y nacionalistas. De este modo, el nuevo régimen subió al poder bajo la premisa de terminar con la “partidocracia” que había dejado en ruinas a las instituciones y sociedad argentinas. Así, con el objetivo de iniciar una “nueva era”, Onganía proclamó que transformaría al país en tres tiempos: el económico (en el que predominaban el cambio de estructuras, la eficacia técnica y el ordenamiento económico), el social (definido por la reorganización de la sociedad sobre los presupuestos de justicia y bienestar social) y el político (donde retornarían a la vida pública las instancias de representación política pero bajo una nueva forma, ya que los partidos resultarían espurios).

En este esmerado diseño, se contemplaba la generación de entidades intermedias de representación (consejos económicos), la restauración del orden, la afirmación de la unidad nacional, el desarrollo económico en base al reestablecimiento de la confianza del pueblo argentino en su país y la promoción de valores cristianos y occidentales en una sociedad alienada de su esencia católica y nacional (AAVV, 1966: 9-34; Altamirano, 2001: 390-401). En este sentido, los objetivos planteados parecían coincidir plenamente con el programa revolucionario “azulblanquista”, razón por la cual, el semanario decidió apoyar públicamente al gobierno revolucionario y guiarlo para la consecución de sus objetivos.

Sin embargo, una vez más, *AyB* se vería desilusionado al corroborar que sus expectativas en la gestión presidencial no se condecían con la realidad política que nuevamente se vería avasallada por la supremacía del “economicismo liberal y antinacional”. De esta manera, el semanario no tardó en volver a encabezar la

oposición desde un nacionalismo con pretensiones de popular. La oposición “azulblanquista” no se agotaría en el periodismo de opinión sino que buscaría oportunamente la forma política necesaria para desarrollar una militancia más activa. En este sentido, la nueva militancia de Sánchez Sorondo tomó forma de movimiento y creció rápidamente hasta ganar verdadera relevancia y volverse un referente en el campo nacionalista. Así, el grupo de Marcelo Sánchez Sorondo – pese a la sucesión de resquebrajamientos, clausuras y realineamientos políticos que habría de experimentar durante el “onganiato”– haría todo lo posible por llevar adelante sus ideales revolucionarios, ya sea con la participación del gobierno (como se esperaba en un comienzo), o sin ella.

Asimismo, debido a la creciente heterogeneidad ideológica de los colaboradores de la revista y de los ámbitos de sociabilidad del grupo, juntamente con los cambios radicales en el escenario ideológico-político de fines de la década, *AyB* se vio conducido a fomentar novedosas alianzas políticas con sectores tradicionalmente antagónicos a los postulados nacionalistas.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, el presente capítulo se ocupa de rastrear el proceso por el cual la renovada versión de la publicación nacionalista abandona la creencia en la concreción de su tan esperada “revolución pendiente” en la “Revolución Argentina” y experimenta, una vez más, la desilusión y la censura. Estos episodios que, al parecer, no tienen nada de novedoso en la historia de *AyB* son, sin embargo, trasfondo y también –en parte– causa de una profunda reestructuración del modo en que el nacionalismo entiende la política. En este sentido, hacia los últimos meses previos al cierre final de la revista, se observa la posibilidad de nuevas alianzas y la emergencia de nuevos objetivos políticos. Estas transformaciones documentadas por *AyB* –que no son más que el corolario de un largo proceso de reestructuración de la cultura política del nacionalismo– sólo se pueden observar en sus primeras instancias debido a la clausura definitiva de la publicación en 1969.

I. Significación de la “Revolución Argentina”. Apoyo inicial y puntos de confluencia

Luego del cierre de *2da República*, por decreto del presidente Guido, el

equipo editorial “azulblanquista” permaneció al margen del periodismo de opinión durante toda la presidencia de Arturo Illia⁹⁷. Sin embargo, con el golpe de estado del general Juan Carlos Onganía, líder de los militares “azules”, Sánchez Sorondo y sus asociados sintieron que se les otorgaba la oportunidad tan esperada de colaborar en la concreción de la “Revolución pendiente”, por la que venían luchando desde mediados de la presidencia de Frondizi. Así, según recuerda Sánchez Sorondo

“reeditamos *AyB* con el decidido y declarado propósito de apoyar al gobierno de Onganía a fin de propender al triunfo de la revolución nacional. Nos disponíamos a exaltar su responsabilidad como conductor de un gobierno que debía solicitar al pueblo argentino la confianza en quienes asumían el poder. Se trataba de realizar el orden con justicia de suerte que, a favor del consenso de la comunidad, el Estado legítimo –protagonista el cambio político– desplazase al Estado de la legalidad formal” (Sánchez Sorondo, 2001:172).

Es decir, si el objetivo de salir a la calle con *AyB* primera época había sido “aconsejar a Aramburu en el buen gobierno”⁹⁸, el motivo principal del retorno del semanario nacionalista parecía basarse en la construcción del consenso y la legitimidad necesarias para el éxito de la “Revolución Argentina”. En este sentido, en varias oportunidades Sánchez Sorondo tuvo que defenderse de las acusaciones que le propinaban medios opositores por participar como ideólogo del golpe (Ver, por ejemplo, la nota “Mentir con la verdad” en *AyBII*, nro. 2, p. 6).

Pese a esta negativa de haber tenido algún tipo de responsabilidad en el golpe de junio de 1966, Marcelo Sánchez Sorondo y sus colaboradores venían propiciando la Revolución Nacional que purificase el sistema político por medio del reemplazo del régimen partidista por una dictadura corporativista y vieron en la “Revolución Argentina” la posibilidad de concretar estos ideales.

El líder de la “Revolución Argentina” era conocido por su “paternalismo” autoritario y corporativista y por su admiración al franquismo español. Estos rasgos se combinaban a su vez con un conservadurismo nostálgico, su fascinación

⁹⁷ En este período el grupo, aun cuando se abstuvo de editar *AyB*, continuó participando de la tribuna de opinión a través de artículos independientes publicados en otros medios y el dictado de conferencias. Asimismo, uno de los miembros del núcleo editorial de *AyB*, Federico Iburguen, editó el periódico *Junta Grande* en 1963 (*AyB*, 2da época, nro. 1, pp. 2 y 5, *Junta Grande*, nro. 1).

⁹⁸ Ver Capítulo Dos.

por la técnica y su confianza en una racionalidad extrema capaz de superar la conflictividad social sin necesidad de apelar a soluciones “políticas”. De similar estilo corporativista, los nacionalistas cercanos al gobierno se diferenciaban de los “paternalistas” por supeditar la armonía entre las jerarquías sociales al triunfo de la “revolución nacional”, basada a su vez en la cooperación entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores (O’Donnell, 1982: 91-92).

Ambas corrientes (a las que se sumó, en un comienzo, una tímida rama liberal supeditada a las tendencias anteriormente mencionadas) confluyeron, de este modo, en un plan en tres tiempos para reorganizar el Estado y la vida económica y social. Así, a la primera etapa (“tiempo económico”) correspondía el ordenamiento y la estabilización de la economía, en base a un estado autoritario capaz de garantizar el desarrollo industrial y combatir la inflación, entre otras medidas urgentes. A esta, le seguía un segundo momento (“tiempo social”) en el que se buscaría limar las diferencias entre las clases sociales, buscando un “justo equilibrio” entre ellas. Finalmente, en el tercer momento, el “tiempo político”, emergerían “organizaciones básicas de la comunidad”, especializadas y representativas de todos los sectores productivos de la sociedad que reemplazarían definitiva y espontáneamente a los partidos políticos. De esta manera, el plan deja ver un sesgo fuertemente corporativo, católico y antiliberal que se correspondía con las tendencias ideológicas predominantes en estos primeros meses del gobierno de Onganía.

En este sentido, para enfatizar la coherencia en la persecución de estos ideales revolucionarios, al comienzo de la “Revolución Argentina” *AyBII* evocó – a modo de “sugerencia” para el nuevo régimen– su programa revolucionario, desarrollado tanto en *AyB* como en *2da República*

“El 7 de julio de 1960 apareció en el número 207 de *AyB*, con este mismo título y epígrafes [‘Hacia la 2da República. Los objetivos de la Reconquista, un programa contra el caos’] un concreto, preciso y casi minucioso, por sus detalles, plan de objetivos expuesto a modo de compendio para manifestar los temas de acción y doctrina de la revolución pendiente.

“Un grupo de civiles y militares comprometidos en la conspiración contra el régimen, cuya legalidad representaba entonces el gobierno menchevique de Arturo Frondizi, había confiado a Marcelo Sánchez

Sorondo la tarea de proyectar esa formulación adecuada a los propósitos del movimiento y expresión del criterio de todos.

(...)

“Pues bien, reproducimos ahora el resumen de dicho plan (...) Juzgamos útil su difusión en las actuales circunstancias: ha comenzado, en los hechos, en la dura realidad de los hechos, un proceso revolucionario del cual hasta los más ciegos perciben su carácter irrecusable y definitivo.

“Lo ofrecemos aquí como testimonio de una continua trayectoria política y, sobre todo, como contribución a la empresa de realizar para la Argentina una vigente y eficiente vida pública” (*AyBII*, nro. 3, p. 13).

La creencia de que Onganía llevaría adelante la “Revolución Nacional” de acuerdo a como la entendían los “azulblanquistas”, alcanzó –durante la preparación y ejecución del golpe y los primeros meses de gobierno– para convocar el apoyo y las simpatías de los nacionalistas. Pero éste no fue el único sector que apoyó la salida militar al gobierno de Arturo Illia.

En realidad, el consenso acerca del golpe de estado contra el presidente democrático había sido gestado cuidadosamente por los medios de comunicación más importantes de aquellos años (Mazzei, 1994; Rouquié, 1998: 253; O’Donnell, 1982: 65; De Riz, 2007: 14, 38). Por este motivo, el golpe era esperado con impaciencia desde diversos sectores. Debido a esta “civilidad” en el derrocamiento del gobierno constitucional, la “Revolución Argentina” fue presentada no sólo como algo “esperable”, sino también como un golpe que no estaba dirigido contra ningún líder o fuerza política en particular. Efectivamente, se creía que el nuevo gobierno de facto venía a curar un sistema corrompido a punto tal que requería una reestructuración completa e integral (Rouquié, 1998: 253).

Fiel a esta interpretación consensuada, en una sección que recopilaba viejos análisis de Sánchez Sorondo sobre el gobierno de Illia y sobre el proyecto de una Revolución Nacional, *AyBII*, al tiempo que buscaba probar a sus nuevos lectores coherencia y continuidad, se preocupó por aclarar en su primer número que el ex director consideraba que la presidencia de Illia no era el problema sino el sistema en su totalidad. De hecho, la gestión de Illia era “lo mejor de lo peor”; es decir, la mejor manera de llevar adelante un gobierno basado en unas reglas caducas y en

un sistema viciado desde la raíz (*AyBII*, nro. 1, p. 5). En este sentido (y según se sugería en otra nota de la misma sección, publicada originalmente en *Junta Grande* con ocasión del triunfo electoral de Illia), poner fin a la crisis equivalía, inevitablemente, a ejecutar la Revolución Nacional:

“El país no ha superado su crisis por obra de un expediente electoral. Todos los datos del desorden subsisten. Hay una empresa pendiente: se trata de organizar el cambio, esto es, de ejecutar la Revolución Nacional. Paradójicamente, sólo así podrán los gobernantes recién consagrados legitimarse y llenar este estafalario vacío político. Sólo así habrá de formularse con éxito una política de unidad (...) si el radicalismo del pueblo desde el gobierno se manifiesta como partido, nos llevará a un despeñadero. Si, en cambio, advierte que su compromiso y su programa trascienden las banderías, se hallará en condiciones de avanzar” (*AyBII*, nro. 1, p.5)

Por estos motivos, cuando el golpe del general Onganía cerró el Congreso de la Nación y suprimió la participación política partidaria, el semanario nacionalista interpretó que la Revolución que esperaban estaba en marcha. En este sentido, resultaba imperioso que su líder cumpliera con su deber histórico:

“Al derrumbarse, inerme, la estructura política del régimen ha comenzado en el país un proceso y una empresa revolucionaria (...) Pero el país le niega al Teniente General Onganía el derecho a fracasar porque su presencia es imprescindible (...) Está llamado a ejecutar esa revolución institucional que rescatará el genio y la figura de la Argentina” (*AyBII*, nro. 1, p.3).

El régimen corporativista que los “azulblanquistas” propugnaban debía consistir –entre otras cosas– en un estado eficiente, moderno, serio y organizado jerárquicamente con una democracia orgánica capaz de representar al “país real” en su conjunto a través de corporaciones intermedias; es decir, teniendo en cuenta cada sector social y productivo. Asimismo, se esperaba la organización jerárquica de la sociedad en base a un régimen católico y la estructuración federal de la administración estatal (*AyBII*, nro. 1, p. 6; ver también capítulo cuatro). En este contexto, los partidos políticos no sólo carecían de sentido, sino que además obstaculizaban con sus rencillas sectarias el libre y correcto desarrollo de los intereses de la Nación. Y el caldo de cultivo de estas acciones antinacionales era

el Parlamento:

“porque el Congreso es la representación misma del régimen de partidos, es el encuentro nacional de los caudillos del comité, de esa escuela de la simulación, el engaño y la mentira que desgobernado nuestro país por tantos años” (*AyBII*, nro. 1, p. 2).

Sin embargo, ahora, esta farsa se había acabado, gracias al gobierno de la “Revolución Argentina”.

En un comienzo el gobierno de Onganía prometía una serie de reformas de tipo corporativista para el Estado argentino. Así, a partir de postular el predominio de la técnica por sobre la política se cerró el Parlamento y desembarcaron en la administración estatal militares retirados y civiles con importante perfil técnico y “apolítico”. En este sentido, la gestión profesional, especializada y “despolitizada” quedó a cargo de los principales espacios de decisión: ministerios, secretarías de Estado, intervenciones provinciales y empresas estatales. A partir de esta reorganización del Estado en base a un criterio racional se buscaba –supuestamente– equilibrar los intereses contrapuestos en el seno de la sociedad argentina, con el fin último de lograr la cooperación de los diversos sectores productivos y la armonía social (O’Donell, 1982: 86-89). En este marco, el cambio estructural que proponía Onganía se basaba en una reforma de las formas de representación, lo que implicaba una comunidad organizada sobre la base de una estructura jerárquica, vertical y racional (similar a la organización castrense) (Rouquié, 1998: 264-268). Dentro de este ambicioso plan que resaltaba los valores de eficacia y profesionalidad, las Fuerzas Armadas habían sido relegadas al rol de garantizar el nuevo orden (De Riz, 2007: 44).

La definición en dicho sentido de la nueva administración fue considerada promisorio por *AyB*. Principalmente, se celebraba –como se vio más arriba– la clausura de la política partidaria, que –según entendían– había sido uno de los principales males de la prolongada crisis de la última década. Así, su optimismo quedó también plasmado en las viñetas de humor gráfico de los primeros números (ver figuras 1, 2 y 3) que ironizaban acerca de la “muerte” de los partidos políticos o del fin de la corrupción que definía a la actividad parlamentaria.

No obstante este importante y esperanzado voto de confianza, el enunciador

“azulblanquista” creía necesario recordarle al nuevo gobierno qué se esperaba de él. Así, en el primer número no sólo se dedicó a esta misión la nota editorial de Sánchez Sorondo (“El país niega a Onganía el derecho a fracasar”), sino que también se publicó una nota anónima, de corte claramente programático, aún más directa e imperativa: “El gobierno que queremos”. En ésta, se le recordaba a Onganía:

“Queremos un gobierno con rumbo, con estilo, con tendencia, que se coloque por encima de los partidos, de las facciones (...) Queremos un gobierno que reconozca la dignidad del trabajo y la de los trabajadores. Queremos un gobierno que facilite las actividades de los gremios y que llame a sus representantes legítimos a participar del Consejo Económico-Social. Queremos un gobierno que ahorre al país el espectáculo de las farsas electorales y cuyo título no surja de una tramposa convocatoria, sino del consentimiento de la Nación con el unánime apoyo militar (...) Queremos un gobierno que asuma la voluntad de la Nación para llevar adelante la Revolución pendiente (...) Queremos un gobierno que se proponga reestablecer las bases de una democracia orgánica” (*AyBII*, nro. 1, p. 5).

Es decir que, más allá de reconocerle a Onganía su capacidad de superar la fragmentación que dominaba el escenario político de los argentinos, el voto de confianza de *AyBII* a la “Revolución Argentina” estaba lejos de ser un voto en blanco. Efectivamente, el semanario aún se arrogaba el derecho de “aconsejar” al presidente. A esto se le sumaba el estilo cordial y las caracterizaciones halagüeñas de las primeras medidas del gobierno revolucionario, como por ejemplo, la creación del Ministerio de Bienestar Social que encarnaba la premisa de la justicia social (*AyBII*, nro. 2, p.3). Como contraparte, Onganía parecía corresponder a los nacionalistas otorgando a muchos de ellos cargos relevantes en su gobierno.

En efecto, la inclusión de nacionalistas, “paternalistas” y católicos en la nueva administración parecía garantizar el arribo de un novedoso estilo político al gobierno. En este sentido, no sólo –como se aclaró más arriba– el mismo Onganía provenía de la rama “paternalista” de las Fuerzas Armadas, sino que también reaparecieron algunos nombres de esa tendencia, recurrentes en los gobiernos posperonistas. Así, Mario Amadeo volvió a ocupar un cargo público, esta vez como embajador en Brasil. También otros nacionalistas y católicos militantes se

unieron al nuevo gobierno: Nicanor Costa Méndez fue nombrado canciller; Enrique Martínez Paz fue el primer ministro del Interior, sucedido por Guillermo Borda en 1967; Raúl Puigbó sucedió al ingeniero católico Roberto Gorostiaga, como secretario de Promoción y Asistencia de la Comunidad; Roberto Petracca quedó a cargo del flamante Ministerio de Bienestar Social y Antonio Salimei fue el primer ministro de Economía (Beraza, 2005: 210).

Asimismo, se designaron en secretarías y otros cargos públicos menores a reconocidos activistas católicos, como Samuel W. Medrano, en la Subsecretaría de Seguridad Social (sucedido en 1967 por Santiago de Estrada, quien era hijo del conocido pedagogo católico Santiago de Estrada, autor de varios libros sobre el tema⁹⁹); Felipe Tami, en la presidencia del Banco Central (sucedido por Pedro E. Real en 1967); Eduardo Roca, como embajador en la OEA; Gastón Terán Etchecopar, como subsecretario de Cultura; Héctor Obligado, como vocal de la Dirección Nacional de Migraciones; Enrique M. Pearson, como subsecretario de Gobierno; Máximo Etchecopar, como director del Instituto del Servicio Exterior de la Nación; Basilio Serrano, como delegado ante el GATT; Jorge Mazzinghi, como subsecretario de Relaciones Exteriores y Mario Díaz Colodrero, como secretario del Gobierno (Selser, 1986a: 32).

Algunos de estos nuevos funcionarios habían sido elegidos no sólo por sus convicciones ideológicas, sino también por sus capacidades técnicas y por sus trayectorias libres de compromisos partidarios. Así fue, por ejemplo, como el ingeniero Álvaro Alsogaray permaneció ligado al gobierno, aunque esta vez como embajador en Estados Unidos. El nombramiento del joven y exitoso empresario católico Néstor Salimei buscaba, en este sentido, privilegiar la lealtad a los ideales de la Revolución y a su líder, al tiempo que sacase a flote la economía desde los principios del nacionalismo católico (De Riz, 2007: 45-49). Aparentemente, su designación había respondido a la recomendación por parte de Ciudad Católica, un grupo católico con influencia en el gobierno. Esta asociación de católicos integristas había creado células de militantes en varias guarniciones del Ejército. Su presidente, Roberto Gorostiaga, fue uno de los primeros funcionarios nombrados por Onganía y le siguió Eduardo A. Señorans, quien quedó a cargo de

⁹⁹ Una de sus obras fue publicada por la editorial de Sánchez Sorondo, Sigla: *Enseñanza libre y monopolio*.

la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE). A esta lista corresponde sumar los nombres del coronel Guevara, nombrado embajador en Colombia y del ministro Petracca (Rouquié, 1998: 260-262; Scirica, 2010: 46-50; De Riz, 2007: 54:). La mayoría de estos nombres, pese a no colaborar directamente con *AyB*, no sólo fueron aprobados en sus páginas (*AyBII*, nros. 2, p.5 y 16, tapa y p. 5), sino que también compartían intereses con quienes escribían allí y algunos –como por ejemplo Nicanor Costa Méndez, Guillermo Borda y hasta el mismo Mario Amadeo– eran amigos personales de Sánchez Sorondo (Sánchez Sorondo, 2001: 174, 179).

En realidad, pese a los estrechos y cordiales vínculos personales que subsistían en el seno del amplio espectro nacionalista, desde el alejamiento del sector frondizista del semanario los objetivos políticos de unos y otros no volvieron a coincidir. En 1962, después de que los militares azules le ganaran la partida a los colorados, Mario Amadeo junto con otros ex frondizistas (nacionalistas y no nacionalistas) fundaron un espacio social y de formación política denominado “Ateneo de la República”. Éste tuvo como objetivo principal influir y proveer de cuadros técnicos al Frente Nacional que se estaba organizando con vistas a las próximas elecciones presidenciales. Según se refirió en el Capítulo Cuatro, el semanario (llamado *2da República*, por entonces) criticó duramente la conformación de este Frente, debido a que observaba en él la burda manipulación de las bases peronistas.

Ante el fracaso de la vía frentista, la fundación del Ateneo buscó continuar con sus intentos de influir en la arena política nacional a través de la concentración y difusión del pensamiento nacionalista católico. Los intelectuales “paternalistas” que participaban del Ateneo en 1966 eran Mario Amadeo (vocal), Ignacio B. Anzoátegui, Luis María Bullrich (vocal), Ángel Centeno, Carlos Correa Ávila, Raúl Decker, Carlos de los Ríos, Mario Díaz Colodrero (vocal), Miguel Ángel Echeverrigaray, Santiago de Estrada (vocal), Máximo Etchecopar (presidente), Juan Alberto Galarza (vocal), Héctor Llambías, Guillermo Gallardo, Rafael García Mata, Eduardo García Bosch, Fernando García Olano, Carlos Gregorini (tesorero), Pablo Hary, Rafael Jijena Sánchez, Pedro Alberto Lacau, Ramiro de la Fuente, Bonifacio Lastra (vocal), Emilio Llorens, Saturnino

Llorente, Arturo López Peña, Mario Martínez Casas, Jorge Mazzinghi (vocal), Samuel W. Medrano (vocal), Carlos Mendioroz (vocal), Mario Mendioroz, Raúl Molina, José E. Morad (vocal), Francisco Muro de Nadal, Miguel A. Nogués, Alberto Obligado, Héctor Obligado, Enrique M. Pearson (secretario general), Jorge Perreda, Raúl Funes Posse (vocal), Osvaldo Pombo (vocal), Raúl Puigbó, Ernesto Pueyrredón, Pedro Real (vicepresidente), Miguel A. Reto, Eduardo Roca (vocal), Augusto Rodríguez Larreta, Héctor Obligado (vocal), Raúl Rivero Olazábal, Juan Antonio Spotorno, Emilio Spinelli, Gastón Terán Etchecopar, Lizardo Vidal Molina y Ricardo Zorraquín Becú (Selser, 1986a: 26-32).

Las coincidencias entre esta larga lista y la lista de nacionalistas y paternalistas en el gobierno de Aramburu –como ya se habrá podido observar– son numerosas. Desde *AyBII* estas designaciones eran consideradas un buen presagio. Es decir, no obstante las diferencias entre quienes habían compartido alguna vez no sólo programas políticos sino también el mismo espacio de construcción de opinión pública, los nombramientos de ateneístas y miembros de Ciudad Católica fueron interpretados como auténticos signos de que el gobierno iba por el camino correcto. Este fue el caso, por ejemplo, del nombramiento del ministro Jorge Néstor Salimei en la cartera de economía:

“La opinión pública sigue con esperanzada atención los pasos iniciales del gobierno de la Revolución. Una sensación de alivio se ha extendido por todo el país, y en mayor o menor medida, la nota característica es el optimismo.

(...)

“Con natural expectativa se van conociendo, también, los nombres de los colaboradores inmediatos del Teniente General Onganía. El ritmo cauteloso de cada designación, permite suponer una cuidadosa selección, particularmente en orden a la independencia de criterio de los designados respecto de grupos o sectores políticos de actuación anterior. En lo que respecta a la conducción económica, la elección del doctor Salimei ha sido recibida con general asentimiento (*AyBII*, nro. 2, p. 5).

En este mismo sentido, se festejó la creación del Ministerio de Bienestar Social (*AyBII*, nro. 2, p. 3), la posterior designación de Petracca a su cargo (*AyBII*, nro. 16, p.5) y se defendió en numerosas oportunidades la labor de los “viejos amigos del Ateneo” (*AyBII*, nro. 26, p. 7). Incluso cuando el semanario se pasó –

tiempo más tarde– a las filas de la oposición *AyB* salió a responder las acusaciones de “corporativistas” o “fascistas” que se les hacía a los ateneístas en el gobierno¹⁰⁰.

En síntesis, desde la mirada complaciente que proponía el semanario nacionalista, todo parecía indicar que la “Revolución Argentina” cumpliría con su misión histórica de “purificar” el sistema. En este sentido, la casi inmediata intervención del gobierno de facto a las universidades nacionales en julio de 1966 fue un elemento más que confirmó, en la mirada de los “azulblanquistas”, la orientación revolucionaria del nuevo gobierno. Para ellos, las universidades eran un reducto comunista que constituía un importante foco de desorden y de resistencia a la Revolución y, por lo tanto, una puerta de entrada al imperialismo marxista. La única opción era poner fin al peligro que éstas representaban, erradicando de los claustros el desorden moral y la actividad política izquierdista y restaurando, en su lugar, el clima pacífico de estudio (*AyBII*, nros. 1, p. 11; 6, p. 3; 8, pp. 1 y 3; 10, p. 10; 12, p. 7).

I.a. La cuestión universitaria

A poco de haber asumido, el gobierno de Onganía, con el objetivo de clausurar este creciente proceso de politización y radicalización de las universidades iniciado en 1955, constriñó su libertad académica y su autonomía política. En este marco, se promulgó una nueva ley universitaria (17.245), a través de la cual se pasaba el gobierno universitario a los profesores, no obstante el manifiesto rechazo de la medida por ese cuerpo. Pese al empeño dedicado por el gobierno de Onganía, el proyecto de “normalización universitaria” fracasó estrepitosamente. La resistencia de los estudiantes, que cuestionaban las nuevas leyes y estatutos y la presencia policial en los claustros, lejos de mermar, fue aumentando a partir de las intervenciones (Buchbinder, 2005: 192).

Sobre este punto, *AyB* consideraba que el gobierno debía actuar con más

¹⁰⁰ Efectivamente, con la reestructuración ministerial con la que se inauguró el año 1967 –como se desarrollará más adelante– los ateneístas quedaron relegados a un segundo plano. No obstante ello, la obvia excepción del ministro Borda encontró fuertes críticas en la prensa periódica y diaria de la época (O’Donnell, 1986, p. 123), por lo que *AyB* se vio obligado a salir a defender al Ateneo y, principalmente, al corporativismo, que se habían transformado en el “nuevo chivo emisario” (*AyB*, *2da época*, nro. 28, pp. 6-7).

firmeza, como muestra de su compromiso con el cambio. En este sentido, en su segundo número, se noticiaban las declaraciones intervencionistas del presidente del Sindicato Universitario de Derecho (SUD), Enrique Graci Susini. Es que, efectivamente, para lograr el orden en la Universidades, la intervención debía ser implacable; de ello dependía el resguardo del país contra el comunismo. Por ello, se alertaba:

“hemos visto a las máximas autoridades universitarias al frente de tumultos callejeros, o acogiendo a personajes del mundo comunista con todos los honores, o utilizando sus cargos para difundir declaraciones políticas promarxistas. Por ello el problema universitario implica ir más allá de la modificación de determinadas estructuras: implica enfrentar, derechamente al comunismo en su verdadera cabeza de puente dentro del país. Carece de sentido clausurar los locales del partido comunista, mientras que sus intelectuales permanecen en las cátedras pagados por el Estado, como también es un error de perspectiva considerar que con sólo modificar la ley universitaria y manejarse con habilidad ante los profesores y estudiantes, la cuestión se resolverá sola, pacífica y felizmente” (AyBII, nro. 2, p. 19).

Pocas semanas más tarde, tras el violento desalojo en las casas de estudio – que resultó exagerado aun para los “azulblanquistas”, que apoyaban la intervención–, el semanario recordaba al gobierno que extirpar el marxismo de las universidades era razón suficiente para el quiebre del orden legal y la Revolución, ya que

“mientras que la vieja política se hundía en la ciénaga de la legalidad electoral, el aparato bolchevique se instalaba en los centros más delicados y nerviosos de la inteligencia argentina” (AyBII, nro. 5, p. 3).

Esto se enfatizaba con la argumentación de la gráfica de tapa que exhibía un collage con las fotos del “ideólogo” (José Luis Romero, interventor de la Universidad de Buenos Aires durante la “Libertadora”), “el entregador” (Atilio Dell’Oro Maini, ministro de Educación de la “Libertadora” y redactor del artículo 28 de la ley que permitía la creación de universidades privadas con título oficial), “el plaguario” (Risieri Frondizi, primer rector de la UBA de la normalización y

principal opositor de la instrumentalización del artículo 28) y el “idiota útil” (H. Fernández Long, rector de la UBA al momento de las intervenciones), enfrentados a un Onganía de cuerpo entero. El titular explicaba: “La revolución encara un objetivo: la Universidad”. En este sentido, se asimilaba el “fracaso” de la política argentina tradicional (especialmente la partidaria) con la infiltración y hegemonía comunista en las universidades nacionales.

Sin embargo, la respuesta revolucionaria no debía ser la represión a secas sino la “reconquista” del sector universitario para la causa nacional. Así, el redactor declaraba:

“propiciamos una ley de bases que consagre la autonomía académica de las universidades y la libertad de cátedra sobre la base de una estricta seriedad y disciplina de estudios (...) las universidades no deben ser castigadas sino reconquistadas” (*AyBII*, nro. 5, p. 3).

La problemática universitaria, en ese sentido, no había concluido para *AyBII* con la intervención de julio y las repercusiones de la represión estatal seguirían presentes en el semanario, generalmente remarcando los peligros del comunismo o la necesidad de la reconquista de un espacio nacional y moral en las universidades (*AyBII*, nro. 6, pp. 2, 3, 4, 7, 17; nro. 8, pp. 1, 3; nro. 9, pp. 10 y 16, nro. 10, p. 10; etc.). Asimismo, en estas notas se observa el proceso por el cual el tratamiento de esta noticia se volvería en pocas semanas un tópico más de la lista de críticas y cuestionamientos al rumbo que estaba tomando el gobierno de Onganía:

“mientras no vaya al fondo de la cuestión que consiste en el modo de ‘sentir la Argentina’ y del consiguiente estilo para encarar, juzgar y dar solución a cada uno de sus problemas. Hasta el momento no parece ser éste el espíritu predominante acerca de la crisis universitaria argentina. En primer término se la afrontó con un retardo inexplicable. Y mediante procedimientos más propios del temor que del sereno ejercicio de un derecho irrecusable de la Revolución, los que sirvieron de útil pretexto para el estallido de un hipócrita pero ruidoso y eficaz ‘escándalo’ internacional (...) o la Revolución vence en la batalla de la Universidad o puede desde ahora llorar su inevitable derrota” (*AyBII*, nro. 15, p. 6).

No obstante la relevancia que le daba al costado político del conflicto universitario, el semanario veía en ese ámbito –como ya se adelantó– no sólo la puerta de entrada del comunismo al país sino también un foco de corrupción moral que amenazaba con expandirse hacia el resto de la sociedad, algo que quedó plasmado principalmente en las imágenes que acompañaban las notas sobre la situación en las universidades. Así, por ejemplo, la figura 6 está constituida por tres fotos incluidas en la diagramación de la página como si fueran cuadros sucesivos de una película. Estas imágenes exhiben tres escenas de disturbios presumiblemente ocurridos durante algunas de las manifestaciones estudiantiles de la crisis universitaria. En conjunto, las tres fotografías pretenden provocar en el lector la impresión de caos y violencia asociada a los estudiantes que se oponían a las intervenciones del gobierno.

De modo similar, las viñetas de humor gráfico firmadas por Vilar se concentraron en los aspectos de disipación e inmoralidad presentes en los estudiantes de las universidades nacionales. Así, por ejemplo, en la historieta “Fubita” –que marcó otro rasgo de continuidad entre ambas generaciones de “azulblanquistas”– la protagonista es una estudiante universitaria, militante comunista y miembro de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) que, como se aprecia en las viñetas de las figuras 4 y 5, se caracteriza por sus costumbres y consumos culturales liberales y “modernos” (en vez de concentrarse en sus estudios, se psicoanaliza, frecuenta el Di Tella, participa de *Happennings*, lee autores marxistas, milita en el Partido Comunista, participa de atentados violentos y, sobre todo, tiene una visión banal de la política). La joven “Fubita” lleva el mismo nombre de la niña coprotagonista de la tira “Dr. Ascuoso”, publicada durante el primer año de *AyB* (1956). Aquellas viñetas se valían de la flexibilidad de los recursos propios del humor gráfico para denunciar la complicidad de la asociación ASCUA y de la FUBA con el régimen militar liberal de la “Libertadora”. Diez años más tarde, “Fubita”, ya crecida e independizada de cualquier tipo de tutelaje, es la encarnación misma del caos moral que impera en el ámbito de las universidades nacionales. A través de este personaje, el lenguaje historietístico le brinda a *AyB*, una vez más, la libertad necesaria para referirse de una manera más cruda a una situación que reprobaba enfáticamente.

I.b. Azul y Blanco ante la ola modernizadora

La modernización cultural que caracterizó a la década del sesenta y el apogeo de la juventud como actor privilegiado de la época fueron dos factores ampliamente combatidos por el gobierno de la “Revolución Argentina” que se propuso, entre otras cosas, “resguardar” el honor y la moral de los ciudadanos. Pese a la fuerte represión de las conductas morales y estéticas de parte del gobierno, ambos factores (modernización cultural y juventud) se conjugaron para continuar con los nuevos hábitos y espacios culturales que hacían honor a la creatividad de las clases medias locales. En este sentido, se renovaron los criterios estéticos de la industria cinematográfica, de la música popular, de las artes gráficas y las performativas (Pujol, 2003; Sigal, 2002).

Con la caída de Perón, en 1955, habían comenzado a mostrarse las primeras fisuras de la narrativa tradicional y los modelos de enunciación clásicos en el cine argentino. En este sentido, hubo una apertura a la libertad creativa y las clases medias recobraron su confianza como dueñas de la hegemonía social y cultural. En este contexto, comenzó a surgir el denominado “Nuevo Cine Argentino” o “cine de autor”, por oposición al cine *mainstream* o industrial. A éste le acompañó una renovación en la crítica inspirada por el modelo de la revista francesa *Cahiers du Cinema*, que planteaba el compromiso con el desarrollo de una política estética. También reaparecieron los festivales de Mar del Plata y muchas películas argentinas compitieron y ganaron en festivales internacionales¹⁰¹.

Asimismo, en el terreno de las artes plásticas la era posperonista inauguró

¹⁰¹ Los directores referentes de este nuevo cine, que sentaron las bases de la generación –un poco más joven– de los directores de 1960 fueron Leopoldo Torre Nilsson y Fernando Ayala. Estos directores se habían formado con el viejo modelo industrial (trabajo en equipos de rodaje, estudios de filmación, revistas especializadas y cineclubismo) pero se valieron de la emergencia de la ruptura a fines de los cincuenta para renovar la producción cinematográfica local. Así surge el cine de autor, caracterizado por que cada obra llevara el sello personal de su director, ya sea en el uso de actores fetiche, los manejos de los silencios, la música, las temáticas, el estilo narrativo, la fotografía, la selección de paisajes urbanos que mostraba, etc.

La generación del sesenta propiamente dicha (que contó a los directores Rodolfo Kuhn, David José Kohon, Fernando Birri, Manuel Antín, Lautaro Murúa y Leonardo Favio) se caracterizó por retomar muchas de las temáticas de Torre Nilsson y Ayala, pero se concentró en retratos de una juventud alienada de su época y de su contexto social. En este sentido, el Nuevo Cine Argentino fue acusado de imitar el estilo de las vanguardias europeas. Siguiendo a los precursores Ayala y Torre Nilsson, el Nuevo Cine Argentino se caracterizó por ostentar una renovación técnica, nuevos modos de enunciación, fuerte apelación al individualismo, aire juvenil de desesperanza, insatisfacción, aburrimiento, denuncia social y pincelada irónica (España y Manetti, 1999).

un proceso de internacionalización tanto en las prácticas como en los circuitos de reconocimiento y legitimación. En este marco, en 1960 inicia sus actividades el Instituto Torcuato Di Tella, ventana al mundo a la vez que cuna de las vanguardias locales de la época, que se caracterizaron por una ruptura con lo establecido asociada a la renovación de los lenguajes y los criterios estéticos. Los principales artistas y grupos de la época¹⁰² enaltecieron a través de sus obras lo bajo, lo popular, lo feo, la violencia, lo sexual, lo chocante, las iconografías urbanas y *pop*; de esta manera, no sólo buscaron romper con los estándares técnicos –por ejemplo, reactualizando la técnica del collage de las vanguardias europeas de principios de siglo o con el uso del vinílico y otros materiales de uso cotidiano como el maquillaje, la comida, etc.– sino también con las normas del “buen gusto”¹⁰³ (Giunta, 1999 y 2008).

La nueva estética y los cambios en la forma de pensar la relación con el objeto artístico alcanzaron también al terreno musical. Mientras que dentro de los parámetros de la música culta Alberto Ginastera seguía siendo uno de los maestros más reconocidos del momento, en la música popular el folclore vivía su *boom* a través del éxito de figuras como Atahualpa Yupanqui, Eduardo Falú, Jorge Cafrune, Mercedes Sosa, Los Chalchaleros, Los Fronterizos, Los Huanca Hua, Los de Salta, Los Cantores del Alba y Horacio Guarany, entre otros. El auge de lo popular llegó a solapar también los géneros. Un ejemplo de ello viene dado por el caso de Astor Piazzolla, quien logró innovar en el género del tango mediante una ruptura con el canon tradicional posibilitada por su conocimiento del lenguaje académico musical (Plesch y Huseby, 1999).

A mediados de los sesenta, por otra parte, los jóvenes, autonomizados como estrato de consumo cultural, se identificaron con expresiones locales del *pop* ligero (como el Club del Clan o Palito Ortega) y el rock contestatario (representado por Moris, Los Gatos, Almendra, Manal, etc.), en este último caso

¹⁰² Luis Felipe Noé, Jorge López Anaya, Jorge Roiger, Antonio Seguí, Silvia Torras, Luis Alberto Wells, Kenneth Kemble, Antonio Berni, Rómulo Macció, Carolina Muchnik, Ernesto Deira, Jorge de la Vega, Sameer Makarius, Aldo Paparella, Alberto Heredia, Rubén Santantonín, Emilio Renart, Alberto Greco, Marta Minujín, Jorge Romero Brest, entre otros.

¹⁰³ En esta línea la participación del espectador pasó de la mera contemplación al protagonismo activo; en particular, este giro encontró su ámbito privilegiado en los *happenings*, formas de arte colectivo que combinaban la performance con la participación del público para ridiculizar al tradicional objeto artístico.

representando un verdadero desafío a los valores morales y estéticos paternos (liberalidad sexual, pelo largo, ropa provocativa y unisex, etc.). Este “hippismo” argentino, chocó con las nuevas normativas morales de la “Revolución Argentina” (Pujol, 2003).

La apertura del arte culto hacia lo popular y masivo –que, de este modo, también se solapó con la industria del entretenimiento– tendría, a su vez, su contracara a mediados de la década del sesenta, cuando los sucesos artísticos ganaron un importante espacio en las páginas de los medios de comunicación de masas. El acontecimiento artístico pasó a ser “noticia” (Giunta, 1999: 94) y *AyB* no desoyó, en este sentido, el mandato de su época. Así, el semanario, al referirse al mundo del arte, se hizo eco de las críticas más conservadoras a las vanguardias artísticas y a la nueva cultura juvenil.

En esta línea, pese a la creciente importancia del cine de autor (tanto local como europeo) en las salas porteñas, la columna cultural promocionaba sólo películas producidas en los grandes estudios, con un lenguaje clásico y alejadas de las innovaciones vanguardistas. En la sección “Música” predominaban las actividades del Teatro Colón, que se presentaba como un reducto armonioso de la cultura tradicional que se oponía al “caos” y la “vulgaridad” de la música rock. Y fue debido a esta preferencia que los redactores de *AyB* no pudieron sino referirse a la intromisión de la censura en las salas del Colón. En este sentido, cuando Onganía prohíbe en 1967 el estreno de la ópera *Bomarzo*, de Ginastera, la página nacionalista, que –como se detallará más adelante– ya estaba en abierta confrontación con el gobierno, criticó esta medida por exageradamente autoritaria y ridícula (*AyBII*, nro. 46, p. 12). De esta manera, pese a no haber publicado nunca un manifiesto o programa artístico, el semanario se preocupaba por mantener la coherencia respecto a lo que consideraba “de buen gusto”.

En relación con esto, las noticias sobre artes plásticas tendían a destacar obras clásicas y no-disruptivas con los estándares estéticos considerados “cultos”. De este modo, se tomaba distancia de las vanguardias por considerarlas pobres y de “mal gusto”. Teniendo en cuenta esta perspectiva, en ocasión de la entrega del famoso premio Georges Braque, otorgado anualmente por la Embajada de Francia, se sostuvo que

“La muestra, que reúne las obras de todos los concurrentes al certamen (...) constituye una triste sorpresa por su medianía y vulgaridad. Predominan el ‘pop-art’ y el ‘op-art’, con sus conocidos ingredientes: objetos móviles, metales retorcidos, cristales insípidos, efectos y truculencias luminosas, maniqués, aparatos de dudosa originalidad y el infaltable elemento erótico o francamente obsceno (...)

“La exposición es una cabal demostración de extravío artístico y una ofensa a la memoria de Braque. Salir de la muestra y atravesar las salas del museo ofrece una sensación de alivio y desintoxicación” (AyBII, nro. 3, p. 18).

Evidentemente, parecía inevitable que las nuevas vanguardias se filtraran en la columna “La semana cultural”. En esa sección, el reconocimiento de los nuevos estilos y espacios de legitimación del arte “culto” no soslayaban la crítica a las formas de “grosera y barata chabacanería que caracteriza a una gran parte de la obra de los exégetas del arte pop” (AyBII, nro. 5, p. 20). Así, por ejemplo, se reconocía la importancia en el mundillo artístico del Instituto Di Tella, pero también se cuestionaba el imperativo de las obras allí presentadas, las cuales no podían sino dedicarse a un arte destructivo, “frío, deshumanizado, teorizante, incapaz de interesar y atraer y por ello carente de repercusión popular” (AyBII, nro. 5, p. 20). Esta crítica a los nuevos formas que parecían estar imponiéndose en el arte y la juventud argentina a mediados y fines de la década del sesenta tuvo su correlato en los valores culturales que el renovado AyB se empeñó en rescatar en sus páginas.

De este modo, diferenciándose de la primera generación, los directores y redactores de la segunda época se propusieron difundir no sólo un programa político propio sino también los valores culturales caros al nacionalismo. Así, al igual que en política, AyB se resistía al cómodo lugar del crítico pasivo. En este sentido, no sólo racionalizaba su defensa de valores más conservadores sino que contraponía a aquello a lo que criticaba su propia propuesta estética en la que predominaban el revisionismo histórico y el criollismo, algo que se puede apreciar, a modo de ejemplo, en las figuras 7, 8 y 9. Estos dibujos de gauchos y paisajes bucólicos de la pampa ilustraban relatos cortos o fragmentos de novelas y ensayos acerca de las tradiciones argentinas, el hombre criollo y la vida en la

pampa. Del mismo modo, durante los tres entrecortados años de esta segunda versión de *AyB* se publicó una serie de notas sobre la historia del pensamiento nacionalista argentino y ensayos biográficos de sus intelectuales. Con ello se pretendía no sólo dar cuenta de la importancia y coherencia de los intelectuales nacionalistas en la defensa de los intereses de la nación sino también constituir una suerte de memoria de esta tendencia.

A pesar del empeño puesto en recuperar y transmitir valores tradicionales que parecían aferrarse a un pasado armónico, los avasallantes cambios culturales de la década de 1960 se colaban en detalles como los collages y motivos abstractos diseñados para las gráficas de tapa (ver figuras 10, 11, 12, 13 y 14) o en el novedoso uso del recurso argumentativo de la encuesta, una esta estrategia discursiva que se condecía con la moda que invadía los medios de la época. Al respecto, se debe señalar que la década del sesenta se caracterizó por el auge de los métodos sociológicos cuantitativos y, entre ellos, la encuesta empírica desbancó al trabajo de historiadores y ensayistas como método de investigación privilegiado (Blanco, 2006: 202-204). Como tal, este método fue transpuesto casi inmediatamente al lenguaje de comunicación de masas y se utilizó para explicar tendencias en la moda, en las costumbres y en la política (Pujol, 2003: 298). En este marco, *AyBII* se valió del método de la encuesta empírica para mostrar a sus lectores la amplia aceptación de la “Revolución Argentina” en diferentes sectores de la sociedad (discriminados según actividad, tendencia política, religión, sexo, estado civil y edad) (*AyBII*, nro. 2, p. 11). La muestra de 1764 encuestados ahondaba principalmente en las expectativas puestas en el gobierno revolucionario. Pocas semanas después, este método se volvía a utilizar, esta vez para indicar el descenso de popularidad del gobierno, símbolo del final de la “luna de miel” con la “Revolución Argentina” (*AyBII*, nro. 4, p. 8). Es decir, el método de la encuesta no sólo fue utilizado como forma de testear la popularidad del gobierno o su nivel de consenso sino que también fue empleado como un elemento más en la serie de estrategias argumentativas utilizadas para presentarse a sí mismos como vigilantes de la nueva administración.

Como se dijo al comienzo, la nueva generación de *AyB* había reflatado su consigna de “aconsejar en el buen gobierno” al nuevo presidente. Esto no sólo implicaba republicar el viejo programa corporativista que venían sosteniendo desde la década anterior, sino también el uso de interpelaciones directas al gobierno y “consejos” concretos sobre cómo reorganizar la administración del Estado y qué medidas inmediatas adoptar para resolver los problemas más urgentes como la situación universitaria, los disturbios en Tucumán o la crisis económica. Sin embargo, del otro lado de la relación, el gobierno de Onganía no parecía observar los postulados nacionalistas como habían esperado los “azulblanquistas”.

No obstante los guiños del gobierno a favor de la moral y los valores tradicionales y cristianos que defendía el semanario, de los objetivos políticos nacionalistas (como, por ejemplo, la erradicación del comunismo de las universidades o la creación del Ministerio de Bienestar Social) y de la confianza en su capacidad de gestión (plasmada en los nombramientos ateneístas y de empresarios católicos, como Salimei y Petracca); el período de gracia que *AyB* le había concedido al gobierno se estaba agotando con resultados desalentadores:

“30 días no son un plazo técnicamente razonable para formular un balance (...) pero adviértase, simultáneamente, que la expectativa pública no entiende de plazos técnicos. Sobre todo cuando está sedienta de hechos nuevos y de un ‘estilo’ nuevo” (*AyBII*, nro. 4, p. 4).

Efectivamente, la “luna de miel” entre la publicación nacionalista y el gobierno que parecía encarnar los objetivos de la deseada Revolución Nacional se había terminado demasiado pronto. Una vez más *AyB* había errado al juzgar un gobernante. Ahora sólo quedaría salvar los ideales revolucionarios.

II. “Empiezan las dificultades”

Las ilusiones que la “Revolución Argentina” había despertado entre los nacionalistas –quienes veían en el nuevo gobierno la posibilidad de encarar su programa corporativista y así sacar finalmente a flote al país arruinado por la “partidocracia” liberal– comenzaron a diluirse antes de que Onganía cumpliera el primer mes en el poder. De este modo, ya en su cuarto número, *AyB* declaraba en

la tapa: “El país, solidario con la Revolución, no entiende qué quiere el gobierno”. Efectivamente, luego de que Onganía hubiese prometido la formación de un Consejo Económico Social en reemplazo del Parlamento, el protagonismo de los sindicatos en la “reconstrucción” del país y hasta una reforma constitucional que legitimase duraderamente este “cambio de estilo”, las semanas pasaban sin grandes cambios.

En el marco del programa político de corte corporativista que *AyB* venía sugiriendo desde fines de 1960, y que había desempolvado para ofrecerlo a la nueva administración de la “Revolución Argentina”, la reforma de las instituciones estatales desempeñaba un rol central. En este sentido, se entendía que las carteras ministeriales debían ser reemplazadas por consejos (de Estado, Económico y Social, Federal, de Seguridad) constituidos por consulta popular directa y derivados de los cuerpos profesionales. Estas reformas debían inspirarse en los principios de justicia social, cooperación con los países “de común raíz histórica y culturalmente afines”, erradicación del marxismo de las universidades y planificación económica. Esta última debía abarcar el protagonismo productivo del capital y trabajo argentinos, la colaboración de técnicos, obreros y empresarios organizados en organismos representativos, y la redistribución de la riqueza interna de modo equitativo y proporcional (*AyBII*, nros. 3, pp. 12 y 13; 4, pp. 12 y 13)¹⁰⁴. No obstante el nuevo gobierno hubiese emprendido inmediatamente una importante reestructuración estatal y haya mostrado voluntad de cambio en el terreno universitario y económico, aún se encontraba lejos del plan de reforma integral que proponía *AyB*. Por ello, la administración del Estado se transformó rápidamente en uno de los blancos principales de *AyB* contra la “Revolución Argentina” (*AyBII*, nros. 2, p. 3; 4, p. 3; 6, p. 13; 24, pp.4 y 5; 27, p. 3).

En relación con esto, además de reclamar la llegada de una auténtica revolución a las instituciones de origen liberal, se exigía una definición política más concreta en el sentido de una Revolución Nacional. Como se mencionó más arriba, apenas producido el golpe, los “azulblanquistas” leyeron en él la oportunidad que esperaban para concretar su “revolución pendiente”. Sin embargo, al cabo de poco tiempo, comenzaron a entrever la falta de “compromiso

¹⁰⁴ Sobre el programa corporativista propuesto por *AyB*, consultar también Capítulo Cuatro.

revolucionario” tanto en la organización del estado como en materia de política universitaria (que simplemente se reducía a la represión), política de transportes, gremial y económica (*AyBII*, nros. 2, p. 3; 4, p. 5; 6, p. 13; 7, p. 6; 11, p.3; 16, p. 8 y 9; 17, pp. 1, 8, 9 y 13; 19, p. 3; entre otros). El alejamiento de la “partidocracia” facciosa, aquello que antes parecía ser un rasgo positivo del estilo de Onganía, comenzaba a emerger como causa de los más importantes obstáculos con los que se estaba encontrando el proyecto de la Revolución Nacional. En este sentido, se le criticaba al gobierno una grave carencia de tono político que le permitiese dirigir con firmeza la recuperación del país:

“La Revolución ha sido encarnada por el Tte. Gral. Onganía. Falta ahora que se encarne un ‘gobierno’, un conjunto coherente con métodos y procedimientos aplicables aquí y ahora, un conjunto de medidas y de actos que operen sobre la carne y la sangre del país. Advierta el gobierno que hasta ahora se ha dedicado a modificar –y parcialmente– las estructuras formales del Estado. Pero todavía no ha comenzado a manejar de manera positiva a la Nación. Ni en forma revolucionaria ni en ninguna otra” (*AyBII*, nro 6, p. 13).

Aparentemente, el “asexualismo” político del gobierno afectaba no sólo la oposición a una política partidaria sino también la concreción de un verdadero estilo revolucionario, necesario para llevar a término las reformas prometidas. Sin esto, los “azulblanquistas” entendían que la revolución perdía su razón de ser y se convertía en una mera dictadura desvinculada del “país real”, en cuyo seno se encontraba el germen de la “Revolución Nacional”:

“Hasta aquí no se puede entender cuál es el signo político del gobierno ni discernir en qué consisten su criterio, su programa, su método para encarar la reforma institucional, para organizar el cambio, habida cuenta de que los objetivos revolucionarios enunciados no son sino un plan casi abstracto de gobierno, perfectamente compatible con las más reposada normalidad (...)

“El pronunciamiento militar sólo es la fórmula operante de la revolución que nuestro país lleva en sus entrañas. Sí, la Argentina contemporánea está embarazada de esa revolución nacional. Y para que no vuelva a malograrse el parto se requiere sentido político, contacto de opinión” (*AyBII*, nro. 9, p.3).

El rápido abandono del programa revolucionario que había apoyado *AyB*

también se pudo observar en otro costado de la política gubernamental y su relación con la sociedad civil.

El alejamiento entre el gobierno y los sectores nacionalistas se profundizó aún más cuando, en el marco de los conflictos universitarios, el ministro del Interior recibió en su despacho la visita de Patricio Errecalde Pueyrredón, ex militante tacuarista. El encuentro alcanzó los oídos de la opinión pública, que comenzó a cuestionarse acerca de las filiaciones del gobierno con los grupos de derecha y antisemitas (Rouquié, 1998: 263). Esta situación fue abordada por el semanario, debido a los frecuentes vínculos entre los “azulblanquistas” y muchos tacuaristas (*AyBII*, nro. 10, p. 3).

Efectivamente, teniendo en cuenta la consideración y respeto que Tacuara había despertado en *AyB* a lo largo de su historia, la negación por parte del gobierno de todo vínculo con los tacuaristas a partir del incidente con Errecalde Pueyrredón, no fue bien visto por los “azulblanquistas”. En el marco de las severas críticas recibidas de parte de la prensa en general, el gobierno explicitó su carácter “antiextremista” y declaró que se oponía por igual tanto al extremismo de izquierda –los comunistas– como al de derecha –categoría al que habían sido relegados los nacionalistas–. Asimismo, destacó su distancia de “posturas antisemitas”. El énfasis puesto en estas declaraciones molestó, como era esperable, a los redactores de *AyB* que salieron a criticar la comparación con los comunistas y la categoría de “extremismo” en sí:

“si hemos de someternos a esa regla de combatir los extremismos, tenemos que saber a quienes se aplica. Porque al extremismo de izquierda todos lo conocemos. Al otro, es preciso que se lo defina de una buena vez. Porque si nos atenemos a la terminología vulgar, proponerse el cierre del Congreso, la supresión de los partidos políticos, el condicionamiento de la Constitución a un estatuto militar y la limitación de la autonomía universitaria constituyen un típico extremismo de derecha” (*AyBII*, nro. 6, p. 3).

No obstante la relación entre las agrupaciones Tacuara y el semanario nunca había sido del todo directa ni explícita, ésta había existido desde el comienzo. En primer lugar, debe recordarse que la columna “Información Topo” de la primera *AyB* estaba a cargo de un militante de la GRN (Roberto Etchenique) (Fondo CEN,

caja 1424). Asimismo, durante la ola de atentados antisemitas, desatada a partir del caso Eichmann, *AyB* defendió a Tacuara de las acusaciones recibidas, en concordancia con el previo apoyo que sus actos y convocatorias habían tenido en las páginas de esta publicación de parte de la redacción¹⁰⁵. Finalmente –y continuando con la coherencia ideológica que los primeros números de *AyBII* intentaba probar–, además del rechazo a las acusaciones recibidas por la visita del tacuarista Errecalde Pueyrredón al Ministro del Interior de Onganía, es necesario agregar a esta lista la defensa de la “Operación Cóndor”.

Éste último fue el nombre por el que se conoció el intento de abordar las Islas Malvinas con un avión de pasajeros, secuestrado y desviado a fuerza de armas por el Movimiento Nueva Argentina hacia las islas el 28 de septiembre de 1966. La operación fue desbaratada a los pocos días de que el avión hubiese aterrizado –con los rehenes a bordo– en suelo malvinense. En poco tiempo más los responsables del operativo fueron procesados y encarcelados. Onganía condenó públicamente el hecho y declaró que la soberanía de las islas no podía recuperarse por esta vía, a manos de “facciosos”. Frente a este hecho y a sus repercusiones políticas, *AyB* interpretó la condena oficial como una prueba más de falta de vigor revolucionario:

“La posición oficial ha resbalado sobre el país, que no se ha sentido interpretado por ella. Y no habrá quien resulte capaz de evitar que nuestro pueblo, por mucho rigor de la ley que se aplique, los considere con íntima simpatía. Es sabido que entre la fecunda popularidad y la prosopeya demagógica el camino es corto. Pero no distinguir los límites y, por temor a la segunda, despremiar el valor de la primera, importa ensimismarse en un enclaustramiento suicida” (*AyBII*, nro. 14, p. 4).

De esta manera, *AyB* le reprochaba al gobierno que, al no apoyar a los jóvenes del Movimiento Nueva Argentina que representaban los intereses del pueblo argentino, estaba confundiendo al enemigo y las consecuencias podrían ser fatales. En este sentido, en el mismo número –cuya tapa era una postal de las Islas con la frase “Las Malvinas están cada vez más cerca”– también se cuestionaba por qué en lugar de estar festejando la valerosa y patriótica hazaña, debíamos soportar

¹⁰⁵ Sobre esto, consultar el tercer capítulo de la presente tesis.

la irascibilidad del gobierno, por haber hecho el ridículo ante el mundo (*AyBII*, nro. 14, p. 7). Pese a ello, el pedido de disculpas de rigor, presentado por el canciller nacionalista Costa Méndez frente a la ONU fue sutilmente excusado y no se criticó desde el semanario (*AyBII*, nro. 14, p. 5).

En síntesis, los “azulblanquistas” no tenían dudas al respecto: si Onganía daba las espaldas al nacionalismo por ser un “extremismo de derecha”, era menester recordarle que sus políticas hasta ese momento –tan celebradas por el nacionalismo inmediatamente después del golpe– no eran menos “extremistas de derecha”. Así, *AyB* volvía a experimentar la decepción que había caracterizado el segundo momento de su relación con varios presidentes: Perón, Frondizi y, ahora, Onganía, quien no sólo desoía sus consejos y faltaba a su palabra empeñada con ellos sino que además los negaba. En este mismo sentido, las declaraciones contra un “supuesto antisemitismo larvado” contribuían a exacerbar el tono de la respuesta contra las declaraciones del gobierno, que parecía atacar al nacionalismo con igual o mayor ímpetu que al comunismo:

“No hay en la Argentina ningún peligro antisemita. Sí hay un manifiesto peligro marxista (...) ¿tiene conciencia de ello el gobierno de la Revolución? ¿Conoce cuáles son sus enemigos?” (*AyBII*, nro. 10, p.3).

En respuesta a esta actitud de Onganía, el semanario adoptó una nueva estrategia retórica. Con el fin de continuar con su esmerado rol de “aconsejar” al presidente en las editoriales y las notas de opinión, creció en importancia y espacio la sección de cartas de lectores, que –bajo el nombre “Correspondencia de *AyB*”– se concentró en las expresiones de decepción y críticas más crudas. De este modo, la brecha que se ensanchaba cada vez más con el gobierno mostraba su cara menos refinada en la sección de cartas que lectores de todo el país enviaban a la revista: en esta columna comenzaron a aparecer testimonios de lectores que se declaraban a sí mismos “nacionalistas” y, como tales, se decían decepcionados por el gobierno de la “Revolución”, en el que habían depositado grandes expectativas de cambio, que se fueron apagando con las primeras medidas de gobierno. Así, por ejemplo, se publicaron quejas de lectores por la postura del gobierno frente a la “Operación Cóndor” (*AyBII*, nros. 15 p. 2 y 16, p. 2), el

estancamiento de la economía y la parálisis institucional. Al respecto dos lectores escribieron:

“yo fui un entusiasta de esta revolución, pero estoy viniendo de vuelta porque su andar pausado y su dejar pasar no me convencen, y tampoco convencen a la generosidad del pueblo argentino!” (AyBII, nro. 7, p. 2).

“cuando llegó la Revolución Argentina (¡qué nombre bien puesto!) yo tuve la misma sensación del niño que ha pedido cierto juguete a los Reyes Magos y lo encuentra ahí, sobre sus zapatos, demostrando la realidad del prodigio. Aunque confirmara mis previsiones más seguras de los últimos veinte años, me parecía estar soñando () Todo no iba a ser color de rosa, por supuesto. Acepté las primeras designaciones como impuestas por compromisos que yo no podía conocer (...)

“me refiero a los millones de casos como el mío, a la mayoría de los argentinos que ha acogido la revolución como propia y ahora está perpleja, sin saber qué escamoteo militar ¿Qué debemos pensar de esto, señor director, qué debemos hacer?” (AyBII, nro. 8, p. 2).

Como forma de destacar la relevancia de la opinión de sus lectores, el editor respondía cada una de las cartas publicadas con un lenguaje sobrio y con un tono moderador, a partir del cual se buscaba servir como intermediario frente a los reclamos al gobierno:

“comprendemos la inquietud del lector por las improvisaciones que hubo en la selección del equipo gobernante, por lo desafortunada que fue en muchos casos y por la indiferencia que muestran estos improvisados revolucionarios para con los males que justificaron la Revolución. Pero todavía no nos consideramos defraudados” (AyBII, nro. 7, p. 2).

“siga luchando, señor, hasta la muerte. La revolución no ha comenzado” (AyBII, nro. 8, p. 2).

A pesar de estas críticas tempranas, el quiebre definitivo e irreversible entre el gobierno y los “azulblanquistas” no llegaría sino con el cambio de rumbo económico que ocurrió a partir del nombramiento del ministro Adalbert Krieger Vasena al frente de la cartera de Economía.

Hacia fines de 1966 había quedado claro para los diferentes sectores que habían propiciado el golpe que, en efecto, la gestión económica requería de una

inyección de dinamismo y vitalidad. Salimei, como ministro de Economía y Trabajo, no supo conducir su propio equipo de técnicos, se vio avasallado por las “directivas” del embajador Alsogaray, fracasó en sus intentos de manipular la CGT y su tan criticada “desorientación” generalizada influyó en que el año cerrase con un nulo crecimiento interno, una devaluación que no repercutía positivamente en la balanza de pagos ni en la inflación (O’Donnell, 1982: 110-112). Aquello que desde *AyB* se criticaba como una consecuencia más de la grave ausencia de “tendencia política” de parte del gobierno (*AyBII*, nros, 7, pp. 1 y 6), tampoco era bien visto por la burguesía liberal. También crecían los rumores de un levantamiento militar y las críticas en los medios hacia los corporativistas en la conducción de la “Revolución Argentina” (O’Donnell, 1982: 112). Respecto de esta última crítica, *AyB* salió a contestar y a defender el corporativismo, apelando –entre otras estrategias– a la cita de autoridad del español Salvador de Madariaga (reconocido intelectual español liberal y antifranquista), quien había escrito una carta abierta a Onganía –sólo publicada por este semanario (*AyBII*, nro. 13, pp. 8 y 9)– acerca de la necesidad, en una revolución, de crear instituciones corporativas que representen todos los sectores de la vida económica. Sobre esta “opinión entendida”, *AyB* agregaba:

“Deseamos entender por qué el intento de erigir un Consejo Económico Social donde tengan asiento los representantes de las entidades empresarias y gremiales refleja una tendencia corporativa en el sentido totalitario. Y entender por qué los supuestos voceros del liberalismo se apresuran a obstruir con premonitorios vetos ideológicos la posibilidad de institucionalizar una experiencia adecuada en nuestro país” (*AyBII*, nro. 19, p. 7).

Asimismo, se sugería que por temor a ser tildados de corporativistas los “revolucionarios” en el gobierno, afines a una demagogia equivocada, se abstenían tanto de introducir las reformas institucionales necesarias como de ser vistos cercanos a un supuesto “extremismo de derecha”. En síntesis, en respuesta a la escalada de críticas y cuestionamientos a la gestión ensayada en los primeros meses de gobierno, el año 1967 se inauguró con cambios fundamentales en el plantel de ministros.

Así, con un perfil totalmente diferente al de su predecesor, Adalberto

Krieger Vasena, quien había sido un alto funcionario de Aramburu, era respetado por la gran burguesía que confiaba en que el nuevo ministro fuera capaz de darle al gobierno la necesaria impronta liberal, alejada de dogmatismos. Para reforzar esta orientación, Krieger Vasena desembarcó en el Ministerio con funcionarios de segunda línea que también habían sido formados en el liberalismo. Por otra parte, el conflicto universitario había dañado permanentemente el prestigio del ministro del Interior, Enrique Martínez Paz, quien fue reemplazado por el tratadista Guillermo Borda. Éste, en realidad, no representaba grandes cambios –más allá de renovar la fachada del ministerio con su nombre– debido a que continuaba con la misma línea ideológica que su antecesor. De esta manera, en 1967 se reestructuró la red de influencias políticas en el Estado. A partir de estos reacomodamientos del tablero, los liberales se quedaron con Economía y su gran área de influencia (Trabajo, Relaciones Exteriores, Obras y Servicios Públicos), mientras que los nacionalistas y paternalistas quedaron a cargo del Ministerio de Bienestar Social (que incluía los departamentos de Seguridad Social, Salud y Vivienda y la Secretaría de Promoción y Asistencia a la Comunidad) y del Ministerio del Interior junto con la Secretaría General de Presidencia (O'Donnell, 1982: 122-123).

El pragmatismo de Krieger Vasena y su supuesta eficacia e idoneidad para la función, así como también la designación de Guillermo Borda, cercano a los “azulblanquistas”, llevaron a los miembros de *AyB* a considerar, en un primerísimo momento, estos cambios como promisorios (*AyBII*, nro. 27, pp. 3, 4, 5 y 6). En efecto, la relativa pérdida de influencia de los nacionalistas y paternalistas (relegados al papel de tan sólo conservar el orden y de vigilar las decisiones enviadas para la firma de Onganía) frente a los liberales se reconoció como una concesión necesaria para salvar el proyecto de Estado de Onganía (O'Donnell, 1982: 126-128). Sin embargo, no todos los nacionalistas estaban dispuestos a dejarse utilizar a largo plazo de ese modo, para luego ser relegados en un segundo plano. Al menos, ésta fue la postura que adoptó pronto *AyB*, que resentía este “aprovechamiento” indebido de hombres e ideas nacionalistas:

“Primero –para ocultar el juego, para liquidar cuentas entre enemigos íntimos y, en resumen, para ‘blanquear’ el régimen– se utilizan el

fervor, las consignas y el empuje del nacionalismo. Más aun se busca la presencia de hombres signados por dicho origen y se les brindan responsabilidades aparentes sin verdadero acceso al poder.

“Cumplida esta etapa, realizadas las operaciones ‘diversivas’, entonces muestran los mismos doctores de la entrega. A la hora de la verdad, asoma el viejo liberalismo, aliado inevitable del marxismo menchevique” (*AyBII*, nro. 29, p. 3).

Este “marxismo menchevique”, como denominaba *AyB* al frondizismo – “con cabecita colorada y barriga amarilla”¹⁰⁶– ya había traicionado una vez al nacionalismo, que esperanzado había confiado en su retórica tan familiar para él. Sin embargo, ante la disyuntiva, Frondizi –a su criterio– se había definido por la entrega indiscriminada de las riquezas y la dignidad nacionales. Ahora, nuevamente, como había pasado con Frondizi en su momento, las definiciones que tanto se le exigían al presidente terminaron por orientarse en el sentido contrario a lo que con optimismo se había anunciado desde *AyB*. Era definitivo. Ya no quedaban rastros del programa revolucionario de los “azulblanquistas” en el gobierno. La Revolución Nacional había fracasado nuevamente.

III. De la crítica a la oposición política

Pese a las costosas implicancias ideológicas de la nueva orientación liberal de la economía, los “azulblanquistas” no podían sino reconocer que ésta pareció funcionar en el corto plazo. En este sentido, una fuerte devaluación del peso fue compensada con la fijación de impuestos a las exportaciones tradicionales y la disminución de los gravámenes a la importación; esto no sólo resultó en una estabilización de la inflación sino que se impidió la transferencia de las ganancias al sector exportador y un aumento de las arcas del Estado permitió, a su vez, reducir el déficit fiscal. Asimismo, la recuperación de la política fiscal, el aumento de tarifas en los servicios públicos y la disminución del gasto público en general facilitaron un crecimiento en la inversión pública (canalizada en obras de gran envergadura, como por ejemplo la represa del Chocón, el túnel subfluvial Santa Fe-Paraná, el complejo Zárate-Brazo Largo, la central nuclear de Atucha y la

¹⁰⁶ Para este semanario, la facción política representada por los frondizistas, pese a su evidente inspiración marxista, había brindado pruebas suficientes de su interés por el desarrollo de un capitalismo internacional, al que quedaba relegado el interés del pueblo (*AyB*, *2da época*, nro. 16, p. 10).

pavimentación de la ruta 3) y un aumento del PBI (De Riz, 58-61).

La coyuntura en la que se aplicó el nuevo plan económico y su aparente éxito repercutieron en una pérdida de poder de negociación de los nacionalistas que volvían a quedar excluidos de los centros de decisión sobre el destino del país. Así, desde los márgenes, *AyBII* intentó interpelar a los sectores militares arguyendo que la desestructuración del Estado llevada a cabo por la llamada “modernización” afectaba en última instancia el prestigio de las Fuerzas Armadas, por extensión:

“advertimos al presidente, a los jefes militares y a los civiles responsables del gobierno: han puesto en marcha un mecanismo que servirá para destruirlos (*AyBII*, nro. 30, p. 6).

Asimismo, se revalidó una de las premisas del semanario en un nuevo sentido. La vieja consigna “azulblanquista” de “aconsejar al príncipe en el buen gobierno” resurgió, ya no como un recordatorio sutil sino como una nueva sección en las páginas centrales, titulada “Lecturas para el Príncipe” (nros. 37, 39, 40, 44, 51, etc.). En ella, se interpelaba al gobierno a través de citas teóricas (prácticamente no se utilizaba en forma directa la voz del redactor) sobre cómo mejorar la orientación política.

En este marco, Sánchez Sorondo retomó la militancia directa y comenzó a llamar a la constitución de un movimiento:

“la Revolución Nacional que tiene el consentimiento del pueblo argentino es inconciliable con las fuerzas y las motivaciones determinantes de este gobierno (...) Hace falta, insistimos, organizar un movimiento capaz de diversidad representativa” (*AyBII*, nro. 30, p. 3).

Para ello, el rol de los sindicatos, como fuerza motora del “país real” era crucial:

“es preciso articular en los gremios un gran movimiento nacional consustanciado con una verdadera Revolución Argentina, con el gobierno surgido el 28 de junio o a pesar de él si fuese menester. Porque el proceso revolucionario no es oficialista” (*AyBII*, nro. 30, p.

7).

La apelación directa a los gremios tenía relación con la situación que estaba atravesando la CGT. Durante la gestión de Salimei, los sindicatos ya habían sufrido un primer embate cuando un grupo de portuarios fue reprimido durante una protesta y su sindicato intervenido. Sin embargo, con el nuevo ministro, el foco de conflictividad se había trasladado al interior mismo de la dirigencia sindical. En 1967, el plan de lucha de la CGT fue duramente reprimido por el gobierno, que les quitó la personería jurídica a los sindicatos más importantes (metalúrgico, textil, telefónico, farmacéutico, azucarero y ferroviario). También como represalia, se congelaron los salarios por dieciocho meses y se dejó sin efecto la ley de convenios colectivos de trabajo. En este estado de situación, se formó una comisión especial de la CGT para reestablecer el diálogo con el gobierno pero su labor fue infructuosa (James, 1999: 190-192).

De esta manera, se rompía una de las alianzas que *AyB* había avalado en los meses de encantamiento con la Revolución Argentina (*AyBII*, nro. 10, p. 7). La gestión económica de Krieger Vasena pretendía fomentar y priorizar el desarrollo del sector dinámico de producción de bienes de consumo duraderos y de bienes de capital modernos en base a la redistribución de los ingresos en detrimento de los salarios reales y del sector agrario para lo cual era fundamental neutralizar a la clase trabajadora politizada (James, 1999: 290). Eventualmente, se logró diezmar al movimiento sindical, cuya herramienta de lucha principal se volvió un desafío directo al poder estatal. Por este motivo, la represión militar a las huelgas pasó a ser una respuesta lógica y esperable (James, 1999: 293). Enfrentar a las Fuerzas Armadas y a los trabajadores, los dos “elementos fundamentales” para la Revolución Nacional, fue para *AyB* uno de los puntos de quiebre con el proyecto revolucionario más notorios:

“un gobierno como el de Onganía, que necesita del enfrentamiento de Ejército y Pueblo para subsistir es una aberración, algo reñido con la naturaleza de las cosas (*AyBII*, nro. 116, p. 3).

Ante el derrumbe del proyecto revolucionario en el gobierno, *AyB* convocó a la unión y participación de las “fuerzas vivas” en el “Movimiento de la

Revolución Nacional” (MRN). En su programa, el MRN proponía objetivos concretos para llevar a cabo una reforma profunda de las instituciones políticas. Las principales medidas propuestas contemplaban la figura de un presidente como Jefe de Estado, de la administración civil y militar; un conjunto de ministros a cargo de la política de gobierno, supeditados al Ministro del Interior; un gabinete administrativo para el dictado de leyes, decretos, reglamentos y ordenanzas; un consejo consultivo de Estado; un consejo económico y social, formado por representantes obreros, profesionales y empresarios; un consejo federal, con representantes de las provincias; la realización de un plebiscito constituyente y, por último, la concertación de un pacto económico social (entre empresarios y los trabajadores) y de un pacto político (entre diversas fuerzas) (*AyBII*, nro. 36, p. 3).

La convocatoria a constituir un movimiento de tipo corporativista que sirviese de base política para llevar a buen puerto la “Revolución Nacional” no es novedosa para el nacionalismo, que se caracterizó siempre por continuos y frustrados intentos por hacer pie en la escena política argentina del siglo veinte. Concretamente, los “azulblanquistas” proponían que su programa se basase en un pacto social, con el objetivo de llevar adelante la refundación de las instituciones políticas en función de tres ejes principales: soberanía política, desarrollo económico nacional y justicia social (*AyBII*, nros. 58, pp. 16-17 y 59, pp. 16-17).

El retorno a la militancia política no fue más allá de la realización de algunos actos y declaraciones públicas en el periódico (*AyBII*, nros. 60, pp. 16-17; 62, pp. 26-27; 109, pp. 7-11; 113, pp. 10 y 11; 114, pp. 8-9 y 11; 115, p.11; *2da RepúblicaII*, nro. 1, p. 15; entre otros). Sin embargo, el semanario revivió ante la adopción del lugar de opositor al gobierno y recuperó el esplendor de su primera época. Nuevamente, bajo una retórica de oposición, se comenzaron a nuclear en torno al semanario grupos de actores disconformes con la “Revolución Argentina”, que –en el marco de los cercenamientos cada vez más severos a la vida política– hallaron en *AyB* el único canal de expresión posible (Beraza, 2005: 226-227). Así, entre los que frecuentaban el estudio de Sánchez Sorondo estuvo, por ejemplo, Raymundo Ongaro, secretario general de la Federación Gráfica Bonaerense (Beraza, 2005: 229). Este vínculo con Ongaro se relacionaba con la voluntad constante de *AyB* de acercarse a la política sindical. En este sentido, la

atención de los redactores hizo foco en la carrera de este dirigente en ascenso, a quien presentaban ante sus lectores como el portador de un “nuevo sindicalismo”, serio, comprometido con su causa, no violento, consecuente con sus ideas y profundamente devoto, capaz –esta vez, sí– de llevar a cabo la Revolución Nacional (*AyBII*, nros. 56, p. 21; 58, pp. 19-20; 76, pp. 14-15).

Raymundo Ongaro había sido elegido nuevo Secretario General de la CGT en el congreso convocado para normalizar el organismo en marzo de 1968. Sin embargo, el influyente líder metalúrgico Augusto Timoteo Vandor, junto a sus aliados, disconformes con la elección, decidieron separarse y fundar una CGT paralela. De esa manera, la Central quedó dividida en CGT Paseo Colón o de los Argentinos (Ongaro) y CGT Azopardo (Vandor). En este nuevo cuadro de situación, los vandoristas proponían recomponer el diálogo con el gobierno mientras que la CGTA adoptó una postura más intransigente y de abierta confrontación (James, 1999: 292-293). Desde ese lugar, Ongaro –según se preocupaba en publicar *AyB*– adhería a las tesis corporativistas del semanario:

“¿es que puede haber personas inteligentes que no adviertan que detrás del aparatoso montaje escénico de la banca mundial está la extorsión financiera que asfixia las posibilidades de autodeterminación nacional y que hieren alevosamente la fe del pueblo para hacernos pelear entre hermanos?” (Declaración de Ongaro en su carácter de Secretario General del gremio de los Trabajadores Gráficos, en *AyBII*, nro. 56, p. 21).

“Todos los sectores nacionales, con claridad, sin arreglos mezquinos deben convocarse para todas las formas de acción que permitan cumplir la revolución nacional que quieren los argentinos” (Entrevista a Raimundo Ongaro, en *AyBII*, nro. 58, p. 21).

En efecto, el semanario entendía que la CGT de los Argentinos era una oportunidad histórica para la clase obrera (ver por ejemplo la nota “Un nuevo sindicalismo está en marcha”, en *2da RepúblicaII*, nro. 1). En este sentido, bajo el ya de por sí sugerente titular “Hacia la reconquista de la representatividad obrera. La CGT de los Argentinos en marcha” se buscaba dejar en claro el por qué de esta preferencia:

“A medida que pasan los días, se comprende con más claridad la

decisiva importancia que tiene para la causa de la Revolución Nacional, la existencia de una CGT capaz de reasumir plenamente las banderas de los trabajadores argentinos. El gobierno de Onganía actuó, en este caso, como un catalizador de primera magnitud. La dura tarea de intentar la reconstrucción de un sindicalismo largos años perseguido, saboteado y proscrito, ha tenido éxito, en primer lugar, por la aparición de una generación de dirigentes ‘sin miedo y sin tacha’. Y en segundo lugar porque la torpeza propia de la R.A. fue clausurando una por una todas las esperanzas obreras nacidas, tal vez demasiado apresuradamente, en junio de 1966 (...)

“La CGT de los Argentinos es la concreción de un hecho social de extraordinaria importancia. En el desierto social argentino –donde en vano se pretendió hacer crecer una planta de invernadero, el comunitarismo– la CGT de Paseo Colón es un oasis” (*AyBII*, nro. 65, pp. 11-13).

Este fortalecimiento de los vínculos con un sector del sindicalismo resultó en una ampliación del espacio de participación política de los “azulblanquistas” e implicó una llegada a un público más amplio. En este sentido, el grupo organizó un Seminario Analítico de la Realidad Nacional en el local de la Federación Gráfica Bonaerense (entre los oradores se encontraban Antonio Cafiero, Conrado Storani, Arturo Jauretche y Federico Ibarguren), mientras el semanario continuó difundiendo el pensamiento nacionalista a sus “nuevos” lectores, a través de reportajes, homenajes y colaboraciones de Arturo Jauretche, Joaquín Díaz de Vivar, Leonardo Castellani, Rodolfo Irazusta, Ramón Doll, José María Rosa, Juan Carlos Neyra, Ernesto Palacio y otros (Beraza, 2005: 228-229).

A medida que la dictadura de Onganía se endurecía, crecían los focos opositores en el seno de la sociedad. También en las Fuerzas Armadas, comenzaron a despertarse los, siempre latentes, elementos conspirativos. En 1967, Onganía vetó el nombramiento como agregado militar en Washington del general Cándido López. A partir de ese momento, López, que dirigía un regimiento en Campo de Mayo, comenzó a reunirse con integrantes de otras unidades militares y con civiles (entre ellos, Sánchez Sorondo) y llamó a formar un frente cívico-militar bajo su conducción. Inmediatamente después de emitida esta convocatoria, en diciembre de 1967, López fue sancionado pero al comienzo del año siguiente realizó una gira por el interior en busca de un apoyo que nunca lograría. En el medio de estas intrigas, Sánchez Sorondo y su periódico continuaron provocando

a López para que se definiera en contra del gobierno y, ya durante la clausura, Sánchez Sorondo firmó una solicitada incitando a López a la acción en febrero de 1968. Al mismo tiempo, se convocó a una conferencia de prensa para presentar en sociedad el MRN. En el evento, donde estuvieron presentes el coronel Joaquín Correa, el ex senador por la UCRP y abogado de AyB, Ramón Acuña, Alberto Asseff y el ex secretario de Bienestar Social durante la gestión de Roberto Petracca, Pedro Ancarola, se destacó la posibilidad de incorporación al movimiento de López y el valor de Perón como representante de sus mismos intereses políticos (Beraza, 2005: 230-232).

Este clima de conspiración y reorganización de las fuerzas políticas que imperaba en esos momentos –sumado a la propensión de los “azulblanquistas” a orbitar en estos ámbitos conspirativos– influyó en la decisión de cerrar el semanario por parte del gobierno. En este sentido, el crecimiento como voz opositora de AyB le valió, finalmente, su primera clausura por “alterar la tranquilidad pública” según se leía en el decreto 7954 de octubre de 1967 (Beraza, 2005: 229). Esta represalia del gobierno fue una respuesta no sólo a la acumulación de severas críticas de parte de la publicación a una dictadura que era conocida por su intolerancia a la libertad de prensa y a las humoradas sobre ella (Selser, 1986b: 387-398), sino también al involucramiento de Marcelo Sánchez Sorondo en la conspiración militar en marcha (Beraza, 2005: 229). Sin embargo, más allá de esta grave denuncia y de sus consecuencias para AyB, Sánchez Sorondo no dejaba de insistir en su compromiso político con la Revolución Nacional. En este sentido, el grupo AyB atravesó gran parte de sus alianzas conspirativas con su único medio de expresión pública clausurado.

Efectivamente, la actividad del MRN fue mucho más intensa a partir del primer cierre de AyBII en 1967 (el último número antes de esta clausura fue el 59, del 30 de octubre de 1967). Este Movimiento había sido originalmente resistido por otros sectores nacionalistas. Así, por ejemplo, la Junta Coordinadora Nacionalista, integrada por Ricardo Curutchet y Juan Pablo Oliver, entre otros, se desvinculó públicamente del MNR, poniendo en evidencia –de esta manera– una nueva ruptura al interior del grupo AyB. Asimismo, el surgimiento del MNR afectó la publicación nacionalista *Ulises*, dirigida por Víctor Ordoñez, que entró

en crisis cuando varios de sus redactores se acercaron tanto a este movimiento como a *AyB* (Beraza, 2005: 233).

En este sentido, se podría afirmar que el peso del MRN en el campo del nacionalismo fue creciendo a partir de 1968. Así, bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo y el general Carlos Augusto Caro, el Movimiento fue creciendo y además de contar con la participación de la generación más joven de “azulblanquistas” logró integrar al coronel Joaquín Correa, Carlos María Lescano, Nimio de Anquín, Joaquín Díaz de Vivar, Luis Rivet, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Ignacio Anzoátegui, Julio Irazusta, José María Rosa, Federico Ibarguren, Alfredo Villegas Oromí, Arturo Jauretche, Marcelo Tornquist, Isaías Nogués, Emilio Gonzalez Chaves, Miguel Núñez Monasterio, Isidoro García Santillán, Juan Olmedo, Jorge Cid Besada, Juan Carlos Neira, Ortiz Massey, Carlos María Dardán, Santiago Ballejos, Manuel Gil Carrera, Além Luis Lescano, Armando Casas Nóbrega y otros (Entrevista a A.M. 17/01/12; Sánchez Sorondo, 2001: 184-185).

En abril de 1969 *AyB* publicó la noticia acerca de un Congreso Nacional en Córdoba del MRN, junta a una extensa lista de asistentes provenientes de todo el país. Con ello, la publicación buscaba destacar la magnitud de esta fuerza política. Eventualmente, el ímpetu corporativista de esta agrupación condujo a sus líderes a aliarse al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en 1972. Como corolario de esta alianza con el peronismo camporista, Sánchez Sorondo fue invitado a postularse en las elecciones de 1973 ya sea como senador en segundo término o como diputado nacional, en representación del MRN en la lista del FREJULI. Finalmente, el líder nacionalista se presentó a la senaduría por Capital Federal y perdió frente a Fernando De La Rúa. Pese a este nuevo fracaso en sus incursiones por la política electoralista, Sánchez Sorondo rescató en sus *Memorias* la enriquecedora experiencia de hacer campaña junto a Cámpora y a Solano Lima (candidatos a presidente y vice) y colaborar posteriormente en los lineamientos de la política internacional de su gobierno (Sánchez Sorondo, 2001: 204-205).

Pero aún lejos de este cálido baño de popularidad peronista, frente al abrupto silenciamiento de su principal órgano de difusión¹⁰⁷ el grupo aunado en

¹⁰⁷ La coincidencia entre numerosos colaboradores de *AyB* y militantes del MRN – entre los que

torno a Sánchez Sorondo subsanó este episodio reflatando en abril de 1968 una segunda versión de *2da República*, con la dirección de Luis Rivet. Esta publicación alternativa, que había surgido originalmente bajo circunstancias similares de censura¹⁰⁸, se concentró en expresar su apoyo al proyecto de *AyB* y a su director en prisión, a la vez que continuó con las denuncias y críticas al régimen. Para alegría del grupo de colaboradores, al mes siguiente, gracias a una irregularidad jurídica del decreto de clausura, *AyB* pudo volver a salir a la calle, con su equipo editorial reestructurado. Más allá de una diagramación más sencilla y un formato menor y más económico, el cambio más relevante fue la asunción del joven Luis Rivet como nuevo director, en reemplazo de quien estaba realmente a cargo antes de las tareas de dirección (pese a figurar como director Sánchez Sorondo, desde fines de 1966), Ricardo Curutchet (Beraza, 2005: 233; Sánchez Sorondo, 2001: 183; *AyBII*, nros. 20, p. 2 y 60, p. 2). Durante esta nueva etapa, el discurso de un *AyB* golpeado se concentró en dos ejes principales. Por un lado, como ya se adelantó más arriba, se apostó más fuertemente en la promoción del MRN. Por otro lado, se exacerbaban las críticas al gobierno de Onganía (tanto verbales como iconográficas) y las ridiculizaciones se trasladaron a su persona (ver, por ejemplo, figura 15).

Hacia fines de 1968, los “azulblanquistas” retomaron infructuosamente sus objetivos revolucionarios. Sin embargo, el ímpetu no se apagó frente a un nuevo fracaso y, en diciembre de ese mismo año, los miembros de la nueva generación de *AyB* (concretamente, Juan Manuel Abal Medina, Juan Manuel Palacio, César Adrogué y Luis Rivet) fundaron el “Círculo del Plata”, ubicado en la calle Bolívar de la Capital Federal; al que se incorporaría más tarde el mentor de todos ellos, Sánchez Sorondo (Beraza, 2005: 241). Desde su creación, el Círculo fue un espacio que reunió a importantes pensadores y políticos nacionalistas (y de expresiones afines) de la época. Por las tertulias y los locros que allí se

estaban Sánchez Sorondo, Luis Rivet, Nimio de Anquín, Arturo Jauretche, Ramón Doll, Julio Irazusta y otros (Sánchez Sorondo, 2001: 183-185)– explica por qué el semanario fue el principal órgano de difusión no-oficial de las actividades del Movimiento. Sin embargo, la asiduidad de notas y solicitadas del MRN en la página nacionalista, motivó una declaración explícita de parte de los redactores para dejar sentado que el semanario no es órgano del Movimiento, ni se expresa en su nombre, sino que tan sólo presta su colaboración con aquel (*AyB*, *2da época*, nro. 62, pp. 26-27).

¹⁰⁸ Sobre el surgimiento y el rol de *2da República*, ver el capítulo cuarto.

organizaron pasaron Jorge Farías Gómez, Luis Alberto Murray, Arturo Jauretche, Ramón Eduardo Molina (hijo del gran conspirador en los treinta y cuarenta, General Juan Bautista Molina), el general Enrique Rauch, Juan Francisco “Tito” Guevara (ex jefe de estado mayor de Lonardi), Ramón J. Vázquez (abogado de AyB y segundo en Cancillería durante la presidencia de Illia), María Luisa Anastasi de Walger, Guido di Tella, Conrado Storani, Antonio Cafiero y otros (Beraza, 2005: 250-251). No obstante el renombre de los asiduos asistentes al Círculo, su peso político en la escena nacional fue, al igual que el de AyB, poco relevante. Esto quedó en evidencia en 1969, cuando varios integrantes del Círculo del Plata y de AyB vieron la oportunidad de participar en una nueva conspiración para derrocar a Onganía. Bajo la conducción del general Julio Labanca, colaboradores de AyB junto a Ramón E. Molina grabaron un mensaje radial con la intención de provocar una rebelión militar. Sin embargo, la conspiración se vio suspendida por la eclosión social y política iniciada en mayo de ese mismo año Córdoba (Beraza, 2005: 252).

La insatisfacción con el plan económico había sobrepasado los límites de los sectores obreros y se había generalizado hacia el sector público, agricultores y pequeños y medianos comerciantes. Asimismo, la sumatoria de la desnacionalización de la economía, la supresión autoritaria del federalismo y de cualquier vía de representación política provocaron, en conjunto, el estallido social que se conoció como “Cordobazo”. El estallido en realidad comenzó en Corrientes con el asesinato de un estudiante durante una protesta. A partir de ese hecho se replicaron inmediatamente las manifestaciones y la subsiguiente represión estatal. Seguidamente, a fines de mayo, la administración de la provincia de Córdoba, que trataba de imponer un “consejo corporativo” en medio de un nuevo golpe salarial para los obreros por parte del gobierno nacional y la derogación del “sábado inglés” (media jornada de trabajo los sábados, por el pago de un jornada completa –Ley 3546–), se vio confrontada con protestas obreras y estudiantiles que coparon las calles de la capital provincial (segunda concentración industrial de todo el país) en manifestaciones conjuntas. Las dos CGT convocaron un paro general y estudiantes y obreros sitiaron la ciudad. La respuesta fue, nuevamente, la represión militar, aunque esta vez la ciudad replicó

con un levantamiento masivo. Las luchas en la calle duraron días y hubo varios muertos.

Estos sucesos, que conmovieron a la sociedad argentina, hicieron mella en el semanario nacionalista, que supo aprovechar lo sucedido para su propio proyecto político. En este sentido, el hecho de que el levantamiento se hubiera iniciado desde las bases, espontáneamente, motivó terminantes declaraciones del MRN en *AyB* a favor de este despertar del “país real”:

“Ante los graves acontecimientos que conmueven la vida nacional, el Movimiento de la Revolución Nacional, adhiere al Plan de Lucha de los obreros y estudiantes que han ganado la calle a despecho de la soberbia de un gobierno absurdo, sostenido por las internacionales del dinero, mediante los perros y los gases de la policía” (*AyBII*, nro. 115, p. 12).

En el marco de su proyecto revolucionario –como ya se especificó aquí–, el enfrentamiento entre “pueblo” y militares era un contrasentido que se subsidiaba con la excusa de responder a la violencia del pueblo; excusa que resultaba inválida viniendo de un régimen carente de otro pilar de legitimidad que no fuese la violencia misma. Por este motivo, el semanario interpretaba que la represión militar respondía a una estrategia de Onganía que –sobre la base de las profundas heridas y resquemores de esa relación fundamental– terminaría por boicotear la Revolución Nacional de manera definitiva. En esta línea, el MRN no podía sino dejar sentada su consternación al respecto:

“En el clima de creciente incertidumbre que perturba la convivencia argentina, la Mesa Directiva del MRN, en representación de su Junta Federal, ha aprobado la siguiente declaración: (...) ¿por qué se asombra de la violencia un gobierno que se valió de la violencia misma para llegar al poder y que hoy contribuye tan generosamente a sus manifestaciones con una represión desmedida y desatinada? (...) estos episodios ahondan la división entre el Pueblo y las Fuerzas Armadas, en tanto instituciones permanentes. He aquí lo que no debe permitirse ni mucho menos fomentarse” (*AyBII*, nro. 114, p. 11).

El desprestigio que, como saldo del “Cordobazo, sumó el gobierno al ya deteriorado consenso repercutió en los sectores militares. En junio, Onganía se

reunió con Labanca en secreto y evitó sancionarlo por el contrapeso que este general representaba para la creciente figura del comandante en jefe del Ejército, el general Lanusse. Sin embargo, un mes más tarde, Lanusse logró desbaratar el complot y sancionó a Labanca. Frente a esto, algunos de los nacionalistas implicados en esta última conspiración fueron apresados junto a otros civiles vinculados con los golpistas, pero también junto a sindicalistas y militantes de izquierda que recibieron los coletazos del estado de sitio recientemente declarado por el gobierno. Entre los numerosos arrestos producidos, se encontraban Sánchez Sorondo y Luis Rivet. Así, los responsables del semanario debieron, finalmente, responder por su retórica golpista y actividad conspirativa, que ya resultaban insostenibles para el gobierno. De esta manera, con el decreto 4000/69 del 29 de julio Onganía selló la muerte definitiva de *AyB* (Beraza, 2005: 252-254).

IV. Hacia nuevas alianzas

El espacio de construcción política abierto por *AyB* no se desmoronó abruptamente con el cierre del semanario. En este sentido, los nacionalistas agrupados en torno a Sánchez Sorondo (y Sánchez Sorondo mismo) continuaron orbitando por los círculos políticos que marcaron el clima de creciente radicalización que habían potenciado los eventos del “Cordobazo”.

Como se adelantó más arriba, el levantamiento de fines mayo de 1969 en Córdoba no había pasado desapercibido por las páginas del semanario. En el número correspondiente (nro. 115), además de las solicitadas del MRN, *AyBIII*, en su propio nombre, dedicó su editorial y su tapa a acusar al Ejército que parecía haberse transformado en un mero aparato de seguridad a disposición de la voluntad dictatorial de Onganía. En este sentido, la tapa interpelaba a los militares con una consigna que no dejaba lugar a dudas: “Elijan los mandos: Ejército Argentino o Ejército de Ocupación”. El problema principal de que el ejército dejase de responder al interés de la Nación era que, al quebrar la alianza con el pueblo, no sólo clausuraba la única vía posible de llevar a cabo la Revolución Nacional sino que también empujaba al pueblo argentino hacia los brazos del marxismo:

“Ofrecer al país la imagen de un ejército de ocupación que pone sitio a las ciudades, decreta la ley marcial y cuyas bocas de fuego exterminan a obreros y estudiantes, significa marchar hacia el abismo (...) ante el fracaso y la vacancia de las instituciones militares, sin ese único soporte que garantiza la continuidad de las tradiciones fundamentales, la revolución se confundirá irremediablemente con la liberación signada por la ideología marxista” (AyBII, nro. 115, p. 3).

“Si, pues, el Ejército Argentino vuelve a actuar como Ejército de ocupación, habrá sellado su destino. Y entonces, sí, en la Argentina y en nuestra América la inmensa mayoría nacional se verá arrojada a la dialéctica marxista, a la agresiva inteligencia de la nueva internacional maoísta que busca por todos los medios acelerar el proceso y acentuar las contradicciones de nuestra realidad social (AyBII, nro. 116, p. 3).

A partir de ese momento, muchos nacionalistas se replantearon si realmente el poder de llevar a cabo la Revolución Nacional se encontraba en manos militares (Beraza, 2005: 254). La influencia de la represión a la población civil durante la rebelión espontánea en el interior del país había afectado, indudablemente, la confianza que se había puesto en las Fuerzas Armadas como instrumento revolucionario. Esto resultaba doblemente problemático en un contexto en el que la creencia popular en una revolución estaba siendo cooptada por el marxismo y la única solución que los “azulblanquistas” vislumbraban para que la comunión entre pueblo y militares volviese a su cauce natural era la salida de Onganía del gobierno (AyBII, nro. 115, p.3).

En este contexto crítico, el riesgo del avance de la ideología marxista sobre el pueblo era cada vez más acuciante. En este sentido, pese a la tradicional reticencia de los “azulblanquistas” a encolumnarse en alguno de los dos ejes imperialistas, el anticomunismo de su columna internacional prevalecía por sobre su oposición al imperio norteamericano y a las potencias de Europa occidental. Esta sección se había caracterizado desde 1966 por seguir de cerca los principales conflictos de la Guerra Fría: la guerra de Vietnam y la política exterior norteamericana en el Sudeste Asiático, el gobierno de la Revolución Cubana, la situación china, las tensiones en Medio Oriente y la cuestión alemana y de *Mitteleuropa*¹⁰⁹. En general, se mantenía en estas notas un estilo de crónica

¹⁰⁹ Ver, entre otras, las notas “¡Matad a los libertadores!” sobre la intervención inglesa y francesa en Vietnam, en nro. 12, p. 13; “El segundo Plan Morgenthau y su primera víctima, Ludwig

periodística objetivista y los esfuerzos por sostener esta retórica prescindente y despojada de recursos del estilo literario descollaban frente a las secciones sobre la situación política nacional, las cartas de lectores y los editoriales. No obstante esta general pretensión de objetividad, la preferencia por el bloque occidental se filtraba entrelíneas. Así, por ejemplo, en un artículo conmemorativo de la construcción del Muro de Berlín se recordaba:

“Occidente tiene una deuda con Berlín. Occidente tiene una deuda consigo mismo, porque Berlín es la puerta de entrada al hemisferio occidental. La puerta de Brandenburgo es mucho más que un monumento, es simplemente un símbolo. Y así como Viena durante muchos años constituyó la avanzada de la Cristiandad frente al infiel, Berlín es la frontera de los dos mundos en pugna. Occidente hace ya rato que dejó de ser de la Cristiandad. Pero Occidente encarna valores dignos de ser defendidos y son esos valores en cuya defensa *AyB* se halla comprometido” (*AyBII*, nro. 6, p. 14).

En este sentido, la defensa de los valores occidentales (en su sentido amplio) abonaba el clásico anticomunismo del semanario nacionalista. Sin embargo, hacia fines de la década del sesenta las opciones ideológico-políticas disponibles en el imaginario de los actores políticos argentinos se alejaron de las posturas dicotómicas de la posguerra. Para comprender este giro, es necesario tener en cuenta, por un lado, la profunda revisión experimentada por los partidos e intelectuales de la tradicional izquierda argentina a partir de la reflexión acerca de la experiencia peronista y las influencias de la Revolución Cubana. La autorreflexión de la izquierda acerca de su propia identidad y perspectivas repercutió en la transformación de intelectuales comprometidos en intelectuales militantes, en la nacionalización de sus programas políticos y en una reconfiguración de sus posiciones en el escenario político. A partir de estos cambios, la nueva izquierda argentina comenzó a tender puentes hacia otras

Erhard”, en nro. 14, p. 13; “La rebelión de los generales alemanes”, en nro. 9, p. 13; “Ante la sutil penetración comunista”, en nro. 9, p. 12; “La Revolución Cultural China”, en nro. 21, p. 13; “El conflicto Jordano-Israelí”, en nro. 24, pp. 14-15; “Los Estados Unidos entre la defensa de Europa y la guerra de Vietnam”, en nro. 30, pp. 14-15, “La paz en el Sudeste Asiático”, en nro. 17, p. 15, “Las minifaldas de Moscú ¿A dónde va la Revolución Soviética?”, en nro. 18, p. 15; “Los acuerdos de Manila y la Guerra de Vietnam”, en nro. 19, pp. 12-13; “El aburguesamiento de la URSS. La ‘nacionalización’ del comunismo”, en *2da República*, nro. 2, pp. 26-27; “A la izquierda de Moscú”, sobre el liderazgo de Fidel Castro en América Latina, en nro. 49, pp. 12-14, etc.

tradiciones políticas (Terán, 1993, Sigal, 2002, Altamirano, 1992, Tortti, 2002).

Por otro lado, los “azulblanquistas” se sintieron compelidos política y socialmente por el compromiso por los pobres y en contra de las desigualdades sociales, recientemente hecho explícito por la Iglesia Católica a través de la encíclica papal *Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967). Con este documento típicamente posconciliar, también se exhortaba a los fieles a seguir estos preceptos a favor de la equidad, la justicia social, la caridad y el libre desarrollo de los pueblos, distanciados de la opresión de los países centrales. Debido a ello, en un intento por facilitar a sus lectores la “correcta” interpretación de la encíclica, la exégesis de ésta no sólo ocupó numerosas páginas del semanario, sino que fue un punto de encuentro de diferentes intelectuales que opinaban sobre el tema (*AyBII*, nros. 12, pp. 8 y 9; 31, pp. 10-13 y otras). Pero el documento papal no agotó esta funcionalidad retórica en disquisiciones meramente teóricas. Más bien, todo lo contrario. *AyB* se hizo eco de la misión que la encíclica proponía a los católicos para argumentar contra las políticas de Onganía:

“al margen de toda solución política y bajo el signo de las internacionales del dinero denunciados en la reciente Encíclica, a expensas de nuestro pueblo se pretende erigir el reinado del ‘homo economicus’” (*AyBII*, nro. 31, p. 3).

Del mismo modo, se cuestionaba la “ironía del Bienestar Social” impuesta por el régimen con entidad de ministerio, al tiempo que –contradiendo incluso sus propias palabras– Onganía desoía los mandatos de la Encíclica al promover el desarrollo de la pobreza, el crecimiento de las Villas Miseria y su posterior desalojo “deshumano” (*AyBII*, nros. 31, pp. 1 y 2; 73, pp. 22-23; 80, pp. 11-13 y otros).

A partir de *Populorum Progressio*, los sectores más progresistas de la Iglesia argentina decidieron encarnar su “compromiso temporal” en una acción evangélica destinada a la “liberación de los oprimidos”, por lo que los límites entre acción pastoral y acción política se hicieron cada vez más difusos. En este contexto, aumentaron los roces con el gobierno de Onganía, que había basado buena parte de su legitimidad en su compromiso e identificación con la “Nación

Católica” (Di Stefano y Zanatta, 2000: 517-525). Sin embargo, *AyB* se preocupó por demostrar que no era sólo el clero progresista el que había decidido responder al llamado del Vaticano. También los católicos de derecha veían con beneplácito la convocatoria papal. Los principales representantes del catolicismo conservador tomaban las palabras del Santo Padre contra el comunismo como promisorias y consideraban –desde su óptica nostálgica y tradicionalista– que este manifiesto contra el “egoísmo del dinero” no era para nada novedoso en las directivas papales (*AyBII*, nros. 31, pp. 10-13; 44, pp. 16-17; 61, pp.19-21, entre otros).

En este mismo sentido, el director participó junto a Arturo Jauretche, Monseñor Podestá y Ernesto Sábato de la redacción de un documento que comentaba la encíclica (1967). En este libro, muy criticado por las corrientes más retrógradas del catolicismo¹¹⁰, Sánchez Sorondo explicaba de manera “revolucionaria” los cambios que requería el documento papal:

“la Iglesia se ve sola en una sociedad de masa dominada por las corrientes socialistas. Ha dejado de ser conservadora, puesto que se habla en la encíclica de instaurar un orden, no de preservarlo” (Sánchez Sorondo, 1967: 55)

Finalmente, el documento papal mostró también su riqueza para resignificar el proyecto revolucionario que apoyaba el semanario. En este sentido, la meta de la Revolución Nacional coincidía con la orden del Papa de hacer de éste un mundo más justo:

“El MRN advierte al Gobierno que los estudiantes y obreros argentinos no agiten banderas rojas ni negras –como parece creerlo inocentemente el Sr. Ministro del Interior–, sino sólo la bandera azul y blanca de la Patria, hoy más que nunca escarnecida por una entrega escandalosa del patrimonio nacional a los imperialismos foráneos, y por una política social injusta y perversa en cuanto disociada de la realidad nacional y subordinada a un orden económico liberal y capitalista, como lo acaba de denunciar la Iglesia católica en un reciente documento” (*AyBII*, nro. 115, p. 12).

¹¹⁰ Sobre este tema, ver el Capítulo III, apartados 9 y 10 del documento redactado por la Comisión de Estudios de la Sociedad Argentina de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad: “Sánchez Sorondo, una aproximación al progresismo” y “Coincidencias entre nacionalismo y progresismo” (1970: 228-231).

En síntesis, pese a que el nacionalismo –junto a otros elementos que se venían repitiendo intermitentemente desde 1956, como el revisionismo histórico, el antiimperialismo, el anticomunismo y la doctrina católica– continuó siendo el núcleo discursivo principal del semanario, creció la “opción por los pobres” y, en este marco, se produjo un acercamiento hacia movimientos latinoamericanistas. Un caso paradigmático que recuerda el discurso esperanzado de la primera generación de *AyB* sobre la Revolución Cubana fue el ferviente apoyo al golpe nacionalista en Perú. De hecho, incluso el MRN auspició un manifiesto de adhesión a la Revolución Peruana que se entregó en mano al embajador peruano. Este caso nacional fue tomado por *AyB* como prueba de que la Revolución Nacional era factible y de que el futuro de los movimientos nacionales hispanoamericanos eran la única solución permanente a los problemas de desigualdad (*AyBII*, nros. 99, p. 19; 111, p. 6; 114, pp. 8 y 9). La tendencia hacia el “latinoamericanismo” como opción política estuvo influenciada por los preceptos de la encíclica, pero también por la convicción de que la Revolución Nacional no podía tener éxito de forma aislada:

“...ningún país por sí solo y aislado del resto de los países de América Latina, puede encarar con eficacia duradera las tareas del desarrollo en el sentido que queremos los trabajadores.
“Por eso una de las exigencias fundamentales en el proceso revolucionario de nuestros pueblos es la UNIDAD LATINOAMERICANA en el plano económico, social, político y cultural” (*AyBII*, nro. 65, p. 27).

Indudablemente, también contribuyó a esta apertura la creciente heterogeneidad generacional e ideológica de sus colaboradores y las coincidencias ideológicas en materia del “interés nacional” con sectores de izquierda “afines” al pensamiento nacionalista. Además de los nazis Willy Oehm y Jean-Henri Azéma, eran también colaboradores asiduos el peronista Ignacio Anzoátegui, el ex funcionario peronista Mauricio Birabent, el sindicalista Raimundo Ongaro, el embajador de Franco en el Paraguay de Stroessner, los nacionalistas Arturo Jauretche, Federico Ibarguren, José María Rosa, Ernesto Palacio, José Luis Muñoz Azpiri, Luis Alberto Murray, Carlos María Dardán, Jorge Korembli, Julio Irazusta, Ramón Doll, Nimio de Anquín, los católicos Leonardo Castellani, Julio

Meinvielle, Santiago de Estrada, marxistas revisionistas como Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui y esporádicas colaboraciones de escritores reconocidos como Ernesto Sábato y Leopoldo Marechal. Asimismo, es necesario recordar que el Secretario de Redacción durante los tres años de esta segunda etapa fue Juan Manuel Abal Medina, quien más tarde sería nombrado Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, desde donde se alinearía con la izquierda peronista (Entrevista a A.M., 17/01/12; Sánchez Sorondo, 2001: 183; Goebel, 2011: 154; *AyB*, 2da época, nros. 31, pp. 10-13; 44, pp. 16 y 17, etc.).

Así, los últimos meses de vida de la publicación se caracterizaron por una insistente y firme oposición al gobierno de la “Revolución Argentina”. Sin desestimar la influencia de *Populorum Progressio* (que, en última instancia, legitimó la opción latinoamericanista y la crítica social progresista entre los católicos, aun los de derecha), fue el fuerte compromiso político con un cambio auténtico que terminase con la agobiante dictadura de Onganía lo que terminó por definir a los “azulblanquistas” a favor de una alianza “apartidista” e inclusiva. Esto abarcaba incluso a la izquierda nacional:

“nos dirigimos a quienes, por razones que llamaremos de temperamento, o por cierta actitud intelectual, se consideran gentes de izquierda. Pero que anteponen la Nación a cualquier otro valor humano. A estos compatriotas, impulsados o contenidos por la izquierda, les decimos: basta de equivocarse de enemigo (...) se trata de que el país argentino sea nuestro, sea como lo queremos todos: soberano. Y para eso, necesitamos ponernos de acuerdo (...)

“No hay ninguna clase, ningún mito secular, superior a la Nación. Así no es nacional esa izquierda que eleva a los altares el credo marxista de la lucha de clases aunque rechace la relación de dependencia con las metrópolis rojas. Entendámonos: si en el terreno de los principios – articulados en rígida doctrina– se postula la lucha de clases como motor de la historia, en ese caso, la ideología mesiánica privará sobre toda perspectiva nacional. Y si, conforme a ello, se acepta en buena lógica dicha clase redentora tiene un papel trascendente que se cumple en el plano universal. Por eso el marxismo en tanto –más allá de la Nación– consagra un mito social como fórmula política es sustancialmente internacionalista (...)

“Así, pues, exhortamos a la izquierda, como actitud mental, como temperamento, como visión del mundo, característicos de nuestra anticlasista clase media. Que esta izquierda haga su examen de conciencia nacional. Que deje a un lado sus prejuicios, sus prevenciones, sus esquemas, sus rótulos. Que deje de pensarse

izquierda (...) y que incorpore su sensibilidad social, su sentimiento de justicia, sus preocupaciones igualitarias al patrimonio común de la Revolución Nacional” (*AyBII*, nro. 65, pp. 2 y 3).

La lógica de esta argumentación cumplía con dos objetivos. Por un lado, extender –efectivamente– la invitación al proyecto de la “Revolución Nacional” hacia una izquierda que, al igual que ellos, fuese capaz de “anteponer la Nación a cualquier otro valor”. Pero, por otro lado, la histórica enemistad de *AyB* con los sectores de izquierda obligaba a aclarar que la izquierda que para ellos contaba era la izquierda no marxista o, al menos, la izquierda que estuviese dispuesta a tomar distancia de las directivas de Moscú en beneficio del interés nacional. Este segundo punto guardaba coherencia con las acusaciones a las que había sometido a la izquierda marxista pocos años atrás, profundamente influenciadas por el conflicto universitario previo a las intervenciones.

En efecto, la nacionalización de la izquierda ya había suscitado interpretaciones y “aclaraciones conceptuales” en los primeros números de *AyBII*:

“si por derecha debe entenderse una actitud iluminada por el sentido religioso de la vida, por el culto al pasado en cuyas tradiciones reverbera el amor a la patria; y si se concibe a la izquierda como un territorio dialécticamente aliado del movimiento de ideas comunistas, resulta evidente que hay una derecha del dinero que no comporta una actitud de derecha y que es, en esencia, izquierda; y que hay una izquierda asalariada que no comparte una actitud de izquierda y que es, en esencia, derecha. En este sentido, pregonamos la necesidad de una política de derecha, esto es, valga el pleonismo, de una política de derecha nacional” (*AyBII*, nro. 16, p. 10).

El semanario, que no tenía empacho en reconocerse “de derecha” –principalmente luego de la negación que habían sufrido de parte del gobierno de Onganía en ocasión de la visita al Ministerio del ex Tacuara Errecalde Pueyrredón–, sí creía necesario, empero, definir correctamente estos términos.

Para *AyB*, el uso vulgar de estos conceptos conllevaba una confusión teórica para el lector común y para la generalidad de los actores políticos. Esta distorsión, consideraban, resultaba harto conveniente para sus opositores liberales (o “la derecha del dinero”) y comunistas, y desprestigiaba la auténtica causa nacional. En este contexto, la emergencia de una “izquierda nacional”, verdaderamente

diferente al comunismo clásico, contribuía, por un lado, a confundir las cosas, pero, por otro, abría la posibilidad de sumar militantes para la causa de la “Revolución Nacional”. En este punto, el nacionalismo de la nueva *AyB* se alejaba de los caducos lenguajes del nacionalismo de la primera mitad del siglo veinte y, de la misma manera que otras identidades políticas en la década del sesenta, los “azulblanquistas” también vieron modificadas sus estructuras identitarias en función de los vaivenes políticos del contexto (Lvovich, 2010).

Así, aun cuando, *AyB* había definido a la “izquierda nacional”, algunos años atrás, como un mero viraje táctico del marxismo, que se producía típicamente en los países dependientes, “cuyos integrantes –‘vanguardias lúcidas’ de la clase obrera– encabezan la lucha de liberación sirviendo de puente entre el proletariado y el ejército” (*AyBII*, nro. 3, p. 11); e inclusive cuando había desautorizado la opinión de intelectuales que respetaba, como fue el caso de Hernández Arregui (quien había definido a esta nueva “izquierda nacional” como una superación teórica entre el nacionalismo de derecha volcado hacia las masas y del marxismo clásico), hacia fines de la década del sesenta había cambiado de postura y valoraba la vocación de los militantes izquierdistas de base.

Efectivamente, la izquierda marxista había sido un contrincante de temer para el enunciador “azulblanquista” a comienzos de la década, principalmente luego de que la Revolución Cubana había confirmado el peligro de mantener alejados a los trabajadores de la causa nacional (*AyB*, nros. 212, 213, 214, 215, 216, 219, 217, 218, 219; *2da República*, nros. 15 y 31, entre otros). Asimismo, ya desde los primeros números de *AyBII*, influenciado por los coletazos de las protestas en la universidad nacional, el redactor entendía que, por definición, la izquierda tenía una visión parcializada (es decir, “clasista”) de la realidad. En este sentido, una superación hacia lo nacional, implicaría para el marxismo abandonar sus postulados:

“la solución que se impone, pues, es una verdadera síntesis depuradora de la conciencia nacional y de la ‘conciencia revolucionaria’, que nos de como fruto el destino histórico y la justicia social (...) la izquierda nacional –como toda izquierda– ofrece un aspecto parcial del problema. En manos de sus militantes de buena fe –que los hay– está la posibilidad de abarcarlo de manera entera, es decir NACIONAL”

(*AyBII*, nro. 3, p. 11).

Es decir, si los dirigentes de la izquierda, por razones tácticas, decidían volcarse hacia el interés nacional debían, para ello, abandonar sus postulados comunistas, que no eran más que peso muerto en su travesía revolucionaria para liberar a la Nación.

En este marco, a mediados de la década *AyB* consideraba que debía informar a los militantes de esta posibilidad para esclarecer de manera certera los conceptos bajo los que se amparaban sus dirigentes. De hecho, para el semanario, el valor del militante convencido de sus ideales era uno de los factores fundamentales en la ecuación revolucionaria. En este sentido, al conocerse la muerte de Ernesto “Che” Guevara, *AyB* le dedicó una sentida editorial para homenajearlo y recordar su heroicidad, más allá de sus ideas distorsionadas por el retraso argentino:

“sólo la defección de la Argentina, de su Revolución postergada y traicionada cien veces, puede explicar el auge de la violencia marxista en una América desgarrada por la entrega, el atraso y el privilegio. Mientras la Argentina no eleve y luche por sus banderas de soberanía, desarrollo y justicia, muchos argentinos bien nacidos –como Ernesto Guevara– seguirán peleando y muriendo por banderas extranjeras” (*AyBII*, nro. 57, p. 3).

Por estas razones, exacerbadas por la crisis del país de fines de la década del sesenta, tanto *AyB* como su no-reconocido brazo político, el MRN, extendían su invitación a todos aquellos sectores comprometidos con la causa nacional y dispuestos a anteponerla a cualquier otra premisa:

“ha llegado para las líneas nacionales el momento de concretar una política de confluencia. La unidad profunda que hace opinión en la inmensa mayoría tiene que ser expresada por auténticos dirigentes. La Revolución Nacional no se reduce a un rótulo ni cabe en un partido. Peronistas, radicales, conservadores populares, demócratas cristianos representan –en el lenguaje de las divisas políticas– distintos sectores sociales. Son, pues, materia para una forma nacionalista, masa de esta levadura” (*AyBII*, nro. 66, pp. 2 y 3).

En este sentido, las últimas páginas de *AyB* atestiguaron una apertura –que parecía en un punto hasta desesperada por la opresión del gobierno de Onganía–

hacia la constitución de nuevas alianzas. Así, los eventos del “Cordobazo” probaron que las Fuerzas Armadas no estaban preparadas para apoyar al “país real” en un movimiento revolucionario. Sin embargo, con base en los mismos hechos, las manifestaciones espontáneas del pueblo resultaban esperanzadoras para los objetivos de la Revolución Nacional. Asimismo, la labor de resistencia ejercida por la CGT de los Argentinos parecía confirmar que los trabajadores organizados se hallaban, finalmente, dispuestos a cumplir con su “misión histórica”. Este proceso de transformación gradual de *AyB* respecto de los postulados clásicos del Nacionalismo –en el que también jugó un rol fundamental la encíclica *Populorum Progressio* y las revoluciones latinoamericanas– fue cercenado por la última clausura de Onganía en 1969. Al respecto, la pregunta sobre qué hubiese ocurrido con *AyB* si se hubiese reeditado carece de sentido. No obstante ello, sí resulta legítimo cuestionarse cómo continuaron las trayectorias de sus principales responsables y qué implicancias ofrecen para un análisis en perspectiva de la significación del semanario en el campo nacionalista de fines de la década del sesenta.

Como ya se ha mencionado anteriormente –sin tener en cuenta el importante grupo que se había separado hacía varios años en apoyo a Frondizi y constituido el Ateneo de la República (entre los que estaban Amadeo, Montemayor y Etchecopar, entre otros)– los nombres más importantes de *AyB* terminaron por sellar su acercamiento al peronismo a comienzos de la década siguiente (principalmente, Sánchez Sorondo, que se afilió al FREJULI –al igual que su antiguo socio, Amadeo– y Abal Medina, que terminó como Secretario General del Partido Justicialista). Otros, sin embargo, radicalizaron sus posturas derechistas más conservadoras. Este fue el caso, por ejemplo, de Ricardo Curutchet y Santiago Díaz Vieyra (ex director y editor, respectivamente, de los primeros números de *AyBII*), que retomaron el periodismo político pocos años después con la revista *Cabildo* (Orbe, 2009).

En consecuencia, considerando la clasificación que rigió a lo largo de la presente tesis acerca de este semanario, entendido como “centro aglutinador de ideas y personalidades nacionalistas”, parecería posible pensar en una sucesión de escisiones y cambios en el ideario, identidad y cultura política del Nacionalismo

hacia fines de la década del sesenta. Las páginas de *AyB*, aun representativas de esta corriente de pensamiento al momento de su cierre, documentan estas transformaciones.

Conclusiones

El programa corporativista de “refundación” institucional de la Argentina, propugnado por *AyB* desde comienzos de la década del sesenta parecía haberse encarnado en la figura del líder de la “Revolución Argentina”. El jefe militar, católico, idealista, pero a la vez, eminentemente “un hombre de acción” era el factor tan esperado para llevar a cabo la Revolución Nacional que estaba pendiente hacía tantos años en el país. O al menos así leyó el golpe al desprestigiado presidente Illia en 1966 el semanario que, en apoyo al nuevo gobierno, retomó su actividad luego de tres años desde su última clausura.

Continuando con el viejo imperativo de “aconsejar en el buen gobierno”, la nueva generación de “azulblanquistas” se concentró en celebrar los “logros” de la Revolución Argentina, tanto en materia exclusivamente programática como en las designaciones ministeriales y técnicas desde las filas de católicos y nacionalistas. De esta manera, *AyB* experimentó un período de encantamiento con el gobierno que finalizó abruptamente cuando las indefiniciones, primero, y las definiciones en el sentido de una orientación liberal, más tarde, decepcionaron las expectativas de un cambio verdaderamente corporativista de las instituciones argentinas.

A partir de ese momento, el semanario nacionalista retomó su vieja camisa de “prensa de oposición” y se concentró en la construcción de una propuesta política alternativa que derivó en la convocatoria a constituir un movimiento político cuyo objetivo fuese lograr definitivamente una “Revolución Nacional” exitosa. De esta manera, el MRN comenzó a aparecer cada vez más seguido en el semanario como su pata política no-oficial. Desde ese espacio conjunto, el grupo reunido en torno a Sánchez Sorondo ejerció una dura oposición a un gobierno que no sólo era lo opuesto a una revolución corporativa sino que conducía al país derecho hacia un callejón sin salida.

La previsión certera de la catástrofe social y política, en la que derivaría el autoritarismo que Onganía ejercía sobre los trabajadores y sobre cualquier mínima

manifestación política condujo a los “azulblanquistas” hacia una búsqueda de nuevos socios políticos, demostrando con ello un corrimiento de las posturas más duras de sus antecesores de principios de siglo. Así, como parte de un nacionalismo de nuevo cuño, influenciados por las transformaciones doctrinarias de la Iglesia Católica, por la nacionalización de la nueva izquierda argentina, por el convulsionado contexto latinoamericano, por el clima opresivo de la dictadura de la “Revolución Argentina”, por el surgimiento de nuevos liderazgos sindicales –más afines con sus propias ideas– y por la diversidad generacional e ideológica de sus colaboradores, quienes escribían en el semanario comenzaron a pensar en nuevos aliados políticos, tales como la izquierda nacional, los partidos políticos y otros movimientos políticos latinoamericanos. Esta opción, por más que implicase desoír sus instintos nacionalistas más conservadores, parecía ser la única vía posible y efectiva de llevar a cabo la auténtica “Revolución Nacional” de manera exitosa y permanente.

Esta nueva manera de pensar y difundir la acción política fue censurada por Onganía en 1969 por última y definitiva vez. A partir de ese momento, los “azulblanquistas” aceleraron su proceso de dispersión (iniciado con la separación de los frondistas una década antes) y el grupo desapareció como tal. No obstante este abrupto final, el semanario que había sido central en el desarrollo de la cultura política del nacionalismo de fines de la década del cincuenta y sesentas refleja de manera fiel las tribulaciones que atravesaron los intelectuales y políticos nacionalistas en un período clave de la historia argentina del siglo veinte.

Conclusiones generales

Atendiendo a la amplia recepción de *AyB*, el prestigio de quienes habían fundado y escribían en la publicación y su capacidad para generar una red de solidaridades perdurables de diverso tipo (de edad, de militancia, de origen), se observa, en primer lugar, que este semanario se posicionó en la cultura gráfica de la larga década del sesenta como un centro aglutinador de ideas, trayectorias, generaciones intelectuales y tendencias políticas dentro del nacionalismo argentino posperonista. En este sentido, estudiar la enrevesada trayectoria de esta publicación y el grupo en torno a ella reviste un valor fundamental para comprender el rol político y comunicador desempeñado por el nacionalismo de derecha en los procesos políticos, sociales y culturales del período 1956-1969.

En segundo lugar, es importante recordar que *AyB* también ocupó un lugar relevante en la prensa de oposición a lo largo de más diez años de historia política en la Argentina; período en el que, por otra parte, se produjo una recomposición de las relaciones de fuerza en el campo político que repercutió –a su vez– en profundas transformaciones en las identidades de los actores más destacados. Estos cambios que dominaron la vida política de los sesenta encontraron al semanario nacionalista como testigo privilegiado y parte. De esta manera, las páginas “azulblanquistas” dan cuenta de la reconfiguración de la identidad peronista (proceso en el que intentaron intervenir de forma directa, al igual que otros actores de la época), de la nacionalización de la izquierda, del cambio de orientación hacia el progresismo de la Iglesia Católica posconciliar, de los vaivenes de la Guerra Fría y sus repercusiones en la región (con especial énfasis en el caso de la Revolución Cubana), y de la ola modernizadora de la vida cultural urbana.

Asimismo, el grupo de *AyB*, siempre desde la publicación y a veces también desde experiencias de tipo partidario –como lo fueron el partido homónimo y el MRN– o conspirativas –como fueron los numerosos contactos y reuniones de este carácter en las que participó el director del semanario con civiles y militares–, estuvieron en el primer plano de la praxis política, lo que les proporcionó un punto de vista amplio a la vez que detallado de las sucesivas gestiones

presidenciales y de sus particulares trasfondos políticos. Por ese motivo, la crónica estilizada y personal de los principales acontecimientos de la década proporciona un observatorio interesante de los gobiernos tanto de facto como civiles y democráticos.

De esta manera, el semanario que había surgido en un principio con el modesto objetivo de aconsejar al gobernante se fue transformando gradualmente en un actor de peso en el escenario cultural y político de la época. En primer lugar, en el contexto del endurecimiento del gobierno con los peronistas y de los intentos de Aramburu por legitimar su permanencia en el poder, el discurso “azulblanquista” se afianzó en una postura fuertemente legalista desde la cual argumentó a favor de la defensa de las instituciones republicanas, particularmente de la Constitución Nacional, y de los derechos civiles, sociales y políticos (muchos de los cuales se habían adquirido durante las presidencias peronistas) con los que estaba arrasando el gobierno de la “Libertadora”.

La crítica a la dictadura de Aramburu en nombre de la institucionalidad fue el faro que guió a los “azulblanquistas” en esta primera época. En este marco, la revista recabó altas cuotas de popularidad que se tradujeron durante la campaña para la elección de convencionales constituyentes en la fundación de un partido político. Pero este aparente intento de participar del juego electoral bajo las reglas que imponía la “democracia restringida” de Aramburu no les reportó resultados satisfactorios, más bien todo lo contrario: la incursión en un terreno foráneo a las tradiciones nacionalistas (con el que, por otra parte, siempre habían tenido serias reservas) derivó en la pérdida de confianza definitiva en las instituciones políticas del país. Así, frente al estrepitoso fracaso del partido Azul y Blanco –que se sintió no sólo en la merma de asistentes a actos y de seguidores sino también en un quiebre importante del núcleo principal del grupo por diferencias políticas fuertes en torno al recientemente electo presidente, Arturo Frondizi– los “azulblanquistas” viraron hacia posiciones golpistas.

Este sesgo, que había caracterizado a las expresiones anteriores del nacionalismo de derecha en la primera mitad del siglo veinte, resurgió en las páginas del semanario asociado, en principio, a una oposición de carácter nacional y antiimperialista a las medidas tomadas por el gobierno frondizista. Si las críticas

a las políticas desperonizadoras de la “Revolución Libertadora” le habían representado un crecimiento de lectores peronistas, este particular lugar discursivo en el concierto amplio de la oposición a Frondizi los acercó por primera vez a un público izquierdista que –no obstante las posturas anticomunistas del semanario– compartía los argumentos basados en la defensa general del interés nacional. Sin embargo, a lo largo de esta presidencia, *AyB* comenzó a mostrar inclinaciones corporativistas, donde resonaban los viejos ecos del nacionalismo fascista de los treinta y los cuarenta.

En efecto, la esmerada referencia en su discurso explícito a la metáfora maurrasiana “país legal-país real”, que los “azulblanquistas” habían rescatado en un principio de los anaqueles de sus años formativos para nutrir y fundamentar las críticas al gobierno de la “Libertadora” desde una posición institucionalista, fue recuperada durante la presidencia de Frondizi con objetivos, esta vez, disruptivos de ese mismo orden institucional que habían defendido tan dedicadamente algún tiempo antes. De esta manera, cuando la “traición” de Frondizi y la pérdida de influencia de su propio partido los llevó a corroborar que la defensa del “país real” por vía electoralista –en el marco de las “corruptas y caducas” instituciones liberales– estaba destinada al fracaso, *AyB* se empeñó en retomar la vieja idea de “Revolución Nacional” como objetivo político.

Esta idea de “Revolución” se basaba –al igual que para los nacionalistas integrales– en la refundación del régimen político, principalmente, en base a criterios de eficiencia técnica, justicia social, representación popular a través de corporaciones intermedias y posturas anti-clasistas. Pero, a diferencia de los nacionalistas de los treinta (y como ya lo había hecho la Alianza Libertadora Nacionalista, donde habían participado algunos “azulblanquistas”), recuperaban en este plan el papel político activo y central de los trabajadores. En ese sentido, *AyB* defendió el proyecto político de llevar a cabo la “Revolución Nacional” con el fin de reemplazar el régimen liberal, para lo que resultaba fundamental asegurar la alianza entre Fuerzas Armadas y trabajadores en un plan de lucha común.

La pérdida de confianza en la salida institucional y el giro –gradual pero firme– hacia el golpismo se filtraron en texto e imágenes de la publicación durante 1958, 1959 y 1960. Así, las páginas de *AyB* se volvieron en este período

un colorido catálogo de insultos y vejaciones a la figura presidencial (cuyas principales imágenes estuvieron a cargo de dos colaboracionistas nazis que formaban parte del *staff* de *AyB* bajo el seudónimo de “Erizo”) que parecía encarnar en motivos iconográficos muy contundentes los “males” de sus políticas en su propio cuerpo. No obstante el compromiso textual y figurativo de la publicación con este nuevo proyecto político, las implicancias de optar por el golpismo trasvasaron los límites del papel. En este sentido, el programa “revolucionario” también tuvo su correlato en la praxis política, donde Sánchez Sorondo se destacó por su participación en conspiraciones para derrocar al gobierno. Debido a esto, el director de *AyB* fue arrestado y su semanario clausurado por primera vez en 1960.

A esta primera le seguirían –por razones similares– cuatro clausuras más a lo largo de la década (en los años 1961, 1963, 1967 y 1969). Sin embargo, el grupo de “azulblanquistas” tomó impulso a partir de cada nuevo cierre. Así, luego del primero de ellos, fundó *2da República*. Este semanario era, en esencia, el mismo. Sin embargo, el nombre adoptado conllevaba la pretensión de ser una bandera del nuevo programa político revolucionario del grupo. En relación con esto, el lector modelo se definió más claramente que en la primera etapa de *AyB* en el sentido de los sectores trabajadores y, a través de un incremento de notas gremiales, de una presencia más destacada de los conflictos sindicales y de interpelaciones directas al “pueblo trabajador”, los incluyó en su programa.

A este respecto, es importante destacar también aquí que –en el marco de la alianza del gobierno cubano con la Unión Soviética– el enunciador “azulblanquista” se valió de este hecho para argumentar la inminencia de la “Revolución Nacional”, único medio –según ellos– para evitar el aparente peligro de la soviétización del resto del continente. Sin embargo, la excusa apuntaba, principalmente, a abonar el intento de construcción de un movimiento que buscaba integrar a los trabajadores peronistas en su programa golpista de corte corporativo. Desde el punto de vista del semanario, la inclusión de los peronistas en este plan de acción era la única solución posible y definitiva para la crisis que –con altibajos– venía atravesando el país desde la caída de Perón. Asimismo, esta propuesta se distanciaba –como se empeñaba en aclarar *2da República*– de otras

iniciativas que contemplaban la reintegración de los peronistas a la vida pública, pero de una manera subordinada a intereses y proyectos que no le eran propios.

Esta postura era resultado de que, para los “azulblanquistas”, el peronismo era parte de un único y más amplio movimiento nacional, cuyo fluir había sido interrumpido primero con el fracaso de la Revolución de 1943, después, con la corrupción del gobierno peronista que lo había conducido al derrocamiento y, finalmente, con el golpe palaciego contra Lonardi a manos de los liberales. El mismo movimiento había intentado resurgir con Frondizi, pero el líder ucrista no sólo se había negado a erigirse como su representante sino que, una vez en el poder, traicionó los principios que lo unían al programa nacional. En este sentido, durante la crisis que atravesó el país luego del golpe contra Frondizi AyB leyó el momento como una oportunidad propicia para la reemergencia triunfal del movimiento que defendían y a partir del cual proponían refundar la república.

Tras el cierre de *2da República*, el grupo esperó tres años para volver a reunirse bajo el ala del semanario. Así, en 1966, con el triunfo de la “Revolución Argentina”, los “azulblanquistas” reeditaron el periódico con su nombre clásico al que agregaron un subtítulo que recuperaba la tradición de *2da República*. De esta manera, *Azul y Blanco. Para la Segunda República*, incluyó a una nueva generación de nacionalistas que habían ingresado a la vida adulta bajo el signo de los fusilamientos de la “Libertadora” en José León Suárez, en represalia al levantamiento peronista del general Valle en junio de 1956.

El renovado semanario anunció en sus primeros números el apoyo al nuevo gobierno, en quien veían la posibilidad –una vez más– de realizar los cambios revolucionarios corporativistas que creían necesarios. Pero, una vez más, se vieron decepcionados en sus expectativas y, desde la vereda de la oposición, basaron sus estrategias textuales en argumentos que atacaban al gobierno desde su propio nacionalismo y catolicismo. En este sentido, los “azulblanquistas” no sólo criticaron fuertemente el abandono de los planes de reforma corporativistas sino que también se inclinaron a favor de la encíclica *Populorum Progressio* y acusaron desde ese punto de vista el detrato hacia los pobres a través de la adopción de un liberalismo “deshumanizado”.

Sin abandonar nunca la utopía de la “Revolución Nacional”, la joven

generación de “azulblanquistas” comenzó a encontrar puntos de coincidencia con la nueva izquierda nacional. Esta convergencia, que en un principio puede resultar extraña para el nacionalismo de derecha, se explica no sólo a partir de ámbitos comunes de sociabilidad entre los colaboradores de *AyBII* y los militantes izquierdistas sino también a partir de vínculos ideológicos entre ambos. Así, por ejemplo, la relación del dirigente de la CGT de los Argentinos con la página nacionalista está teñida de referencias al catolicismo progresista y al falangismo de varios miembros tanto del grupo de Ongaro como de *AyBII*. Estos datos, que obviamente escapan al lector desprevenido, cobran un nuevo significado si se contrastan con el resto de los nombres que formaban parte de la red “azulblanquista”, que incluía tanto al semanario mismo como también al nuevo ensayo partidario de Sánchez Sorondo, el MRN.

Entre los nombres más conocidos, se encuentran numerosos nacionalistas de la primera mitad del siglo y algunos católicos integrales. Pero entre los nombres novedosos que se hallan principalmente en la sección internacional, destacan militantes nacionalistas de la vieja Europa, como el nazi Willie Oehm (contactados como corresponsales extranjeros por uno de los colaboracionistas, Jean-Henri Azéma, que ya había formado parte del staff de *AyB* en su primera época y continuaba como uno más entre los tantos resabios de la primera generación en *AyBII*).

De esta manera, el conglomerado de personalidades y tendencias que caracterizó a la segunda y última versión del semanario parecía tener sólo un elemento en común: el objetivo político de llevar a cabo la “Revolución Nacional”. Pese a esta utopía movilizadora compartida, las diferencias ideológicas primaron y en el marco de la aceleración de los procesos políticos luego del “Cordobazo”, ya sin el asidero de la revista como lugar de reunión del grupo, éste se disipó definitivamente antes del ingreso a la nueva década.

La trayectoria descrita por la historia de *AyB* parece indicar una evolución ideológica y política hacia posturas más cercanas a la izquierda nacional que al nacionalismo integral, de donde provenían. Sin embargo, una mirada más profunda sobre el grupo, la publicación y las relaciones de ambos con su contexto histórico permite apreciar que esa apariencia no es más que un reflejo de las

complejas reconfiguraciones identitarias experimentadas por los actores políticos durante la larga década del sesenta, las cuales condujeron –a su vez– hacia una relativización de los límites ideológicos tradicionales. De esta manera, se originaron nuevas identidades que condensaban en sus postulados las transformaciones en los lenguajes políticos del contexto posperonista.

En efecto, en el caso de *AyB*, este proceso se percibe en un corrimiento del eje eminentemente legalista (y casi democratista) –propio de las preocupaciones del período inmediatamente posperonista, definido por los debates constitucionales y las discusiones acerca del carácter del régimen político recientemente derrocado– hacia un eje más claramente populista –en el contexto de la carrera por apropiarse del capital político peronista– y, finalmente, hacia un eje populista-revolucionario, en un momento en que subvertir el orden dado en beneficio de los crecientes reclamos populares comenzaba a aparecer como la problemática prioritaria. En este sentido, *AyB* es prueba de los sucesivos desplazamientos del nacionalismo durante la década del sesenta en función de las problemáticas más sobresalientes de la época, entre las que se pueden mencionar a la pregunta acerca de qué hacer con el peronismo, la Revolución Cubana, la nacionalización de la izquierda, el antiimperialismo, el antisemitismo y la encíclica *Populorum Progressio*. Es decir que, a partir de estas cuestiones, el nacionalismo de *AyB*, sin abandonar rasgos típicos de cierto nacionalismo precedente, como por ejemplo el anticomunismo, el corporativismo, la lente maurrasiana, el anti-clasismo, el catolicismo, el anti-liberalismo, el independentismo económico, la justicia social y el obrerismo, supo adaptarse a su época actualizando estas características que lo tipificaban.

No obstante estas continuidades insoslayables entre los “azulblanquistas” y el nacionalismo de los treinta y los cuarenta –a través de cuyas puertas ingresó a la vida política la primera generación del grupo de Sánchez Sorondo–, la operación de observar los deslizamientos ideológico-políticos exclusivamente en relación a criterios de similitudes y diferencias con sus antecesores es una línea de análisis posible pero resulta poco fructífera (Lvovich, 2010). Efectivamente, si bien la comparación permitiría adscribir a los “azulblanquistas” a la tradición nacionalista de derecha (particularmente aquella de tendencias fascistas), el

nacionalismo posperonista de *AyB* es un nacionalismo de nuevo tipo.

Al igual que ocurrió con otras tendencias políticas en ese momento, el nacionalismo vio reconfigurada su identidad. Así, pese a un breve tránsito por el legalismo (inspirado en las posturas de los “neorrepublicanos”) con tintes democráticos, se terminó inclinando por un programa corporativista que ubicaba a los trabajadores en el centro (de modo similar a como lo había hecho, por ejemplo, la Alianza Nacionalista). Pero, además de eso, se erigió como una publicación defensora de la soberanía nacional y –en un marco en el que estas banderas lo acercaban a la izquierda– se enfrentó al gobierno desde posturas antiimperialistas. Asimismo, defendió los derechos de los trabajadores –lo que implicó, a veces, oponerse a sus líderes sindicales–, criticó las medidas autoritarias y violentas de diferentes gobiernos contra ellos (por ejemplo en los casos de las purgas de Aramburu, el desalojo del Frigorífico Lisandro de la Torre o la represión durante el “Cordobazo”) y se enfrentó a los sectores más conservadores de la Iglesia Católica en defensa del progresismo y de la opción por los pobres.

En síntesis, tanto estas últimas características desarrolladas en respuesta a las exigencias del contexto como los rasgos que arrastraban de sus antecesores pero readaptados a la nueva época definieron un nuevo nacionalismo, que no dejó de ser de derecha por acercarse a algunos sectores de la izquierda o al progresismo católico. Si al concepto de derecha se lo entiende de forma histórica y relacional, otorgándole la debida importancia al contexto, al lugar específico que el actor en cuestión ocupa en el marco de relaciones respecto de los actores contemporáneos (Eatwell, 1990) y a la relación con los lenguajes políticos predominantes (Palti, 2009; Skinner, 2007), se observa que *AyB* ocupó un lugar bien definido como un actor político de derecha. Al respecto, bastaría con recordar su defensa del neonazismo alemán o sus justificaciones de los actos antisemitas perpetrados por Tacuara. Pero a ello también se le puede agregar la defensa que *AyBII* realizaba del mote que le asignaban sus contemporáneos de “ser de derecha” en numerosas ocasiones.

Así, para concluir, interesa aquí recalcar que *AyB*, como conglomerado de ideas, debates y trayectorias intelectuales del nacionalismo, a la vez que como

referente político, constituyó un aventajado punto de observación de los cambios que caracterizaron a la historia de la década del sesenta, en general, y de las reconfiguraciones identitarias del nacionalismo de derecha, en particular. Por este motivo, el recorrido realizado en la presente tesis intentó recuperar el valor documental del semanario y de las redes que le sirvieron como trasfondo en este sentido referido.

Bibliografía general

- AAVV (1966) *La "Revolución Argentina". Análisis y prospectiva*. Buenos Aires, Depalma.
- AAVV (1967) *El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio*. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra
- AAVV (1970) *El Nacionalismo: una incógnita en constante evolución*. Buenos Aires, editado por la Comisión de Estudios de la Sociedad Argentina de defensa de la Tradición, Familia y Propiedad.
- AAVV (1992) *Homenaje a Marcelo Sánchez Sorondo*. Buenos Aires, Jorda.
- ALTAMIRANO, Carlos (1992) *Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)*, Latin American Studies Center.
- ALTAMIRANO, Carlos (1998) *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*. Buenos Aires. FCE.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001a) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- ALTAMIRANO, Carlos (2001b) "¿Qué hacer con las masas?", en SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires, Ariel.
- ALTAMIRANO, Carlos (2002) "Ideologías políticas y debate cívico" (207-255) en *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, tomo dirigido por TORRE, Juan Carlos. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- AMADEO, Mario (1956) *Ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires, Ediciones Gure.
- ANGENOT, Marc (1982) "*La palabra panfletaria*". *Contribución a la tipología de los discursos modernos*. Paris. Payot.
- ARAMBURU, Pedro Eugenio (general) y Rojas, Isaac F. (contraalmirante) (1956): *La Revolución Libertadora en 12 meses de gobierno. Discursos del presidente provisional General Pedro Eugenio Aramburu y del vicepresidente contraalmirante Isaac F. Rojas*. Buenos Aires, editorial s/d.
- ARNOUX, Elvira (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos editor.
- ARNOUX, Elvira y AA.VV. (1986) *Curso completo de elementos de semiología y análisis del discurso*. Fascículo 4 . Buenos Aires. Ed. Cursos universitarios, 1986.
- BAJTIN, Mijail (2002) "El problema de los géneros discursivos" *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México.
- BAJTIN, Mijail, (1994): *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Buenos Aires, Alianza.

- BARDINI, Roberto (2002) *Tacuara. La pólvora y la sangre*. México DF, Editorial Océano.
- BARTHES, Roland (1967) "Estructura del suceso", en *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix Barral.
- BARTHES, Roland (2003) *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Lanús, Paidós.
- BERAZA, Luis Fernando (2005) *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires, Puerto de Palos.
- BERAZA, Luis Fernando (2005), *Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Puerto de Palos.
- BERGONZI, Juan Carlos (2006): "Comunicación y golpes de estado: la autocracia al poder", publicado en *Revista de la Facultad*, No. 12. Universidad Nacional del Comahue.
- BERNETTI, Jorge Luis (1998) "De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara", en *Pensamiento de los Confines*, nro, 5. Buenos Aires, Guadalquivir.
- BLANCO, Alejandro (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología Argentina*. Avellaneda, Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.
- BUCHBINDER, Pablo (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BUCHRUCKER, Cristián (1999) *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BURKE, Peter (2005) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- BURUCÚA, José Emilio (2002) *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*. Buenos Aires, FCE.
- CANDIANO, Leonardo (2009) "David Viñas y la traición Frondizi. De *Contorno* a *Dar la cara*", en Actas del II Congreso Internacional de Cuestiones Críticas, Rosario. [fecha de consulta: 8 de noviembre, 2011] Disponible en http://www.celarg.org/int/arch_public/candiano_acta.pdf
- CAVAROZZI, Marcelo (1997): *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires. Ariel.
- CHARTIER, Roger (1993) *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza.
- CHARTIER, Roger (2007): *Inscrever & apagar*. São Paulo. Editora Unesp.

- CHARTIER, Roger (org.) (2001): *Práticas da Leitura*. Estação Liberdade. São Paulo.
- DE RIZ, Liliana (2007) *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós.
- DEVOTO, Fernando J. (2006) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, SXXI.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000), *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo/Mondadori.
- DOSSE, François (2007) *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, Universitat de Valencia.
- EATWELL, Roger y O’SULLIVAN, Noël (1990) *The Nature of the right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston, Twayne Publishers.
- ECO, Umberto (1993) *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- EHRlich, Laura (2011) *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- ESPAÑA, Claudio y MANETTI, Ricardo (1999) “El cine argentino, una estética comunicacional: de la fractura a la síntesis, en BURUCÚA, José E. (1999) *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ETCHECOPAR, Máximo (1957) *Breve y varia lección*. Buenos Aires, editorial Norte.
- ETCHECOPAR, Máximo (1958) *De la democracia política a la democracia social*. Buenos Aires, Sigla.
- ETCHECOPAR, Máximo (1966) *Esquema de la Argentina*. Buenos Aires, Club de lectores.
- FARES, María Celina (2007) *La Unión Federal: ¿Nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1960)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- FERRO, Gabo (2008) *Barbarie y civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas*. Buenos Aires, Marea.
- FILINICH, María Isabel (1998) *Enunciación*. Buenos Aires, Eudeba.
- FINCHELSTEIN, Federico (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. México DF, FCE.
- FINCHELSTEIN, Federico (2008) *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana.

- FINCHELSTEIN, Federico (2010) *Fascismo Transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires, FCE.
- FIORUCCI, Flavia (2001) “El Antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, Washington DC, September 6-8.
- FORD, Aníbal (2002) "La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público", en *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento*. Buenos Aires, Norma.
- FRANCASTEL, Pierre (1970) *La realidad figurativa. Elementos estructurales de sociología del arte* Buenos Aires, Emecé Editores.
- FREEDBERG, David (1992) *El poder de las imágenes*. Cátedra, Madrid.
- GALVÁN, María Valeria (2008) *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Buenos Aires, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, IDAES/ UNSAM.
- GARCÍA DO NASCIMENTO, Sheila (2005) *Revista Careta: um estudo sobre humor visual no Estado Novo (1937-1945)*. Assis, dissertação apresentada na Faculdade de Ciências e Letras da Unes.
- GAWRYSZEWSKI, Alberto (2008) “Conceito da caricatura não tem graça nenhuma”, em *Domínios da imagem. Revista do Ledi*. Ano 2, maio, pp. 7-26.
- GENETTE, Gerard (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (trad. C. Fernández Prieto). Madrid, Taurus.
- GINZBURG, Carlo (1989) *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona, Gedisa.
- GINZBURG, Carlo (2003) “Tu País te necesita: Un estudio de caso sobre iconografía política.” Publicado en *Prohistoria*, Año VII, No 7, pp.11-36.
- GIUNTA, Andrea (1999) “Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y el desarrollismo”, en BURUCÚA, José E. (1999) *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GIUNTA, Andrea (2008) *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GOEBEL, Michael (2011) *Argentina's Partisan Past. Nationalism and the Politics of History*. Liverpool University Press, Liverpool
- GOMBRICH, E. H. (1978) *Meditations on a Hobby Horse*. Oxford, Phaidon Press.
- GOMBRICH, E. H. (1983) *Imágenes simbólicas*. Madrid, Alianza.
- GOMBRICH, E. H. (1997) “La imagen visual: su lugar en la comunicación”, en *Gombrich Esencial*. Madrid, Debate.

HALL, James (1974) *Dictionary of Subjects and Symbols in Art*. New York, Harper & Row.

HALL, Michael R. (2011) “Uncle Sam”, en Manning, Martin J. y Wyatt, Clarence R. (comp.) *Encyclopedia of Media and Propaganda in Wartime America*. Santa Barbara, ABC-CLIO, LLC.

HALPERIN DONGHI, Tulio (2002) *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.

JAURETCHE, Arturo (1984) *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje (1955)*, Buenos Aires, Peña Lillo.

KLICH, Ignacio (2002) “A cuatro décadas de la captura de un austríaco de Linz en la Argentina. Reflejos del caso Eichmann en memorias, testimonios, periodismo y otros”, en KLICH, Ignacio (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica.

LADEUIX, Juan Iván y CONTRERAS, Gustavo Nicolás (2007) “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la ‘Libertadora’, Azul y Blanco (1956-1958)”, en M. Liliana Da Orden y Julio C. Melón (comps.) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas -1943-1958*. Rosario, Prohistoria.

LAKOFF, George y JOHNSON, Mark (1995) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

LEVIN, Florencia (2009) *La realidad al cuadrado. Representaciones sobre lo político en el humor gráfico del diario Clarín (1973-1983)*. Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

LVOVICH, Daniel (1999) “La imagen del enemigo y sus transformaciones en *La Nueva República* (1928-1931)”, en *Entrepasados*, No. 17, pp. 49-71.

LVOVICH, Daniel (2003): *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones B.

LVOVICH, Daniel (2006) *El Nacionalismo de Derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

LVOVICH, Daniel (2010) “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX”, en CUCHETTI, Humberto (ed.) “Nacionalistas y nacionalismos en el siglo XX: una aproximación entre América Latina y Europa”. Buenos Aires, Centro Franco Argentino/ Gorla (en prensa).

MAINGUENEAU, Dominique (1987) *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Paris, Hachette.

MAZZEI, Daniel H. (1994) “Peronismo y política en los años '60: Primera Plana y el golpe militar de 1966”, en *Entrepasados*, No. 7, pp. 27-42.

MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005) *Las Derechas. La extrema derecha en la*

Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

MELON PIRRO, Julio César (2002) “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *EIAL*, Volumen 13, No 12, Julio-Diciembre.

MELON PIRRO, Julio César (2009) *El peronismo después del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XIX.

MELON PIRRO, Julio César y DA ORDEN, María Liliana (2007) *Prensa y Peronismo*, Rosario, Prohistoria.

MITCHELL, W. J. T. (1994) *Picture Theory*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.

MONTEMAYOR, Mariano (1963) *Claves para entender un gobierno*. Buenos Aires, Ediciones Concordia.

MOSSE, George L. (1996) “Fascist Aesthetics and Society: Some Considerations”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 31, No. 2, Special Issue: The Aesthetics of Fascism, 245-252.

NAVARRO GERASSI, Marysa (1968) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.

NEIBURG, Federico (1988) *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza.

O'DONELL, Guillermo (1982) *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Belgrano.

ORBE, Patricia (2004) *Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina – CONICET, http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/IV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje6/28.htm

ORBE, Patricia (2009) “Entre mitines y misas: La revista Cabildo y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)” *IV JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA*, Bahía Blanca / 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 20, Casa de la Cultura de la Universidad Nacional del Sur, en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/4jornadas/orbe.pdf> [fecha de consulta: 27 de mayo de 2011]

PALTI, Elías J.(2009) *El momento romántico. Nación , historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Eudeba.

PAULS, Alan (1995) *Lino Palacio. La infancia de la risa*. Buenos Aires, Espasa Humor Gráfico.

PLANTIN, Christian (2002) *La argumentación*. Barcelona, Ariel.

PLESCH, Melanie y HUSEBY, Gerardo V. (1999) “La música argentina en el

siglo XX”, en BURUCÚA, José E. (1999) *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*, Buenos Aires, Sudamericana.

POTASH, Robert A. (1981) *El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Hyspamerica.

POTASH, Robert, A. (1996) *The army and politics in Argentina, 1962-1973: from Frondizi's fall to the Peronist restoration*. Stanford, Stanford University Press.

PREGO, Carlos A. (2010) “La gran transformación académica en la UBA y su política a fines de los años 50” (pp. 133-159) en PREGO, Carlos A. y VALLEJOS, Oscar (2010), *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Biblos.

PUJOL, Sergio (2003) “Capítulo VII: Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

QUATROCCI-WOISSON, Diana (1999) “Relaciones con la Argentina de funcionarios de Vichy y de colaboradores franceses y belgas, 1940-1960”, en *Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA)*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, Buenos Aires <<http://www.ceana.org.ar/final/final.htm>> [Consulta: 7 de febrero de 2012].

RIOUX, Jean-Pierre; SIRINELLI, Jean-François (dir.) (1998) *Para una história cultural*. Lisboa, Editorial Estampa.

RIVERA, Jorge (1990) “Para una cronología de la historieta”, publicado en Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano, *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires. Legasa.

RIVERA, Jorge y ROMANO, Eduardo (1971): “De la historieta a la fotonovela”, publicado en *Capítulo Universal* N° 143. Buenos Aires. CEAL.

ROCK, David (1993) *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires. Ariel.

ROMANO, Eduardo (2004) *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires, Catálogos, 2004.

ROUQUIÉ, Alan (1998) *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*. Buenos Aires, Emecé.

SÁNCHEZ MANZANARES, María del Carmen (2008), “Estrategias retóricas en la transformación textual de la noticia: ideología y objetividad en la prensa”, en *Revista Rhêtorikê* # 1 [fecha de consulta: 06 de octubre de 2011] <http://www.rhetorike.ubi.pt/01/pdf/sanchez-manzanares-estrategias.pdf>

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (1945) *La revolución que anunciamos*. Buenos

Aires, Ediciones Nueva Política.

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (1970) *Libertades Prestadas. La Argentina del tiempo perdido*. Buenos Aires, Peña Lillo.

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (2001) *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires, Sudamericana.

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (1987) *La Argentina por dentro*. Buenos Aires, Sudamericana.

SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires, Ariel.

SAXL, Fritz (1989) *La vida de las imágenes*. Madrid, Alianza.

SAZ CAMPOS, Ismael (2003) *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid, Marcial Pons Historia.

SAZ CAMPOS, Ismael (2004) *Fascismo y Franquismo*. Barcelona, Universitat de Valencia.

SCIRICA, Elena (2010) “Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica - Verbo en la Argentina de los años sesenta”, en: *PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina*. Vol. 2. Primera Sección: *Vitral Monográfico* Nro. 2. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2010. pp. 26- 56.

SCOLARI, Carlos A. (1999) *Historietas para sobrevivientes. Comic y cultura de masas en los años 80*. Buenos Aires, Colihue.

SEGRE, Cesare (1985) *Principios de análisis del texto literario*, cap. "Tema/motivo", Crítica, Barcelona.

SELSER, Gregorio (1986a) *El Onganiato (I). La espada y el hisopo*, Buenos Aires, Hyspamerica.

SELSER, Gregorio (1986b) *El Onganiato (II). Lo llamaban la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica.

SENKMAN, Leonardo (2001) “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976” en *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. AAVV. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

SIGAL, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

SIKKINK, Kathryn (1998) “The Influence of Raul Prebisch on Economic Policy-Making, 1950-1962” en *Latin American Research Review*, Vol. 23, No. 2 (1988), pp. 91-114.

SIKKINK, Kathryn (2009) *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires, Siglo XXI.

SIRINELLI, Jean-François (2003) “Os intelectuais”, en: RÉMOND, René (org.). *Por uma história política*, 2. ed. Rio de Janeiro: Editora FGV, pp. 231-269.

SKINNER, Quentin (2007): *Lenguaje, política e historia*. Bernal, UNQ.

SOUZA GOMES, Regina (2008) *Relações entre linguagens no jornal. Fotografia e narrativa verbal*. Niterói, EdUFF.

SPEKTOROWSKI, Alberto (1990) “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en: *EIAL*, vol. 2, No. 1.

SPINELLI, María Estela (2003), “Ideas fuerza en el debate político durante los años de la <<Libertadora>>, 1955-1958”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, AñoXIII, No. 24, Santa Fé, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, pp. 61-88.

SPINELLI, María Estela (2005) *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Buenos Aires, Biblos.

SPINELLI, María Estela (2007) “Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del ‘frondizismo’”, en DA ORDEN, María Liliana y MELON PIRRO, Julio César (comp.) (2007), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*, Rosario, Prohistoria.

STEIMBERG, Oscar (1997) “Para una pequeña historia del lenguaje gráfico argentino”, en *Estilo de época y comunicación*. Tomo 1. Buenos Aires. Atuel.

STEIMBERG, Oscar (1998): "Género/estilo/género" en *Semiótica de los medios masivos*, Atuel, Buenos Aires.

STEIMBERG, Oscar (2001): “Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico”, en *Signo y seña*, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

STERNHELL, Zeev; SZNAJDER, Mario and ASHERI, Maia (1994) *The Birth of Fascist Ideology*. New Jersey, Princeton University Press.

STREICHER, H. Lawrence (1967) “On a Theory of Political Caricature”, publicado en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 9, No. 4. (Jul.), pp. 427-445.

TARCUS, Horacio (1996) *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Avellaneda, El Cielo por Asalto.

TARCUS, Horacio (2007) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé.

TAYLOR, Miles (1992) John Bull and the Iconography of Public Opinion in England c. 1712-1929, en *Past and Present* No. 134 (Feb., 1992), pp. 93-128.

TCACH, César (2003) “Capítulo I: Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-*

1976), Tomo IX. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

TERÁN, Oscar (1993) *Nuestros Años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

TORTTI, María Cristina (2002) “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”, en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, No. 6, Quilmes, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 265-274.

VAARAKALLIO, Tuula (2008) “The Rhetoric of False Appearances and True Essences. Anti-Democratic Thought in France at the Turn of the Twentieth Century. In KOFMEL, Erich (ed.) *Anti-Democratic Thought*. Charlottesville, VA. Imprint Academic.

VAN DIJK, Teun A. (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.

VERÓN, Eliseo (1985) “El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los media”, en *Les Médias: expériences, recherches actuelles, applications*, Paris, IREP. Traducción de Lucrecia Escudero para su cátedra de Semiótica II de la UBA.

VERÓN, Eliseo (1987) *La semiosis social*. Buenos Aires. Gedisa.

WECHSLER, Diana, CATTARUZZA, Alejandro y GENÉ Marcela (2005) *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940)*. Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Diputación de Córdoba, España.

ZANCA, José A. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*, Buenos Aires, FCE.

ZULETA ALVAREZ, Enrique (1975a) *El Nacionalismo Argentino* (I tomo). Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.

ZULETA ALVAREZ, Enrique (1975b) *El Nacionalismo Argentino* (II tomo). Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.

ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (s/f) “Nueva política 1940-1943. Historia de una revista política”, inédito.

Anexo I

Azul y Blanco.

Número	Fecha
1	06/06/56
2	13/06/56
3	20/06/56
4	27/06/56
5	04/07/56
6	11/07/56
7	18/07/56
8	25/07/56
9	01/08/56
10	08/08/56
11	15/08/56
12	22/08/56
13	29/08/56
14	05/09/56
15	12/09/56
16	19/09/56
17	26/09/56
18	03/10/56
19	10/10/56
20	17/10/56
21	24/10/56
22	31/10/56
23	07/11/56
24	28/11/56
25	05/12/56
26	12/12/56
27	19/12/56
28	26/12/56
29	02/01/57
30	09/01/57

Número	Fecha
31	16/01/57
32	23/01/57
33	30/01/57
34	06/03/57
35	13/02/57
36	20/02/57
37	27/02/57
38	06/03/57
39	13/03/57
40	20/03/57
41	27/03/57
42	06/04/57
43	10/04/57
44	16/04/57
45	23/04/57
46	02/05/57
47	07/05/57
48	14/05/57
49	21/05/57
50	28/05/57
51	04/06/57
52	11/06/57
53	18/06/57
54	25/06/57
55	02/07/57
56	09/07/57
57	16/07/57
58	23/07/57
59	31/07/57
60	06/08/57

Número	Fecha
61	13/08/57
62	20/08/57
63	27/08/57
64	03/09/57
65	10/09/57
66	17/09/57
67	24/09/57
68	01/10/57
69	08/10/57
70	15/10/57
71	25/10/57
72	29/10/57
73	05/11/57
74	12/11/57
75	19/11/57
76	26/11/57
77	03/12/57
78	10/12/57
79	17/12/57
80	23/12/57
81	30/12/57
82	07/01/58
83	14/01/58
84	21/01/58
85	28/01/58
86	04/02/58
87	11/02/58
88	18/02/58
89	26/02/58
90	04/03/58

Número	Fecha
91	11/03/58
92	18/03/58
93	25/03/58
94	01/04/58
95	08/04/58
96	15/04/58
97	22/04/58
98	29/04/58
99	06/05/58
100	13/05/58
101	20/05/58
102	27/05/58
103	03/06/58
104	10/06/58
105	17/06/58
106	24/06/58
107	01/07/58
108	08/07/58
109	15/07/58
110	22/07/58
111	29/07/58
112	05/08/58
113	12/08/58
114	18/08/58
115	26/08/58
116	02/09/58
117	09/09/58
118	16/09/58
119	23/09/58
120	30/09/58

Número	Fecha
121	07/10/58
122	14/10/58
123	21/10/58
124	28/10/58
125	04/11/58
127	18/11/58
128	25/11/58
129	02/12/58
130	09/12/58
131	16/12/58
132	23/12/58
133	30/12/58
134	06/01/59
135	13/01/59
136	22/01/59
137	27/01/59
138	03/02/59
139	11/02/59
140	17/02/59
141	24/02/59
142	03/03/59
143	10/03/59
145	24/03/59
146	31/03/59
147	07/04/59
148	14/04/59
149	21/04/59
150	28/04/59
151	05/05/59
152	12/05/59

Número	Fecha
153	19/05/59
154	26/05/59
155	02/06/59
156	09/06/59
157	16/06/59
158	23/06/59
159	30/06/59
160	07/07/59
161	14/07/59
162	21/07/59
163	28/07/59
164	04/08/59
165	11/08/59
166	18/08/59
167	25/08/59
168	01/09/59
169	08/07/59
170	15/09/59
171	21/09/59
172	29/09/59
173	06/10/59
174	13/10/59
175	20/10/59
176	27/10/59
177	03/11/59
178	10/11/59
179	17/11/59
180	24/11/59
181	01/12/59
182	08/12/59

Número	Fecha	Número	Fecha
183	15/12/59	213	20/07/60
184	22/12/59	214	26/07/60
185	29/12/59	215	02/08/60
186	05/01/60	216	09/08/60
187	12/01/60	217	15/08/60
188	19/01/60	218	24/08/60
189	26/01/60	219	30/08/60
190	02/02/60	220	07/09/60
191	09/02/60	221	14/09/60
192	16/02/60	222	21/09/60
193	23/02/60	223	28/10/60
194	08/03/60	224	05/10/60
195	15/03/60	225	14/10/60
196	22/03/60	226	19/10/60
197	29/03/60	227	26/10/60
198	05/04/60	228	02/11/60
199	12/04/60	229	09/11/60
200	19/04/60	230	16/11/60
201	26/04/60	231	23/11/60
202	03/05/60	232	30/11/60
203	10/05/60		
204	17/05/60		
205	24/05/60		
206	31/05/60		

Azul y Blanco (Prohibido).

Número	Fecha
1	04/01/61
2	05/02/61

2da República.

Número	Fecha	Número	Fecha
1	1/8/61	28	17/10/62
2 (número secuestrado)	05/04/62	29	24/10/62
3	11/04/62	30	31/10/62
4	18/04/62	31	08/11/62
5	25/04/62	32	14/11/62
6	03/05/62	33	21/11/62
7	09/05/62	34	28/11/62
8	16/05/62	35	05/12/62
9	23/05/62	36	12/12/62
10	31/05/62	37	19/12/62
11	06/06/62	38	09/01/63
12	13/06/62	39	16/01/63
13	27/06/62	40	23/01/63
14	04/07/62	41	30/01/63
15	11/07/62	42	06/02/63
16	18/07/62	43	13/02/63
17	25/07/62	44	20/02/63
18	08/08/62	45	13/03/63
19	15/08/62	46	20/03/63
20	22/08/62	47	27/03/63
21	29/08/62	Edición especial	04/04/63
22	05/09/62	48	24/04/63
23	12/09/62	49	02/05/63
24	19/09/62	50	08/05/63
25	26/09/62	51	15/05/63
26	03/10/62	52	22/05/63
27	10/10/62	53	12/06/63

Azul y Blanco. Para la Segunda República.

Número	Fecha
1	07/07/66
2	14/07/66
3	21/07/66
4	28/07/66
5	04/08/66
6	11/08/66
7	18/08/66
8	25/08/66
9	01/09/66
10	08/09/66
11	15/09/66
12	22/09/66
13	29/09/66
14	06/10/66
15	13/10/66
16	20/10/66
17	27/10/66
18	03/11/66
19	10/11/66
20	17/11/66
21	24/11/66
22	01/12/66
23	08/12/66
24	15/12/66
25	22/12/66
26	29/12/66
27	11/01/67
28	18/01/67
29	25/01/67
30	01/02/67

Número	Fecha
31	10/04/67
32	20/04/67
33	29/04/67
34	05/05/67
35	15/05/67
36	22/05/67
37	29/05/67
38	05/06/67
39	12/06/67
40	19/06/67
41	26/06/67
42	03/07/67
43	10/07/67
44	17/07/67
45	24/07/67
46	31/07/67
47	07/08/67
48	14/08/67
49	21/08/67
50	28/08/67
51	04/09/67
52	11/09/67
53	18/09/67
54	25/09/67
55	02/10/67
56	09/10/67
57	16/10/67
58	23/10/67
59	30/10/67

2da República. Segunda época.

Número	Fecha
1	30/04/68
2	07/05/68

Azul y Blanco. Para la Segunda República.

Número	Fecha
60	14/05/68
61	21/05/68
62	25/05/68
63	04/06/68
64	11/06/68
65	18/06/68
66	25/06/68
67	02/07/68
68	09/07/68
69	16/07/68
70	23/07/68
71	30/07/68
72	06/08/68
73	13/08/68
74	20/08/68
75	27/08/68
76	03/09/68
77	10/09/68
78	17/09/68
79	24/09/68

Número	Fecha
80	01/10/68
81	08/10/68
82	15/10/68
83	22/10/68
84	29/10/68
85	05/11/68
86	12/11/68
87	19/11/68
88	26/11/68
89	03/12/68
90	10/12/68
91	17/12/68
92	24/12/68
93	31/12/68
94	07/01/69
95	14/01/69
96	21/01/69
97	28/01/69
98	04/02/69
99	11/02/69

Número	Fecha
100	18/02/69
101	25/02/69
102	04/03/69
103	11/03/69
104	18/03/69
105	25/03/69
106	01/04/69
107	08/04/69
108	15/04/69
109	22/04/69
110	29/04/69
111	06/05/69
112	13/05/69
113	20/05/69
114	27/05/69
115	03/06/69
116	10/06/69
117	17/06/69
118	24/06/69
119	01/07/69
120	08/07/69

Junta Grande.

1	03/07/63
3	17/07/63
6	07/08/63
8	21/08/63
12	18/09/63
14	03/10/63

Presencia.

53	01/11/55
54	25/11/55
63	12/10/56
64	26/10/56
65	09/11/56
66	23/11/56
67	14/12/56
71	23/05/58
83	14/07/61
84	28/07/61

ANEXO II

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL CAPÍTULO TRES

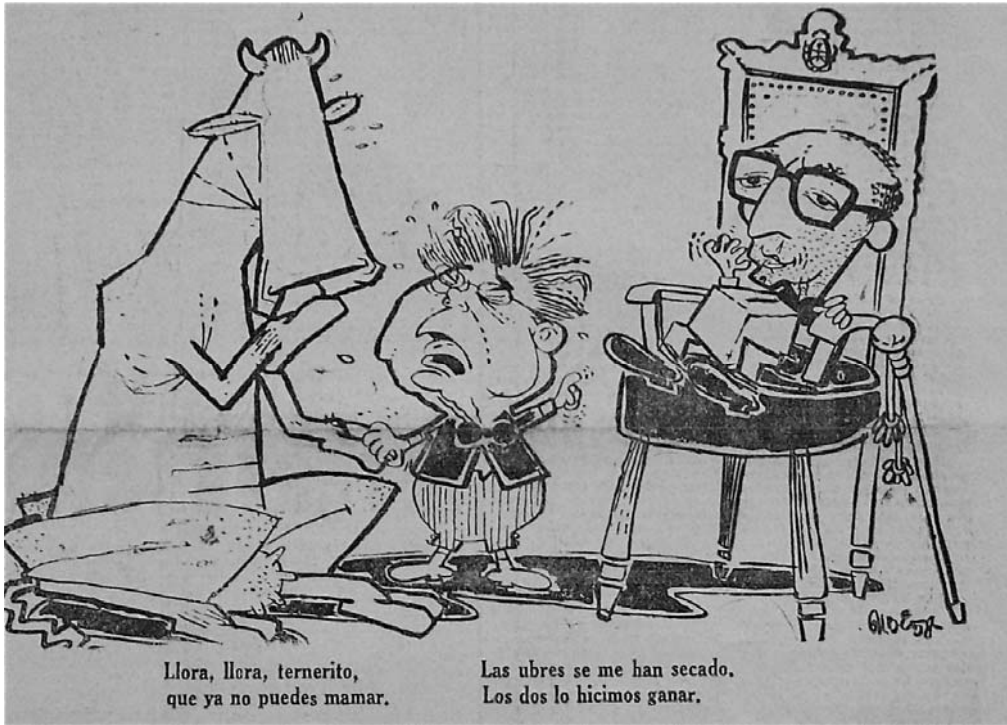


Figura Serie 1.01 (AyB, nro. 89)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 1.02 (AyB, nro. 90 p.3)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 1.03 (AyB, nro. 98)



Figura Serie 2.01 (AyB, nro. 92)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 2.02 (AyB, nro. 93)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 3.01 (AyB, nro. 96)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 3.02 (AyB, nro. 97)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 3.03 (AyB, nro. 100)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 3.04 (AyB, nro. 103)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 3.05 (AyB, nro. 104)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 3.06 (AyB, nro. 105)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 3.07 (AyB, nro. 108)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 3.08 (AyB, nro. 109)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 3.09 (AyB, nro. 112)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 3.10 (AyB, nro. 114)

Para ver esta película, debe disponer de QuickTime™ y de un descompresor.

Figura Serie 4.01 (AyB, nro. 146)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.02 (AyB, nro. 150)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.03 (AyB, nro. 158)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.04 (AyB, nro. 157)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.05 (AyB, nro. 157, contatapa)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.06 (AyB, nro. 156)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.07 (AyB, nro. 164)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.08 (AyB, nro. 188)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.09 (AyB, nro. 189)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.10 (*AyB*, nro. 202)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 4.11 (AyB, nro. 205)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.01 (AyB, nro. 154)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.02 (AyB, nro. 151)

Para ver esta película, debe
desenrollar el QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 5.03/5.04 (AyB, nro. 151)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.05 (AyB, nro. 151)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.06 (AyB, nro. 151)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 5.07 (AyB, nro. 151)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.08 (*AyB*, nro. 158)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.09 (*AyB*, nro. 158)

Para ver esta película, debe disponer de QuickTime™ y de un descompresor .

Figura Serie 5.10 (*AyB*, nro. 158)

Para ver esta película, debe disponer de QuickTime™ y de un descompresor .

Figura Serie 5.11 (*AyB*, nro. 158)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.12 (*AyB*, nro. 158, p. 3)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.13 (AyB, nro. 159)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.14 (AyB, nro. 155, p. 2)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.15a (AyB, nro. 156)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.15b (AyB, nro. 156)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.16 (*AyB*, nro. 156)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 5.17 (AyB, nro. 160)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.18 (AyB, nro. 165)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.19 (AyB, nro. 165)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 5.20 (AyB, nro. 165)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime[®] y de
un descompresor.

Figura Serie 5.21 (AyB, nro. 169)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.22 (*AyB*, nro. 167, p. 3)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.23 (AyB, nro. 174)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.24 (AyB, nro. 179)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 5.25 (AyB, nro. 200)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.01 (AyB, nro. 152)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.02 (AyB, nro. 153)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.03 (*AyB*, nro. 158)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.04 (AyB, nro. 158)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.05 (AyB, nro. 155)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.06 (AyB, nro. 170)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 6.07 (*AyB*, nro. 171, p. 3)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.01 (AyB, nro. 162)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.02 (AyB, nro. 163)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.03 (AyB, nro. 170, contratapa)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTimeTM y de
un descompresor.

Figura Serie 7.04 (AyB, nro. 171)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.05 (AyB, nro. 177)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 7.06 (AyB, nro. 180)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.07 (AyB, nro. 182)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.08 (AyB, nro. 181)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.09 (AyB, nro. 183)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.10 (AyB, nro. 184)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.11 (AyB, nro. 185)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.12 (AyB, nro. 187)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura Serie 7.13 (AyB, nro. 186)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.14 (AyB, nro. 190)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.15 (AyB, nro. 192)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.16 (AyB, nro. 192, contratapa)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.17 (AyB, nro. 194)

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura Serie 7.18 (AyB, nro. 206)

ANEXO III

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL CAPÍTULO CINCO

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 1, AyBII, nro. 1, contratapa.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

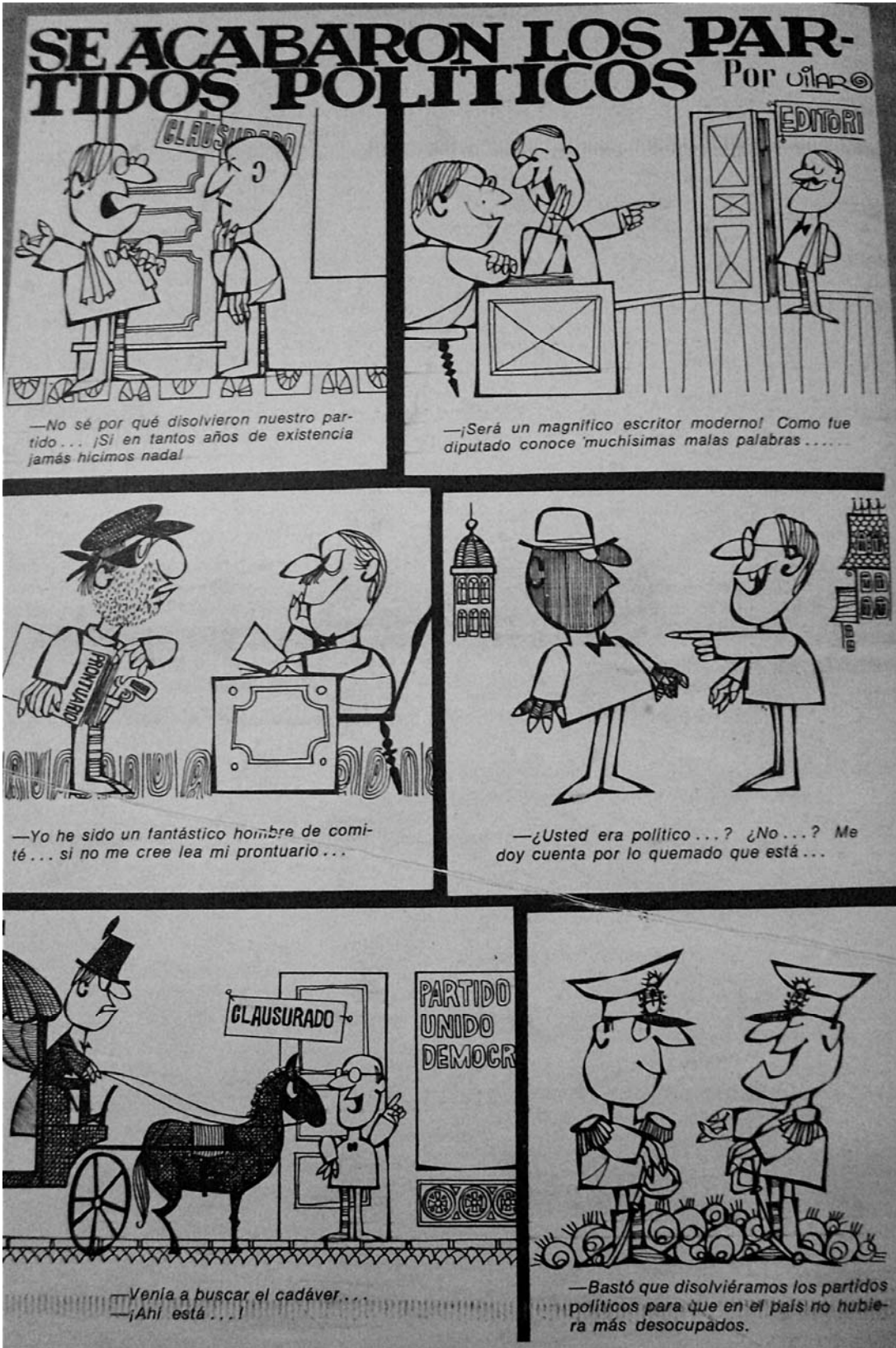


Figura 3. AyBII, nro. 3, contratapa.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 4, *AyBII*, nro. 2, p. 18.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 5, AyBII, nro. 4, contratapa.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura 7, *AyBII*, nro. 1, p. 22.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 8, *AyBII*, nro. 5, p. 23.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor .

Figura 9, *AyBII*, nro. 14, p. 11.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 10, *AyBII*, nro. 25, p. 1.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 11, *AyBII*, nro. 12, p. 1.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 12, *AyBII*, nro. 26, p. 1.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 13, *AyBII*, nro. 33, p. 1.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 14, *AyBII*, nro. 34, p. 1.

Para ver esta película, debe
disponer de QuickTime™ y de
un descompresor.

Figura 15, *AyBII*, nro. 74, p. 1.